

Una expedición a la nación guaycura en las Californias

James Arraj

Instituto Sudcaliforniano de Cultura
Gobierno del Estado de Baja California Sur
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Una expedición a la nación guaycura en las Californias

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

MARCOS ALBERTO COVARRUBIAS VILLASEÑOR

Gobernador Constitucional

ANDRÉS CÓRDOVA URRUTIA

Secretario General de Gobierno

INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA

CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES

Director General

JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR

Subdirector General

SANDINO GÁMEZ VÁZQUEZ

Coordinador de Fomento Editorial

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA

Presidente

SAÚL JUÁREZ VEGA

Secretario Cultural y Artístico

MARCO ANTONIO CRESTANI

Director General de Vinculación Cultural

**Una expedición
a la nación guaycura en las Californias**

James Arraj

Traducción de Guillermina Pérez López

Instituto Sudcaliforniano de Cultura
Gobierno del Estado de Baja California Sur
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

PRÓLOGO

Primera edición en inglés, 2003

Primera edición en español, 2014

D.R. © 2014 Tyra Arraj

D.R. © 2014 Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Unidad Cultural Jesús Castro Agúndez

Antonio Navarro y Héroes de Independencia s/n

La Paz, Baja California Sur, C.P. 23000

Tel. +52 612 122 91 01

culturabcs.gob.mx

Revisión del texto: Octavio Escalante y Sandino Gámez

Diseño de forro y páginas interiores: Juan Hernández Urusquieta

ISBN: 978-607-9314-35-4

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

La historia de por qué mi esposo Jim y yo visitamos tantas veces Baja California comenzó en 1967. Estaba soltera, lista para las aventuras y tenía un español suficiente. Ese año viajé a La Paz con una amiga. Llegamos a la puerta de las Madres Adoratrices sin anuncio y la Madre Angélica y sus monjas nos recibieron con los brazos abiertos. Nos quedamos con ellas dos meses. La orden se había instalado en 1964 y estaban construyendo su convento. Compartimos su vida e hicimos fuertes amistades. En esos días La Paz tenía solamente dos caminos pavimentados: el malecón y la Cinco de Mayo hasta la catedral.

Jim y yo nos casamos en 1970 en la misión de San Diego. En 1978 nos mudamos a la mitad de un bosque con nuestros dos hijos y vivimos la vida sencilla allí, lejos de líneas eléctricas y el teléfono. En 1983 viajamos a La Paz por la primera vez como familia y hallamos a las Madres Adoratrices. Ya no estaban en el campo, como antes: la ciudad había crecido alrededor de ellas. Nos saludaron con mucha alegría y desde entonces en cada visita nos quedábamos en su convento.

En ese primer viaje fuimos al museo de Loreto y felizmente nos encontramos con Quintín, quien estaba trabajando allí. También conocimos a Monseñor Giordani, quien nos llevó a un rancho en las afueras. Era la primera vez que vimos un rancho de Baja California y ellos tenían una vida ¡aún más sencilla que nosotros!

A Jim con su mente muy activa le interesó todo. Tenía un interés especial en la fe católica, especialmente el misticismo. También le encantaba la teología, la filosofía, el diálogo entre cristianismo y las religiones de oriente como el budismo zen y la psicología jungiana. Pero de niño Jim había querido ser arqueólogo y en Baja California tuvo la oportunidad de vivir su sueño. Le fascinaron los antiguos californios. Le encantaba andar por el monte y explorar cuevas, reflexionar sobre su vida en la naturaleza. Flechas. Metates. Dibujos pintados en las paredes de cuevas. Quiso adivinar la vida y las almas de sus dueños. Vimos las cuevas en Cataviña y nos quedamos cuatro días con guía y mulas en las cuevas pintadas de la Sierra de San Francisco cerca de San Ignacio. Varias veces hicimos viajes con Quintín y Harumi Fujita, del Museo Regional de Historia y Antropología de La Paz, para hallar nuevas cuevas.

Poco a poco su interés por Baja California Sur creció. Fue natural empezar a leer los manuscritos de los primeros misioneros de la península. Encontró un punto de unión entre su interés en la fe católica, los indígenas californios y las primeras misiones.

Este libro es el resultado de nuestras aventuras en una tierra que siempre nos sorprendió, que siempre nos llenó con su belleza, su austeridad, y su gente tan amable. Fue un regalo especial poder regresar tantas veces. Gracias a todos.

Tyra Arraj
Junio de 2015

NOTA DE LA TRADUCTORA

Fue el jueves 1 de febrero de 2007 por la tarde cuando conocí a James Arraj y su amada esposa Tyra, después de varios meses de estar en contacto por correo y fue ese día que finalmente Jim aceptó que tradujera su apreciado libro. Siempre estuvo muy interesado en que se tradujera al español para que todos los sudcalifornianos conocieran su historia. Él era un hombre que con su sola presencia podía hacerte sentir apreciada. Únicamente leyendo este libro puede imaginarse el enorme trabajo que tuvo que hacer para escribirlo. Traducirlo me tomó dos años, buscando todas las referencias históricas, diarios de viaje y libros antiguos en los cuales se basó para poder escribirlo. Él y su esposa viajaron al territorio de la nación guaycura y recorrieron todos los lugares sagrados, misiones y rancherías que lo conforman. Fueron 17 años de su vida.

Mi aportación particular a este libro fue la elaboración de los nuevos formatos de todos los mapas, esto en colaboración de mi buen amigo el Geol. José Juan Díaz Gutiérrez. Quiero agradecer a todas aquellas personas que leyeron y corrigieron el texto. A los investigadores de la UABCS: Dr. Gilberto Piñeda Bañuelos, Dr. Fermín Reygadas Dahl y la Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp, además de la arqueóloga Harumi Fujita, investigadora del INAH en B.C.S. En último lugar pero no menos importante, a los miembros de la asociación civil Waikuri, preocupados por rescatar la historia guaycura y

preservar sus lugares, principalmente la zona de la antigua misión de Nuestra Señora de Los Dolores.

Espero que al leer estas páginas se transporten al pasado y puedan entender un poco lo que significa esta rica cultura tal como me pasó a mí, y se sientan orgullosos de ser los modernos californios.

Guillermina Pérez López

UNA CORTA ORIENTACIÓN

El 3 de marzo de 1719, en lo que el misionero jesuita Clemente Guillén llamaría “Una expedición a la nación guaycura en las Californias”, salió del Real Presidio de Loreto rumbo hacia el sur desconocido y tierra de los guaycuras. Nosotros vamos a ir en otra expedición más mental a la nación guaycura para tratar de recuperar algo de su historia y geografía de esta, en gran parte olvidada, Baja California Sur, México, que se extiende desde la actual Ciudad Constitución hacia el sur hasta La Paz, y en cuyo corazón están las misiones de Nuestra Señora de Los Dolores y San Luis Gonzaga.

A primera vista un proyecto de este tipo puede parecer apenas poco prometedor. Un historiador moderno afirmó que la misión de San Luis Gonzaga fue la menos mencionada de todas las misiones jesuitas, tanto en los registros contemporáneos como por los antiguos historiadores de la orden,¹ y describió el país a través del cual el padre Guillén pasó en su segunda expedición a La Paz como: “Este quebrado y casi intransitable país, lo peor en la Baja California.”²

¹ Dunne, *Black Robes*, p. 195. Peter Dunne, escribiendo en 1952, no habría podido tener en mente las observaciones de Baegert.

² *Íd.*, p. 187.

Incluso en los tiempos de las misiones jesuitas esta tierra tenía una reputación de ser un lugar escabroso y estéril, que escasamente les proporcionaba a los misioneros una hogaza de pan, y los guaycuras eran considerados primitivos e intratables. Sus misiones fueron las primeras en desaparecer y su historia cayó en el olvido. Igualmente hoy la carretera transpeninsular transita por el oeste, pero pocos extranjeros se aventuran sobre sus polvorientos y pedregosos caminos. El antiguo corazón de la tierra de los guaycuras está poco menos que olvidado.

Todo esto no debe llevarnos a pensar que no tiene una historia digna de recuperarse. Tiene, de hecho, una rica historia que ha estado apareciendo fragmentada durante el siglo xx conforme importantes documentos han sido publicados; y es una historia que incluso tiene algunas características notables. La California estadounidense moderna, por ejemplo, tiene con la nación guaycura una deuda especial porque la supresión de sus misiones y el exilio de su gente se debió, en parte, para liberar recursos destinados a fundar las nuevas misiones de California en el norte. Además, sus misioneros nos han dejado un retrato de la vida de los guaycuras que nos permite ver algo de cómo los antiguos americanos debieron haber vivido. Nuestra tarea, entonces, es recuperar esta historia y reunirla en su conjunto, para comenzar a preguntar sobre su significado más amplio y, si tenemos suerte, de vez en cuando lograr ver la magia que ha atraído a los viajeros a la península californiana por generaciones. La tierra de los guaycuras es, de hecho, un microcosmos de historia humana desde sus cazadores-recolectores hasta el presente, y resulta sorprendente que es una historia bien documentada. Por eso tenemos la doble satisfacción de descubrir alguna pequeña pieza de su historia y reflexionar sobre las grandes lecciones que nos puede enseñar.

RECONOCIMIENTOS

Una historia sobre la época de las misiones en la nación guaycura no habría sido posible sin el trabajo de investigadores como Ernest Burrus, Miguel León-Portilla y W. Michael Mathes, quienes publicaron muchos de los documentos que se utilizaron para este trabajo. La interpretación de la historia de las misiones de Los Dolores y San Luis Gonzaga, naturalmente juega en contra del panorama histórico de los jesuitas de Baja California en su conjunto, y nuestra tarea en este sentido se ha hecho mucho más fácil gracias a Harry Crosby y sus trabajos finamente elaborados como *Antigua California* y *Last of the Californios*, en lo referente a la época de los ranchos, libro que ha nutrido mi fascinación por Baja California desde hace mucho tiempo. Muchos bibliotecarios y conservadores me han ayudado a recoger los materiales que van dentro de este libro y le debo un agradecimiento especial al servicio de préstamo interbibliotecario de la Klamath County Library, especialmente a Inca Sefiane.

Hilda Silva Bustamente y su personal nos dieron la bienvenida en el Archivo Pablo L. Martínez en la ciudad La Paz, y ella nos ayudó a obtener copias de documentos importantes. Harumi Fujita y Quintín Muñoz Garayzar, del Museo de Antropología de La Paz, alentaron nuestro interés en la arqueología de Baja California, y Quintín viajó con nosotros en nuestra primera visita a los refugios

de roca de la nación guaycura y él y su familia siempre nos han hecho sentir como en casa.

Paul y Francisca Jackson han hecho más placenteros nuestros viajes a través de Baja California Norte y las Madres Adoratrices de La Paz siempre nos han acogido con cálidas sonrisas. El monseñor Juan Giordani, que pasó muchos años en los pedregosos caminos de la nación guaycura en su viejo camión pick-up, construyendo capillas en todos sus rincones hasta su muerte en enero de 2001 a la edad de 94 años, nos hizo sentir bienvenidos en Las Pocitas. Al igual que la Hermana Mercedes Hurtado Moreno hasta el día de hoy.

Y debemos una gratitud especial a las personas que viven hoy en la nación guaycura. Con el paso de los años, cuando hemos regresado, nos han recibido con la tradicional hospitalidad de las sierras de Baja California.

Mil gracias a Guillermina Pérez López de Montoya por las horas y horas que gastó traduciendo este libro, con amor al mismo y la gran paciencia en todos los detalles. Y a sus amigos, José Juan Díaz Gutiérrez, que elaboró los nuevos formatos de todos los mapas que aparecen en este libro y todas aquellas personas que leyeron y corrigieron el texto, principalmente a los miembros de la asociación civil Waikuri, preocupados por rescatar la historia guaycura y preservar sus lugares, principalmente la zona de la antigua misión de Nuestra Señora de Los Dolores.



Mapa 1. Fernando Consag, 1746.

CAPÍTULO I

PRIMEROS ENCUENTROS

Hasta donde sabemos nunca hubo una nación guaycura, sino por el contrario, bandas de cazadores-recolectores o rancherías vinculadas por lazos lingüísticos y culturales, pero esto no evitó guerras entre ellas. Para Clemente Guillén, la nación guaycura eran esas bandas que no habían sido contactadas y que vivían al sur de Loreto, donde la carretera actual deja la costa del Golfo de California y sube en la Sierra de la Giganta, hasta el norte de La Paz, y éste iba a ser su propio territorio misional.

Cuando Clemente Guillén salió de Loreto —la primera misión y capital de las Californias— en marzo de 1719, el corazón del territorio de la nación guaycura nunca había sido explorado, pero esto no quiere decir que sus habitantes no tuvieran conocimiento de los europeos. A principios del siglo *xvi* sus tierras habían visto las actividades esporádicas de exploradores, perleros y de vez en cuando piratas. Loreto se había fundado en el año de 1697 y la noticia debe haber pasado de ranchería a ranchería.

Los españoles habían estado explotando los bancos de madre perla del Golfo desde sus primeros viajes de exploración en la primera mitad del siglo *xvi*, incluyendo las costas de las islas San José y San Francisco, su isleta vecina, justo en frente de las costas de Apaté, donde la misión de Los Dolores se fundó y los perleros

sabían de su manantial. Los exploradores habían anclado en la bahía de La Paz, o bien en Los Cabos, o a lo largo de la costa oeste. La expedición de Sebastián Vizcaíno, por ejemplo, había navegado por la bahía de Santa María Magdalena en la costa del Pacífico del territorio de los guaycuras y había informado sobre las trampas de pesca que se extendían por una milla, hechas de palos y de una gran cantidad de indios que tenían con ellos un incienso hecho de la resina del árbol del ciruelo.

Vizcaíno describe en su expedición de 1602 el encuentro con los indios de la bahía de Santa María Magdalena:

Vinieron al encuentro un gran número de indios de diferentes lugares con sus arcos y flechas y dardos, levantando sus brazos como señal, aunque en paz. Son gentes bien formadas de buena constitución, aunque van desnudos y viven en rancherías; su alimentación común es el pescado y las raíces de aloe, porque hay una gran cantidad de éstos de muchas clases y pescan con red y también tienen muchas almejas y mejillones.³

La expedición de Vizcaíno también ancló cerca del Cabo de Santa Marina, “donde los indios como los demás salieron a recibirlos, y como muestra de paz les dieron sus armas, que son flechas y dardos pequeños hechos de ramas que también usan para pescar.”⁴

³ Vizcaíno, *Relación*, p. 147. Estas trampas de pesca pudieron haber dado lugar a la historia que más tarde refutara Jacobo Baegert de que había “un gran muelle de pesados pilotes en la bahía de Santa Magdalena que casi alcanzaba media hora en el océano.” *Observaciones*, p. 176.

⁴ Íd. p. 148.

Por lo menos, los guaycuras del interior deben haber oído hablar de la masacre de indios en la bahía de La Paz, hecha por el almirante Isidro de Atondo y Antillón en su infortunada expedición para colonizar la Baja California en 1681. El padre Clemente lo describió:

Como resultado de esta entrada, algunos de los nativos llegaron a ser más obstinados, rebeldes y reacios hacia los españoles, a causa de la cruel acción del almirante, quien había amontonado y dejado una cantidad de maíz en la orilla, que traía a bordo de sus barcos. Cuando los indios se apresuraron a recoger el grano, se disparó un pedrero y una pieccecita de artillería causando un gran número de muertos entre los nativos. La masacre dio lugar a un terror hacia los españoles que fue heredado de padres a hijos.

Los nativos ahí, prosigue, son “completamente incontrolables, son los más feroces y airados a causa de la crueldad de Atondo.”⁵

El conjunto de la península al sur de Loreto iba a resultar difícil para que los españoles ganaran un punto de apoyo y más difícil para ellos mantenerlo. En julio de 1704, por ejemplo, cuando los misioneros jesuitas Juan María de Salvatierra y Pedro de Ugarte, acompañados por el soldado español Francisco Javier Valenzuela y dos intérpretes indios, reconocieron la costa del Golfo al sur de Loreto, fueron emboscados por los monquí, parte de la mayor familia guaycura. Solamente un heroico ataque de Valenzuela sorprendió y aterrorizó tanto a los indios que se postraron en tierra y se salvó el día.

La misión de San Juan Malibat fue fundada entre los monquí en Ligüí en 1705 por el padre Juan de Ugarte. Esta misión siempre

⁵ Burrus, *Jesuit relations*, p. 104.

fue desafortunada y su historia iba a cambiar. Ugarte había tentado a los niños indios entusiasmándolos a que danzaran y cantaran mientras apisonaban el adobe al hacer ladrillos para construir la iglesia, y había confrontado con éxito al demonio local de las montañas llamado *Monquimon*, pero había fundado la misión en un lugar que carecía de agua suficiente.⁶

Otra de las expediciones a lo largo de la costa del Golfo fue la de 1706, protagonizada por Jaime Bravo, el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo y siete soldados, junto con algunos indios, pero terminó en desastre. Algunos de los soldados se acercaron a una fogata donde los guaycuras habían estado asando pescado y habían dejado algunos hígados. A pesar de las advertencias de los indios acerca de los hígados del pez botete que eran extremadamente venenosos, los españoles procedieron a comerlos en diferentes cantidades. Dos de ellos murieron.⁷

CLEMENTE GUILLÉN

Clemente Guillén de Castro (1677-1748) nació en Zacatecas, México, y se unió a los jesuitas en Tepotzotlán en 1696.⁸ Miguel de Venegas en su biografía de Juan María Salvatierra, el misionero fundador de California, nos dice que Salvatierra, cuando conoció a Guillén y Juan de Guenduláin como novicios, profetizó: “Viejos míos, aliéntense, porque los dos irán a la California; pero el uno permanecerá y el

6 Venegas, *Empresas apostólicas*, párrafos número 764-767.

7 Crosby, *Antigua California*, p. 294.

8 Para más detalles sobre Guillén ver Mathes, *Clemente Guillén*, p. 20.

otro se volverá.” Guillén, después de enseñar gramática y lectura filosófica en Oaxaca, pidió las misiones de Las Californias y murió ahí. Guenduláin, como visitador general jesuita a cargo de la inspección de las misiones de las provincias del noroeste de la Nueva España, recorrió California y regresó.⁹

Profecía o no, la llegada de Guillén a California fue todo menos propicia. Se presentó en 1713 con dos misioneros, Benito Ghisi y Jacobo Doye, pero el barco en el que navegarían estaba tan pobremente construido que los marineros que los acompañarían a California estaban temerosos de embarcarse y su miedo se confirmó cuando el barco fue destruido en una tormenta. Ghisi quedó atrapado debajo de la cubierta y se ahogó mientras Guillén y Doye, con algunos tripulantes, se aferraron a la popa y fueron llevados de regreso a tierra firme en una de las canoas, cerca de Sinaloa.¹⁰ Esta tragedia pone de manifiesto un tema constante en la historia de los misioneros jesuitas. Ellos dependieron durante toda su estadía en California de los abastecimientos del continente, incluyendo trigo y maíz, y a menudo era insuficiente el transporte para esas necesidades vitales. La pérdida de este barco también fue a retrasar la tan deseada apertura de los territorios del sur.¹¹ El padre Clemente llegó finalmente a Loreto en 1714, y poco después fue asignado a la misión de Ligüí, unas 20 millas (35 km aproximadamente) al sur.

Al momento de la llegada de Guillén esta misión no tenía un misionero residente y él mismo permanecería ahí intermitentemente

9 Venegas, *Obras californias*, vol. 5, p. 294.

10 Venegas, *Empresas apostólicas*, n. 881.

11 Para el uso del término el sur en la época de las misiones jesuitas, ver a Crosby, *Antigua California*, p. 440, nota 36.

desde 1714 a 1721. Durante este tiempo, la misión fue objeto de una serie de incursiones dañosas por los pericúes de la isla San José. Saquearon la iglesia y, a su vez, fueron castigados por una expedición española de Loreto. La misión también sufrió de carencias de limosnas, porque su benefactor se había ido a la quiebra, así como de escasez de agua dulce. La mayoría de sus neófitos se habían reducido a un pequeño número por las repetidas epidemias y en ese caso, la vecina misión de Loreto podría fácilmente cuidar de ellos. Por lo tanto se decidió a abandonar la misión y encontrar una nueva.

En 1716, Salvatierra, junto con el capitán Rodríguez, soldados e indios conversos de Loreto, fueron a La Paz por barco, esperando abrir el sur a la actividad misionera y para encontrar un puerto seguro para el Galeón de Manila. Con ellos había tres guaycuras que habían sido capturados antes en el área de La Paz, a quienes iban a liberar para demostrar sus buenas intenciones. Pero los indios de Loreto iban por delante de los españoles y se tropezaron con algunos guaycuras. Como estos huyeron, atraparon a algunas de las mujeres y las mataron. Por esta causa terminó esta tentativa de abrir el sur.

Pero, en general, la actividad europea estaba en las fronteras de la nación guaycura y, por lo tanto, el primer viaje de Guillén tenía a la vez la fascinación y el peligro del primer encuentro para ambas partes. Por primera vez los indios fueron a encontrarse cara a cara con los españoles, sus armas y ropas, sus caballos y mulas, y sus muy deseables alimentos y regalos. Los españoles, por su parte, tenían dos objetivos. Uno de ellos era acelerar el descubrimiento de un puerto para el abastecimiento de los galeones de Manila que, tras su larga travesía por el Pacífico se encontraban en extrema necesidad de agua potable y alimento. El otro era prepararse para la evangelización de la nación guaycura.

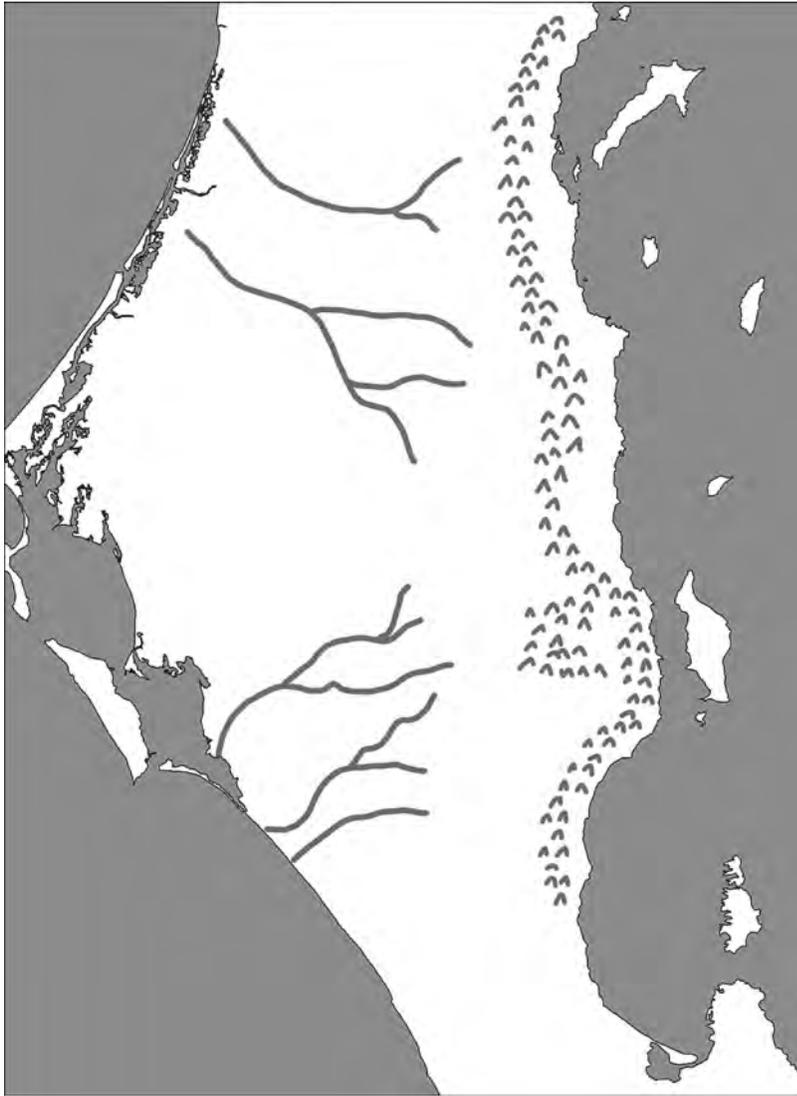
GEOGRAFÍA FÍSICA

La parte del territorio de los guaycuras en la que Guillén estaba a punto de entrar consistía al este en montañas que a menudo se extendían hacia el Golfo, y en llanos al oeste (Mapa 2). El agua, si bien nunca abundante, se encontraba más a menudo en el este, mientras que los llanos del oeste eran mucho más secos. La tierra era cortada por una serie de lechos de ríos secos, o arroyos, que algunas veces tenían manantiales y en ocasiones eran anegados con el rugido del agua de rápidas inundaciones. Sin embargo, las sequías periódicas podían durar años. En términos de precipitación, era un desierto, pero este desierto de rocas y espinas estaba cubierto en muchos lugares con matorrales y árboles pequeños, así como plantas del desierto y de vez en cuando había un pequeño oasis.

LAS EXPEDICIONES DE CLEMENTE GUILLÉN

Afortunadamente, el padre Guillén nos dejó detalladas descripciones de sus dos expediciones. Peter Dunne, un moderno historiador jesuita, llamó a esas expediciones de 1719 y 1720 “largas y prolijas.”¹² Pero eso era solamente porque las leyó como un extraño leería una larga lista de nombres de lugares en un país del que no tuvo una experiencia personal, así como si nosotros leyéramos un directorio telefónico. El hecho es que son las notas prácticas de un explorador

12 Dunne, *Black Robes*, p. 471, nota 12.



Mapa 2: Geografía física de la nación guaycura (tomado de la versión original en inglés 2003 y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008).

que está abriendo una tierra nueva para los que vendrán después de él. Leerlos de esta manera es como una mina de oro de información, no sólo por sus ideas etnológicas ocasionales, sino porque nos ayudan a reconstruir una geografía de la nación guaycura y la visión de este país en el momento en que fue revelado a los ojos europeos. En ambos viajes, los españoles y sus indios leales a las misiones del norte hacían uso de guías locales cuando era posible y siguieron las veredas de los indios a las rancherías, o lugares de reunión, algunas veces luchando por mejorarlas, para que les permitieran el paso de sus caballos y mulas.

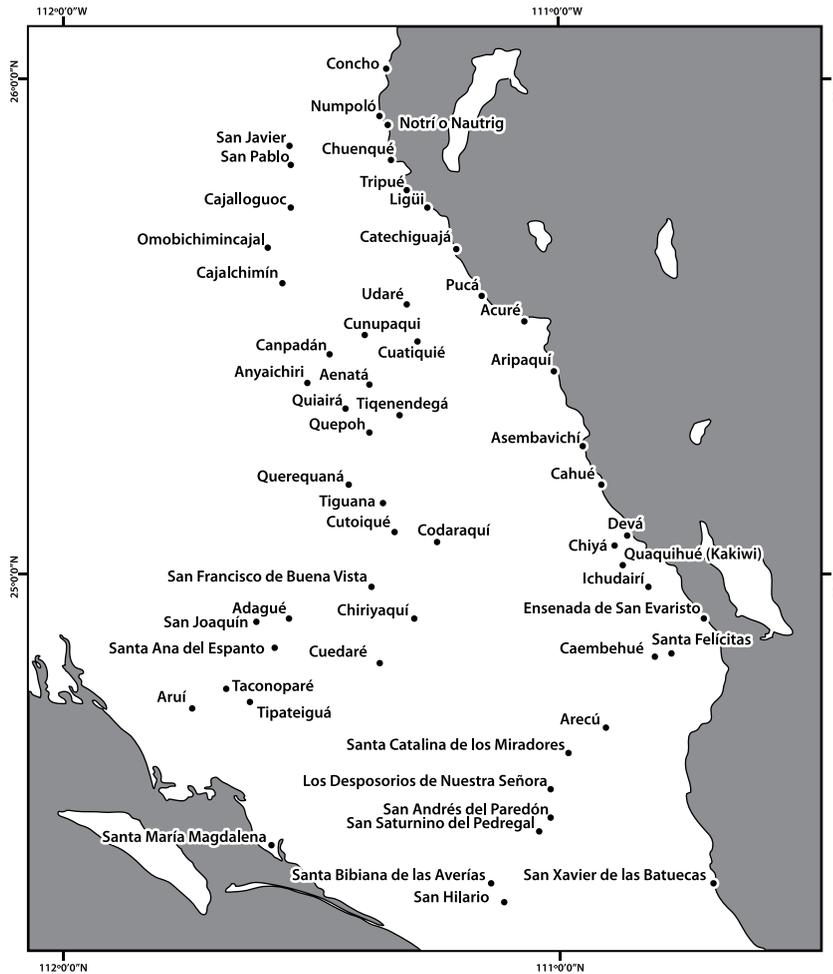
UNA GEOGRAFÍA GUAYCURA

Si ubicamos la información geográfica encontrada en la expedición de Guillén, junto con la de otros informes misioneros, así como los nombres de sitios que perduraron, llegamos a una geografía guaycura (Mapa 3). Los nombres en paréntesis son rancherías en las que sólo los nombres españoles han llegado hasta nosotros. Este mapa está, sin duda, sesgado porque conocemos los nombres de los lugares donde los misioneros estuvieron y registraron en sus viajes. Así, la costa del Pacífico queda algo vacía. Sin embargo, el territorio guaycura en la costa oeste se extendía hacia La Paz en el sur y al norte a lo largo de la costa oeste más allá de San Javier. Las rancherías se entienden mejor como bandas de cazadores-recolectores, y sus refugios favoritos en donde había agua, al menos en ciertas temporadas.

LA EXPEDICIÓN DE 1719

“Una expedición a la nación guaycura en Las Californias”, así comienza el diario de 1719 del padre Clemente Guillén, “y el descubrimiento por tierra de la gran bahía de Santa María Magdalena en el Océano Pacífico. Bajo el mando del capitán Don Esteban Rodríguez Lorenzo, el primer conquistador de California, con una escuadra de doce soldados españoles del Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto y quince indios aliados y dos intérpretes. Comenzando el 3 de marzo de este año de 1719.”¹³ (Mapa 4)

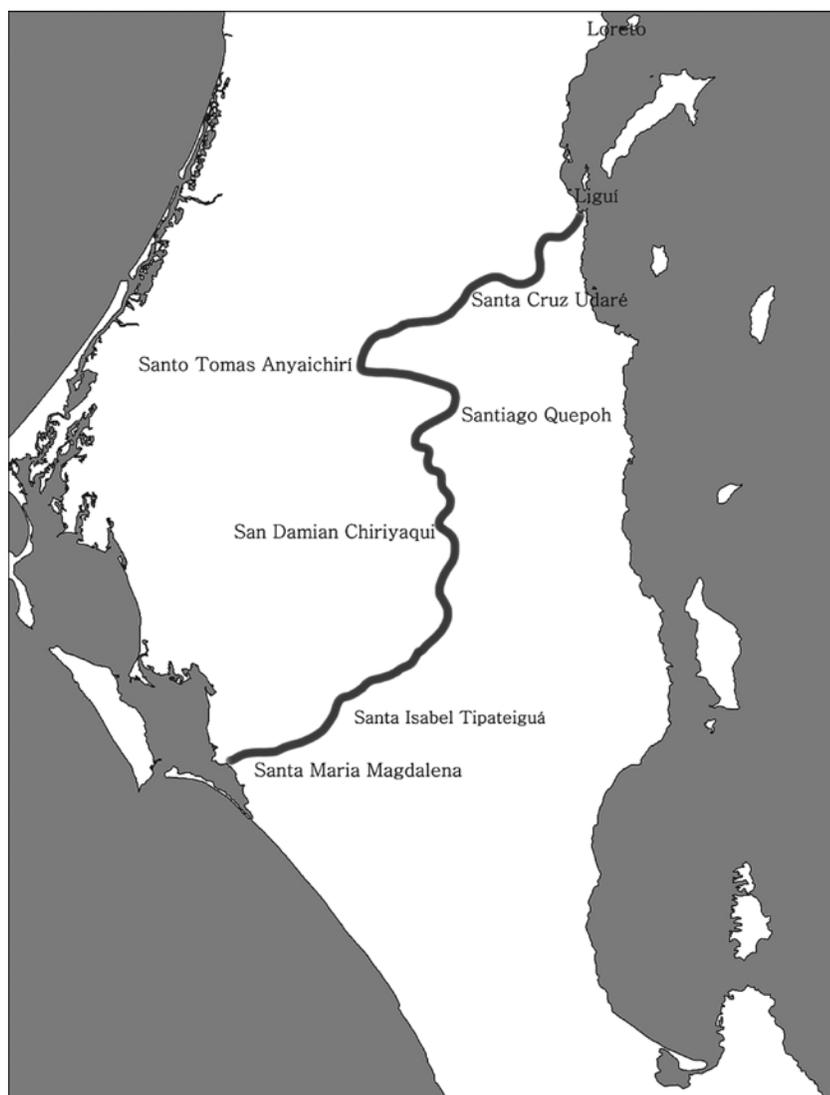
3 DE MARZO DE 1719. El capitán Rodríguez deja Loreto y va a la rancharía de Nautrig o Notri, donde están los caballos y las mulas. Recorrió ese día cuatro leguas, que son alrededor de 20 kilómetros o 10 millas, pero la extensión de una legua en las menciones de Guillén era variable y probablemente estaba influenciada por lo difícil del terreno.¹⁴



Mapa 3. Una geografía guaycura (Tomado de la versión original en inglés 2003, corregido por la traductora y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008).

13 El manuscrito original está en la Biblioteca Nacional de México (BNM), Archivo Franciscano I, 2.1. Ver Guillén, *Expedición de 1719*, p.31, nota 16. Este diario de 1719 había sido atribuido en el pasado a Esteban Rodríguez Lorenzo, el primer capitán de las misiones de California, pero esto es absolutamente inverosímil. Hablan de él, como veremos, en tercera persona y el autor parece ser el mismo que el de la expedición de 1720, un viaje en el que Rodríguez no estaba presente. Además, leímos en el diario de 1719 cómo el capitán salió de Loreto el 5 de marzo y la descripción de la tercera persona cambia a “nosotros salimos de San Juan Malibat...,” cuando Guillén entra en escena.

14 Arthur North, un consumado viajero de la península de California a principios del siglo xx lo pone de este modo: Las “distancias universalmente se sobrestiman con el hábito de los indígenas en contar el paso de una mula en dos leguas



Mapa 4. La expedición de 1719 (tomado de la versión original en inglés 2003 y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008).

4 DE MARZO. La expedición llega hasta Chuenque, lugar ubicado al borde de un precipicio que cae al mar y después de cinco leguas alcanza Ligüí, donde recogen al padre Clemente en su misión de San Juan Malibat.

5 DE MARZO. “Salimos de San Juan Malibat...”¹⁵ Avanzan otras cinco leguas ascendiendo la sierra de Santa Úrsula y cerca del promontorio de San Nicolás. Ambos nombres parecen desconocidos hoy en día, pero la ruta parecía seguir la actual carretera donde empieza a subir la sierra sur del Juncalito.

6 DE MARZO. Avanzaron cinco leguas más a Udaré, al cual bautizaron como Santa Cruz Udaré y donde encontraron algunos guaycuras de Cunupaqui, el hogar de uno de los intérpretes. El rancho de Santa Cruz todavía está activo y Cunupaqui (Cunopaqui) ahora es el nombre de un arroyo hacia el sureste. Los cunupaqui fueron invitados a traer a sus hijos para ser bautizados en Cuatiquié.

7 DE MARZO. Avanzaron siete leguas siguiendo el arroyo de Santa Cruz que los llevó a Cuatiquié donde se reunieron con los cunupaqui, bautizaron a los niños y descansaron.

8 DE MARZO. “Se celebró una misa en San Juan de Dios, en honor del Santo Patrono. Bautismos de párvulos del pueblo y de la ranchería de Cunupaqui, tierra de intérpretes”.

9 DE MARZO. Avanzaron seis leguas más que los trae a Anyaichiri (actual rancho Andachire). Esa noche un cacique indio local les advirtió, moviendo su arco y flechas al mismo tiempo que

por hora que, de hecho, cuatro millas por hora sobre los pedregosos caminos sería una estimación más correcta.” *The Mother of California*, p. 129.

¹⁵ Guillén, *Expedición de 1719*, p. 32.

vociferaba, acerca del peligro que entrañaba un enfrentamiento con los indios del sur.

10 DE MARZO. Avanzaron cinco leguas a Quiairá en las cercanías de Jesús María.

11 DE MARZO. Avanzaron cuatro leguas a Quepóh en el área del actual rancho de San Miguel Quepóh. Los españoles complacieron a los indios cantando himnos.

12 DE MARZO. Avanzaron cuatro leguas a Querequaná (probablemente en el área de Los Cerritos) animados por los guías regalaron tabaco, cuchillos, mantas y sacos tejidos.

13 DE MARZO. Avanzaron tres leguas a Tiguana.¹⁶

14 DE MARZO. Avanzaron tres leguas a Cutoiqué cerca de Tepentú.

15 DE MARZO. Avanzaron seis leguas a Codaraqui, que pudo estar cerca de la moderna Codey. Los nativos les dieron una visera o corona como símbolo de amistad.

16 DE MARZO. Avanzaron cinco leguas a Chirigaquí, que es la actual misión de San Luis Gonzaga. Los nativos actuaban de manera sospechosa a los ojos de los españoles que temían una emboscada, pero no sucedió nada. Aquí los soldados son descritos como “ramas hirientes,” es decir, forraje para los animales de mezquite o de árboles dipúa. Los indios vivían en chozas (ranchos), que muy probablemente significa: endebles refugios bajos, más que casas permanentes.

17 DE MARZO. Descansaron en Chirigaquí.

18 DE MARZO. Una vez más, los españoles se mostraban desconfiados porque los guías que les prometieron llevarlos a Aniritugué (¿Iritú?), que está en el sur, se desviaron hacia el este por

¹⁶ Una mirada a la ruta de la expedición indica que el viejo Tiguana pudo haber estado cerca de Los Batequitos y considerablemente más al oeste del actual rancho Tiguana.

dos leguas, donde se encontraron con un gran número de indios en el arroyo, con las mujeres prudentemente apartadas, asentadas en un banco alto. La expedición desfiló por ellos en buen orden. De esta manera llegaron a Cuedené, probablemente la moderna Cuedán. Había siete rancherías en el área.

Guillén nos dice que la expedición tenía un “transporte”, que W. Michael Mathes, el traductor de este texto en inglés, llama “un transporte de municiones, similar a una cajonera.”¹⁷ Este transporte probablemente hizo el viaje más difícil, porque los exploradores utilizaban mucha energía para mejorar las sendas de los indios para sus animales, y no hay evidencias de que se utilizó en la expedición a La Paz el año siguiente.

19 DE MARZO. Avanzaron al oeste cinco leguas pasando por cinco arroyos hasta llegar a Adagué, probablemente en el área del rancho San Andrés. Exploraron hacia el suroeste bajando el arroyo y ascendieron una colina, desde la cual vieron las montañas de la isla Margarita en la bahía de Santa María Magdalena.

20 DE MARZO. Llegaron a San Joaquín (no dan el nombre indio) a una legua y media de distancia y vieron las áreas cercadas que usaron los indios para la caza de conejos.

21 DE MARZO. Avanzaron cinco leguas a Santa Ana del Espanto, pasando por rancherías. En una de ellas vieron manchas de sangre, arcos rotos y huellas de un cuerpo humano que había sido arrastrado, huellas de la guerra practicada a cabo por rancherías vecinas. Durante la noche, en la vigilancia de Ignacio de Acevedo, éste afirmó haber visto a un fantasma en un árbol.

¹⁷ Guillén, *Expedición de 1719*, p. 41, n. 31.

22 DE MARZO. Siguiendo el lecho del arroyo por cinco leguas llegaron a una isleta dentro del mismo lecho, Santa Isabel Tipateigüá. En los últimos días un grupo de avanzada había estado explorando delante de ellos y dando informes con el fin de determinar la mejor ruta hacia la bahía. Este grupo vio indios en San Benito Aruí. Tan ocupados estaban cazando ratas que no escucharon a los españoles hasta que éstos se encontraban casi encima de ellos. Sorprendidos, soplaron sus silbatos para alertar a sus compañeros y amenazaron con pelear.¹⁸ Los exploradores los tranquilizaron y les dieron galletas y pequeños regalos. A cambio recibieron plumas y pieles de venado.

23 DE MARZO. El grupo completo viajó por cinco leguas y media hasta San Benito Aruí. El grupo de avanzada llegó a un estero rodeado por espesos manglares.

24 DE MARZO. El capitán Rodríguez trató de encontrar un camino hacia la bahía de Santa María Magdalena. Los Taconoparé llegaron al campamento y los exploradores les dieron algunas plumas llamativas para animarlos a mostrarles el camino hacia un pozo de agua en la bahía.

25 DE MARZO. Había un manantial en Aruí, pero los españoles regresaron a Tipateigüá donde había pasto para los animales.

26 DE MARZO. El cabo Francisco Cortés de Monroy salió para encontrar una ruta hacia la bahía y recorrió 17 leguas. Cerca de unos lagos secos se encontró con algunos ranchos abandonados y casillas de cardón.

27 DE MARZO. Monroy continuó y después de tres leguas llegó al mar frente a la isla Margarita. En uno de los canales dentro de la

18 Para más información sobre los instrumentos guaycuras ver Crosby, *Antigua California*, p. 435, nota 35.

bahía observó ballenas entrando y saliendo. Explorando las orillas de la bahía, encontró una india quemando mangles, quien los guió a la rancharía de Santa María Magdalena. Había un buen pozo ahí y los exploradores llevaron a sus animales a beber. Extrajeron el agua con los recipientes indios hechos de raíces y juncos. Los indios dieron a Francisco de Rojas una concha de madre perla, diciendo que provenía del Golfo. Monroy condujo la expedición de regreso hacia Aruí.

28 DE MARZO. Monroy llegó a Aruí y viajó hacia Tipateigüá.

29 DE MARZO. Más exploraciones en el llano de Aruí.

30 DE MARZO. Debido al agotamiento de los animales, el capitán decidió no explorar más al sur rumbo a Cabo San Lucas. Abandonaron Tipateigüá y recorrieron seis leguas a Santa María Tacanoparé.

31 DE MARZO. Los exploradores tomaron una ruta más directa y alcanzaron Quedené después de siete leguas.

1 DE ABRIL. Llegaron a San Francisco de Buena Vista entre Chirigaquí y Codaraquí sobre el arroyo Quedené. Avanzaron seis leguas.

2 DE ABRIL. Avanzaron siete leguas. Llegaron a Cutoigüé.

3 DE ABRIL. Avanzaron tres leguas a San Andrés Tiganá y exploraron la zona del arroyo.

4 DE ABRIL. Avanzaron tres leguas a Querequaná. Exploraron río arriba.

5 DE ABRIL. Más exploraciones en el área de Querequaná.

6 DE ABRIL. Avanzaron cuatro leguas a Santiago Quepóh. Exploraron tres leguas hacia Tiquenendegá.

7 DE ABRIL. Avanzaron una legua a Aenatá. Exploran el área. Bautizan a los recién nacidos de Quiapá.

8 DE ABRIL. Avanzaron seis leguas a través de pesada maleza a Aquirí, parando en Candapán, territorio de los indios de Anyaichirí. Éste es el mismo arroyo Udaré que se encuentra al final del

territorio guaycura, “aunque en la costa opuesta se extiende aun más al noreste.”¹⁹

9 DE ABRIL. Llegaron a Cajalchimín.

10 DE ABRIL. Adelantaron hasta Omobichimincajal en el arroyo de San Javier.

11 DE ABRIL. Adelantaron hasta Cajalloguoc en el mismo arroyo.

12 DE ABRIL. Llegaron a San Pablo donde Juan de Ugarte les dio la bienvenida.

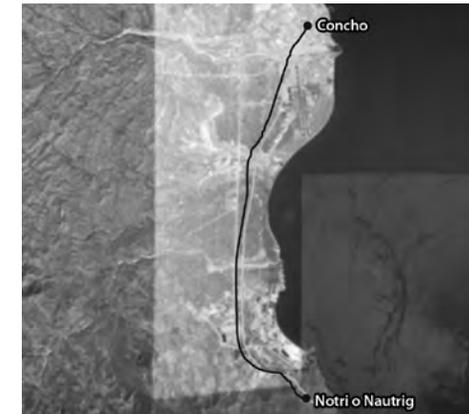
13 DE ABRIL. Pasaron a través de San Javier.

14 DE ABRIL. Descendieron la sierra rumbo a Loreto donde fueron recibidos con alegría.

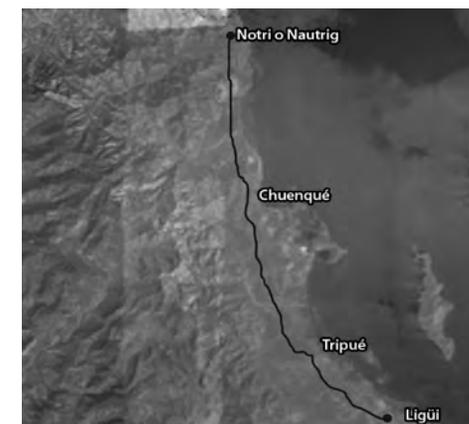
Si bien el viaje a la bahía fue un fracaso en términos de encontrar un puerto para el Galeón de Manila, debido a la falta de agua, y por tanto la incapacidad para establecer una misión, el segundo objetivo se logró. Se hizo contacto con muchas rancherías de la nación guaycura. El país guaycura ahora estaba abierto para el establecimiento de una misión. Pronto fue puesto en movimiento un ambicioso plan para abrir el sur. Se pidió la creación no de una misión, sino de dos. Juan de Ugarte acababa de construir “El Triunfo de la Cruz”, el primer barco fabricado en Baja California con madera llevada de la sierra de Guadalupe. Su primera tarea sería llevar al padre Jaime Bravo y a Ugarte a la bahía de La Paz para establecer una misión, mientras el padre Clemente Guillén llevaría una expedición por tierra a La Paz y elegiría un sitio de una misión intermedia en el camino. Entonces La Paz se uniría a Loreto no sólo por mar, cuyas tormentas a menudo harían los viajes muy precarios, sino también por tierra.

19 Guillén, *Expedición de 1719*, p. 59.

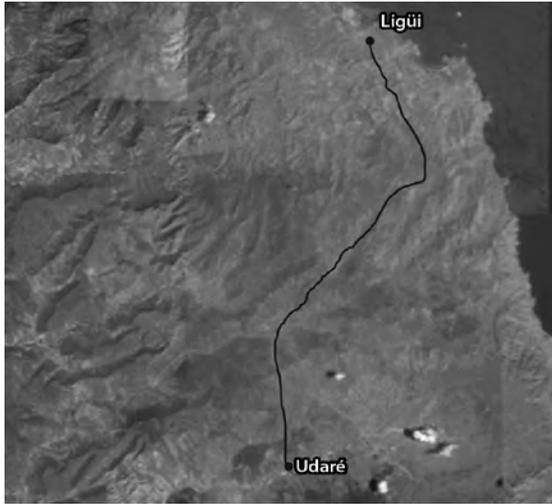
EXPLORACIÓN DE CLEMENTE GUILLÉN DE 1719



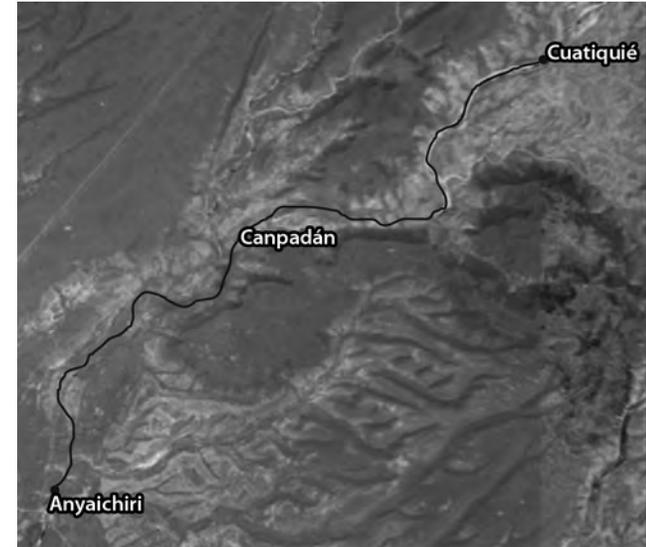
3 de marzo.



4 de marzo.



5 de marzo.



9 de marzo.



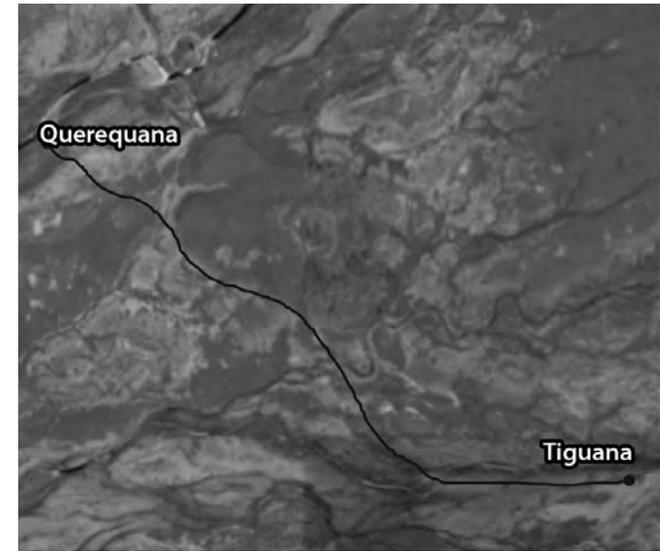
6 de marzo y 7 de marzo.



10 de marzo.



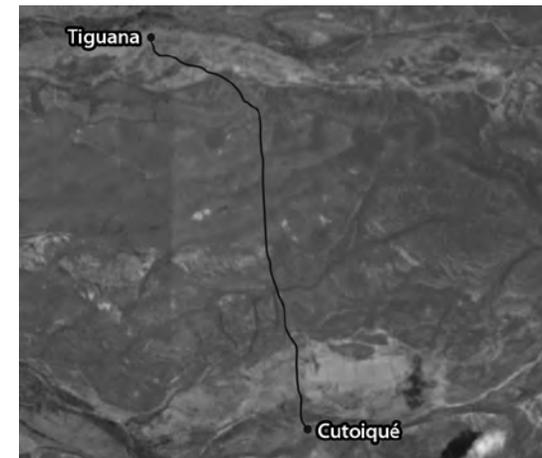
11 de marzo.



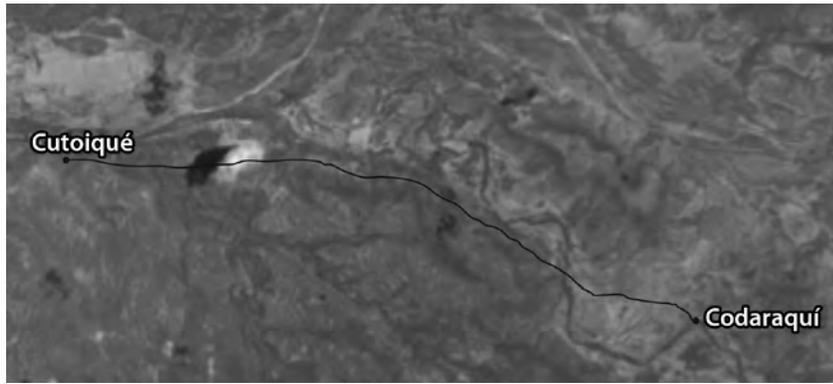
13 de marzo.



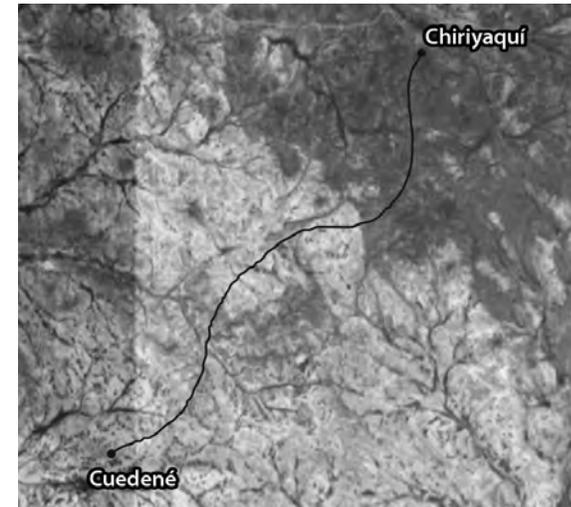
12 de marzo.



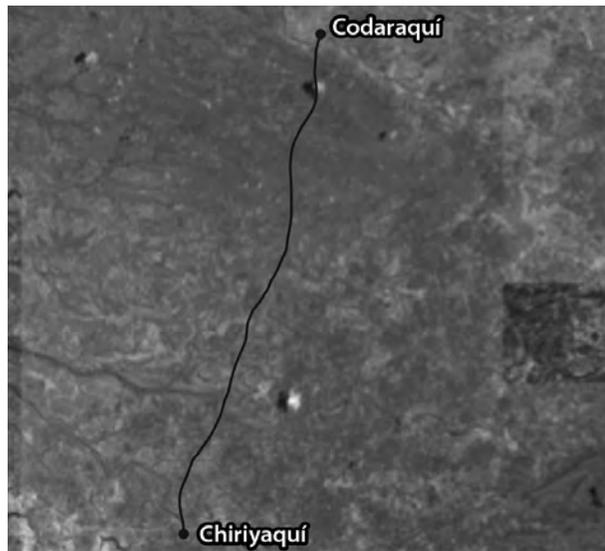
14 de marzo.



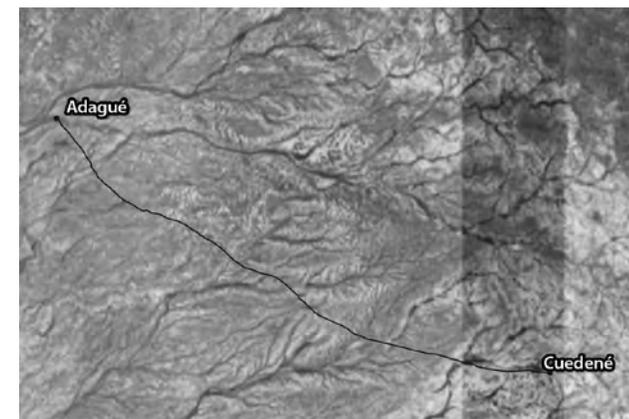
15 de marzo.



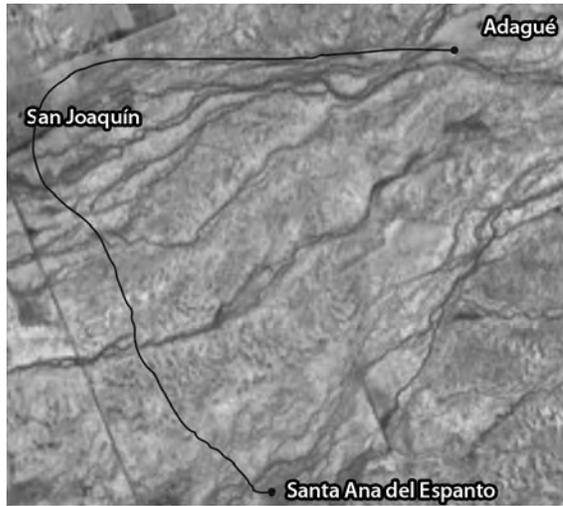
18 de marzo.



16 y 17 de marzo.



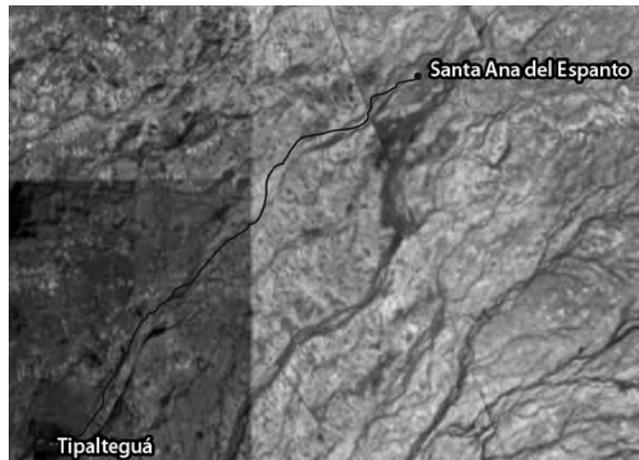
19 de marzo.



20 y 21 de marzo.



23 y 26 de marzo.



22 de marzo.



27 al 29 de marzo.

LA EXPEDICIÓN DE 1720

La “Expedición por tierra desde la misión de San Juan Malibat a la bahía de La Paz en el seno californico, año 1720”²⁰ constó de tres soldados, cuatro sirvientes, y trece indios de San Juan Malibat y Loreto.²¹ (Mapa 5) El manuscrito de este diario, en contraste con el de 1719, tiene bastantes correcciones y gran cantidad de indicios que nos hace preguntar si no tenemos ante nosotros las páginas originales que Guillén escribió en este escabroso viaje. El título del manuscrito está tachado en *Californias* y coincide con *en Californias* del diario de 1719. Guillén nos da uno de los nombres de los soldados, Ignacio de Rojas, pero inadvertidamente comenzó escribiendo Ignacio, y luego Acq_a_, lo que podría ser una pista para el nombre de uno de los otros soldados de este viaje.²²

11 DE NOVIEMBRE, LUNES. La expedición salió de Ligüi (Malibat) y viajó seis leguas hacia Catechiguajá.

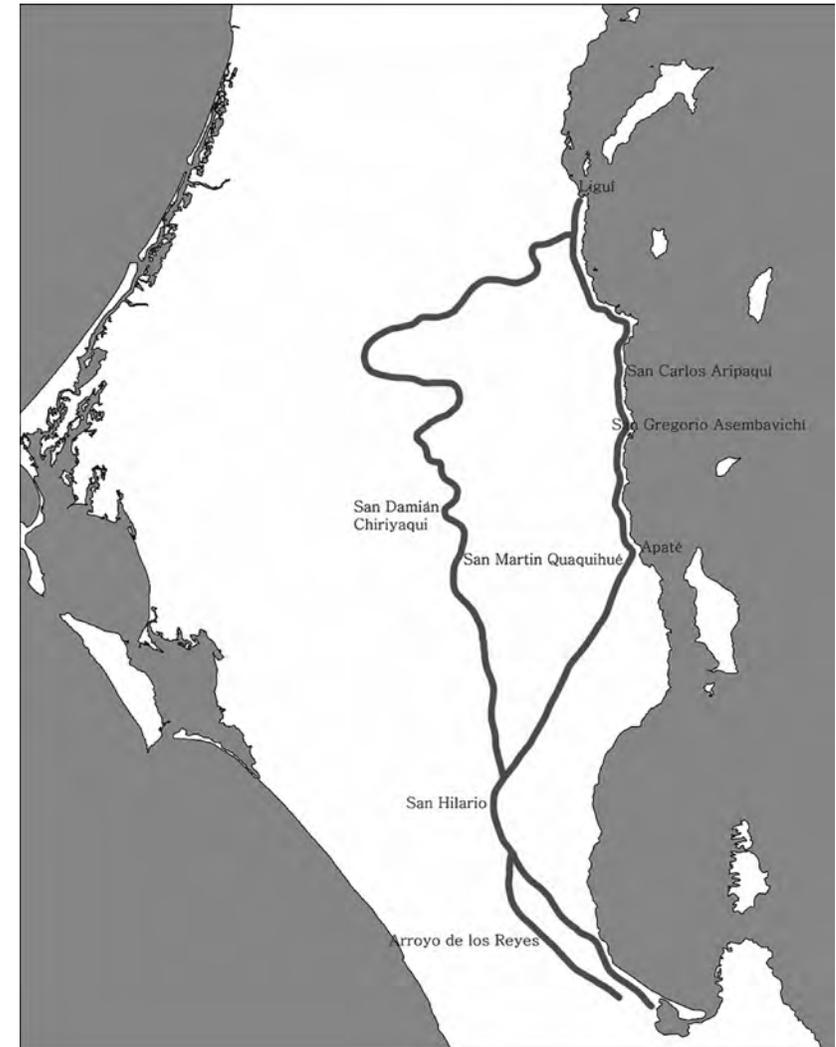
12 DE NOVIEMBRE. Llegaron a Pucá, cinco leguas de camino a esta ranchería, el fin del lenguaje de San Juan Malibat, ramo de la Laimona.

13 DE NOVIEMBRE. El mar estaba enfurecido, así, en vez de mandar sus provisiones a Apaté, tomaron la fatal decisión de

20 El original está en la BNM, Archivo Franciscano 3/49.1. Guillén, Expedición de 1720, p. 63.

21 Bravo, *Razón de la entrada*, p. 41.

22 Es a través de la amabilidad de Livorio Villalgómez, a cargo de la Biblioteca Nacional de México, que conseguí examinar los diarios de Guillén, y Descripción y toponimia.



Mapa 5. La expedición de 1720 (Tomado de la versión original en inglés 2003 y modificado por la traductora y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008).

transportar por tierra en las mulas toda la carga. En contraste con la duración del viaje del barco “El Triunfo de la Cruz”, que navegó en tres días a La Paz, aun haciendo una parada en la isla San José, la expedición de Guillén tomó un total de 26 días.

14 DE NOVIEMBRE. Hicieron el camino a Santa Daría Acuré, por siete leguas. Aquí comenzaba ya el territorio de los guaycuros o nación cuvé.

15 DE NOVIEMBRE. Entraron en San Carlos Aripaquí. Habiendo caminado como cinco leguas, se subieron las dos cuestas de Acuré y Aripaquí.

16 DE NOVIEMBRE. Pasaron a Asembavichí (Tembabichi), como a tres leguas. Los exploradores vieron esteros y piedras de amolar.

17 DE NOVIEMBRE. Llegaron a Cahué o Cogué, a siete leguas de camino. Se exploraron dos leguas a San Feliz Acui, ojo de agua pequeño.

18 DE NOVIEMBRE. Entraron en Apaté. Andarían cuatro leguas de buen camino. Guillén escribe: “hallamos muy salada el agua”. Se investigó como una legua arroyo arriba y los exploradores hallaron agua corriente. Parte de ella nacía en dos ojos de una montaña de piedra de cal, otra parte venía de la alta sierra. Tenía esta agua dos tabloncillos de tierra, que con facilidad podían regar. Este fue el sitio de la nueva misión de Nuestra Señora de Los Dolores. “Es (en) todo el territorio lo mejor que hemos hallado.”²³

19 DE NOVIEMBRE. Ahora venía la parte más difícil del viaje. El camino a lo largo de la costa estaba bloqueado porque las paredes rocosas de la sierra caían al mar. “Este día se gastó en buscar subida a la sierra del Tesoro y, habiéndola hallado, aunque muy mala, se

exploró la Presentación de Devá. Luego que los naturales de esta ranchería vieron nuestra gente” se alarmaron, “mas por medio de los de Aripaquí, que acompañaban a los exploradores, se apaciguaron y llegaron a hablar.”

20 DE NOVIEMBRE. Subieron la sierra del Tesoro. A las tres leguas de mal camino, llegaron a Devá, “lugar de algunas ciénagas y muy bien empastado.”

21 DE NOVIEMBRE. “Hicieron el camino a San Martín Quaquihué (Kakiwi). Por evitar los pantanos, andarían tres leguas de camino pesado. Exploraron dos leguas hacia Ichudairí. La ruta desde aquí es mucho más difícil de conectar con los nombres de los sitios actuales”.

22 DE NOVIEMBRE. Los exploradores llegaron a Caembehué, anduvieron seis leguas de muy mal camino.

23 DE NOVIEMBRE. Salieron arroyo abajo como media legua, “de tanta piedra y malos pasos” hicieron alto en Santa Felicitas. Los exploradores quisieron explorar la costa para estar seguros de hallar La Paz. Salió una partida de avanzada, pero los guías los llevaron, por error, seis leguas al nordeste. “Llegaron a la sierra, donde se reconoció la ensenada de San Evaristo, distante aún de La Paz.”

24 DE NOVIEMBRE. Salieron para el sur y habiendo caminado como cinco leguas, llegaron a Arecú, exploraron la sierra y necesitaron dirigirse más al sur, “por lo empinado de la montaña.”

25 DE NOVIEMBRE. Llegaron a Santa Catalina de los Miradores. Harían tres leguas por el arroyo abajo. Los exploradores buscaron un camino a la costa sin éxito.

26 DE NOVIEMBRE. Salieron por el arroyo caminando dos leguas. Hicieron “alto en el arroyo de los Desposorios de Nuestra Señora”. Exploraron la sierra. Llegaron a un barranco, su profundidad los obligó a volver.

23 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 65.

27 DE NOVIEMBRE. Para explorar mejor la sierra se detuvieron en el paraje. “Salieron los exploradores con seis de los indios amigos.” Habiendo caminado a caballo y a pie, divisaron “el seno de La Paz. Estaban a una distancia como de doce leguas del palmar.” El terreno era barrancoso y sin agua. Don Juan Antonio de Covarrubias colapsó, probablemente por estar tan exhausto. La avanzada estuvo toda la noche fuera y parte del día siguiente. “En esta exploración se registraron dos sierras donde se esperaba hubiese subida y caída para el mar, y no hallaron sino cantiles, barrancas y encumbrados cerros.”

28 DE NOVIEMBRE. Por la mañana regresaron los exploradores fatigados del camino y descansaron el resto de la jornada. Afirmaron que el camino, junto con la poquedad del bastimento, les obligó “a formar una junta para deliberar si convendría proseguir a La Paz, o tomar la vuelta a Nuestra Señora de Loreto.” Se resolvió proseguir, “el bastimento, aunque más se tase, alcanzará para seis u ocho días” y la vuelta se haría a costo de caballos que matarían, o del mezcal o yuca que encontrarían.

29 DE NOVIEMBRE. Realizaron más exploraciones para encontrar un camino a través de las sierras.

30 DE NOVIEMBRE. Salieron para San Andrés del Paredón. Se echaron de menos tres de los indios que los acompañaban. Éstos, viéndose cansados de seguir la expedición y temerosos de encontrar rancherías enemigas, o por el hambre, “se escondieron en unos carrizales.”

1 DE DICIEMBRE. Llegaron a San Saturnino del Pedregal. Andarían como legua y media, siempre a orillas del arroyo.

2 DE DICIEMBRE. Llegaron a Santa Bibiana de las Averías, andarían seis leguas. En el camino hallaron en “una laderilla gran

copia de pedernales más finos que los que hasta ahora se habían visto en la tierra”.²⁴

3 DE DICIEMBRE. Salieron en prosecución de viaje y caminaron cuatro leguas al nordeste.

4 DE DICIEMBRE. Caminaron al norte “como cuatro leguas, y después dos al oriente, hasta llegar al bordo de una loma, desde donde divisamos el mar, pero entre él y nosotros vimos profundas cañadas” y, donde no ocupaba la peña, el mucho monte. “A las dos leguas llegaron los exploradores a la mar, donde se confirmó que aún el puerto de La Paz estaba a la parte sur.” Se llamó este paraje San Xavier de las Batuecas.

5 DE DICIEMBRE. “Salimos de los parajes por la caja del arroyo” y “llegando al mar caminamos por su playa como media legua, hasta que un cantil nos impidió el paso.” Subieron por ser cerro alto y empinado, por laderas y parte por la playa. Anduvieron seis leguas.

6 DE DICIEMBRE. Comenzaron “el camino, tratando de evitar los cantiles.” Finalmente, orillados siempre a la bahía, llegaron al bordo del estero. Eran como las tres o cuatro de la tarde, cuando divisaron la balandra El Triunfo de la Cruz en el puerto y las barracas en tierra. Las canoas los transportaron a la nueva misión, lugar donde fueron recibidos por Jaime Bravo. “Los hombres ya recuperados son animados a ayudar a construir la misión. Durante la construcción, una campana de “antigua manufacturación” fue cavada. Quizás ésta fue una pequeña campana usada como intercambio por los exploradores previos.”²⁵

Miembros de Guillén partieron a explorar hacia el sureste y encontraron un grupo de indios que huyeron cuando se

²⁴ Íd., p. 72.

²⁵ Bravo, *Razón de la entrada*, p. 43.

aproximaron, los dejaron pensando si ellos eran guaycuras o cubíes. Guillén nos dice que el lugar de donde vinieron esos indios no era una ranchería “porque los nativos no tenían agua e iban sólo a recolectar alimento.”²⁶ Fueron de regreso y buscaron una ruta más accesible, sin tantas fatigosas ascensiones, tanto al oeste como al noroeste, y por este último encontraron un buen camino, que no era la ruta original por la que habían llegado a La Paz. Juan de Ugarte regresó por mar a Loreto con algunos indios que se habían enfermado por los trabajos del camino; estos, después de haber llegado a Loreto y sanado, regresaron por tierra a su misión en Ligüí.²⁷

1721

10 DE ENERO. Salieron para San Juan Malibat bien abastecidos y proveídos. La carga para aliviar las mulas se condujo por el mar en una canoa a través de la bahía. Se anduvieron tres leguas.

11 DE ENERO. Caminaron para el Arroyo de los Reyes. Se andarían seis leguas.

12 DE ENERO. Siguieron el Arroyo de los Reyes que se descuelga mansamente de la sierra. Habiendo caminado como cuatro leguas, pararon en su misma caja. Parte del camino se había visto por este arroyo en la última exploración al sur. Exploraron sierra arriba como dos leguas y se halló el camino de la sierra. Por tener cerca este arroyo un salto, así se le nombró al paraje.

13 DE ENERO. Siguieron “el camino dejando desde el paraje

26 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 77.

27 Venegas, *Empresas apostólicas*, n. 984.

el Arroyo de los Reyes y, montando la sierra”, llegaron a San Félix de los Coras. Al llegar a esta ranchería huyeron los hombres, desamparando a dos muchachas y un chiquillo. Al caer el sol, los naturales hombres y mujeres regresaron. Las mujeres se escondían. Sola, una vieja bajó a su ranchería, le regalaron “con comida a ella y a los muchachos. Los hombres, desde los altos que ciñen al arroyo, gritaban mucho en su lengua cora, que nuestros amigos cubíes no entendieron.”²⁸

14 DE ENERO. Siguieron camino por la bajada de la sierra, hallaron una ranchería que caracterizaron como de guaycuros o cubíes. Se llamó San Higinio del Guaycuro. Como a dos leguas, encontraron el camino. Lo siguieron y llegaron al arroyo Santa Bibiana de las Averías, más abajo de donde tuvieron los desvíos cuando iban al sur. Aquí pararon. Se nombró el paraje San Hilario. Anduvieron ocho leguas.

15 DE ENERO. “Habiéndose reconocido, la tarde antes, tener este arroyo abajo, saucedas y carrizales” vieron en el arroyo buena porción de agua corriente y algunas tierras para siembras de húmedo. Vueltos al paraje, siguieron el camino antiguo. A las cinco leguas hicieron alto en San Saturnino.

16 DE ENERO. Salieron del paraje repasando el antiguo camino. Como a la legua y media vieron venir tres indios que “prometieron guiarnos a su ranchería Pacudaraquihué. Y a muchos nativos dimos cacles, tabaco, algunos cuchillos y, a su cacique, un buen plumero. Correspondieron ellos con sus plumas, toquillas, cordoncillos con que adornan las cabezas y muchos pedernales.” Uno más cercano fue llamado para darle comida y respondió que no podía porque

28 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 79.

tenía suegro en aquella ranhería. Se rieron “de su causal y erramos por ventura en reírnos”, porque después sintieron muy adversos a estos amigos. Anduvieron tres leguas. Buscando una mejor ruta preguntaron a los nativos si los guiaban a Chiyá. Quizás los españoles habían oído de este lugar, que iba a ser el segundo sitio de la misión de Los Dolores cuando estaban pasando alrededor del área de Apaté.

17 DE ENERO. Regalaron comida a sus amigos, salieron guiándolos por buenas lomas. A las tres leguas, estando ya cerca la ranhería de Jesús Remeraquí:

Templaron todos sus arcos. Eran más de treinta y, avisándoles que se había hecho junta de gente en el paraje, nos dejaron solos, adelantándose a carrera abierta. Uno de los soldados prendió espuelas a su bruto, lució el caballo en su carrera, porque gobernándolo a posta, diestro el jinete, salvó de un brinco un gran matorral, lo que no pudo menos que asombrar a los indios.

Hicieron alto, y les presentaron las plumas que en sus tierras son prendas seguras de amistad. Recibieron “los caciques los plumeros y otros regalos, correspondiendo ellos con toquillas, plumas, cordoncillos y lanzas, que hacen de pedernal.”

18 de enero. “Al romper el día, vinieron al real unos nativos a convidar a los indios amigos a correr.”

[Se acostumbraba en estas tierras,] “cuando se visitan unas a otras las ranherías, que la que recibe sale corriendo gran parte del camino hasta encontrar a los que vienen y, todos juntos, con gritos y carreras, llegan a la ranhería que recibe. (...) No obstante se nos hizo sospechoso el convite, porque muchos no se declaraban amigos, y la hora era más para abrigarse del frío que

para querer calentarse con carreras. Uno, porque el cabo español le pedía fuese adelante, de enfadado dio con su arco un piquete al caballo del cabo. Lo mismo hizo otro indio con el caballo del otro español. Los que nos acompañaban preguntaron a uno de nuestros indios amigos, guaycuro como ellos, ¿Por qué no tienen arcos esos advenedizos? Quizás son mujeres, le añadió. Otros iban diciendo, estos tienen miedo; si tienen miedo, ¿para qué vienen a nuestras tierras?

Con tan pesada compañía llegamos a Aripité donde hallamos otra junta.

Pidieron los guiasen derecho a San Gabriel Cuedené y ellos se rehusaron.

[Se] comidieron como treinta a guiarnos, quedándose los otros aquí en Aripité, por ventura a discurrir modos de acometer. Al salir de esta ranhería, como a tiro de piedra, vieron una planta de pitahaya, toda destrozada, hecha añicos, y de ella algunos pedacillos mayores estaban clavados contra el suelo con estacas o palos aguzados. Lo que interpretaron los indios amigos y españoles prácticos ser hecho a fin de declararnos enemigos y rompernos guerra. Hasta la ranhería de Anirituhué, cuyos habitantes estaban aquí en Aripité, fuimos con todo cuidado.

Mas, movidos de nuestras instancias, vinieron, y después de haber recibido alguna comida y regalillos, retornaron a nuestra gente presentándonos flechas y lancillas de pedernal. Prosiguieron y, al llegar a Cuedemé, se nos adelantaron los dichos y, corriendo, llegaron al lugar de la ranhería, que estaba sin gente. Pensaron hallarla, y como no fue así, pasándonos a San Cosme Chirigaguí, era ya el principio de la noche. Les dijimos que nosotros habíamos

de caminar mucho, que se quedasen en Cuedemé. Recibieron lumbre y comida y, solos ya, llegamos a Chirigagú, habiendo pasado en medio de dos rancherías. Anduvieron doce leguas.

19 DE ENERO. Salieron a las cinco de la mañana del paraje, y a las tres leguas pasaron no muy lejos de una ranchería cerca de Kodaragú. Pasaron las rancherías de Cutoihuí y Tiguaná, sin hallar en sus sitios las rancherías que en estos meses suelen habitar más en las sierras, porque allí les proveían de comida las mezcaleras. Llegaron a Guerequaná. Llegaron al arroyo de Santiago Quepóh, habiendo caminado en mañana y tarde como doce leguas.

20 DE ENERO. Llegaron a Aenatá, habiendo pasado las rancherías de Quepóh y Fiquenendegá. Anduvieron cuatro leguas.

21 DE ENERO. Entraron en Quatequié. “Anduvimos como cinco leguas. En el camino pasamos las rancherías de Onduchah, ramo de la gente de Anyaichirí, y la ranchería de Candapán, ambas de indios amigos.”

22 DE ENERO. Llegaron a “Udaré, país amigo, y de donde son naturales tres de los que ahora han ido a la entrada, y vuelto en nuestra compañía.”

En esta ranchería se hallaba en visita de amistad el cacique de Anyaichirí, a quien refirieron los tres amigos los indicios que tuvimos del mal ánimo de la gente de Pemeraquí y Aripité. Y para mostrarse parcial nuestro, en el mayor silencio de la noche, hizo contra los pemeraquienses y aripitinos una invectiva muy enérgica, manifestando el gran sentimiento que tenía de que se hubiese usado con nosotros menores atenciones de las que él con los suyos acostumbra hacernos. Se anduvieron este día como seis leguas.

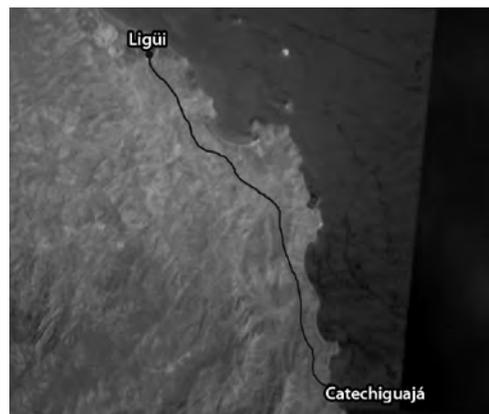
Éste fue, quizás, el mismo hombre que hizo una oración al comienzo de la expedición el 9 de marzo de 1719.

23 DE ENERO. “Entramos a San Juan Malibat, habiendo caminado las ocho o nueve leguas que hay felizmente.”

Los diarios del viaje de Guillén contienen muchos detalles topográficos, única pista de este resumen y tal vez sería posible reconstruir la ruta de estas expediciones en detalle e intentarlos seguir en terreno (como se ha hecho el intento en las imágenes anteriores). Esta *moderna* expedición no sólo sería una excitante aventura, sino que posiblemente daría una rica cosecha de información acerca de las rancherías indias y los primeros ranchos que les siguieron.

Estos primeros encuentros generaron emociones fuertes y conflictivas en ambos lados, que fueron desde el miedo a la alegría, y lo que se puso en marcha fue la colisión de dos culturas universales, no sólo en el sentido material, sino mucho más profundamente en un sentido psicológico. Este choque cultural fue aún más dramático debido a las enfermedades infecciosas introducidas en la nación guaycura por las expediciones europeas.

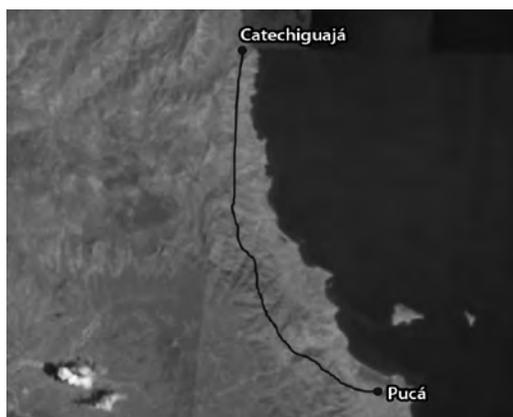
EXPLORACIÓN DE CLEMENTE GUILLÉN DE 1720-21



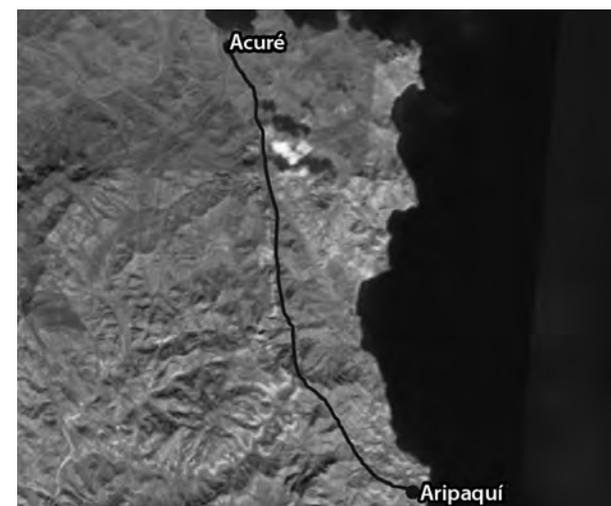
11 de noviembre.



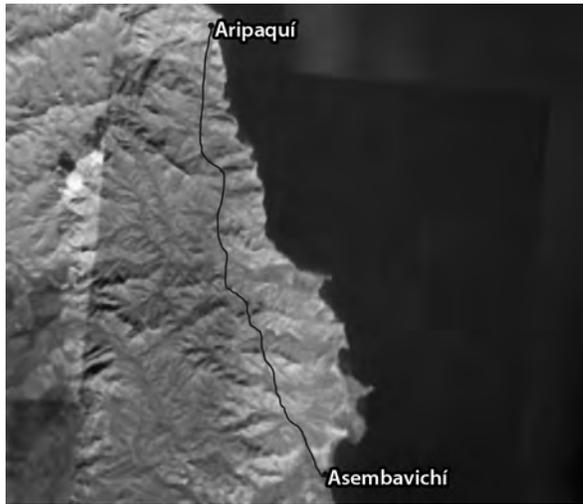
13 y 14 de noviembre.



12 de noviembre.



15 de noviembre.



16 de noviembre.



18 de noviembre.



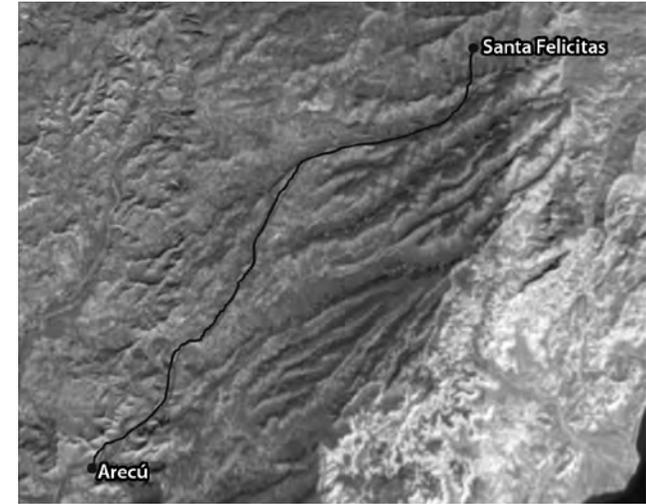
17 de noviembre.



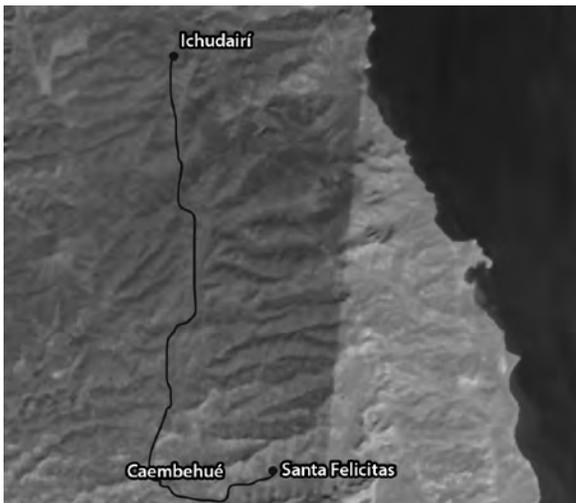
19 y 20 de noviembre.



21 de noviembre.



24 de noviembre.



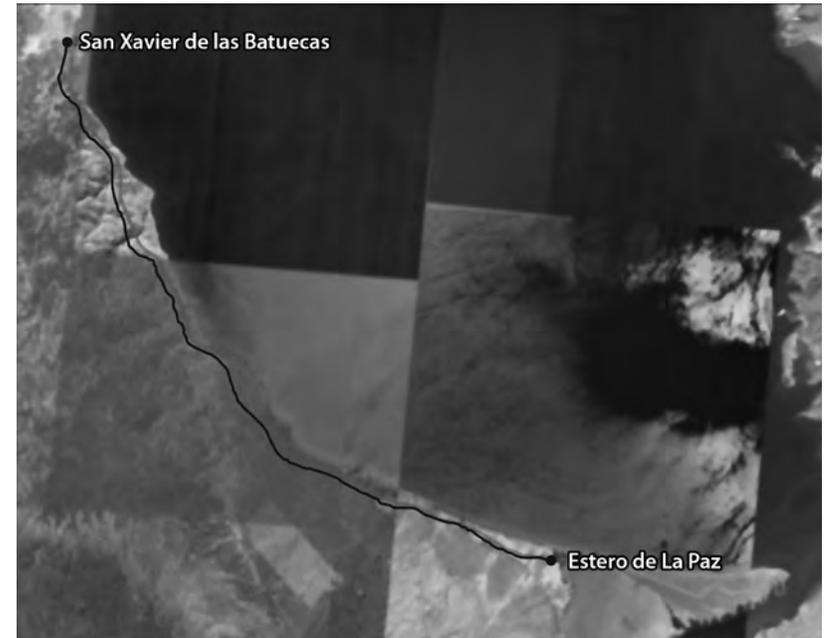
22 y 23 de noviembre.



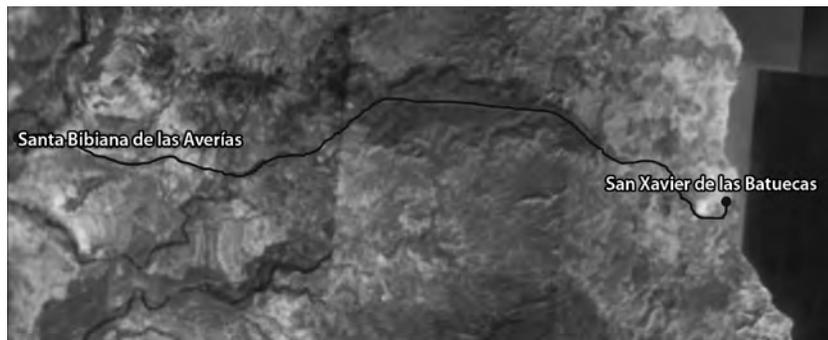
25 y 26 de noviembre.



27 de noviembre al 2 de diciembre.



5 y 6 de diciembre.



3 y 4 de diciembre.

CAPÍTULO II

LA MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Las misiones de Nuestra Señora de Los Dolores y San Luis Gonzaga siguen dominando nuestro conocimiento histórico de los guaycuras, ya que ha sido a partir de los escritos de los misioneros de donde se ha obtenido la mayor parte de lo que sabemos acerca de ellas. Es interesante considerar que la era de las misiones en la nación guaycura duró apenas 47 años, en contraste con la era de las rancherías que ha durado más de 200 años y la era prehistórica del área que se remonta a miles de años atrás. La historia de las misiones jesuitas se centra principalmente en tres misioneros: Clemente Guillén, de quien ya hemos hablado, Lamberto Hostell y Jacobo Baegert.

CLEMENTE GUILLÉN

Al regreso de su expedición a La Paz, Guillén deliberó con su superior Francisco María Píccolo. Píccolo quería que Guillén asumiera el control de la misión de Loreto cuando él muriera, y él en ese momento sólo deseaba establecer una nueva misión entre Ligüí y La Paz. En 1702 Píccolo había escrito una entusiasta descripción de California en la que apenas coinciden los hechos importantes. Como Harry Crosby lo expresa, éste describió la península de California

“en términos que harían que se ruborizara un moderno estafador de propiedades inmobiliarias”²⁹, y cuando vino a esta nueva misión su entusiasmo no disminuyó. El 17 de julio de 1721 escribió:

(...) una hermosa y espaciosa zona ha sido hallada, (y es) considerada adecuada para una misión, a causa de un gran número de nativos que viven en los alrededores y las tierras son regadas por nueve manantiales que producen un gran volumen de agua. Y como el padre Clemente también visitó el lugar, lo autoricé a plantar algo de maíz (ya que era fácil obtener el agua para el riego) y preparar el área para establecer la misión de Los Dolores. Así, el misionero que fuera allí encontrará un buen comienzo y con los nativos pacíficos. Espero que usted pueda enviarme al padre Cristóbal Laris para encargarse de fundar esta nueva misión de Dolores (...); es muy imperativo poblar el área entre esta misión y la de Pilar de La Paz, a una distancia, como todas se mantiene, de más de 100 leguas. Recientemente, un contingente de 8 soldados, que llevó a algunos potros y caballos al padre Jaime en La Paz, tomó 29 días para alcanzarlo y 18 para volver, viajando todo el tiempo a través de las tierras de indios no conversos.³⁰

El viaje a La Paz en realidad tomó 26 días de ida y 14 de regreso y como Bravo escribió, hubo tres soldados y cuatro criados. No obstante, es Guillén quien realmente fundaría la misión de Los Dolores en el sitio de Apaté, en agosto de 1721, “con el fin”, dice más

29 Crosby, *Antigua California*, p. 46.

30 Burrus, *Jesuit Relations*, p. 90-91.

adelante, “de reducir a la obediencia de la Santa Iglesia y de Su Majestad la numerosa y bárbara Nación Waicura”.³¹ La misión es apoyada por una donación de diez mil pesos por el marqués José Villapiente y con él pudo haber traído algunos de sus conversos de Ligüí.³²

El resumen de los objetivos de la misión de Guillén simboliza el programa general de las misiones jesuitas y sus desventajas. Los indios son eventualmente animados a marcharse de sus rancherías dispersas a la misión, y sus estaciones o pueblos, donde aprenderán no solamente a ser cristianos, sino a estar sujetos a la Corona Española. Pero la misión, a veces mal situada como lo fue Ligüí, es entonces abandonada por el insuperable problema de tratar de alimentar y vestir a los indios, una tarea que a menudo no podía ser llevada a cabo con sus propios recursos por falta de terrenos adecuados, suficiente agua o trabajadores entrenados. Esto los dejaba con la necesidad de continuar con las subvenciones en forma de suministros desde el continente que tenían que ser enviados a California. Los indios, por lo tanto, al reunirlos comenzaron a perder rápidamente su propia cultura y, a veces, incluso su idioma; se volvieron blancos principales de las enfermedades infecciosas europeas.

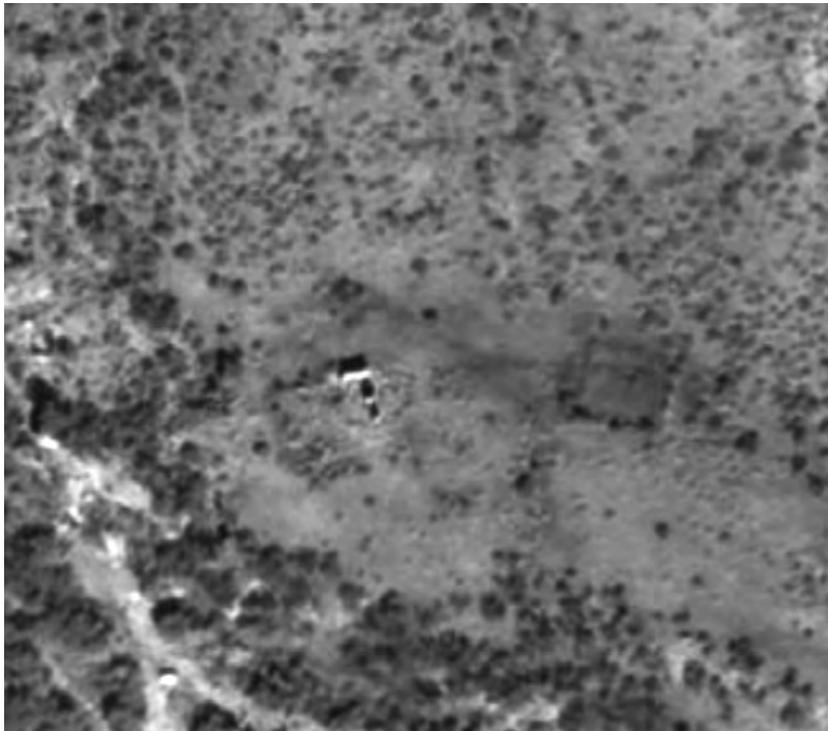
A pesar de los exagerados elogios del padre Pícolo, el sitio de la misión en Apaté nunca fue óptimo, pero los manantiales y las tierras de labranza que podían ser cultivadas, junto con su cercanía

31 Guillén, *Informe de 1744*.

32 A veces se menciona que Guillén trajo, de hecho, a algunos de sus indios de San Juan Malibat a esta nueva misión, pero no he podido hasta ahora localizar las fuentes históricas para ello. Los Dolores en Apaté no debe confundirse con la de Los Dolores descrito por Pícolo en su *Informe del estado... de 1702* (p. 53, 55) en Yodiviggé, al parecer una estación o visita de la misión de San Javier, junto con las rancherías de Niumqui y de Unubbé.

al mar que facilitaba la comunicación con Loreto, indujo a Guillén a poner la primera misión en ese lugar. La mayoría de los indios, sin embargo —como pronto descubriría— estaba arriba, en la Sierra del Tesoro, en Chiyá y más allá.

RUINAS DE LA MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



Vista satelital de las ruinas de Nuestra Señora de Los Dolores de Chiyá.



Fotografía 1.- Ruinas de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores vista al noreste.



Fotografía 2.- Ruinas de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores vista al noreste.



Fotografía 3.- Ruinas de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores vista a la entrada.



Fotografía 5.- Vista de adentro hacia fuera.



Fotografía 4.- Vista de adentro hacia fuera.



Fotografía 6.- Detalle de los materiales con los que la construyeron.

1725, CARTA A CASAFUERTE

El 25 de septiembre de 1725 Clemente Guillén escribió desde Loreto al virrey Marqués de Casafuerte, en su nueva capacidad como padre visitador o jefe de las misiones de California, un puesto que conservó hasta 1728. En la carta se ilustra una característica básica de la empresa misionera californiana, que es la cercana alianza de la actividad misionera con la fuerza militar. “La experiencia sólo ha mostrado que, a menos que la fuerza sostenga el razonamiento, los misioneros pueden lograr poco o nada.”³³ Él quisiera —agrega en la misma carta— que agregaran 25 soldados más a los 25 que están apostados en California. Esto fomentará la causa de abrir más misiones en el sur y creará así también un refugio para el Galeón de Manila. Para fundamentar esta causa, relata los recientes problemas y rebeliones con los indios para demostrar la necesidad de esta fuerza policial. El capitán Rodríguez, por ejemplo, había estado luchando con los uchití en los alrededores de La Paz, ya que éstos habían asesinado a varias personas. Él había sido “seriamente herido por una flecha que penetró a través de la chaqueta de piel de seis capas”. Pero, de paso, también nos da algunos datos más sobre la tierra de los guaycuras.

El 24 de agosto agarraron a varios indios en las montañas de Chiyá, que habían asesinado a nativos de otros asentamientos. El día 25 del mismo mes arrestaron a otros indios quienes eran culpables

33 Burrus, *Jesuit Relations*, p. 98.

de crímenes similares. En las proximidades varios cargos están siendo investigados.

Más recientemente, el 17 de septiembre, varios indios del oeste llegaron a Loreto reclamando al capitán de que los nativos de los otros asentamientos habían matado a uno de sus hombres. Insistieron que el capitán hiciera justicia o ellos tomarían venganza por sus propias manos. Acusaciones similares están siendo investigadas.³⁴

Puede ser que los indios que describe como del oeste de Loreto fueran cochimí, pero también es posible que fueran guaycuras, cuyo territorio en el oeste se extendía considerablemente más hacia el norte que al este, como ya vimos. Guillén también habla acerca de la incidencia de robos en las misiones y escribe: “si en otro sitio el robo de un caballo o una vaca hace imposible el rendir la administración de los sacramentos, aquí donde son tan escasas las tierras de pastura para los rebaños, y los robos tan frecuentes, el tiempo vendrá cuando los licenciosos indios bárbaros harán que el gobierno ordenado sea difícil o completamente imposible.”³⁵

INFORME DE 1730

En 1730 Guillén escribió un informe sobre el estado de su misión a petición del padre visitador general José Echeverría, quien había llegado de sus rondas a Loreto el 27 de octubre de 1729 a bordo de

34 Íd., p. 100.

35 Ibid.

“*El Triunfo de la Cruz*”.³⁶ Como era uno de los más experimentados misioneros también se encontró con Echeverría y algunos de sus compañeros jesuitas en San Javier para discutir la creación del puesto de *Procurador* a cargo de las necesidades materiales de las misiones californianas, que estaría estacionado en Loreto.³⁷ Este informe consta de dos partes: una carta fechada el 18 de junio en Los Dolores³⁸ y el reporte oficial fechado el 19 de junio en el mismo lugar.³⁹ En la carta, Guillén informa que ha regresado recientemente de Cunupaquí, donde había realizado ocho bautismos y regularizado algunos matrimonios y que había bautizado a otros en Los Dolores. Pero la mayor parte de la carta se refiere a un espantoso caso de asesinato en el que una pareja, Tomás y Rosa Ivañes, fueron asesinados por un joven converso de 18 años de edad, llamado Francisco de Borja y su compañero, un gentil de Chiyá. Fueron detenidos y condenados a muerte. Borja era de La Resurrección. Guillén viajó a La Resurrección a confesar a Borja y bautizar al de Chiyá. Borja fue colgado, pero el trabajo fue malogrado por los verdugos de indios —bajo la dirección del cabo Acosta— y el colgado revivió cuando lo bajaron a tierra. Guillén fue incapaz de ver mientras éste era ultimado. Después de este grotesco hecho, la sentencia de muerte para el de Chiyá fue suspendida.

Mientras narra esta historia, Guillén menciona otros dos soldados, un tal Espinoza y otro Gracián, asimismo el rumor de un levantamiento indio en Los Dolores. Los indios niegan la conspiración, pero huyen porque estaban robando y sacrificando

36 Crosby, *Antigua California*, p. 451, n. 63.

37 Íd., p. 139.

38 Guillén, *Carta a Echeverría de 1730*.

39 Guillén, *Informe de 1730*.

bueyes, caballos, mulas, burros y cabras. Habían desaparecido unos 10 o 12 novillos así como también muchos caballos, bueyes y mulas, incluyendo uno perteneciente al padre Nicolás Tamaral. Guillén teme que Tamaral haya sido convertido en alimento de algún indio aniritugué, o uno de Achéme. Han sido aprehendidos algunos de los ladrones de Chiyá y Achére. Casi todas las rancherías en esta región están necesitando castigo, excepto Deverá y Cunupaquí, aunque tienen otras faltas.

Guillén sigue diciendo que los indios, como castigo, han comenzado a construir un camino de ocho leguas, pero no han querido terminarlo.⁴⁰ También escribe al visitador general que Juan Manuel, quien le había sido prestado, está llegando a Loreto ahora con estos documentos y Guillén espera que su salario sea aumentado porque ha trabajado muy bien. Firma Clemente + Guillén.

El informe oficial de Guillén abarca un período del 19 de febrero de 1722 al 19 de junio de 1730. ¿Por qué comienza en 1722 en vez de agosto de 1721, cuando se fundó la misión? No lo sabemos. Quizás es cuando Guillén comenzó el ejercicio de sus primeros bautizos en la zona y, por lo tanto, inició el libro de la misión registrando esta clase de acontecimientos. En gran medida, la parte más fascinante de este informe es la elaboración de un censo de las rancherías en el territorio de Los Dolores, que nos da los nombres de sus rancherías: *Dolores*, *Akiá*, *Cunupaquí*, *Deverá*, *Aripaquí*, *Atembabichí*, *Atiá*, *Coqué*, *Quaguahué*, *Guachaguí*, *Iriguái*, *Cuenyágué*, *Michiricucurébe*, *Achéme*, *Chiyá*, *Achére*, *Atiguíri*,

40 Puede que haya habido un camino desde Los Dolores a San Carlos Aripaquí a lo largo de la costa, para el sitio de Aripaquí de Guillén, distante 8 leguas; y diez años más tarde, según el autor de *Descripción y toponimia*, hicieron un camino, que de hecho, se extendía a lo largo de la costa del golfo.

Aniritúque, *Michiricuchayére* y *Hnyaichiri*. Los nombres en cursiva están localizados en el mapa de las rancherías de los guaycuras. La ubicación de los otros es desconocida. Más adelante veremos los números del censo.

El informe de Guillén pudo haber sido influenciado por la carta que había escrito el día anterior sobre el asesinato de Tomás y Rosa, porque comienza hablando acerca de los “bárbaros y asesinos” nativos de Cubí que el mismo Echeverría ya había experimentado. No sólo mataron a los de la otra costa, es decir, la costa oeste, sino unos a otros. De los nueve niños ayudantes en la misión, siete reclamaron tener padres que habían sido asesinados y los cubí no sólo mataban a los hombres, también a mujeres y niños. Habían eliminado toda una ranchería y la mayor parte de la ranchería de San Carlos y habían tratado de hacer lo mismo en otras partes. También son grandes ladrones, y “dañan a nuestra gente dondequiera que la encuentran y poco fruto se puede esperar de los adultos sin someterlos a la razón y a la buena aplicación de la ley”. A juicio de Guillén ningún indio mexicano, peruano, o ningún otro, vive en conformidad a la buena razón y la ley ni mucho menos a la religión cristiana, si no es por sometimiento y miedo. Contrario a su propia naturaleza, sin el castigo, el latigazo y los oficiales españoles, “veríamos lo que valen 200 años de instrucción.”

Nos dice que no puede llamar muy a menudo a los indios de su misión, porque si lo hace tendría que alimentarlos y no tiene los recursos. Tampoco pueden traer los indios los alimentos con ellos, porque tienen la costumbre de cazar cada día en las montañas. Y aunque tuviera la energía para hacer más frecuentes sus visitas a las sierras escarpadas y acantilados, no podría hacerlo sin doblar el costo de animales, de criados y suministros. Así que cada año hace una o dos visitas a muchas de estas rancherías distantes, y si puede,

los llama una o dos veces a la misión, pero no puede hacer más, al menos sin un mayor ingreso. Así pues, debido a la barbarie y pobreza de la misión, el número de cristianos ha crecido muy poco. Cada una de las rancherías de la misión, aunque pequeña, está dividida en dos o tres partes, y siguen su camino por separado a vivir en diferentes partes de la sierra, por lo que no ha sido fácil determinar el número exacto de catecúmenos. Se mueven mucho, un día están en Chiyá, y el siguiente en Achere, y aunque el ministro les aconsejara reunirse para ir a verlos, sólo rara vez sucede “a menos que sepan que va a ser distribuido mucho alimento”.

Las rancherías cristianas se reúnen para la doctrina, misa y confesión, vienen las pocas veces que se les llama y notifican al misionero cuando alguien está enfermo, porque saben que serán castigados inevitablemente si no lo hacen. Los cristianos y no cristianos escuchan la doctrina y la instrucción cuando el misionero los visita. Existe, a pesar de esto, uno que otro cristiano delincuente que ha huido de la reunión de la iglesia y de la visita del ministro. Para remediar esto, un escuadrón de soldados del Real Presidio se coloca en el territorio de la misión, junto con otros indios amigos, los hijos más fieles de la misión, para castigarlos. El cabo, en el cumplimiento de su deber ya ha castigado algunos y se espera que eso cause algo bueno para los indios y el aumento de la cristiandad.

Por ahora, Guillén nos dice, hay una capilla decente, y no pocos adornos religiosos, los cuales “están siendo guardados para equipar la nueva iglesia, que se está haciendo”.⁴¹ En la esfera temporal

⁴¹ Guillén suena como que él está substituyendo probablemente la capilla original en Apaté por una iglesia más elaborada. Si esto es así, pues, él no habría podido seriamente proponer mover la misión a este punto. La otra posibilidad es que la iglesia a la que se está refiriendo se está construyendo en La Pasión y él tiene ya en mente

hay más carencias que excesos. Hay una plantación, aunque pequeña, pero se espera que con el tiempo y el trabajo se incremente. Más allá de las 20 rancherías de esta misión y las de La Paz, la nación cubí tiene más o menos las mismas, las cuales no pueden ser parte de estas misiones. Son demasiado lejanas y están en desacuerdo unos con otros.

Sólo algunas pertenecen a esta misión, las 20 que hemos hablado. Todas las rancherías en conjunto ascienden a 1,300 o 1,400 personas, y sería una gran tarea para el misionero cuidar de ellas. Dado que las otras rancherías están tan distantes, debe haber una nueva misión. He colocado en La Resurrección al catequista Lorenzo y cuando yo haya acabado de instruir los pocos que están aquí, iré, si Dios lo concede, a este otro lugar a fin de concluir la instrucción y bautizar a los demás. (Firmado) Clemente + Guillén.

P. S. Acabo de recibir una carta del cabo Rojas que me dice que el catequista está atendiendo su cargo de la instrucción con puntualidad. Véase la carta con otras noticias.

1731. El 1 de enero, el soldado español Pedro de Ribas llega a Los Dolores llevando el ganado de La Purísima a San José del Cabo.⁴²

su movimiento a la sierra, pero eso no es muy probable, como se verá a partir de las observaciones del visitador general José de Utrera más adelante. Las ruinas de lo que parece ser la fachada de la iglesia, según Aguilar, (*misiones*, p. 95, 126) de cara al golfo. También parece haber una vivienda al norte de la misma y detrás de la iglesia están las paredes de las dependencias.

42 Crosby, *Antigua California*, p. 312.

En el mismo año los uchití invitan a los indios de Los Dolores a un festival y después los atacan.

LA GRAN REBELIÓN DE 1734-1737

La gran rebelión de los pericúes y algunos de los guaycuras en el área de La Paz y más al sur, de julio de 1734 a enero de 1737, dominó la historia de Baja California durante esos tiempos, y sus efectos continuaron sintiéndose en los años que siguieron. La historia de la rebelión está bien documentada por los testigos presenciales en el informe del padre Sigismundo Taraval, que había sido el misionero de Todos Santos cuando estalló. Los guaycuras en la región de La Paz y los pericúes nunca habían sido tan manejables como los cochimí al norte, pero esta vez lanzaron una tentativa a gran escala para liberarse del yugo de los misioneros, un intento que pronto engulló a las cuatro misiones del sur: Nuestra Señora del Pilar en La Paz, Santiago de los Coras, San José en Cabo San Lucas y Santa Rosa en Todos Santos. La chispa que detonó la conflagración fue cuando creció el enojo de un indio llamado Chicori, de la ranchería de Yeneca, cerca del Cabo, por la negativa de los misioneros de permitir que una de sus esposas regresara con él después de su bautismo. Se le unió un chamán de Anicá, cerca de Todos Santos, y antiguo líder de una ranchería, llamado Botón de Santiago, que había sido destituido de su cargo por el misionero.⁴³

Dos soldados fueron asesinados en septiembre, y a principios de octubre el padre Lorenzo Carranco de Santiago y el padre

43 Taraval, *The Indian Uprising*, p. 11.

Nicolás Tamaral de Cabo San Lucas fueron asesinados. Taraval huyó a Los Dolores. Todas las misiones de Baja California estuvieron en agitación hasta 1737, cuando la rebelión fue finalmente reprimida y la misión de Los Dolores, aún en Apaté, salió de la oscuridad y fue puesta en el centro del escenario. Así la historia de la rebelión nos proporciona una pequeña pero importante cosecha de hechos sobre nuestra área elegida.

Los Dolores vino a la vanguardia en virtud de su ubicación como la misión más austral en manos españolas y, por lo tanto, se convirtió en cuartel general de los intentos de recuperar el sur. Su importancia aumentó por el hecho de que Clemente Guillén era el padre visitador cuando la rebelión explotó —un mandato que tuvo desde 1732 a 1735— y desempeñó un papel central en este drama.

Taraval nos dice que la misión de La Paz:

Se compone de 800 almas distribuidas en siete rancherías, éstas en tres gremios. Uno de la rama y variación de los indios de la misión de Los Dolores, que son los callejús, otro de huchitíes, que aunque es una rama, según él, de los vaicuros, tiene la lengua casi totalmente distinta; el otro es una pequeña ranchería que ha quedado de las islas adyacentes y son de la nación pericú; el gremio de los huchitíes, que se compone de cuatro rancherías: aripes, coras, períúes o vinees, y los que llaman por antonomasia huchitíes.⁴⁴

Una vez que el padre Taraval escuchó la noticia acerca de la muerte de sus compañeros jesuitas, sus soldados lo convencieron

44 Íd., p. 38.

de huir al otro lado del territorio uchití —potencialmente hostil— hacia La Paz, donde pudieran encontrar una canoa para ir a las islas del golfo y luego hasta Los Dolores. Eso fue lo que hicieron. La otra alternativa era tratar de llegar a Los Dolores por tierra, pero “la distancia desde La Paz es de 60 leguas de camino casi inandable y con sumo peligro, pues nos podían sin mucha dificultad alcanzar...”⁴⁵ Cuando Guillén finalmente se enteró de la rebelión, envió una canoa con algunos de sus indios y dos soldados que, Taraval nos dice, “sirvieron como guardias en los dos pueblos de su misión.”⁴⁶ Justamente cuáles pueblos o estaciones de visita, eran suficientemente importantes como para tener soldados, no nos dicen. El capitán Esteban Rodríguez se encontraba estacionado en Los Dolores con un escuadrón de soldados y uno de indios flecheros. La misión se convirtió rápidamente en el centro de Baja California. Pronto una tropa de avanzada se estableció en La Paz y las tropas españolas y sus aliados indios estaban en el camino entre las dos misiones.

Los Dolores zumbó como una Babel de lenguas y culturas. Los hasta ahora protegidos cochimí de San Javier y Comondú se codean con los pericú de la región de Cabo San Lucas, los guaycura del área de La Paz y los llanos de Magdalena, y los yaquí y los mayo de las misiones jesuitas cruzando el golfo en Sonora.⁴⁷

El campamento español en La Paz se plagaba de rumores, uno de los cuales decía que:

45 Íd., p.60-61.

46 Íd., p.75.

47 Crosby, *Antigua California*, p. 231-232.

(...) los callejues —que habían permanecido fieles al padre Taraval— nos entregan (nos dicen que), ya están conchabados con los aripes, coras y pericúes, (y estos) ya han enviado a avisar a los huchitíes y (que) ya están procurando atraer a su partido los indios auxiliares de la misión de Los Dolores. Lo mismo será asomarse (presentarse) los apóstatas que dar un grito y quedar todos muertos en la estacada.

Esta historia fue confirmada por “Luis Gonzaga, intérprete y capitán de los indios de la misión de Los Dolores”.⁴⁸ El capitán Rodríguez investigó el rumor y lo encontró infundado, “pero los soldados nerviosos insistieron que Luis Gonzaga es mozo y es querido del padre, y quizás no sabrá lo que pasa.” El miedo primordial en sus mentes era que no únicamente caería Los Dolores a la rebelión, sino también el norte entero se rebelaría. Los indios y soldados viajaron por mar y por tierra desde La Paz a Los Dolores para contrarrestar esta posibilidad.

Mientras la rebelión progresó, la costa oeste se convirtió en el único lugar que no había sido objeto de búsqueda para los rebeldes. Esto, nos dice, es el hogar ancestral de los uchití y sus familiares siguen viviendo ahí. “Es cierto que cerca de la playa se ubica una ranchería cuyos reclusos hablan su misma lengua al igual que los de la misión de Dolores.”⁴⁹ Los españoles, por lo tanto, decidieron buscar en esta área y después avanzar a Los Dolores. Espiaron a una banda de indios, pero la mayoría huyeron con éxito, a excepción de algunas

48 Taraval, *The Indian Uprising*, p. 90.

49 Íd., p. 120.

mujeres y niños. “Gastaron en el camino 15 días y llegaron a Los Dolores el 6 de abril.” En otra expedición desde La Paz, cinco canoas bajo el mando del sargento don Pedro de la Riva (Ribas) viajan a Los Dolores con buen tiempo en tres días.

Persistían los rumores de los problemas que se estaban gestando en Los Dolores. Dos mensajeros del padre Clemente dijeron que él había preguntado “no a uno sino a dos indios de la misión, (que) habían dicho y confesado que todos los (nativos) de la misión de Los Dolores estaban alborotados, menos los de dos rancherías, y que unos hacían y daban flechas a los apóstatas y otros se estaban juntando en un paraje cercano para asaltar la misión.” Pedro de la Riva examinó a uno de los mensajeros con la ayuda del “intérprete más fiel que tenía la misión de Los Dolores, y llamábase para estímulo de otros Antonio Xardón...”⁵⁰ Los rumores continuaron y Taraval comenta: “Ya puede ser, de hecho, un malestar profundamente arraigado, porque, después de todo, estamos tratando con los *vaicuros*, que son indios entre indios, y es un hecho bien conocido que poco o nada de confianza puede ser puesto en (lo) que viene de sus labios”.⁵¹

Francisco Cortés de Monroy, *alférez*, subordinado bajo el mando del capitán Rodríguez, llegó a Los Dolores, para encontrarse con que el malestar se ha profundizado, y comenta que:

El capitán de la ranchería de Chiyá, llamado Julián, había luchado valientemente junto a los soldados españoles en La Paz y poco faltó que no le costara la vida, pues una flecha se le entró por la boca y le salió cerca de su oído. El tiempo que le quedaba empleábalo

50 Íd., p. 132. ¿Por qué este nombre sería edificante? No tengo ni idea.

51 Íd., p. 133-4.

todo en hacer y trabajar pedernales y piedras para las escopetas y pistolas. Cuando volvió a Los Dolores viendo cómo iban las cosas, daba a los suyos buenos consejos, procuraba contenerlos, pero algunos de su ranchería junto con otros fueron al potrero y hurtaron varias bestias y (cuando) fue a donde estaban halló que ya se habían comido algunos caballos.

Cuando Monroy llegó a Los Dolores mandó por Julián, quien “rehusó el venir a la misión temiendo el que se le hiciera cargo o imputara lo que los de su ranchería habían hecho, y más que estaba entre ellos un hijo suyo.” Monroy lo buscó y lo tranquilizó, y “se ofreció a inquirir, buscar y ayudar a prender a los principales malhechores, y entregó a la justicia a su propio hijo.” Él dijo a Monroy que su hijo tenía gran culpa y merecía sufrir con los otros, pero los españoles creyeron que él era menos culpable, por lo que “se castigó con unos azotes y condenándole a servir en los ranchos.” Fue muy difícil aprehender a los otros culpables porque esta empresa se llevaría a cabo en “tierra mucho mayor, más áspera y los indios muchísimo más osados.”⁵² Finalmente, ocho fueron los que mandó pasar por las armas, por no haber aptitud para otro castigo. La sentencia se ejecutó “el día 1 de julio en medio de la sierra de la misión, y casi en medio también de lo conquistado en Californias.”⁵³ El último de los cabecillas que faltaba, “al mes siguiente lo trajeron y lo mandó pasar también por las armas.” Este fue, de hecho, el castigo draconiano por comerse algunos caballos, pero tiene que ser interpretado por los españoles como el miedo que tenían de rebelión en Los Dolores.

52 Íd., p.141.

53 Íd., p.146.

Los guaycuras mismos mostraron un cierto estoicismo ante la muerte, ya que los ocho hombres que fueron ejecutados, cuando aún estaban en la capilla preguntaban: “¿Cuándo nos sacan a matar? ¿Qué esperan? ¡Acaben ya de matarnos!”⁵⁴ Estando como estaban los indios de Los Dolores antes de que llegase Monroy, los soldados los trataban “como fieles y aún como amigos, se entraban, salían y ajedrezaban.”⁵⁵

A los pocos días, el capitán dirigió su camino para los parajes de las rancherías de los pecunes y catauros. De estos dos gremios se ignoraba si eran amigos, enemigos o neutrales. Ambos gremios eran gentiles, sus parajes estaban en la medianía poco más o menos de la misión de Los Dolores a la de La Paz. Se dirigieron las escuadras por donde podían estar los de la primera ranchería de apóstatas. Y eventualmente los soldados capturaron a un “viejo hechicero y gentil de la ranchería de los aripes que había tenido mucha parte en la rebelión con sus embustes.” Estaba con “los trastes de su superstición en las manos.”⁵⁶ Luego de que se los hicieron pedazos y lo amarraron, el viejo “no contento de ir y hecho a mandar, ya no quería caminar y lo llevaban a estirones, jalones y arrastrándolo,” entonces Monroy mandó a los pecunes y catauros para probar su fidelidad, “a que lo flechasen, y luego lo hicieron. Con esto, en el mismo camino que no quiso ir, fue preso, estirado, arrastrado, muerto y después colgado para escarmiento.”⁵⁷ Los españoles, habiendo ido por la costa del estrecho, se devolvieron por toda la otra costa del mar del sur hasta

54 Íd., p.164. Éste parece ser el incidente al que Baegert se refiriere muchos años más tarde, pero puso 1747 en vez de 1737. (*Letters*, p. 178).

55 Íd., p.178.

56 Íd., p.157.

57 Íd., p.158.

llegar felizmente a Los Dolores, hicieron así un círculo perfecto por las tierras de los huchitíes. Lograron, con todo, no sólo conocer con exactitud ese camino, sino que además sus puestos y agujajes, que antes se ignoraban. Como traían a dos hombres y a varias mujeres prisioneras, cuando a éstas les dio sed, les descubrieron “cuanto manantial, pozas y tanques había, además de haberles puesto contrarios a los catauros y pecunes con los huchitíes.”

“Algunas mujeres que habían cogido prisioneras los callejús se habían huido y habían llegado a la ranchería de Uruguái (Uruguay) y llegaron después a la misión de Los Dolores.” Taraval también cuenta de que “una manceba (que) era una celebre hechicera de esos contornos, aún siendo mujer, era en su ranchería a quien no sólo las mujeres, mas los hombres cedían, obedecían y seguían.” Le confiscaron todos los trastes de sus supersticiones y embustes que son

tablas, palos con puño en forma de cabeza y una nariz larga, una vara larga con un gancho con que dicen hacen venir las frutas (huichuta), un bastón agujereado para llenarle por todas partes de plumas, otro con una figura al modo de palmera, otro con visos de abanico y otros varios con garfios, puntas y uñas en que bastantemente se brujulea el autor.

Trajeron también varios objetos que entregaron al comandante, con los que hizo “vaquetas para las escopetas, pistolas y trabucos, por ser de la madera más apta para el efecto.”⁵⁸ Taraval

58 Ibid., p. 252-3.

también relata que “uno de los antiguos gobernadores indios de la misión en Santa Rosa era llamado capitán Juan de Eguí.”⁵⁹

UNA NUEVA MISIÓN

Miguel de Venegas, el primer historiador jesuita de Baja California, nos dice que Los Dolores, administrada por el padre Clemente Guillén, era la misión más necesitada en el sur. Era muy estéril y carente de agua, y “donde apenas puede lograr una muy escasa siembra de una *fanega* de maíz.” Guillén prosigue diciendo que “saca un poco de vino de una pequeña viña que se ha plantado en ella”. Por otra parte, hay muchos feligreses porque comprende a todos los indios que viven en esas tierras desde la costa este hasta la del oeste que llaman “*contra-costa*.”⁶⁰

Desde que Guillén llegó allí había estado catequizando y bautizando a las rancherías que se descubrían tanto como sus fuerzas lo permitían, pero a causa de lo extensa y accidentada de la tierra no había sido capaz de llegar a todas ellas “...hasta el pasado año de 1734”. Venegas nos dice que pasó varios meses entre las bandas gentiles del oeste, catequizando y bautizando a sus habitantes y convirtiendo a la fe a la mayor parte de esas naciones. Pero tan excesivo fue su trabajo que cayó gravemente enfermo. Ciertamente,

59 El Eguí pudo haber sido un nombre que él tomó de un topónimo guaycura. Incluso en la actualidad hay un rancho, Aguí Nuevo, y en el itinerario de Lizasoáin, uno de los lugares que él pasó en medio del territorio guaycura fue llamado Gui.

60 Venegas, *Empresas apostólicas*, ns. 1293-1294.

como Guillén en su informe de 1730 indica, se da cuenta de que una nueva misión se necesita desde 1730, si no es que antes.

El mismo Guillén escribió a Jaime Bravo un poco antes del 27 de junio de 1734, solicitándole una sanguijuela, es decir, un médico, para sí mismo. Bravo se lo envió.⁶¹ Estas circunstancias condujeron a los padres a decidirse dividir el área en dos y formar otra misión que se llamara San Luis, en memoria de su benefactor, el señor Conde de Santiago, Don Luis Velasco. Pero el establecimiento de la misión fue retrasado por la necesidad de encontrar un sitio adecuado y por la rebelión en el sur. Y lo que era necesario también, era el hombre correcto para el trabajo, Lamberto Hostell.

61 Crosby, *Antigua California*, p. 502, N. 21.

CAPÍTULO III LA MISIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

LAMBERTO HOSTELL

Lamberto Hostell nació el 18 de octubre de 1706 en Bad Münster-Eifel, cerca de Bonn, en el ducado del bajo Rin de Jülich.⁶² Se unió a los jesuitas en Trier, en su cumpleaños número 19, y finalizó sus estudios de teología en el Gran Colegio de San Pedro y San Pablo en la Ciudad de México, a principios del verano de 1737. Antes de fin de año había llegado a Baja California. Sus documentos de salida procedentes de España lo describen como de “constitución media, piel clara, ojos azules, cabello rubio, con barba.”⁶³

Fue asignado a establecer la nueva misión entre los guaycuras y se fue a Los Dolores para aprender la lengua y ayudar a Clemente Guillén, de quien Hostell nos dice “estaba al borde del colapso bajo el peso de sus tareas apostólicas.”⁶⁴ Hostell escribe del lugar y de su gente en una carta a su padre:

62 Ducrue, *Ducrue's account*, p. 9-10.

63 Crosby, *Antigua California*, p. 407.

64 Ducrue, *Ducrue's account*, p. 167.



San Luis Gonzaga hoy.

La tierra es salvaje, áspera, seca y completamente improductiva. Los habitantes son tribus salvajes y bárbaras, similares a otros seres humanos en apariencia (a excepción de su tez castaña marrón y narices y oídos perforados). Debido a sus costumbres primitivas, sin embargo, merecen clasificarse debajo de los animales en vez de ser considerados iguales a los demás seres humanos.⁶⁵

Él nos dice en esta misma carta que:

En menos de un año fui capaz de mejorar la situación hasta el punto de que algunos paganos, quienes más tarde iban a ser los fundadores de mi nueva misión de San Luis Gonzaga, recibieron el bautizo y actualmente tengo comenzada la construcción de esta nueva parroquia, por lo que no tendrá por algún tiempo compañía en sus viajes nuestro reverendo padre Vice-Provincial, y después por casi dos años tuve que encargarme de la misión de San José durante la ausencia del padre Sigismundo Taraval, su pastor regular.

Finalmente, en el año de 1740, comencé a trabajar con tal éxito que reuní a 700 guaycuras en tres establecimientos, a saber, San Luis Gonzaga, San Juan Nepomuceno y Santa María Magdalena. El próximo mes de octubre trataré de averiguar si dos tribus paganas, los ikas y los huchipoies, están listos para recibir el evangelio y están dispuestos a acompañarme a la aldea occidental

65 Hostell, *1743 Carta a su padre*, p. 165.

de la isla, que sería la cuarta establecida por mí. Tengo muchas razones para ser optimista al respecto.⁶⁶

Aunque a Hostell le fue asignada la creación de la nueva misión de San Luis Gonzaga en 1737, estuvo ausente en San José a partir de agosto de 1738 a noviembre de 1740.⁶⁷ La misión se encontraba en Chiryaki, un sitio bien conocido por Guillén desde su primer viaje de exploración. Hostell lo describe en su *Informe de 1744*:

El clima es muy caluroso en verano y templado el resto del año. Tiene un pequeño manantial de agua poco fluida que riega un trozo de tierra cubierta de juncos y una parcela ha sido despejada y cultivada. Hasta ahora no ha rendido más de 25 fanegas de maíz y 10 de trigo. No se sabe si va a producir más en el futuro. En todo caso las recientes lluvias, que han sido más abundantes que de costumbre, crearon un torrente que socavó el suelo cultivado y dejó piedras de arroyo donde estaba situada la parcela. Gracias a Dios, quien así lo quiso y, si Él lo desea, puede fácilmente remediarlo.⁶⁸

Podemos reconstruir un poco de la actividad misionera del padre Lamberto entre los guaycuras.

1737. Convirtió a varios adultos que fueron a la misión de Los Dolores en Apaté, un incidente que ya había mencionado en la carta a su padre.

66 Íd., pp.167-168.

67 Hostell, *Informe de 1744*, p. 160.

68 Íd., p. 240.

1738. Hostell fue parte de una expedición a las montañas del norte, “y un gran número de familias paganas fueron completamente instruidas y recibieron el santo bautismo.”⁶⁹

San Javier había caído en el desorden por los rumores de que los guaycuras de Los Dolores estaban conspirando para matar al padre y saquear la misión. Los soldados investigaron, pero no pudieron encontrar ninguna prueba.⁷⁰

1739. Hostell estuvo ausente, pero Guillén trajo de “las montañas del oeste un considerable grupo de paganos de la bahía de Santa María Magdalena, los bautizaron en un punto llamado El Espíritu Santo. En 1740, otros vinieron a ser convertidos en Apaté.”⁷¹ Las montañas al oeste probablemente se refieren a las montañas de Chiyá y así que Espíritu Santo estaba probablemente situado en la zona de Chiyá.

Guillén escribió tres cartas (abril, mayo y septiembre) al procurador de California, Ignacio María Nápoli, acerca de una canoa que Nápoli y Jaime Bravo le ayudaron a adquirir para Los Dolores. En la carta de abril mencionó que estaba instruyendo a 29 adultos en la rancharía de Tegacua, en bahía Magdalena. La carta de septiembre menciona un rumor de disturbios entre los indios de San Luis Gonzaga.

1741. Hostell había regresado y fue a las montañas en el oeste, a un sitio llamado Acheme, alrededor de 16 leguas de Apaté. Reunió unos 80 paganos, que vinieron desde el área de la costa oeste. Después de una instrucción cuidadosa que duró casi 3 meses, se les permitió recibir el

69 Íd., p. 241.

70 Barco, *Historia natural*, p. 239.

71 Hostell, *Informe de 1744*, p. 241.



Madre guaycura y su hijo.



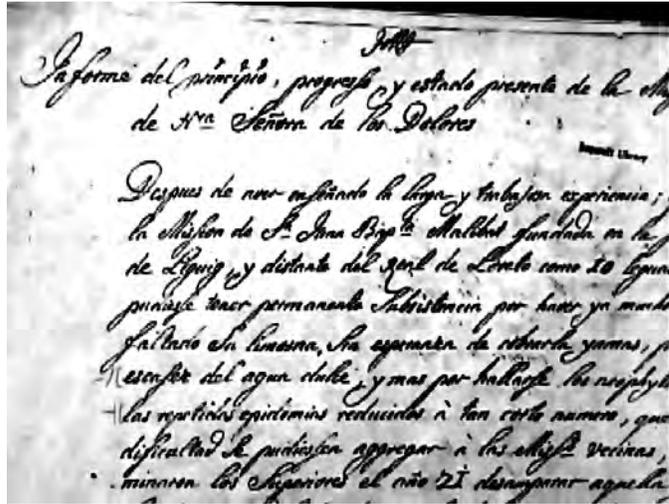
Misión de San José del Cabo en 1769.

Misión de S. J. de los Dolores, desde de 1722. hasta hoy 17 de Junio de 1730.

Bautismos. 721. Muertes.

Indígenas	Carados.	Blancos.	Años.	Muertes.
Panicheros.	034.	008.	009.	009.
Dolores.	010.	006.	006.	009.
Akiá.	028.	020.	022.	017.
Cumpagñi.	018.	002.	009.	003.
Devená.	009.	009.	007.	001.
Asiyagü.	018.	007.	003.	007.
Amikabichi.	012.	003.	007.	005.
Altiá.	006.	002.	001.	001.
Cogné.	018.	006.	008.	005.

Informe de Guillén de 1730.



Informe de Guillén de 1744.



La Pasión en 1950.

santo sacramento del bautismo. En mayo de ese mismo año el misionero fue a la bahía de Santa María Magdalena y ahí dio instrucciones a los pobres indios ancianos, demasiado ciegos y débiles para ser capaces de ir a Acheme.⁷²

El 21 de julio de 1741, Hostell estuvo en Loreto haciendo su profesión en presencia del padre Guillén.⁷³

LA PASIÓN

El sitio de la misión de Los Dolores en Apaté había proporcionado alimento por sólo 2 o 3 meses al año y Guillén estaba dependiendo de lo adquirido con los ingresos concedidos a la fundación y con la ayuda de otras misiones de California. Miguel del Barco comenta que

en los primeros años, sembrase allí maíz; mas desde el año de 1740 me consta que se siembra sólo trigo en aquella muy corta siembra de Apaté, y no sé cuántos años antes se sembraba también allí trigo. Del cual se hacían hostias, comía el padre y también, si no tenía otra cosa que dar a los indios, les daba de este trigo hasta donde alcanzaba.⁷⁴

Como Guillén ya había ganado experiencia, le quedó claro que en realidad la misión debía ser trasladada a la sierra, pero esta

⁷² *Ibíd.*

⁷³ Ducrue, *Ducrue's Account*, p. 11.

⁷⁴ Barco, *Historia natural*, p. 407.



Misión de San Luis Gonzaga en la actualidad.

medida fue retrasada por la rebelión del sur y la inclinación de algunos guaycuras de los alrededores a seguir su ejemplo, como ya vimos. Guillén también nos dijo que al comienzo de su estancia en Apaté el proceso de explorar el territorio de la misión y la conversión de las bandas locales no pudieron llevarse a cabo con rapidez a causa de la falta de recursos de la misión. Pero quizás había otra razón además. En la lista de tareas misioneras, mantenida por las provincias mexicanas de los jesuitas, leemos una inscripción para el año de 1723 que Guillén se ha asignado a Guaymas en la costa oeste del continente mexicano.⁷⁵ Por lo tanto, es posible que así como durante su residencia en Ligüí, Guillén estuvo ausente durante un período de los primeros años de la fundación de Los Dolores.

La misión fue finalmente trasladada 10 leguas a la sierra el 7 de septiembre de 1741, en las Vísperas de la Natividad de Nuestra Señora. Ahora se encuentra en Tañuetiá, o “El lugar de los patos”, un sitio que ya había sido bautizado como La Pasión. Y todas las labores de construcción de una nueva iglesia y dependencias tuvieron que llevarse a cabo de nuevo. El padre Clemente nos dice que todos los suministros de Loreto tuvieron que ser transportados al escarpado sitio de la nueva misión.

Podemos suponer que la vida en Los Dolores siguió la pauta habitual de la misión de Apaté y de otros sitios de Baja California. Los neófitos eran alimentados cuando permanecían en la misión y una buena parte de los recursos de la misión se iba también en las prendas de vestir. ¿Cómo serían buenos súbditos del rey si los hombres paseaban por los alrededores desnudos y las mujeres casi desnudas también? Más de los recursos de la misión se destinaban

75 Pícolo, *Informe del estado*, p. 305.

a los enfermos, los soldados que escoltaban al misionero, los rancheros que cuidaban los rebaños y así sucesivamente. Puesto que la alimentación era tan limitada, los indios sólo iban a quedarse por turnos, probablemente una semana al mes en la nueva misión de Los Dolores y durante el resto del tiempo recolectaban sus “hierbas, raíces, semillas, frutas silvestres y la caza y pesca.”⁷⁶

Fue en 1741 cuando Guillén instó a los indios, que todavía estaban dispersos en sus rancherías, a agruparse en 6 pueblos o visitas, a una distancia cómoda de la misión. Así podrían, sin duda, ir alternadamente o ser visitados por él con más facilidad. Y nos da un valioso censo de estos pueblos: Los Dolores, en sí mismo, ahora en La Pasión, La Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, La

⁷⁶ Guillén, *Informe de 1744*, p. 4. El informe de Guillén de 1744, cuyo original se encuentra en la biblioteca de Bancroft en Berkeley, lleva un título en una página independiente escrita por alguien con excepción del mismo Guillén. Se lee en la esquina derecha superior: “Californias” y luego “Mission de N. S^a. de los Dolores en la Nacion Waicura Su P Misionero actual el P^e. Clemente Guillén.” Esta página separada del título parece coincidir con el que está en el informe de Hostell sobre San Luis Gonzaga del mismo año: “Californias Mission de San Luis Gonzaga en la Nacion Waicura Su p. Misionero actual el P^e. Lamberto Hostell (Burrus, *Jesuit Relations*, p. 252, nota 1) El original en este caso está en la Colección de Mateu en Barcelona. Los dos informes estaban probablemente juntos en un punto, quizás en las manos de Burriel, antes de que deambularan a sus destinos actuales. El de Guillén fue escrito el 27 de agosto de 1744 y el de Hostell el 28 de sept. de 1744. Los traductores ingleses de Francisco Javier Clavijero de 1789 de *Storia della California* tienen a Guillén escribiendo una *Noticias de la misión de Los Dolores del Sur de California, alias S. Juan Talibat a Liqui y de sus pueblos Concepción, Encarnación, Trinidad, Redención y Resurrección* (p. 219) También tienen a Hostell escribiendo un documento similar: *Descripción de la misión de San Luis Gonzaga y de sus Pueblos, S. Juan Nepomuceno y la Magdalena*, (p. 337) y Venegas utilizando estos manuscritos. Es probable que las referencias aquí se refieran a los informes de 1744, no usados por Venegas en su obra original, que fue terminada antes de este tiempo, sino por Burriel en su revisión de la misma. (p. 377 y parte III, XXIII, p. 547 en la edición de Burriel en *Obras Californias*.)

Encarnación, La Trinidad, La Redención y La Resurrección, tal vez La Resurrección que encontramos antes. Pero no sabemos dónde estaba localizado ninguno de esos pueblos. También nos da las cifras para la nueva misión de San Luis Gonzaga, la cual abarca: bahía Santa María Magdalena, San Luis Gonzaga, San Juan Nepomuceno, Jesús María y la costa oeste. Vamos a analizar los números reales más adelante. Guillén también encontró el clima en la sierra más saludable que el de Apaté, porque el calor le era menos pesado tanto mental como físicamente. De 1741 a 1743, fue de nuevo padre visitador.



Apaté.

MIGUEL DEL BARCO EN LA PASIÓN

Miguel del Barco, siendo un misionero jesuita en Baja California y uno de sus primeros historiadores, escribe:

La misión de Nuestra Señora de Los Dolores (la) fundó el padre Clemente Guillén en la playa de Apaté, en el golfo californico, en que estuvo la cabecera por espacio de dos años, hasta que, reducidos y bautizados los indios pertenecientes a aquella misión (que ocupaba un gran territorio) para que con más facilidad, y sin el trabajo de bajar a la playa, pudieran acudir a la cabecera, la mudó el mismo padre a otro paraje sobre la sierra, llamado Tañuentía en lengua de los indios... Sólo falta que advertir que a este mismo paraje, desde los primeros años de esta misión, pusieron el nombre de La Pasión del Señor. Y por estar en el camino de Loreto para el sur, era muy conocido este sitio con el referido nombre de La Pasión. Después, aunque se trasladó a él la cabecera de la misión, prevaleció no obstante este nombre; de suerte que en la California, por lo común, no se llama Los Dolores, como las demás cabeceras de las misiones se llaman del nombre de sus patronos, sino que vulgarmente se ha quedado el nombre de La Pasión.⁷⁷

⁷⁷ Barco, *Historia natural*, p. 253-4. Miguel del Barco fue el que aumentó y corrigió las *Empresas apostólicas* de Miguel Venegas, obra que Venegas había acabado antes del 5 de agosto de 1739 y que había sido editada y transformada por Andrés Marcos Burriel a fin de que llegue hasta 1752 y que finalmente fue publicada en Madrid en 1757.

Que yo sepa, este movimiento de Los Dolores, después de dos años no fue apoyado por ninguna otra evidencia histórica y parece ir en contra de los informes de Guillén. El mismo Barco, describiendo a San Luis Gonzaga en el año de 1746, dice que como a “siete leguas al poniente de la cabecera de Los Dolores, establecida antes de este tiempo en La Pasión, como se dijo arriba.”⁷⁸ No es probable que ésta se refiera a un movimiento que tuvo lugar en 1723, es decir, dos años después de la fundación de Apaté, pero al pasar de 1741, de alguna manera el manuscrito finaliza diciendo 2 en vez de 20 años. Finalmente, Tañuetía, como Barco le da el nombre, probablemente debería ser Tañuetía, es decir, acentuado en la última sílaba como muchos de los nombres de sitios guaycuras en el área.

DESCRIPCIÓN Y TOPONIMIA

Uno de los documentos más valiosos en términos de la geografía de las misiones es *Descripción y toponimia indígena de California*.⁷⁹ Este no menciona su autor, pero alguien escribió “1740” en la parte superior del manuscrito. Miguel León-Portilla, quien lo publicó en 1974, sugiere (y con razón) que el autor no es jesuita por la forma que escribe, por ejemplo, “padre lego” que es una contradicción en los términos como “hermano coadjutor,” y su autor pudo incluso haber sido el primer capitán de California, Esteban Rodríguez, porque era una persona de amplio conocimiento de Baja California, y el autor

⁷⁸ Íd., p. 263.

⁷⁹ La original está en BNM, Archivo Franciscano 4/62.1.

afirma que, donde él no ha tenido experiencia directa, lo aprendió de los soldados que lo hicieron.

Por otro lado, León-Portilla supone que el ilustre capitán pudo haberlo escrito a solicitud de Miguel Venegas, el historiador jesuita que solicitaba información para su *Noticia de la California*, que finalizó el 5 de agosto de 1739. Por lo tanto, el manuscrito pudo haber sido escrito antes de 1740 o enviado después que Venegas finalizara su trabajo, y esto es verdad ya que Venegas aparentemente tuvo acceso al diario de Rodríguez. Sin embargo, hay evidencia interna que indica que esas páginas fueron escritas después del 7 de septiembre de 1741, como veremos en un momento, y que los hechos hacen improbable que éste sea un documento solicitado por Venegas, aunque todavía puede ser un trabajo de Rodríguez.

El texto es una descripción de los caminos y sitios principales de Baja California, con algunas indicaciones de los nombres indios originales. Vamos a limitarnos a nuestra área elegida sobre la que el autor nos dice:

De dicha misión de La Paz a la de Dolores hay camino de cincuenta leguas, poco más o menos, sin población de cristiandad, la más, y la habitan gentiles cuyas naciones se llaman unos pirús y otros piriuchas y guaycuras y otras naciones o rancherías. Hay aguajes en el camino en estos parajes, en Los Reyes, que es arroyo, en Guadalupe, que es otro arroyo con carrizal, y de allí al de San Hilario que es más grande y con más agua que los antecedentes. Aquí hay una admirable veta de piedra de alumbre muy cuantiosa y de varios colores que son tan buenas como de Castilla. De aquí a Las Liebres hay arroyo escaso, con suficiente agua. De allí, como cinco leguas, se sale a otro arroyo muy grande que es el de La Pasión; los naturales llaman Chillá.

A continuación, nuestro autor escribe:

Aquí hay misión nueva, que era rancho de Dolores. Las aguas de este arroyo derraman en la contracosta en cuya boca hay agua; de La Pasión se va a Dolores caminando doce leguas, en cuyo medio queda a un lado del camino (a la derecha) San Juan, que sus habitantes llaman Quaquiguí, paraje con agua y gente que toma su doctrina en Dolores. No tiene iglesia ni pueblo. Los Dolores sólo es misión que se mantiene de un ojo de agua algo corto. Dista de la playa como una legua poco más... la nación que la puebla se llama apatés y así llaman ellos al paraje.

De aquí se sale para Loreto, y camino por la playa como diez leguas, se llega a San Carlos, que hay agua y perla de placer; y dejando la costa se sube a la sierra y, a las seis o siete leguas, se llega a un arroyo (cuyo nombre es en la lengua de los naturales... y no me acuerdo). Derrama su vertiente a la contracosta y, como está sobre tierras altas, descuelga también para la costa oriental y sale al mar en el Aguaverde, ensenada muy grande. De este paraje se va a Santo Tomás a una muy gran subida y bajada, y se llega a un arroyo que tiene el nombre dicho con harta agua que derrama para la contracosta y es muy estéril y pedregoso el país. De aquí se va a San Hilarión, otro arroyo con agua, menos incómodo que el antecedente pero mal país y de ningún provecho, distante uno de otro como cinco leguas.

De éste se sale y se baja a Ligüí, que está en la costa y fue misión y es, aunque sin padre, y con muy pocos hijos, porque los

han arrastrado a Loreto. Está poblado, con ganado y caballada, y dista de San Hilarión como seis leguas.⁸⁰

Más adelante describe varios centros de población de esta área:

Desde ésta hasta Chillá (La Pasión se llama) es gentilidad y ésta tiene mucha gente de administración y padre ministro. La nación de sus naturales se llama chillás y tiene otras rancherías que viven el arroyo abajo, que hacen número de gente en dicha misión que tiene muchas. Hay por la contracosta mucha gentilidad y desde ésta comienza la parte que le toca al cuidado del presidio de Loreto.

Síguese Los Dolores con que tiene padre y administra la ranchería nativa y la de San Juan Cuaquiguí, la de San Carlos y otras que componen bastante número de gente.⁸¹

Al describir la costa en las proximidades de las islas de San Francisco, San José y Los Dolores, menciona un tal San Hilario en algún lugar en el área.

La fecha 1740 que aparece en la parte superior del manuscrito fue puesta ahí probablemente por alguien que no fue el autor y parece ser también antigua porque como acabamos de ver al leer el texto con relación a La Pasión: “Aquí hay (una) misión nueva, que era rancho de Dolores” que claramente parece referirse al restablecimiento de la misión de Los Dolores el 7 de septiembre de 1741 en La Pasión. Si esto es cierto, sería poco probable que se tratara de un documento solicitado por Venegas, quien había terminado su trabajo más de dos años antes.

80 Rodríguez, *Descripción*, p. 14-15.

81 Íd., p. 20.

Es interesante observar que nuestro autor indica un camino del golfo que conduce desde Los Dolores, 10 leguas a San Carlos, quizás el mismo camino mencionado por Guillén en su *Informe de 1730* y es posible que el rastro de este camino pudiera redescubrirse hoy.

Vale la pena mirar el manuscrito de este documento que consta de dos partes, la primera de las cuales es lo publicado por Miguel León-Portilla. El conjunto de la primera parte parece estar escrito por la misma persona, pero justo antes de la última página la caligrafía se vuelve más compacta en las palabras “dividida la conquista en dos provincias”. El cambio en la caligrafía parece reflejar la dualidad de esta primera parte, en la cual la geografía de las misiones se cubre dos veces.

La segunda parte inédita del manuscrito, escrito con la misma mano, puede muy bien ayudar a explicar esta dualidad, porque parece ser el borrador original de la segunda sección del manuscrito publicado, pero lo que nos interesa es el hecho de que ésta contiene algo de información sobre la población de las misiones, pero no en la versión publicada. Ésta nos dice que La Pasión tiene un padre misionero con más o menos 200 personas a su cuidado y Los Dolores tiene un padre misionero —un hecho alterado aparentemente en la versión final— con unas 300 personas y una estación de visita en San Juan Quaquigué, a unas 7 o quizás 9 leguas de distancia.

1742. Hostell nos dice que convirtieron a varios indios en La Pasión.⁸² El cambio de los convertidos de Apaté a La Pasión indica el traslado de la misión de Los Dolores al interior, a su nueva localización en Chiyá o al arroyo La Pasión.

82 Hostell, *Informe de 1744*, p. 241.

1743. Hostell registra que fuera de esta hay “varios nativos inconversos en una vasta extensión de unas 80 leguas a lo largo de la costa oeste (desde el arroyo de Santa Rosalía, un sitio más allá de la misión de San Javier, con respecto al arroyo La Pasión que desemboca en la bahía de La Magdalena, frente a la porción sur de la gran isla).”

Se registra que Hostell

regresó a casa en octubre siguiente por el arroyo de Cocloraki, que fluye entre los arroyos de Santa Rosalía al norte y el de La Pasión al sur. Después de tres días y medio de difícil viaje llegó con éxito a Titapué. La ruta lo llevó a una área llana, es cierto, pero árida, espinosa y desprovista de pastura y agua dulce. Porque llegó al sitio en la fiesta de San Lucas, éste ha sido conocido desde entonces con el nombre de ese evangelista. Está a casi 2 leguas de la playa. Tiene un pozo muy profundo con agua salitrosa, que es sacada en jarros y casuelas (*sic*) para que beban los animales.⁸³

Ésta es el área donde viven los uchití, y donde se reúnen los ikas, los añudeves y los nativos de Titudadei. Hablan una lengua diferente del “guaycuro,” pero están dispuestos a escuchar los evangelios y han sido invitados a La Pasión y han venido varias veces desde diciembre del año pasado y después bautizados.

Aunque Hostell estaba en San Lucas, tuvo que oír confesiones en la bahía de Magdalena. Se fue sin agua durante 24 horas hasta llegar a los arenales de Aburdebe. Regresó por el arroyo de La Pasión y al comienzo de noviembre estaba de regreso en Los Dolores. Los nativos

83 Íd., p. 242.

ahora están distribuidos en San Luis, San Juan Nepomuceno y Santa María Magdalena. El número de adultos y niños bautizados a partir del 14 de julio de 1737 al presente (28 de septiembre de 1744) es de 488.

Para la manera de pensar de Hostell, la rebelión de los pericú en 1734, 1740 y 1741, fue contrarrestada por la conversión de los guaycuras. Se ocupaban de hacer una confesión digna, recibieron con frecuencia la comunión e hicieron el esfuerzo de mejorar su forma de vida.⁸⁴ Los hombres iban casi desnudos y las mujeres usaban delantales de hojas de palma o de tejido de juncos. Él agrega al final de este informe de 1744 una edificante historia de conversión. En mayo de 1741 él estaba en la bahía de Santa María Magdalena, cuando una mujer embarazada se le acercó buscando ser bautizada, pero necesitaba tiempo para ser preparada. Estaba temeroso porque, según la costumbre universal de la tribu, ella mataría a su hijo al nacer y esto haría imposible su bautizo. Se comprometió a ofrecer la misa del siguiente sábado a Nuestra Señora si el niño hubiera nacido antes de marcharse. La tarde del día en que hizo su promesa, la mujer entró en trabajo de parto, el niño nació la mañana siguiente y el sacerdote los bautizó a ambos.

EL CAMBIO DE GUARDIA

La ajetreada vida en Los Dolores incrementó el trabajo de Guillén. El padre Sebastián de Sistíaga, escribiendo el 19 de septiembre de 1743 al padre provincial Cristóbal de Escobar y Llamas, desde San Ignacio en su cargo como padre visitador, comenta:

84 Íd., p. 242-244.

El padre Clemente Guillén está ahora muy viejo y muy débil, por sus muchos y continuos agotadores esfuerzos y debido a las numerosas enfermedades que ha sufrido. Por lo tanto, es físicamente incapaz de ocuparse de su misión. Él escribe informándole acerca del estado de su salud de modo que enviará a alguien aquí para asumir el control de la carga que él ya no puede llevar.

Además de esta necesidad urgente, hay peligro de que el padre Lamberto Hostell caiga enfermo y se incapacite. Tendrá que hacerse cargo de la difícil misión que ha iniciado porque el padre Clemente ya no puede hacerlo.

Su Reverencia parece hacer alusión que, puesto que no puede atender las obligaciones de un misionero, él con mucho gusto se retiraría a un mejor clima. Pienso que Su Reverencia, en su caridad, debe concederle este favor y enviar a otro a este lugar, trayendo con él la autorización para el padre Guillén vuelva a la Provincia.⁸⁵

Otra fuente de información sobre San Luis y Los Dolores proviene de la documentación generada por la visita del visitador general jesuita Juan Antonio Baltasar:

La misión de San Luis, el 9 de diciembre de 1743. Visitando esta misión aprendí que en 1743 (es) cuando empieza su período más permanente; su misionero, el padre Lamberto Hostell, gastó en sus almas la cantidad anual de 4381 p 2. Esta suma en total fue gastada en el mantenimiento de la misión, la iglesia y los nativos. Nada se debe a la iglesia, la misión debe al erario de Loreto, en el

85 Burrus, *Jesuit Relations*, p. 137-8.

cierre del año, después de que las cuentas fueran ajustadas, sólo 49 p 6.5. Tiene dos estaciones dependientes de nativos nómadas para un total de cerca de 180 familias.

La misión de Los Dolores y La Pasión, el 9 de diciembre de 1743. En la visita a esta misión me enteré que desde 1740 el padre Clemente Guillén, su actual misionero, tuvo a su crédito de sus cuentas anuales la cantidad de 3,826 p 7.5. Todo fue gastado para el mantenimiento de la misión, la iglesia y los nativos. Nadie debe a la misión cualquier cosa; mientras que la misión debe al erario de Loreto al fin de este año, según a las cuentas ajustadas, 15 p 1.

Posesiones: algunas vacas, unas cabras, un equipo, un pequeño campo de riego, un diminuto viñedo y una canoa.

En su territorio existen 8 establecimientos (que llevan los nombres de varios santos) que cuentan aproximadamente con 200 familias.⁸⁶

Estos informes son reforzados por un informe general de las misiones en 1744 de Baltasar:

El padre Clemente Guillén es un venerable anciano. La mera vista de él inspira respeto por él. Está trabajando en una misión muy pobre. Su salud está quebrantada, su visión se ha ido. Pienso que sería más apropiado para Su Reverencia escribirle expresándole la gratitud que él merece por su trabajo y devoción, y ofrecerle el consuelo del retiro en la escuela de su elección, en donde él pueda conseguir reposo y así seguir viviendo. En su actual misión, él no puede dar un paso, y el misionero asignado a

86 *Ibid.*, p. 206-7.

asistirle está muy ocupado de tomar el cuidado de la misión de Guillén, la propia y una tercera que acaba de comenzar. Usted puede añadir en su carta, si usted se cuida de ello, que en caso de que él no pueda ir a una escuela podría retirarse a Loreto, la cual tiene confortables alojamientos. Aquí él podría hacerse cargo sin ninguna responsabilidad en su parte de la administración. Pero usted debe añadir que esto no es un ofrecimiento sino una orden, de modo que elegirá lo que considere es lo mejor para su salud y fortaleza. De lo contrario, si la elección se deja en manos de él, quizás elegirá lo más difícil. Tal elección no sería en beneficio de la buena administración de esa misión de Los Dolores del Sur.

El padre Lamberto Hostell, quien ha sido el compañero de Guillén por los últimos años, es uno de los mejores, más virtuosos y capaces de nuestras misiones. Él ha soportado los caprichos de Guillén y está haciendo el trabajo de muchos hombres. Además de llevar la carga de la misión de Los Dolores, se ocupa de los nativos nómadas de la misión de San Luis. Y en la bahía de Magdalena que se abre en el océano Pacífico, ha comenzado una tercera misión...⁸⁷

Baltasar también seleccionó a Guillén y Hostell, entre otros, como eminentes lingüistas.

INFORME DE GUILLÉN DE 1744

Guillén, en su informe de 1744, dice que los indios, “sin la menor fuerza y sin apremio alguno, han escuchado la voz del Santo

⁸⁷ Íd., p. 221.

Evangelio”. Éste les persuadió renegar del demonio, al que invocaban en sus enfermedades, trabajos y guerras, los apartó de los embustes y supersticiones, de sus hechiceros, que según parece quedaron enmendados y arrojaron al fuego las capas de pelo humano, tablas y otros diabólicos instrumentos. Obligó a los polígamos a abandonar sus costumbres, quitó la bárbara costumbre que tenían de matar por mayor parte la criatura primogénita y los continuos odios, discordancias y guerras. “Todos los días escuchaban la Santa Misa los que asisten en la cabecera, u ocurren a ella, y los demás en sus domingos y fiestas señaladas; la Santa Doctrina rezan de mañana y tarde, se confiesan anualmente todos, antes de casarse, y no pocos en las fiestas principales del año, en los peligros de muerte, ya sea en la cabecera, ya fuera de ella se les administran los Santos Sacramentos.”

El texto continúa y no extraña a los acostumbrados a las prácticas de la eucaristía católica que los indios no reciban el *Viaticum*, que es la eucaristía (pan angélico) en el momento de la muerte, porque Guillén no los ha hallado dignos.⁸⁸

Guillén nos dice que

Los trabajos... son todos aquellos que trae consigo la aspereza de la tierra, la inopia de la misma, la rudeza y corta capacidad de los pobres y la vida en un desierto entre tales gentes; que para reducir y domesticarles fue preciso buscarles en sus cuevas, cerros y montes, hablarles casi uno por uno y para este fin aprehender con

⁸⁸ Esto es probablemente un reflejo de las normas pastorales aplicadas en la provincia mexicana en virtud de la cual la Eucaristía no podría mantenerse en las iglesias de la misión, o ser traídos a los enfermos, o llevados a caballo cuando estaban ausentes. Debían ser traídos a la iglesia, todo esto bajo amenaza de excomunión por el miedo a profanar la Eucaristía. Baegert, *Letters*, p. 106.

gran desvelo su inculto lenguaje, distinto de los demás idiomas califórnicos, enseñar a varios el castellano para que pudieran ser maestros e intérpretes de los suyos.

Nos dice que es “...verdad a costa de la salud.” Pero a Guillén le quedaba el consuelo de haber poblado el cielo con muchas almas de los párvulos, que recién bautizados, “volaron a la gloria”, así mismo varios adultos, a los que les atribuyó una alta probabilidad de ir al cielo. Guillén nos cuenta, por ejemplo, de un catecúmeno en 1743, que de repente enfermó, fue bautizado y murió, como “esperamos en la gracia de Dios”. Ésta y otras bendiciones que él sentía, venían por la intervención de Nuestra Señora de Los Dolores. El 15 de agosto de 1744, por ejemplo, durante la novena antes de la Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, se logró tal abundancia de lluvias, y por lo consiguiente de pastos para los ganados y semillas para los indios, lo cual en varios de los años pasados no se había visto. Esto, dicho sea de paso, nos da una visión interna de cómo eran de limitados los recursos de esta misión.

Dos puntos de los informes de Guillén y de Hostell requieren comentarios. Si Guillén no podía ver, no pudo haber escrito su informe de 1744, e incluso la fraseología suena diferente por las referencias de autor que nombra a Guillén en tercera persona. Por ejemplo, “El conocido celo del padre Clemente Guillén.” En vez de ser firmado como Clemente +Guillén como el primer informe de 1730, éste se lee, “ahora a cargo de esta misión está el padre Clemente Guillén.” El candidato más probable como autor real es Lamberto Hostell, quizás escribió esto junto con Guillén. Hostell en su propio informe escribió con relación a San Luis Gonzaga y sus estaciones de visita de la misión: “Me han dado sus estadísticas en

las cuentas de la misión de Los Dolores...”⁸⁹ Cuando comparamos la caligrafía del informe de Guillén de 1730 y el de 1744, vemos que, de hecho, fueron escritos por una persona diferente.

El segundo punto tiene que ver con la propuesta de la misión de la costa oeste que sería nombrada como La Santísima Trinidad. A pesar de las grandes esperanzas de Hostell, ésta nunca se desarrolló. Miguel del Barco, en su propio informe escrito en marzo de 1744 acerca de San Javier, nos dice “Al poniente, en la playa del mar, habitan algunas pocas familias de la nación guaycura, las que se agregarán a la nueva misión que se intenta fundar entre otra gente de su misma lengua casi en medio día de esta misión y en la medianía de ella y de la de San Luis.”⁹⁰

Sin la nueva misión, los guaycuras de la costa oeste viajaron al norte y al este a San José de Comondú. A partir de 1744 a 1762 y específicamente después de 1752, Crosby estima que 200 guaycuras llegaron a San José. Si a principios de 1730 había sido posicionado un soldado en San Miguel de Comondú para rechazar sus depredaciones, ahora eran bienvenidos para realizar el trabajo en los campos abandonados por el declive de los cochimí. En 1752 se bautizó al hijo de Rosalía, una guaycura de quien su difunto esposo había escapado de San Luis Gonzaga. Quizás a éste no le gustaba el nuevo régimen de Jacobo Baegert, como veremos en su momento. En 1753 se bautizó al hijo de Miguel Carrillo, “Capitán de los Waicuros,” y Antonia, su esposa. Esta vasta afluencia de guaycuras desconcertó un tanto al misionero de San José, Francisco Inama:

89 Hostell, *Informe de 1744*, p. 243.

90 Barco, *Informe de 1744*, en *Historia natural*, p. 423.

La última tribu, que recientemente fue convertida, llegó desde las tierras costeras del océano Pacífico. Siempre me preocuparon por sus maneras, las que son todavía muy salvajes. Están acostumbrados a dormir en la arena bajo el cielo abierto, y me costó muchos esfuerzos conseguir que vivieran en un refugio. Para proteger a sus enfermos del sol y el viento, les tuve que traer bajo de un tejado, pero demostró ser una fuente de más grandes sufrimientos que la misma enfermedad.

Si un caballo o mula, agobiado por la carga, muriera, ellos con entusiasmo saltarían a devorar la carroña, ignorando totalmente todos mis sermones contra ese hábito tan repugnante. Ahora, sin embargo, se están acercando a una mejor forma de vida.⁹¹

Inama, al no dominar el lenguaje español, estableció la regla de que si un neófito moría sin los últimos sacramentos se debía dar una explicación por escrito.⁹² Describió la muerte del guaycura Juan Peraza "...habiéndose acostado bueno, amaneció muerto."⁹³

En 1746, finalmente Guillén se retiró de Los Dolores y fue oficialmente sustituido por Lamberto Hostell. Fue a Loreto, donde ayudó a oír confesiones y remplazaba al misionero local cuando estaba ausente. También hizo uso de su talento para los idiomas, aprendiendo uno nuevo para instruir y escuchar la confesión de una anciana india que había viajado a Loreto, donde nadie era capaz de entender su lengua y no podía volver a su propia tierra. Barco añade una línea curiosa: que Guillén no había tenido inclinación particular

91 Crosby, *Antigua California*, p. 258 y p. 493, n. 156.

92 Íd., p. 479, n. 105.

93 Íd., p. 492, n. 133.

a las remotas misiones de los indios.⁹⁴ Un poco tarde para eso. Guillén murió en 1748 y fue enterrado en la iglesia en Loreto.⁹⁵

El moderno historiador jesuita, Ernest Burrus, coloca al padre Gaspar Trujillo en Los Dolores por un corto tiempo en 1748, durante este período de transición, probablemente con base en los registros asignados del misionero jesuita.⁹⁶

JUAN JAVIER BISCHOFF

Al moverse Hostell a Los Dolores de su puesto en San Luis Gonzaga, fue reemplazado por Joann Xavier Bischoff. Bischoff nació en Glatz, Bohemia, en 1710, ingresó a la Compañía de Jesús en 1727 y llegó a trabajar a Baja California en 1746.⁹⁷ Sus documentos de salida de España lo describen como de "corta estatura, piel clara, rubio, ojos azules, barba escasa."⁹⁸ En San Luis construyó una casa e iglesia de adobe y permaneció ahí hasta 1750. Después se fue a servir a otras misiones de Baja California.⁹⁹ Baegert nos dice que Bischoff todavía convertía indios en 1748.¹⁰⁰ Bischoff también era conocido por

94 Barco, *Historia natural*, p. 266.

95 Mathes, *Clemente Guillén*, p. 26.

96 Ducrue, *Ducrue's Account*, p. 11. Burrus, *Jesuit Relations*, p. 236, n. 20. Mathes tiene a Bernardo Zumziel ayudando a Hostell a establecer Los Dolores en La Pasión en 1737. Mathes, *Las misiones*, p. 89. Pero esto es inverosímil puesto que parece claro que la misión no fue trasladada a La Pasión hasta 1741 y otras fuentes tiene a Zumziel llegando a California en 1744. *Jesuit Relations*, p. 69.

97 Ducrue, *Ducrue's Account*, p. 9.

98 Crosby, *Antigua California*, p. 405.

99 Barco, *Historia natural*, p. 263, y nota 53.

100 W. Michael Mathes sitúa el reconocimiento de la bahía de Santa

entrenar a los indios en hermosas letanías lauretanas (cantos corales), igual que el padre Pedro Nascimben, quien una vez evitó el castigo de sus indios poniéndolos a saludar al padre visitador con hermosos cantos. Así fue posible que las letanías sonaran en la pequeña iglesia de San Luis.¹⁰¹

LA DÉCADA DE 1750

Las mejores fuentes de información sobre Los Dolores en la década de 1750 son la segunda carta de Hostell a su padre y la carta que mandó de la misión a su compañero jesuita, Josef Burscheid, ambas escritas el 17 de enero de 1758.¹⁰²

Hostell escribió a su padre: “Contrario a mis esperanzas, la misión de La Santísima Trinidad, sobre la cual escribí a mi devota hermana, no se pudo establecer por la carencia de provisiones y fondos.” Entregó a Bischoff la misión de San Luis, que estaba a su cuidado desde 1746, junto con Los Dolores, desde donde escribió esta carta. Los Dolores está a 5 horas de camino de San Luis. “Doce

María Magdalena en 1750 una vez más, para ver si podría servir como puerto o como establecimiento. *Clemente Guillén*, p.89.

101 Baegert, *Observaciones*, p. 126.

102 La fecha de algunos de estos documentos es confusa. Burrus, en sus *Jesuit Relations*, da la fecha del *Informe de 1744* de Hostell como 1748 y su carta a Burscheid como del 17 de enero de 1750, cuando fue probablemente el 17 de enero de 1758 porque en *Jesuit Relations*, en p. 252, n. 15, él nos dice que la fuente original fuera la revista misionera austro-alemana *Welt-Bott* en la cual se encuentra la nota siguiente: “n. 763. La cuarta carta del Rev. Fr José Burscheid de la misma orden y provincia, escrita en el mismo lugar que las tres cartas anteriores y el mismo día, mes y año.” Y la carta de Hostell a su padre es de 1758 en vez de 1750 porque menciona su Ministerio de Confirmación que ocurrió en 1755.

horas de aquí tengo una parcela de tierra productiva donde descubrí un pequeño pozo. He plantado algo de trigo y maíz con la esperanza de ahorrarme tiempo y a mis indios tener que soportar una aguda hambre como en el pasado.” Los indios comprendieron el significado de los evangelios más fácilmente que los de otras áreas. “Están profundamente interesados en su salvación eterna y, a excepción de algunos individuos de poco ceso, perseveran firmemente en su fe. Estos no sólo profesan de palabra, sino también por su edificante conducta.”¹⁰³ Contando a todos, bautizó a 2000 y trajo a la gente que había puesto en La Santísima Trinidad a Los Dolores, por lo menos a algunos de ellos. Otros fueron distribuidos en las otras misiones.

Es particularmente interesante el informe de Hostell al padre Josef Burscheid de la misma orden y provincia. “La tierra en sí misma es tan áspera, seca, pedregosa y espinosa, tan salvaje y estéril que, a pesar de toda nuestra diligencia, ésta no nos dará suficiente sustento.” Pero Hostell dice que ha habido una abundante cosecha de almas y que siempre ha gozado de buena salud. Los nativos a su cargo “fácil y rápidamente entendieron las verdades de nuestra Santa Fe Cristiana y cumplieron sus obligaciones con diligencia y exactitud.” Su conversión fue más fácil porque no tenían ninguna forma de idolatría.

No tenían templos con ídolos, ni imágenes de sus dioses, ninguna adoración de ídolos. En todo su vocabulario ni siquiera tienen una palabra para expresar a Dios o una divinidad; nos vemos obligados a utilizar la palabra española *Dios*.¹⁰⁴

103 Hostell, *1758 Carta a su padre*, p. 173.

104 Hostell, *1758 Carta a Burscheid*, p. 246.

En el comienzo, los misioneros éramos de la opinión que ellos rendían homenaje a ídolos, así como ciertas varas pequeñas, que contienen en la punta la imagen de un hombre salvaje o barbudo; pero los nativos corrigieron nuestra interpretación incorrecta y nos informaron que utilizaron a estos meramente para aumentar su regocijo en días de fiesta y alegrarse. Llamaban a esas varas “Tiyeicha” en su lengua, que quiere decir “el que habla.” Pienso que en alguna oportunidad el espíritu infernal participó en sus celebraciones e incluso les habló a través de esos objetos; pero me aseguraron que no tienen tratos con el enemigo de sus almas y que en ningún momento lo han visto ni escuchado su voz.

Entre los días más solemnes de la celebración es cuando ellos perforan los lóbulos de sus orejas y narices de sus niños. Después de tener a sus hijos e hijas, preparándose para este acontecimiento con tres días de ayuno, en el cuarto día todos se reúnen, especialmente sus hechiceros que convocan a grandes números, todos ataviados en capas tejidas de cabello humano. Llevan en sus manos las mencionadas varitas, también tablas pequeñas en las que han tallado ciertas figuras grotescas con una piedra afilada, usada en vez de cincel o cuchillo. Tales figuras no tienen un significado idólatra o supersticioso. Se adornan en las mencionadas galas, pero ahora como cristianos las ponen completamente a un lado y también tiran sin reticencia sus varas y tablas.¹⁰⁵

105 Íd., p. 246-7.

Las mujeres embarazadas practicaron el aborto siempre que hubieran comido carne cazada por un león o gato salvaje y las madres estrangulaban a sus recién nacidos “para preservar su vida o forma.”

Las 14 misiones tenían un poco más de 6000 personas, y “mis indios guaycuras sólo hacen uso de 4 dialectos diferentes. Lo mismo cabe decir de otras misiones. De hecho, no pocas veces sucede que en un hogar el marido hable un lenguaje y la esposa otro. Nuestros primeros misioneros atribuyeron esta diversidad lingüística al hecho que nuevos grupos de nativos descendieron en varias ocasiones del norte, trayendo con ellos esas lenguas diferentes.”¹⁰⁶

En 1759 otro brutal asesinato envolvió a la misión de Los Dolores. En la misión se tenían pocas siembras y las que había eran muy distantes y de poco beneficio. Barco nos dice que recibían “los socorros que enviaban de limosna otros misioneros”. También se mantuvieron comprando víveres con su fondo anual de la misión. Para recibir estos víveres “tenía una canoa grande cuyo *arráz*, o capitán, fue un indio de Ahome” en Sinaloa llamado Vicente. Vicente se llevaba bien tanto con los misioneros como con los indios, pero un día volvía del sur “y los diez o doce indios remeros que solían acompañarle arrimándose a tierra, y salieron a ella, fuese por mal tiempo, o por descansar, como solían hacer. Estando en tierra dos de los remeros, tuvieron entre sí no sé qué disgusto de suerte que vinieron a las manos. Acudió el *arráz* Vicente a separarlos y ponerlos en paz.” Uno de ellos tomando algunas piedras, se las tiró en la cabeza, se la rompió y cayó muerto. Los indios, por miedo al

106 Íd., p. 250. Es más fácil entender el tabú en contra de comer carne salvaje, quizás en términos del espíritu del animal que posee de alguna manera al espíritu del niño que comprender lo que Hostell quiere decir con matar al hijo primogénito “para preservar su vida y forma.”

castigo, enterraron su cuerpo en la arena, rompieron la canoa en piezas y tiraron el mástil, y algunas de las velas cerca de un peñasco que cae al mar. Ellos regresaron a la misión y pretendieron haber naufragado. Pero finalmente la verdad salió a la luz, el indio que había matado a Vicente fue ejecutado y los otros castigados. El padre Hostell no tuvo el corazón de intentar adquirir otra canoa, y tal vez enfrentarse a similares desgracias, y para proveerse de lo necesario se valió de la recua. Ésta se llevaba 6 días desde Loreto, y 8 o 10 días desde San José en Comondú.¹⁰⁷

Jacobo Baegert, escribió en septiembre de 1761, que el incidente del bote había tenido lugar “el año pasado”, y nos da algunos hechos adicionales. El bote regresaba de San José del Cabo con carne, manteca de cerdo, azúcar cruda, maíz y varios platos de porcelana china. El asesino fue matado, pero el cabecilla “escapó y pasó las noches en la casa del misionero, un sitio seguro y libre, donde permaneció tres meses, robando frutas y seduciendo muchachas indias con ellas.”¹⁰⁸

Baegert nos cuenta esta historia en el contexto de los tres asesinatos que ocurrieron en Los Dolores desde que él estaba en San Luis. Éste fue uno de ellos. Otro implicó a un muchacho de 18 años de edad que había servido como paje del misionero desde la infancia. Cometió adulterio y, temeroso de ser acusado, invitó al marido a un juego el día de la Ascensión, lo apuñaló y golpeó hasta matarlo en presencia de un muchacho español de 14 años de edad. Baegert

107 Barco, *Historia natural*, p. 317-8.

108 Baegert, *Letters*, p. 225-6.

insiste en que los indios educados en la misión desde su juventud son “los peores y más maliciosos.”¹⁰⁹

Esto nos deja con dos preguntas. ¿Cómo pudo el indio implicado en el incidente del bote andar alrededor de la misión tanto tiempo sin ser aprehendido? Baegert apunta a lo poco estricto de los soldados y a la confabulación de los otros indios, pero podemos preguntarnos ¿dónde estaba el padre Lamberto durante todo este tiempo? La segunda pregunta tiene una mayor importancia ¿por qué los indios que eran criados en la misión se consideraban de lo peor? Volveremos a este tema más tarde.

En nuestra historia, hasta el momento, los asuntos de la misión han estado en primer plano y hemos aprendido de los guaycuras en este contexto. Pero ahora tenemos la suerte de encontrar una singular colección de escritos de la historia de Baja California que describen la vida de la misión de San Luis Gonzaga y los guaycuras con detalles bastante meticulosos. Estos son los escritos que han ganado el reconocimiento de los antropólogos porque nos dan una imagen de los guaycuras, pero han suscitado la ira de los demás debido a las descripciones poco halagadoras que pintan de ellos. Es tiempo de conocer a Jacobo Baegert.

109 Íd., p. 227.

CAPÍTULO IV LOS GUAYCURAS EN LA MISIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

JACOBO BAEGERT

Johann Jakob Baegert (1717-1772) fue el tercer y último misionero de San Luis Gonzaga. Nació en Schlettstadt (Sélestat) Alsace, Francia. Se unió a los jesuitas en 1736.¹¹⁰ A su salida de España rumbo al Nuevo Mundo se describe como de “constitución pobre, piel clara, corpulento, barba fina y labios gruesos.”¹¹¹ La etapa final de su viaje a Baja California, que le tomó en salir más de dos años, duró tres días de navegación en una canoa que estaba tallada de un solo tronco. Llegó a Loreto y el 26 de mayo de 1751 marchó en mula tardando 30 horas en llegar a San Luis.¹¹² Baegert deseaba ir a California, porque en su imaginación representaba la personificación del gran destino de una misión extranjera,¹¹³ y cuando se encontraba en la Ciudad de México había copiado el mapa de Fernando Consag de 1746 (Mapa 1) que, de

110 Para la información biográfica y bibliográfica ver introducciones y notas de los traductores en *Observations y Letters*.

111 Crosby, *Antigua California*, p. 404.

112 Baegert, *Letters*, p. 21.

113 *Íd.*, p. 86.

hecho, le describía muy poco acerca del sitio a donde iría.¹¹⁴ El lugar que lo acogió, por lo tanto, debió haber sido un tanto desconcertante e incluso desilusionante, un sentimiento que sólo crecería en intensidad. La iglesia de adobe que Bischoff había hecho estaba en ruinas después de una tormenta. La casa del sacerdote estaba sin piso, con techo cubierto de paja y aunque Bischoff había construido una casa nueva, estaba sin ventanas, Baegert lo llamó, “un verdadero agujero”, y trató de mejorarla al añadirle ventanas, pavimentarlo, estucarlo y pintarlo de blanco.¹¹⁵

La ubicación general de la misión no era la mejor en Baja California. Estaba en desventaja en comparación a La Pasión con sus colinas circundantes y Apaté con su vista al golfo. Baegert ha pasado

114 Los primeros mapas misioneros no agregan virtualmente nada a nuestro conocimiento de nuestra área. El Mapa de Consag de 1746, (véase el mapa 1) una copia de la cual está en la edición de León-Portilla de *Historia natural* de Barco (y la original está en la Colección Karpinski, n. 558, en el Archivo General de Indias en Sevilla) muestra, por ejemplo, San Carlos en la costa y las islas de San José y San Francisco. Hubo, de hecho, dos mapas de Consag, uno que muestra la península al norte de nuestra área y éste que muestra toda la península. Hacia el interior nos encontramos con Dolores y dos nombres mutilados por un pliegue en el mapa. Uno está cerca de la costa oeste y dice: ¿_ia? de Nuestra Señora de Loreto, quizás un error para bahía de Santa María Magdalena. El otro aparece justo debajo de Dolores y dice: Mon(t?)...n. La mejor conjetura de Montalvan. Venegas nos dice de una isla Montalva(n?) en la bahía de Los Dolores, que también apareció en uno de los mapas de 1857 de José María Esteva que acompañaron su *Decreto sobre la pesca de perla* como Montalvan. Es probable que el mapa de Consag lo muestre porque era conocido por los perleros. En un mapa actual la isla Montalvan emigra a Cabo Montalvo y Cerro Montalvo al norte de Los Dolores, y la isla Montalvan se convierte en isla Habana. En el mapa de 1788 que aparece en la historia de Clavijero, encontramos a San Luis Gonzaga y muestra el M(ar)ia Addolorata, es decir, Nuestra Señora de Los Dolores, con Taguetia directamente abajo, la cuál es nuestra Tañuetiá. Bill Frank de la Huntington Library ha tenido la amabilidad de comprobar algunas de estas lecturas para mí.

115 Baegert, *Letters*, p. 151.

a la historia con la reputación de ser un misántropo y había una vena de eso en su naturaleza. Pero fue más un crítico omnívoro, dispuesto a criticar todo: a los indios, los soldados, los jesuitas españoles de Baja California y el estilo de vida de los europeos, que pondría por escrito más tarde. Pero él era mucho más que eso: tenía una buena educación, era un lector dedicado y lo más importante para nuestros propósitos, un agudo observador que nos ha dejado un panorama detallado del mundo en el que ingresaba. Estas descripciones fueron escritas primero en nueve cartas a su hermano George en Europa, quien era también jesuita, y una carta a su madre, luego, después de la expulsión de los jesuitas en 1767 en su *Nachrichten*, u *Observations in Lower California*, escrito en parte para combatir las erróneas opiniones acerca de Baja California que circulaban en Europa.¹¹⁶

“¡Ahora entonces! ¡Los que tienen orejas, escuchen! ¿Qué es California? Nada más que innumerables piedras y éstas se encuentran en las cuatro direcciones. Es una pila de piedras llena

116 La primera edición de *Observaciones* apareció en 1771 y una segunda edición fue corregida por Baegert antes de su muerte en 1772 y apareció en 1773. Parte de la motivación de Baegert para escribir el libro era contrarrestar las historias infundadas sobre Baja California que circulaban en Europa, más específicamente, aparece en el prefacio de la traducción francesa de la edición de Burriel de Venegas. Ver la “Refutación” de Murr en Ducrue, *Ducrue’s Account*. Las cartas de Baegert no fueron publicadas hasta 1982. ¿Baegert tenía las cartas que escribió a su hermano cuando escribió sus *Observaciones*? Aparece poco probable si se comparan los incidentes que están en ambos lugares, por ejemplo, el incidente del barco, *Observaciones*, p. 150 y *Letters*, p. 225-6, el asesinato del Día de la Ascensión, *Observaciones*, p. 150, *Letters*, p. 225, o la historia de Clemente “La Vaca”, *Observaciones*, p. 90, *Letters*, p. 229, vemos emerger el mismo patrón. En *Letters* la historia es más gráfica y detallada, mientras que en *Observaciones* es más suave, más general y abreviada, omitiendo los hechos que Baegert probablemente habría agregado si hubiera tenido las cartas antes de él.

de maleza...”¹¹⁷ “He tenido que mandar llenar con tierra los cuatro muros de mi camposanto para quitarle trabajo a mi sepulturero y no gastar tan pronto la herramienta”, nos dice, y estaba asombrado que sus caballos echaran una ojeada en la maleza, espinas y todo alrededor. La tierra incluso se resiste a los caminos: “Cuando se ha logrado, con gran trabajo, abrir una vereda a través de las serranías, desmontando los matorrales y espinales, los primeros aguaceros deslavan la brecha y, ya después, la roca desnuda y escabrosa tiene que servir de camino”¹¹⁸ Éste es un lugar de sequías marcada por inundaciones. Pero Baegert nos dice que era raramente fría, y si bien el calor estaba violento, especialmente de julio a octubre, disfrutaba del clima.¹¹⁹ “Un cielo azul y sereno durante casi todo el año, y en todas las horas del día y de la noche, una sequedad general y eterna, así como una brisa perpetua que limpia la atmósfera, estas tres cosas parecen ser benéficas para la vida y el cuerpo humano. Por eso, lo que yo hubiera deseado traerme de California, no sería más que su clima único.”¹²⁰ Ésta es una tierra de “un eterno sol brillante... Hay una increíble e inexplicable carencia de agua.”¹²¹

Pero incluso en la primera carta a su hermano el 11 de septiembre de 1752, explicó que entonces podía entender por qué todos los misioneros que llegaban a Las Indias y a América del Norte se sentían tristemente engañados:

117 Baegert, *Letters*, p. 128.

118 Baegert, *Observaciones*, p. 25.

119 Baegert había tenido problemas de salud en Europa y después de algunas recaídas en los primeros meses de su estancia, incrementó su salud e incluso ganó peso. Baegert, *Letters*, p. 198.

120 Baegert, *Observaciones*, p. 24.

121 Baegert, *Letters*, p. 129.

Y uno imagina si viene a una misión encontraría gente bien vestida, habitando juntos en cabañas, viviendo de la agricultura a la manera de la gente en Europa. Y puedes decir misa de una manera agradable, puedes oír muchas confesiones en domingos y días festivos y dar comunión, poder cantar vísperas y los *salve* (*Regina*) y tendrías muchas diversiones con ellos, y etcétera. O si uno recibiera una orden para fundar una nueva misión, después de algunos años, uno sería capaz de establecerla como un pequeño pueblo mercantil. Sin embargo, con estas ideas otra vez uno es cruelmente engañado, pero esto no es tu culpa.¹²²

Estaba siendo atrapado dentro de un conflicto que nunca resolvería, entre su sueño de una villa europea y el mundo muy diferente de los cazadores-recolectores.

Continuó en esta misma línea en su carta del 4 de octubre de 1754. “Siempre he tenido curiosidad de aprender acerca de la gente, países y mapas, pero me pregunto si hay debajo del sol un país más miserable, y en este mundo más lastimosas personas que éstas. Lo dudo rotundamente.”¹²³

Quizás si la realidad hubiera estado más cercana a lo que había imaginado Baegert, podría haber prosperado, pero como estaba, su decepción se expresó en comentarios críticos. Pero tenía energía y organización. Construyó una nueva casa cural de piedra, pavimentada con rocas planas que encontró cuando construía un camino a tres horas de distancia. Recubrió su fundación de roca

122 Baegert, *Letters*, p. 157.

123 Íd., p. 162.

sólida. Diseñó y supervisó la construcción de una pequeña iglesia de piedra que sigue en pie hoy en día. Nos dice que inició la casa y la iglesia en marzo de 1753 y que finalizó la casa y sus anexos en julio de 1754, pero la construcción de la iglesia se demoró porque no podía encontrar un albañil. “Yo no quiero vivir con él, o él conmigo.” escribió acerca del albañil.¹²⁴ La iglesia no se terminó hasta finales de 1758.

Aprendió la lengua y se volvió bastante competente en ella. Pero nos da la impresión de estar socialmente aislado. Esto era cierto en lo que se refiere a sus compañeros misioneros. Consideraba, por ejemplo, que el latín que los traductores nativos jesuitas españoles usaban estaba lleno de barbarismos.¹²⁵ Fue aislado por los soldados españoles apostados en la misión y, sobre todo, fue rechazado por los indios que atendía. La excepción a esta soledad auto impuesta era su vecino Lamberto Hostell, para quien tuvo sentimientos cálidos.

El 17 de febrero de 1755 el padre visitador José de Utrera visitó San Luis, y señaló que había sido precedido por el padre visitador Agustín Carta, el 22 de diciembre de 1752. Él comprobó las cuentas y escribió que la misión tenía:

325 cabezas de ganado, grandes y pequeñas, 200 ovejas y cabras, 60 animales equinos, se han plantado 14 almohadas de trigo y 6 de maíz y un poco de caña de azúcar. Hay 80 familias, sumando 352 almas en 4 rancherías que son: San Luis, San Juan Nepomuceno, La Magdalena y Su Santísima Trinidad. Hablan guaycura. Hay una

¹²⁴ Baegert, *Letters*, p. 170-1. Baegert describe la fundación de la casa es cortada de capas de roca así que su localización es posible que aun pueda ser encontrada.

¹²⁵ Íd., p. 210, 212.

casa de piedra y cal hecha por el padre Baegert y está haciendo una iglesia del mismo material; la iglesia se sirve con una salida, pero tiene buenas vestiduras de todos los colores. Hay 3 pares de vinateras de plata. Parece haber sido fundada en Julio de 1738. El padre Baegert está escribiendo una gramática y un vocabulario de la lengua que hablan aquí, en La Pasión y en Todos Santos.¹²⁶

La estación de visita de La Santísima Trinidad probablemente fue trasladada a la misión que había sido antes propuesta.

Al día siguiente el padre Utrera visitó La Pasión, una vez más tomó nota de la anterior visita del padre Carta del 26 de diciembre de 1752. Él comprobó los libros que mostraban cifras de otras misiones y un inventario de la misión: 240 equinos, 650 cabezas de ganado, 490 animales pequeños, 40 burros y un pequeño viñedo que proporcionaba 4 tinajas de vino. Una fanega de maíz se había sembrado y 1 ½ de trigo. Había 160 familias, 624 personas en 6 rancherías: La Pasión era ahora la misión sede y el centro de los sacerdotes, Los Dolores (que antes era el centro en el mar de California y donde había una casa y una canoa y el lugar se llamaba Apaté), La Encarnación, La Redención, La Resurrección y La Magdalena. El lenguaje usado era el guaycura. La casa era pequeña. No existía una iglesia, un cuarto la sustituía. Había buenas vestiduras: 2 cálices y 2 pares de vinateras.¹²⁷

¹²⁶ Utrera, *Nuevo estado*, p. 108. Vemos un eco de esta visita en la discusión que tuviera Utrera con Baegert sobre el tamaño de las misiones en la provincia mexicana. *Letters*, p. 187.

¹²⁷ Íd., p. 109. Miguel del Barco sitúa la pérdida de la canoa de Los Dolores en 1750 contra otras fuentes que la sitúan en 1759, por ejemplo, Clavijero, *Historia*, p. 337. Y más importante, Baegert lo pone “el año pasado” en su carta de

El informe de 1755 reconocía los edificios en La Pasión, el segundo sitio de la misión de Dolores, no había estructura de la iglesia todavía, y que una sala (sitio de recepción) era utilizada hasta finalizar la construcción del templo. Por otra parte, la residencia era pequeña. Las ruinas que se muestran hoy en día de ambos sitios son edificios que fueron construidos con sistema de piedra en mortero. Los jesuitas dirigieron la construcción de los complejos construidos en una escala modesta. Los edificios en San Luis Gonzaga son los más intactos de las misiones meridionales. Consisten en una capilla de piedra elevada de dos pisos y una residencia de piedra con los cuartos construidos en tres lados de un cuadrado incluido. El informe ya mencionado de 1755 proporciona los detalles importantes hasta la fecha sobre la construcción de los edificios. Este informa que el complejo de la residencia construido de piedra y de cal había sido terminado y que la construcción de una iglesia nueva estaba por comenzar. En el ínterin, un pasillo en el complejo recientemente terminado de la residencia sirvió como iglesia. La iglesia que se mantiene en pie hasta estas fechas después de 1755.

Los jesuitas entonces se dispersaron hacia el norte en la gran región desértica al centro de la península. Los complejos del edificio establecidos en este ambiente difícil pasaron a través de varias etapas de desarrollo durante décadas antes de adquirir una forma final. La primera etapa exigió la construcción de edificios temporales. Un

1761. *Letters*, p. 225. Aquí vemos que todavía había una canoa en Apaté en 1755. Un estudio de las ruinas del La Pasión muestra un simple edificio rectangular, (Aguilar, *misiones*, p. 128.) dividido en tres secciones. El texto (p. 95) dice dos secciones. Cerca está una pequeña plaza encerrada con muros bajos. No está claro si este edificio es lo que vio Utrera. Nos quedamos con la impresión, sin embargo, que la planta física de la misión en Apaté era más elaborada que su segunda fundación aquí en La Pasión.

informe de 1755, por ejemplo, registró la construcción de edificios temporales en Santa Gertrudis (est. 1751), una iglesia y una residencia para el misionero. Los edificios fueron construidos de zarzo y adobe, con paredes de árboles jóvenes apostados en tierra cubiertos con fango. La iglesia nueva tenía una longitud de veinticinco varas. Los misioneros dirigieron más adelante la construcción de un adobe más permanente o de estructuras de piedra.

En 1756 Baegert fue a la costa oeste para tratar de encontrar agua para los indios excavando algunos pozos, pero con poco éxito.¹²⁸

LA MISIÓN

La misión fue, naturalmente, el centro de atención de la vida de Baegert y no tenía mucha competencia. Además de la construcción de la misión, "...no se nota nada en California que se parezca a una ciudad, a un pueblo, a una mansión, a una casucha o a una perrera."¹²⁹ Y "Tan pobremente como estaban amuebladas las habitaciones o equipadas las cocinas de las misiones; tan ricamente adornadas, en cambio, y bien provistas de todo, estaban sus iglesias y sacristías."¹³⁰ El dinero para los adornos de estos edificios misionales vino de sus rentas y de la venta de lo que podrían producir. Los misioneros trajeron consigo de tierra firme "un hábito, algunas varas de tela de lino, algunos pares de zapatos, veinte o más libras de cera blanca, algo

128 Baegert, *Letters*, p. 199.

129 Baegert, *Observaciones*, p. 59.

130 Íd., p. 124-5.

de chocolate, (que en América es el pan de cada día y que cualquier jornalero cree tener permiso de tomar libremente),” y al año se podría ordenar un sobrepelliz o alguna otra vestimenta sacerdotal, “en otro una casulla, en otro más una capa de coro, una campana, un cuadro pintado o tallado, un altar, etc., para la iglesia. El resto, que por lo regular representaba las tres cuartas partes de toda la remesa, consistía en diferentes clases de paño burdo y telas toscas, de colores blanco y azul, para vestir a los californios desnudos.”¹³¹

La nueva iglesia en San Luis tiene en su pared 10 pinturas en cuadros dorados y una fina estatua de La Santísima Virgen situada en el tabernáculo.¹³² El tabernáculo no tiene hostia consagrada, ese privilegio está reservado para la cabecera de la misión de Loreto. También había otras dos imágenes, así como un gran cuadro de San Aloysius, es decir, San Luis Gonzaga, pintado al final de la pared del coro detrás del tabernáculo y otros dos cuadros en cada lado del altar.¹³³ Y Baegert nos dice que “en ninguna iglesia había menos de tres campanas”.¹³⁴ El 23 de diciembre de 1758 el padre Lamberto cantó ahí la primera misa.

En contraste, el hogar del misionero era muy humilde.

La cocina del misionero contenía una cacerola de cobre, un pequeño trasto también de cobre para preparar el chocolate, (los

131 Íd., p. 120.

132 Probablemente no es la estatua que se encuentra en la iglesia hoy, de Nuestra Señora de Los Dolores que está toscamente labrada de algún tipo de material volcánico.

133 Baegert, *Letters*, p. 212.

134 Baegert, *Observaciones*, p. 125.

dos estañados por primera y única vez cuando se compraron en México); dos o tres ollas y cacerolas, hechas de barro y lodo, mal cocidas al aire libre sobre carbón de leña y sin vidriar; un pequeño asador que a menudo no se utilizaba durante medio año; unas vejigas de vaca llenas de manteca. En el resto de la casa estaba un crucifijo, unas imágenes de papel en las paredes; una biblioteca adecuada; dos o tres sillas sin tapizar, una cama igualmente dura sin cortinas o en su lugar un cuero de res en el suelo, esto fue, por lo regular, el mobiliario y los enseres de casa, cocina y recámara de los misioneros.¹³⁵

Sembró un pequeño jardín donde cultivó alubias, nabos y coles, también sandías y melones. Era dependiente del manantial de la misión que caía de una pared natural de 30 o 40 pies. Sembró un pequeño campo de trigo, y también cultivó caña de azúcar que vendía a los soldados de la misión y a sus feligreses, y usaba las monedas para comprar maíz para sus feligreses. A pesar de esto, comí avena cada noche por más de dos meses. Mis pequeños animales se desplomaron de hambre y en el sol asamos la carne que tiene buen sabor, incluso para mí, en el medio día.¹³⁶

Para proteger sus rebaños necesitó cinco ó seis pastores “cuya tarea era trasladarse hoy, por una semana, a cierto rumbo y mañana por otra semana, a otro rumbo, para arrimar las reces un poco...de ganado mayor no se saca...ni lo suficiente para pagar el sueldo a dos

135 Ibid., p. 169.

136 Baegert, *Letters*, p. 152.

vaqueros españoles con sus peones, si hay que comprar en otra parte el pan para ellos.¹³⁷

Por espacio de seis o siete años cultivó seis o siete terrenitos en las cercanías, y cosechó aproximadamente 200 cargas de maíz y trigo.

Pero en cambio me pasaba la mayoría de los días sin tener pan en la casa, y, para honrar un huésped, tuve que ir a pedir algo de volatería a mis soldados que mantenían unas gallinas con su ración de maíz, mientras que yo economizaba mi trigo y mi maíz para los californios menesterosos. En mi cocina, todo se preparaba con manteca de res, aún en los días festivos, por falta de mantequilla. Por largos años, no probé otra carne que la de toretes flacos que se acostumbraba matar cada quince días, y nunca comí carne de ternera. Mi asador, en años no apareció más que unas veces, pero sí, en cambio, muy a menudo los gusanos en la mesa.¹³⁸

Pero incluso esta aparente abundancia de alimento no duraba. Los robos “de los indios, tanto de mi misión como de la otra vecina, me obligaron a deshacerme de ellos”.¹³⁹

Otra vez se propasaron y tiraron sus cañas de azúcar antes de estar maduras. Ellos no pueden dejar de robar, justo como el gato no puede dejar de atrapar al ratón... Ellos robaron los higos inmaduros de algunos árboles que tengo aquí, me forzaron a arrancar todas las plantas de melón con la fruta sin madurar

137 Baegert, *Observaciones*, p. 181-182.

138 *Ibid.*, p. 143.

139 Baegert, *Observaciones*, p. 143.

todavía. Tomaron 150 libras de azúcar... redujeron 400 cabras y ovejas a un tan pequeño número que tuve que dar unos pocos restantes al cuidado de mi vecino. En parte mis propios indios y en parte aquellos de las misiones vecinas, mataron cerca de 400 caballos y ganado.¹⁴⁰

Baegert no cuidó mucho a los soldados estacionados en la misión. “No saben nada de los ejercicios militantes... y son, generalmente, muchachos inexpertos, ignorantes y torpes, nacidos en América de padres españoles.”¹⁴¹ Hacen su servicio, montados en caballos o mulas, de los que están obligados a tener siempre cinco, debido a los caminos muy accidentados. Todo su equipo, es decir, los caballos, armas, vestidos, parque y toda su alimentación, lo tienen que comprar de su sueldo... Es su obligación servir al misionero como escolta, acompañarlo en sus viajes o a donde vaya.¹⁴² Pero no son los soldados faltos de educación y cultura lo que más molestó a Baegert. Era su comportamiento.

Tengo sólo cuatro gamberros como soldados para guardarme y protegerme, que dependen de mí. Son a menudo relevados y mantenidos en estricto orden por su capitán, tanto que no pueden, ni de día ni de noche, dar un paseo porque tienen que permanecer en sus cuarteles. A pesar de que he descubierto en cuatro años doce prostitutas, seducen a las muchachas indias, aunque no vírgenes, fueron todos públicamente encerrados

140 Baegert, *Letters*, p. 177.

141 Baegert, *Observaciones*, p. 146.

142 *Íd.*, p. 147.

en prisión y varios fueron canjeados y exiliados al otro lado del océano por su capitán.¹⁴³

En sólo unos años, nos dice: “...yo mismo me vi obligado a enviar al menos dos docenas de soldados que acostumbraba tener en mi compañía de regreso a Loreto.”¹⁴⁴

En este escenario, junto con su sentimiento de fracaso en su ministerio a los indios, se refugió en su rutina, perseverando sin un sentido de gozo. Tuvo a su amigo, el padre Lamberto, tenía su casa y su jardín, tenía su trabajo en la misión y sus visitas a los enfermos y tenía sus libros. Baegert nos dice que dada la tierra pedregosa y la intensidad del sol, “ni he puesto, ni he podido poner, en 17 años, un pie fuera de la casa para salir de paseo. Todos mis paseos, en tan largo tiempo, tuve que hacerlos en el patio frente a mi casa, rodeado de bardas; y esto sólo después de la puesta del sol.”¹⁴⁵

Pasaba su tiempo libre, cuando no estaba con los indios, leyendo y haciendo pequeños trabajos artesanales: “Como el sol en todo momento baja quemando desde el brillante cielo, y todo y por todas partes está cubierto con piedras y maleza, cada vez menos siento el deseo de salir de mi casa o poner un pie fuera del jardín excepto para visitar a gente enferma.”¹⁴⁶ “En mi librería tengo 78 libros y volúmenes, entre ellos son 46 en francés... Con estos libros paso mi tiempo libre.”¹⁴⁷ E incluso escribió a su hermano en 1761: “Puedo asegurar a Su Reverencia que desde el momento en que subí al barco

143 Baegert, *Letters*, p. 191-2.

144 Baegert, *Observaciones*, p. 147.

145 Íd., p. 26.

146 Baegert, *Letters*, p. 212-3.

147 Íd., p. 160.

en Génova hasta este día, yo no he experimentado en ninguna forma que puede ser la dicha, recreación o cualquier otra diversión.”¹⁴⁸

Era definitivamente más que el clima —que él ha elogiado y el clima de invierno pudo ser excelente— que lo estuvo manteniendo adentro. Escribió: “No me es posible elogiar gran cosa a los californios, entre los que he vivido 17 años, y a quienes, por consiguiente, me ha sobrado tiempo de estudiar; al contrario, tengo que decir, con mi más grande aflicción, que no sólo muchos otros recursos de que me he servido, sino también la semilla misma de la Divina Palabra, han dado muy poco fruto.”¹⁴⁹ No estaba seguro si los otros indios eran mejores: “Puede ser que ellos sean lo mismo en toda América, y que sean más ateos después de ser bautizados... Puedes encontrar entre tanta maldad algo bueno, sólo si un misionero en tan pequeña misión de unos pocos cabecillas puede empujar dentro del Cielo por lo menos a 10 almas.”¹⁵⁰

Baegert se encontró frente a las dificultades, incluso cuando era una cuestión de su ministerio sacramental. Tenía problemas al oír confesiones y, como pronto veremos, había problemas que surgieron con el cuidado de los moribundos también. Se preguntó si tenía que crear una “nueva teología” porque sus indios, después de la confesión, estaban continuamente incurriendo en el mismo pecado sexual. Siguió adelante y los absolvió, razonando que de alguna manera ellos podrían considerarse en peligro de muerte si caían enfermos, lejos de ahí, sin la posibilidad de ayudarlos.¹⁵¹ El resultado de este conflicto es que él parece estar menos dispuesto que los otros

148 Íd., p. 212.

149 Baegert, *Observaciones*, p. 85.

150 Baegert, *Letters*, p. 231.

151 Íd., p. 155.

misioneros a dar la comunión a sus feligreses, como veremos a partir de las observaciones del padre visitador Ignacio Lizasoain.

Baegert nos parece alguien sin humor, o quizás mejor, alguien cuyo humor viene en una forma bastante sardónica, ingenio mordaz. Con todo, él siguió adelante a pesar de que: “varias veces hubiera podido llevar a cabo una permuta para trasladarme a un lugar, donde con toda seguridad hubiera encontrado una mesa mejor servida y muchas otras cosas de las que carecía, pero no me costó mucho trabajo el resistir a la tentación; tan poco se buscaba en California el mejoramiento de la vida temporal y tan poca ventaja sacaba un misionero en ese país para su persona.”¹⁵²

No había ciertamente mucho que tener en la California jesuita. Ellos habían salido de su hogar para tratar de mantener no sólo lo religioso, sino también el control civil, a fin de evitar la explotación de los indios por los colonizadores españoles, como había pasado en otras partes del Nuevo Mundo. Las misiones fueron apoyadas por ingresos generados de inversiones en México y nunca venían sueldos para ellos mismos. “Si una parte del dinero entre los indios y sus familias pasaran del rey para California desde 1701, y las fundaciones y los intereses, ellos y sus descendientes podrían volverse caballeros del Santo Imperio Romano y conducirse en coches en el Wetterau.”¹⁵³

Los misioneros apenas les ayudaban en vivir una vida bastante penosa, voluntariamente o no, dada la ubicación de la mayoría de las misiones y el trabajo que estaban llamados a hacer. Y a esto algunos añadieron sus penas personales:

152 Baegert, *Observaciones*, p. 143.

153 Baegert, *Letters*, p. 150.

Se llegó a saber de algunos que se abstuvieron estrictamente del vino, a pesar de tener a la mano el mejor que se produce en California; que sólo raras veces se quitaban el cilicio y que se acostaban de noche en el suelo duro o en las gradas del altar; que, durante días y noche enteros, atendieron a los moribundos dentro de sus incómodos abrigaderos; que se privaron de su propia cama única, para acostar en ella a un enfermo; que sintieron escrúpulos ante la necesidad de conseguir su ropa y sus alimentos, porque temían que saliesen perjudicados los pobres californios; que no tenían cocina propia, sino que se medio calentaban, al medio día, un pedazo de cecina, duro como la roca, en la paila de cobre, en la que se cocía el maíz para los indios.¹⁵⁴

Pero las buenas intenciones, incluso intenciones heroicas, no eran suficientes, por lo menos desde la perspectiva humana. El cristianismo seguía siendo, en gran medida, al menos en la mente de Baegert, como algo impuesto. “Estoy firmemente convencido que si los trece misioneros, propagados en las doce misiones en California, se marcharan del país, desde esa hora la cristiandad desaparecería y ningún niño sería bautizado en el futuro. Tal es mi desastroso juicio.”¹⁵⁵

Los mismos misioneros, armados con estas buenas intenciones, no veían que ellos eran los instrumentos involuntarios de la destrucción de los indios. No podían ver la conexión, por lo menos, en cualquier forma eficaz, entre su presencia, y por lo tanto la presencia de la comunidad de colonizadores y las terribles

154 Baegert, *Observaciones*, p. 150-1.

155 Baegert, *Letters*, p. 170.

epidemias que diezmaron las tribus, y ninguno de ellos podía distinguir claramente entre la predicación del evangelio y someter a los indios a la Corona Española. El evangelio llegó cargado con toda clase de equipaje social y cultural. Los misioneros, en su mayoría, no estaban en una posición psicológicamente favorable para tratar de entender lo que realmente creyeron los indios o apreciar el valor que tenían. Además —y esto es un rasgo común de esos tiempos— estaban absolutamente dispuestos a utilizar la fuerza para imponer la creencia en el cristianismo, imponer su moral y la cultura. Así la hicieron llegar a los indios.

LOS DOLORES

El padre Jacobo nos deja una colección de pequeños atisbos de Los Dolores de 1751 en adelante. “En algunos pantanos anidan patos,¹⁵⁶ y andan nadando algunas mojarras y carpas...y tengo la seguridad de que, si hubiera mandado pescar siquiera durante 6 días consecutivos para su propia mesa solamente, hubiera exterminado de raíz toda la dinastía de peces en su reino.”¹⁵⁷ “Dos arroyos se juntan”, nos dice, “en Los Dolores, pero después de una hora no puedes encontrarlos.”¹⁵⁸ Y hay leones de montaña, y un día, estando de visita en la misión de mi vecino (Los Dolores), un león se atrevió a atacar a un muchacho de 14 años, al medio día y casi en presencia de la gente,¹⁵⁹ y el padre

156 Baegert, *Observaciones*, p. 38.

157 Íd., p. 37.

158 Baegert, *Letters*, p. 130.

159 Baegert, *Observaciones*, p. 39.

Lamberto una vez encontró una ballena en la orilla que sería de 20 yardas de largo.”¹⁶⁰

Los Dolores estaba aproximadamente a 5 o 6 horas de camino desde San Luis Gonzaga y los dos misioneros acostumbraban visitarse por turnos cada mes. El padre Lamberto “es un hombre lleno de amor para los pobres indios y amable conmigo. Me complace mucho con uvas, granadas, higos y demás.”¹⁶¹ “Mi vecino vive a 6 horas de camino en un valle lleno de montañas y colinas. Cuando lo visito y me encuentro sobre una colina desde donde se descende en el profundo valle, entonces veo en medio círculo más de 10 docenas de colinas sobre las cabezas. Según su aspecto, uno puede llamarlas campanas o conos de azúcar.”¹⁶² Aquí se refería al azúcar sin refinar hecha localmente, llamada *panocha*, la que era fundida dentro de vasijas en forma de conos truncados. Baegert vivió en Los Dolores por varios meses después de llegar a Baja California, probablemente para aprender el lenguaje y para conseguir orientarse, pero se quejó de que, si bien el cuarto que tenía estaba allanado, los ratones corrían a su alrededor durante el día y roían sus cobertores de cama.

En varias ocasiones, durante la estadía de Baegert en Baja California, hubo una epidemia de viruela en Los Dolores.¹⁶³ Esta epidemia de viruela había mantenido a su misionero andando “a caballo casi constantemente.”¹⁶⁴ En otro sitio Baegert nos dice que “un español que apenas se había aliviado de la viruela, regaló un pedazo de paño a un californio, y este jirón costó, en una pequeña

160 Baegert, *Letters*, p. 136.

161 Íd., p. 151.

162 Íd., p. 128.

163 Baegert, *Observaciones*, p. 90.

164 Íd., p. 90.

misión y en sólo tres meses del año de 1763, la vida de más de 100 indios, sin contar los que se curaron gracias al infatigable empeño y los cuidados del misionero. Nadie se hubiera escapado del contagio, si la mayoría de ellos, al darse cuenta del contagio, no hubiera puesto pies en polvorosa, alejándose del hospital hasta una distancia más que suficientemente grande.”¹⁶⁵ Probablemente, también, se refiere al mismo incidente.

El padre Juan de Armesto, El procurador de California, vino a visitar ambas misiones. Armesto fue procurador entre 1747 y 1752.¹⁶⁶ El 15 de agosto de 1754 Baegert hizo allí su profesión final, con el padre Lamberto presidiendo.¹⁶⁷ Baegert describió una rápida inundación que se podía oír media hora antes de su llegada y que periódicamente destruyó los jardines y huertas de las misiones de California. “Así me pasó en el año de 1763, cuando llegué a una misión y busqué inútilmente la huerta con quince o más higueras frondosas e igual número de granados que miles de veces había contemplado el año pasado; no encontré ni la tierra donde habían estado dos días antes, ni pude siquiera localizar el terreno.”¹⁶⁸

En su carta del 7 de octubre de 1755, nos dice que había ido a Los Dolores el 2 de octubre para ayudar a Hostell con una solemne confirmación y ayudar a oír confesiones. Hostell, quien sirvió como padre visitador entre 1755-1757, escribió a su padre el 17 de enero de 1758: “Hace algunos años que atravesé por tercera vez toda la

165 Íd., p. 77.

166 Crosby, *Antigua California*, p. 404.

167 Baegert, *Observaciones*, p. 140.

168 Íd., p. 21-2.

California —un viaje realmente extenuante— con el fin de conferir el sacramento de la confirmación a casi 6000 dispuestos a acogerlo.”¹⁶⁹

LOS INDIOS GUAYCURAS

La misión de San Luis Gonzaga consistía en 360 guaycuras, sin embargo en otra parte del informe reporta el número de personas en su misión en 1000 y 6000 en la California jesuita. Quizás está incluyendo las rancherías a lo largo de la costa oeste que no se han incorporado realmente a San Luis. En cualquier caso, sus 360 están propagados a 20 horas de viaje, por todo el camino a la bahía de Santa María Magdalena. Se dividen en tres brigadas, como él las llamó: una al norte, una hacia el este, una tercera al oeste en la costa del Mar del Sur.¹⁷⁰ Santa María Magdalena al oeste es la más rica porque ellos tienen una abundancia de peces y tortugas. Ellos pescan de pie o en balsa o en un puñado de juncos —algunas veces hacen dos fardos de junco con una pieza de madera entre éstos— con lanzas de madera, pero no usan ganchos de pesca o redes.¹⁷¹ Se acostumbró a tomar 8 horas de viaje para alcanzar al grupo de la zona occidental, “pero este año enderecé y limpié el camino que se curvó un millón de veces.”¹⁷² Nos dice que hay 150 personas en la costa oeste.¹⁷³ Si seguimos las observaciones de Hostell, la que está al norte sería San Juan Nepomuceno y la que está al este probablemente sea Acheme.

169 Hostell, *1758 Carta a su padre*, p. 173.

170 Baegert, *Letters*, p. 153.

171 Íd., p. 202, 231, *Observaciones*, p. 176.

172 Baegert, *Letters*, p. 154.

173 Íd., p. 193.

Y estas brigadas que son equivalentes a pueblos se componían de varias etnias: “los *paurus*, *atschémes*, *mitschirikutamáis*, *mitschirikuteurus*, *mitschirikutaruanajéres*, *teackwás*, *teenguábebes*, *utschis*, *ikas*, *anjukwáres*, *utschipujes*, todos grupos diferentes, pero entre todos, no llegaban a medio millar de californios.”¹⁷⁴ Y nos dice: “En California, los *ikas* de mi misión hablaban otra lengua distinta a la del resto de mi gente, sin embargo, tengo la convicción de que toda la tribu de estos *ikas* nunca llegó a sumar un total de quinientas almas.”¹⁷⁵

Baegert no sólo fue un gran observador de lo que pasaba a su alrededor. Encontró conchas tierra adentro que aún mantenían sus colores y llegó a la conclusión de que “donde la tierra está ahora ahí estaba una vez el mar. Mi sospecha es que California surgió mucho tiempo después de que la gran inundación de agua salada del océano se adentrara de poco a través de la fuerza de un fuego subterráneo.”¹⁷⁶ Incluso especuló sobre el origen de los indios e ideó cuatro teorías que tienen un giro asombrosamente contemporáneo, y se han mantenido sucesivamente durante el curso del siglo xx. Pudieron haber venido del otro lado del golfo, o de cruzar el río Colorado, o cruzando el golfo en el norte donde está estrecho y lleno de islas. Pero la teoría a la que se inclina es que nadie habría venido a California sino forzado o empujado. “Mi opinión es que los primeros californios, perseguidos por sus enemigos, llegaron por tierra a la península desde el norte en busca de un refugio seguro.”¹⁷⁷

174 Baegert, *Observaciones*, p. 56.

175 Íd., p. 55.

176 Baegert, *Letters*, p. 163.

177 Baegert, *Observaciones*, p. 57-8.

Los guaycuras tienen piel negra cobriza,¹⁷⁸ o “color castaño oscuro o color clavo de especia, pero en algunos individuos tira a negro y en otros a color de casca o cobrizo.”¹⁷⁹ Tienen ojos tono oscuro y cabello negro liso, que los hombres lo llevan a sus hombros y las mujeres en algunos sitios lo llevan más corto,¹⁸⁰ y hasta los niños nacen con abundante cabello y la piel clara. Algunos son altos, algunos son bajos, pero ninguno es gordo. Están bien proporcionados y atléticos, y caminan perfectamente rectos. Los hombres son poco barbudos con cejas escasas y “el ángulo de los ojos, hacia la nariz, no es agudo, más bien tiene forma curva, como de arco.”¹⁸¹

Los hombres andan completamente desnudos, mientras las mujeres enhilan una serie de cuentas de junco como pantalones colgados de su cintura para crear una prenda de vestir que llega a sus muslos, rodillas o tobillos, y usan ropa de piel de venado atrás. Nunca se bañan, o se lavan con orina. Se acuestan en polvo y ceniza y él a veces no puede reconocer a personas que conoce bien. Baegert nos dice que perforan sus orejas, pero no sus narices: “En tiempos anteriores, perforaban con una varita puntiaguda las perillas de las dos orejas a los recién nacidos del sexo masculino y seguían ensanchando paulatinamente estos agujeros por medio de huesos o pedazos de madera, que metían en ellos, de modo que algunos viejos resultaban con las orejas colgándoles casi hasta los hombros. Hoy en día ya han abandonado esta costumbre”¹⁸² Hostell ya nos había dicho en su carta de 1758 a Joseph Burscheid que los guaycuras perforaban

178 Baegert, *letras*, p. 137.

179 Baegert, *Observaciones*, p. 53.

180 Íd., p. 176.

181 Íd., p. 53.

182 Íd., p. 87, 180.

a los recién nacidos las orejas y narices. Quizás esto también era una costumbre que estaba en vías de desaparición, pero todavía continuaba en Los Dolores, o los guaycuras de Los Dolores eran distintos en esta práctica con respecto a sus vecinos de San Luis. “Se sientan... en el suelo...Las mujeres con los pies extendidos y los hombres a la manera asiática.”¹⁸³ “Los hombres cargan todo en la cabeza, pero las mujeres sostienen la carga con la frente por medio de un lazo, de modo que el bulto queda colgado en la espalda; para que este lazo no le corte la carne, colocan entre la frente y el lazo un pedazo de cuero de venado sin curtir; una buena parte de este cuero duro queda parado encima de la cabeza y, desde lejos, se asemeja mucho a un capacete o al tocado que hoy día acostumbran hacerse las mujeres europeas.”¹⁸⁴

Sus enceres de caza, si he de llamarlos así, son arcos y flechas; una piedra en lugar del cuchillo; un hueso o madero puntiagudo para sacar raíces; una concha de tortuga que hace las veces de canasta y de cuna; una tripa larga o vejiga para acarrear agua o llevarla durante el camino, y, finalmente, si la suerte ha sido benigna, un pedazo de tela tan rala como red de pescador y hecha de la fibra de maguey mencionada, o un cuero de gato montés para guardar o cargar las provisiones, los huaraches o cualquier andrajo viejo y asqueroso.¹⁸⁵ Sus cuchillos y tijeras no son más que piedras afiladas, con las que pueden cortar cañas, varas, pencas de áloe y también el pelo hasta la piel...¹⁸⁶ Los arcos de los californios

183 Íd., p. 60.

184 Íd., p. 88.

185 Íd., p. 63.

186 Íd., p. 88.

tienen más de una braza (seis pies) de alto¹⁸⁷ cuya punta...con cabezas de flecha cortadas de forma triangular,¹⁸⁸ un pedazo de pedernal, de tres picos, como la lengua de la serpiente.”¹⁸⁹

Baegert describió su programa diario:

En la mañana solían dormir hasta que el hambre o su glotonería los obligaba a levantarse, y una vez bien despiertos, reanudaban la tragantona (si es que les quedaba algo del día anterior), así como sus risas, pláticas y chistes. Después de esta oración matinal y con el sol ya bien salido, los hombres agarraban sus arcos y flechas y las mujeres se acomodaban el yugo de la coraza de tortuga sobre la frente. Algunos iban a mano derecha, otros a mano izquierda; por acá seis, por allá cuatro, por acullá ocho o tal vez sólo una pareja, en fin, otros más, solitos. En el camino seguía la plática, las risas y los chistes. Se miraba a la redonda para cerciorarse si no quedaba a la vista un ratón, lagartija, serpiente, liebre o venado. Aquí se arrancaba una yuca u otra raíz. Allá se cortaba media docena de cabezas de aloe. Luego el grupo descansaba un rato, arrimándose, sentados o acostados, a una sombrita, si acaso la había pero sin dar descanso a la lengua. Después, se levantaban de nuevo, se jugaba un poco o se entablaba una pequeña lucha para ver quién era el más o la más fuerte y quién podía derribar a su rival. Más tarde se regresaba por el mismo camino o se seguía adelante por algunas horas más. Se hacía alto donde topaban con agua,

187 Íd., p. 64.

188 Íd., p. 65.

189 Íd., p. 84. Tal vez como los fragmentos de puntas en la placa 3:3 b.

se tostaba, quemaba, asaba o molía el botín del día. Se comía en medio de interminables pláticas, mientras quedaba algo o cabía algo en el estómago,¹⁹⁰ y esto lo hacen día tras día, mes tras mes, el año entero... Saltan cuando está frío y corren el día entero con el arco y las flechas a través de las colinas y los valles, a través de piedras y arbustos espinosos, en orden de capturar alguna víbora o unos pocos murciélagos...¹⁹¹ Permanecen al aire libre; comen, duermen y viven a campo abierto y sobre el suelo pelón. Sin embargo, cuando, en el invierno, el aire sopla fuerte, se hacen una mampara de ramas secas, de forma de media luna y de una altura de dos brazas.¹⁹² Cuando les da la gana de hacer un refugio para un enfermo, a causa del calor o frío, la entrada de ese refugio o jacalito resulta por lo regular tan baja, que hay que meterse a gatas... casi de la misma manera proceden aquellos indios que viven permanentemente en la misión.¹⁹³ Para obtener el fuego hacen girar un palo redondo con su extremo puntiagudo en un hoyito de otra madera muy seca.¹⁹⁴ Viven en agujeros o grietas de las rocas y eso cuando llueve de veras muy fuerte y si la casualidad se los presenta a la mano, porque tales cuevas no son numerosas, ni las hay en todas partes.¹⁹⁵ Son tremendos corredores... un muchacho de 14 años de edad, para que fuera... a la misión vecina, situada a una distancia de unas seis horas... había recorrido

190 Íd., p. 93.

191 Baegert, *letras*, p. 177.

192 Baegert, *Observaciones*, p. 59.

193 Íd., p. 60.

194 Íd., p. 70.

195 Íd., p. 60.

un camino de 9 horas.¹⁹⁶ Hacen sandalias de dos piezas de piel de venado fijándolos con toscos cordeles alrededor del talón y entre el dedo chico y el grande.¹⁹⁷

Su alimentación es pobre, pero es muy barata, y los californios se mantienen saludables. Crecen fuertes y viven hasta viejos. Comen yuca, agave, juncos y raíces. Lanzan su carne en el fuego y con indiferencia la comen con el exterior carbonizado y el interior crudo y ensangrentado. Reúnen todo tipo de semillitas que penosamente juntan, hasta las de zacate seco, las cuales son más diminutas que la mostaza; luego ciertas vainas que se dan en zarzas y arbolitos. Tuestan las semillas agitándolas junto con carbón caliente, en carapachos de tortuga o una estera tejida.¹⁹⁸

Pero todo esto no era en gran cantidad, “de modo que lo que un hombre puede juntar de estas semillas y vainas, durante un año entero, tal vez no llegue ni a doce fanegas.”¹⁹⁹ Curiosamente, no usaban la sal, pero la disfrutaban como dulce cuando estaba disponible.²⁰⁰

Eran comedores omnívoros, comían toda clase de animales, plantas e insectos, pero gran parte no constituía un buen porcentaje

196 Baegert, *Observaciones*, p. 85.

197 Íd., p. 62.

198 Íd., p. 69. En *Letters*, p. 143, leímos que los indios están friendo ciertos alimentos “en planchas calientes”, que refiere probablemente al mismo proceso, y las planchas se deben entender como los carbones encendidos mezclados con las semillas en canastas tejidas.

199 Íd., p. 66.

200 Íd., p. 69.

de su dieta. “En cuanto a los californios mismos, supongamos que entre cien familias maten, cuando mucho, 300 venados al año (lo que en realidad no acontece), en tal caso resultaría nada más que 3 comidas al año para cada familia, con lo que no se curaría el hambre o la miseria de los californios. La caza de víboras, iguanas, lagartijas, ratones y ratas, que practican con mucho empeño, les es mucho más provechosa y surte su cocina de mucho más asados.”²⁰¹ Pero la gran cúspide culinaria del año era la cosecha de pitahayas, el succulento fruto del cactus que ellos tanto amaban y con buena razón. Baegert también no deja de informar sobre la segunda cosecha de las pitahayas, ésta es la cosecha de las semillas de la fruta que había sido comida y excretada. “Durante la temporada de las pitahayas, . . . los californios pueden pasar varios días sin probar agua; en otros tiempos llevan el agua consigo en una tripa o vejiga de tortuga siempre que van a cruzar terrenos por donde no hay agua. Estas tripas tienen un grueso mayor que el de un brazo.”²⁰²

Mientras que la vida material de los guaycuras era difícil, y su dieta era, sin duda, a menudo escasa, Baegert comenta sobre cómo eran felices. “Están con su forma de vida siempre de buen humor y tienen un humor divertido, y su naturaleza es contentarse con pocas cosas ¿Qué más quiere un indio? También hay que admitir que en verdad son realmente felices porque están contentos porque ellos creen que no se pierden nada.”²⁰³ En otra parte comenta: “No conozco a ningunos otros bajo el sol que tengan buen carácter y risa tan sincera como ellos.”²⁰⁴ Esta felicidad por parte de los nativos, sin

201 Íd., p. 40.

202 Íd., p. 23.

203 Baegert, *Letters*, p. 196.

204 Íd., p. 176.

embargo, no parece dar a Baegert pausa cuando los ha forzado a vivir otro tipo de vida que no está de acuerdo con ellos.

A veces hace referencia a su color de piel de una forma, es decir, “cabezas negras,”²⁰⁵ eso nos conduce a preguntarnos si era, de hecho, un racista, pero no parece ser el caso. Él escribió, “Ellos tienen razón e inteligencia como otra gente, y mi opinión es que, si se les mandara en su infancia a Europa, los niños a los seminarios y colegios y las niñas a los conventos de monjas, progresarían en modales, virtudes, artes y ciencias, iguales a los europeos, porque así ya ha quedado demostrado en otras provincias americanas; que su estupidez bestial no les es innata, sino que su inteligencia, poco a poco, llegaría a desarrollarse, al igual que sucede con otros niños, y que aumentaría con los años.”²⁰⁶

Algunos habían aprendido oficios por simple observación. Ahí aparece un indio que hizo alguna vez los trabajos de albañilería en la misión, pero como Baegert anota, éste no piensa acerca de construir algo más sustancial para su propia familia. Por consiguiente, han recibido de Dios y la naturaleza sus dones y talentos, sólo que éstos, “por falta de ejercicio, quedan enmohecidos y se enmohecen cada día más.”²⁰⁷ Él la visualizaba a través de la división cultural, división que pocas veces conseguían superar. Simplemente no podía entender por qué ellos estaban contentos con la forma en que eran las cosas y no estaban interesados en convertirse en europeos. Ellos, por su parte, probablemente no comprendieron muy bien acerca de cómo era la vida de la misión.

205 Íd., p. 137.

206 Baegert, *Observaciones*, p. 80.

207 Íd., p. 81.

“Su arte de contar y hacer cálculo sólo llega a 6, y entre algunos nada más hasta tres. Lo que es más que seis, en su lengua se llama *mucho*. Sin vacilar se encaraman en un cardón, tan alto y tan débil que se bambolea bajo su peso; montan un caballo apenas amansado, sin silla y sin rienda, y montados corren de noche por caminos que a mí me daría miedo pasar de día; con un manojo de tule o sobre el delgado tronco de una palmera, se atreven a meterse mar adentro.” Pero “la indolencia, el mentir y el hurtar, éstos son los tres vicios innatos.”²⁰⁸ Son fuertes, pero se resisten a trabajar en la misión. Tienen que ser impulsados a ello, y a menudo fingen estar enfermos y así Baegert llama a los domingos “el día de los milagros” porque los enfermos repentinamente mejoran porque ese día no tienen que trabajar. En su opinión, son prodigiosos ladrones, como hemos visto, que le han forzado a acabar con su jardín, cañas de azúcar y su rebaño de animales. Tienen poca concepción del tiempo y la mayor parte recurren a “hace poco” o “hace mucho”; por eso, el tiempo transcurrido puede haber sido un año o veinte años, porque todo esto no les importa.²⁰⁹

Baegert nos dice:

Ellos nunca tratan de reflexionar.²¹⁰ Cierta vez, (debe de haber sido en la temporada de las pitahayas), pregunté a una india que entendía español por qué no había cumplido con la penitencia impuesta a ella en la confesión anterior (la que posiblemente pudo haber consistido en el rezo de uno o varios rosarios) y en buen

208 Íd., p. 83.

209 Íd., p. 87.

210 Íd., p. 93.

español me dió la contestación: “de puro comer”. Pregunté a otra, que entre todos era la más inteligente, qué era lo que había hecho o pensado antes de mi entrada a la iglesia, y con todo aplomo me contesto: “Nada”. Yo se lo creí sin que me lo jurara.²¹¹

La división cultural fue también una brecha psicológica. No era que Baegert, con su mentalidad analítica, nunca intentara penetrar la vida interna de los indios, pero estaba tan obsesionado con realizar su misión que nunca tuvo éxito realmente. ¿Por qué ellos le confiarían sus profundos secretos religiosos cuando él fue el instrumento que destruyó su religión? “Yo a menudo pregunto varias veces acerca de sus antiguas costumbres y algunas observaciones, pero todos los interrogatorios fueron para nada y rápido me cortaron con su *ci perthe risi*, que significa ¿Quién sabe?” Y aunque hubieran confiado en él, éste hubiera pasado mucho tiempo tratando de entender ese mundo.

Pero se enteró por el padre Lamberto que ellos tenían ritos de iniciación para las niñas y niños cuando llegaban a la mayoría de edad, y otra persona le dijo que rompían la columna vertebral de los muertos, los enrollaban en bola y los enterraban para que no se levantaran de nuevo.²¹² En tiempos anteriores acostumbraban fracturar la espina dorsal a sus muertos antes de enterrarlos, y tirarlos a la fosa enroscados como una bola, con el pretexto de que, sin ejecutar esta bestialidad, los difuntos resucitarían; “yo personalmente he visto varias veces que les ponían zapatos a los cadáveres antes de llevarlos a la tumba, lo que más bien parece indicar que trataban de arreglarlos para un

211 Íd., p. 124.

212 Baegert, *Letters*, p. 179.

viaje o una salida.”²¹³ Algunos, cuando estaban enfermos y en peligro de muerte, no querían ir a la misión. Cuando Baegert les preguntó por qué, contestaron que “significaría burlarse de los muertos, si se les enterrase con el repique de las campanas, con canciones u otros ritos cristiano-católicos.”²¹⁴ Tenían cantos que llaman *Ambera didi*, y una danza llamada *Agenari*. Baegert, en su manera típica, comparaba el canto con gimoteos y la danza como “tontos brincando y saltando adelante y detrás de otros, alrededor en un círculo.” Esas danzas que podrían durar toda la noche era algo que desaprobaba porque ello conducía a “un gran desorden.”²¹⁵ En otra parte lo describió como “prostitución general” cuando las tribus vecinas conseguían juntarse ²¹⁶ e “intercambiaban esposas.”²¹⁷

En ciertas ocasiones y en sus días de fiesta, se pintaban todo el cuerpo, por aquí y por allá, de rojo y amarillo, colores que conseguían quemando ciertas piedras.²¹⁸ Y si bien cuando Baegert les preguntó acerca de Dios y las almas, nunca llegó a ninguna parte, pero consiguió entender algo de su creencia. “Alguna de la gente mía creía que descendían de un ave, otros de una piedra, y otros soñaban a este respecto en algo todavía más fantástico y más disparatado que el otro...”²¹⁹ En una historia similar la raza humana vino del apareamiento de *Emma*, el diablo, y un ave, *Joeminini generis*, pero el ave de alguna manera había sido una mujer. También decía

213 Baegert, *Observaciones*, p. 88-9.

214 Íd., p. 80.

215 Baegert, *Letters*, p. 202.

216 Baegert, *Observaciones*, p. 74.

217 Baegert, *Letters*, p. 223.

218 Baegert, *Observaciones*, p. 62.

219 Íd., p. 58.

que las gentes llegaron por primera vez desde el norte, y que todos los animales, montes y piedras, alguna vez habían sido humanos.²²⁰

Los rivales naturales de Baegert fueron los chamanes, quienes se veían a sí mismos como hacedores de la pitahaya, además de exorcistas y doctores. Ellos entraban a una cueva, hablaban con voz diferente y fingían hablar con Emma. “Esconden en sus bocas o entre sus dedos una piedra o hueso y soplan al paciente por aquí y por allá y finalmente extraen lo que ellos han ocultado, y les dicen que estaba pegado a su cuerpo y causaba la enfermedad.”²²¹ “Lamen y chupan al enfermo, y con un tubito le soplan un rato” y “de vez en cuando, se hace también uso de una especie de sangría, practicando con una piedra filosa unas cuantas pequeñas incisiones en cualquier parte del cuerpo y hasta en la cara misma o en los tumores. Y su recompensa es una comida de algunos murciélagos.”²²² Los guaycuras, según Baegert, tenían poca noción de la medicina y sus remedios generales estaban unidos estrechamente a la parte afectada. También practicaban “sangrías o la escarificación, y suelen abrirse manos y pies para buscar una espina o astilla, haciéndose así campo para poder sacarla con sus afiladas herramientas de piedra”.²²³

En tiempo de duelo cortaban su cabello, que era dado a los chamanes para confeccionar pelucas y capas largas o mantos, hechos enteramente de cabello humano, que usaban durante las ceremonias, y “los misioneros las han quemado en grandes cantidades en todas las nuevas misiones.”²²⁴ Cuando ellos estaban en duelo se lamentaban y

220 Baegert, *Letters*, p. 201.

221 Íd., p. 203.

222 Baegert, *Observaciones*, p. 78.

223 Íd., p. 88.

224 Íd., p. 90.

golpeaban sus cabezas con piedras afiladas hasta sangrar. Los indios se opusieron, en un tiempo, a los entierros cristianos y trataron de evitarlos, como ya vimos. Quizás sentían que esto era una burla para los muertos porque las ceremonias cristianas o cantos contrastaban fuertemente con sus ritos de duelo tradicionales.²²⁵

Otro misionero jesuita describió a los guaycuras —tal vez las personas de San Luis y Los Dolores, o quizás aquellas de La Paz o una combinación de todos ellos— de esta forma:

Son generalmente de tez oscura y de estatura media pero robusta y resistente. Su naturaleza es salvaje, cruel y arrogante, no saben cómo ocultar sus intenciones o sentimientos y se inclinan a riñas y asesinatos. Con el fin de incitar a los hombres a vengarse de sus enemigos, las mujeres, además de sus gritos y lamentos, se cortan y hieren en la cabeza con un hueso afilado de modo que la vista de la sangre incite a los hombres a derramar la del enemigo. Los de su tribu, quienes han estado bajo el cuidado de los padres misioneros, muestran una capacidad para aprender cualquier cosa que les enseñan, y es (a) este grupo al que se le utiliza para pacificar y reducir a los demás. Por esta razón, los asesinatos son poco frecuentes.²²⁶

Baegert dice de los guaycuras que “no tenían autoridad, ni policía, ni leyes; no conocían ni ídolos, ni templos, ni cultos, ni ritos...”²²⁷ “no adoraban al verdadero y único Dios, ni creían en falsos

225 Baegert, *Letters*, p. 223-4.

226 Aschmann, *The Natural and Human History*, p. 70.

227 Baegert, *Observaciones*, p. 95.

dioses.”²²⁸ Ellos practicaban “la poligamia, acostumbraban casarse con todas las hermanas, si había varias en una familia. Durante cierto tiempo, el yerno tenía prohibido mirarles la cara a su suegra y a otras mujeres de respeto de la misma familia, y tenía que hacerse a un lado y esconderse en presencia de estas damas”.²²⁹ Aquí podemos recordar el incidente en el viaje de regreso de Guillén de su expedición a La Paz, en el que los españoles se rieron de un indio que no podía estar en el campamento porque estaba su suegro. Quizás, en realidad la cuestión es que los españoles malentendieron a “suegro” por “suegra”. Cuando los visitaban, no decían nada, y tampoco saludaban a nadie, y cuando no les gustaba algo, escupían a un lado y raspaban el suelo con su pie izquierdo.²³⁰

Ellos parecían no tener verdadera concepción del matrimonio. Cuando iban a la misión a casarse, nadie les acompañaba. No mostraban alegría, no tenían una comida especial a menos que el misionero se las diera y se separaban después. No tenían la palabra *casar*; “Hoy lo llaman ingeniosamente, *tikére undiri*, que quiere decir: tocar sus brazos o manos...”²³¹ Encontrar un buen partido... porque la queja más común en todas las misiones... era que el número de hombres superaba marcadamente al de las mujeres.”²³² Baegert nos dice que “muchas de sus mujeres no dan a luz nunca, otras que no son pocas, sólo una vez.”²³³ Sus 90 parejas casadas tuvieron pocos niños. Ocasionalmente una mujer tendría ocho o diez, pero sólo uno

228 Íd., p. 91.

229 Íd., p. 88.

230 Íd., Clemente Guillén.

231 Íd., p. 73.

232 Íd., p. 72.

233 Íd., p. 74.

o dos alcanzaron la madurez. Las mujeres eran descuidadas antes y después del nacimiento, y algunas se practicaban abortos.²³⁴

Estos eran pues, los indios que los jesuitas aquí en la nación guaycura habían tratado de integrar en sus misiones. El plan de los misioneros no era únicamente traer los Evangelios a las ranherías, como ya vimos, sino consolidar las ranherías en pueblos o estaciones de visita, ubicadas estratégicamente alrededor de la sede de la misión. Toda la empresa misional generó paradojas humanas pero trágicas. La inteligencia y el celo de los misioneros e incluso sus virtudes individuales, iban mano a mano con la catástrofe social. Literalmente sus buenas intenciones condujeron a los indios al desastre.

Baegert escribió que no podía haber mucha cantidad de californios debido a la naturaleza del país y por lo tanto su capacidad de carga limitada. Este número se redujo en cierta medida por la guerra entre las diferentes etnias, pero los misioneros fueron testigos de una brusca disminución en el número de indios. La misma empresa misional, a partir del contacto inicial, justo a través de la consolidación de los indios en pueblos, tuvo una relación directa con su disminución. Los misioneros ciertamente entendieron que las epidemias barrieron con los indios. ¿Pero cómo es que ellos no supieron? Baegert decía, “Pero yo mandé a otros al divino porque, después del descubrimiento de (América)... sus habitantes han decrecido y diariamente disminuyen.” Pero hay que recordar que los misioneros comenzaban a tener una idea clara de la naturaleza de las enfermedades infecciosas, porque Baegert continúa diciendo, “incluyendo provincias aún no conquistadas y otras en las que los europeos aún no han dominado y, finalmente,

234 Baegert, *Letters*, p. 141.

en aquellas donde no se les ha molestado en lo más mínimo o donde han estado ininterrumpidamente en el perfecto goce de su libertad absoluta.”²³⁵ Esta falta de entendimiento médico explica por qué, un poco más tarde, cuando él habla acerca de la plaga en general y las enfermedades infecciosas, dice “que se propagan con frecuencia,”²³⁶ lo hace en el contexto de explicar por qué los misioneros no podían consolidarse, en este caso, porque un sólo sacerdote no puede hacerse cargo de tantos feligreses enfermos. Baegert mismo, sin embargo, nos cuenta la historia de un español que se había visto afectado por la viruela y que después había dado un pedazo de paño a un indio, esto condujo a una epidemia que mató a 100 de ellos. Pero lo que es mucho menos excusable que su falta de entendimiento de las enfermedades infecciosas, fue su actitud acerca de la desaparición de los indios: “El mundo extrañará poco esta pérdida y nada se ha perdido de su esplendor.”²³⁷

San Luis Gonzaga más o menos siguió los patrones básicos de la misión jesuita. Las “brigadas” de indios de Baegert se turnaban para ir a Chiriyáquí a participar completamente en la vida de la misión. Nos dice que el grupo de la costa del Pacífico viajaba a la misión cada 3 o 4 semanas y se quedaban por 14 días, después de los cuales eran remplazados por otra brigada. En otra parte, nos dice que estos grupos se quedaban durante una semana. Tal vez el grupo de Magdalena se quedaba más tiempo debido a la distancia que tenían que recorrer.²³⁸ Su programa: misa al amanecer, durante la cual rezaban el rosario, y antes y después de misa se enseñaba

235 Baegert, *Observaciones*, p. 55.

236 *Íd.*, p. 56.

237 *Íd.*, p. 53.

238 *Íd.*, p. 88.

la doctrina cristiana “y ser contestadas las preguntas en su propio lenguaje.”²³⁹ Lo que parece haber sido una de ellas: la enseñanza de los credos o algo por el estilo. Después el misionero les hablaba por 30 o 45 minutos explicando estas doctrinas cristianas. Cuando se despedían: “Desde la iglesia corrían atropelladamente tan rápido como era posible a internarse en los montes para buscar algún alimento.”²⁴⁰ Al atardecer las campanas llamaban a los indios de regreso, y ellos recitaban el rosario y la letanía y rezaban otra vez la doctrina cristiana. Las campanas repicaban en otras horas del día recordando a todo el mundo a rezar. Si trabajaban, eran alimentados con *atole*, una bebida de maíz molido.²⁴¹

De cada banda de indios eran escogidos algunos para ser fiscales y magistrados. Estaban encargados de reunir a los indios de cada brigada y llevarlos a la misión, y cuando estaban en la misión se aseguraban de que los indios entraran a la iglesia en el momento oportuno. También ayudaban a los indios a aprender el catecismo, respetar los tiempos de silencio, castigar delitos menores e informar los más importantes. La asistencia a la misión para los indios no era definitivamente un asunto voluntario. “Ellos deben ser forzados con amenazas o incluso con palizas no sólo a trabajar, también a ir a la iglesia, seguir el dogma cristiano, y rezar.”²⁴² Además de las palizas,

239 Íd., p. 121.

240 Baegert, *Letters*, p. 154.

241 La vida de la misión aquí se puede comparar a la imagen de la vida en San José de Comondú que Harry Crosby ha mostrado en parte. Ver *Antigua California*, Pp. 197ff y 201ff.

242 Baegert, *Letters*, p. 176.

los castigos incluían arrastrar cadenas de los pies y afeitar las cabezas de los indios, y pintar sus cuerpos, y ponerlos en torno a un burro.²⁴³

Uno de los principales deberes de los misioneros era visitar a los enfermos porque, en virtud de la teología de la época, era esencial hacerlo antes de que murieran, porque si las personas eran bautizadas, sí podrían ser salvadas. Era también de gran importancia, si eran buenos cristianos, aquellos que iban a confesarse y recibir los últimos sacramentos de la iglesia y así aumentar sus posibilidades de ir al cielo. La presunción aquí fue que en muchos de los casos, los indios, por su incesante comportamiento sexual, se encontraban en un estado de pecado grave. El imperativo de visitar a los enfermos se aplicó a ambos, misioneros e indios por igual. Los indios sabían que serían castigados en caso de que no informaran de los enfermos entre ellos. Los mismos misioneros serían llamados a rendir cuenta si una persona enferma moría sin las debidas asistencias.

Baegert nos dice de algunos de los viajes largos donde se comprometió a cumplir con esta obligación y a este propósito y de la falta de hospitalidad de los indios que sufrió a lo largo de los caminos. Pero los indios tomaron ventaja de esta situación. Fue como si ellos se dieran cuenta de que tenían este poder, sus propias enfermedades, con las que podrían obligar a los misioneros. Así que los misioneros fueron llamados a visitar a las personas que no estaban gravemente enfermas, ya sea por miedo al castigo o incluso que fuera por travesura. En un caso Baegert fue a atender a un joven que estaba fingiendo una enfermedad, la cual estaba más familiarizada con enfermedades mortales propias de las vacas que de los humanos, pues rodaba por el suelo y mugía. Baegert fue a

243 Íd., p. 223.

castigarlo severamente por este engaño, pero el indio escapó y desde entonces se le conoció con el nombre de Clemente Vaca.

Los indios tenían que vestirse cuando iban a la iglesia. Los hombres traían una pieza de tejido azul (que medía seis pies de largo y diez de ancho) que utilizaban como taparrabos. También usaban una falda azul de lana si el misionero tenía suficiente tela. “Las mujeres y niñas, sin embargo, van provistas con un tejido grueso y un velo blanco de lana, que les cubre la cabeza y todo el cuerpo hasta los pies.” Algunas veces las mujeres también traían faldas, chaquetas y camisas, y los hombres pantalones y abrigos. “Pero tan pronto salían de la iglesia, las mujeres se quitaban sus velos y los hombres sus largas levitas por serles muy molestos y pesados en sus correrías, sobre todo en el verano.”²⁴⁴ Sin duda estas prendas eran, en su mayor parte, muy poco prácticas y una parte importante de los ingresos de la misión se gastaba en comprar la tela. Los hombres indios, sin embargo, iban por los caminos desgastando sus pantalones de tejido, aunque Baegert intentó convencerlos de utilizar prendas de piel de venado. Ciertamente, ellos “intercambiaban cerca de una docena de esas pieles por un par de viejos pantalones de tela que se desgarraban en un plazo de tres meses.”²⁴⁵

Lamberto Hostell fue padre visitador de 1755 a 1757, y de 1764 a 1766, y Anastasio Verduzco por 1766 fue el mayordomo de Los Dolores.²⁴⁶

244 Baegert, *Observaciones*, p. 62.

245 Baegert, *Letters*, p. 138.

246 Crosby, *Antigua California*, p. 421.

LA VISITA DE LIZASOÁIN EN 1762

El padre visitador Ignacio Lizasoáin visitó California y paró en San Luis y Los Dolores.²⁴⁷ “La misión de San Luis con su ministro Jacobo Baegert, tenía 90 familias, 240 confesos, pocas comuniones, sin catecúmenas, en total 300 personas”. “Esta misión se compone de 3 pueblos: La cabecera San Luis, San Juan Nepomuceno y Santa Magdalena, dista San Javier 40 leguas y la misión de Los Dolores 8 leguas, ganado menor poco, y mayor nada. (Baegert ya había confirmado su disminución, a causa de los constantes robos de los indios, como nos dijo) solo tiene 60 bestias de silla.”

“La misión de Los Dolores, misionero padre Lamberto Hostell, familias 132, viudas 27, viudos 34, confesados 369, comuniones 133, catecúmenos 0, individuos 573, bienes y campos, reses 0, mulas, caballos y yeguas pocos, dista esta misión de la antecedente San Luis 8 leguas.”

Este es un censo muy pobre, pero Lizasoáin añade algo a su reporte que es muy valioso. Es su itinerario de viaje a través de esta área.

FEBRERO

DÍA 15. Desde San Javier a La Presentación, 5 leguas

DÍA 16. Desde La Presentación a un arroyo llamado El Pozito del Miguel, 9 leguas.

DÍA 17. Desde este arroyo de Miguel, a comer a un arroyo llamado Jesús María y a dormir al arroyo de Quepó, 13 leguas.

DÍA 18. Desde este arroyo a comer al principio de los llanos de San Luis a 10 leguas, y a dormir a San Luis y son 14 leguas.

247 Lizasoáin, *Noticia*.

DÍA 20. Desde San Luis a La Pasión, 8 leguas, buen camino.

DÍA 22. Desde La Pasión a Guí, 4 leguas.

DÍA 23. Desde Guí a comer a un arroyo y a dormir a San Hilario, 16 leguas.

DÍA 24. Desde San Hilario por la tarde a un llano sin agua, 6 leguas.

DÍA 25. Desde este llano a comer al Salto de los Reyes y a dormir al desemboque del arroyo, 11 leguas.

DÍA 26. Desde el arroyo a comer a Los Aripes y a dormir al Pavellón sin agua, 15 leguas.

DÍA 27. Del Pavellón a comer a La Muela y a dormir a Nuestra Señora del Pilar, 15 leguas.

Regresó a través del mismo país, pero por una ruta diferente. Durmió en los llanos cerca de La Paz el 9 de marzo y el 10 fue desde los llanos a comer en un arroyo seco cerca del cajón de Los Reyes, y durmió en medio de este cajón, 13 leguas.

DÍA 11. Desde este cajón a comer al Salto del Conejo y a dormir a Guadalupe, 14 leguas.

DÍA 12. Desde el arroyo de Guadalupe a comer a Los Paredones y a dormir a los llanos de Las Liebres, 13 leguas.

DÍA 13. Desde los llanos a comer a La Pasión, 8 leguas.

DÍA 15. Desde La Pasión a dormir al tercer arroyo, 13 leguas.

DÍA 16. Desde este arroyo a dormir a un arroyo, 14 leguas.

DÍA 17. Desde ese arroyo a la playa al Rincón, 13 leguas.

DÍA 18. Desde El Rincón del Marqués a Loreto, 7 leguas.

CAPÍTULO V LA LENGUA GUAYCURA

Las lenguas nativas de la península de Baja California a menudo se han dividido en tres familias: Los yumán de San Javier al norte; los guaycuras de Loreto, abajo incluyendo el área de La Paz y los pericúes en la región del Cabo y las islas del golfo. Pero los cálculos tempranos de los misioneros tienen diferencias entre ellos, como también los de los estudios modernos. William Massey, arqueólogo pionero en Baja California Sur, recientemente sugiere, de hecho, dos familias: la yumán y la guaycura, y divide esta última como sigue: ²⁴⁸

Familia guaycura		
Guaycura	Huchití (uchití)	Pericú
Guaycura	Cora	Pericú
Callejúe	Huchití	Isleño
	Aripe	
	Periúe	

248 Massey, "Tribes and Languages", p. 303.

En este esquema el testimonio del padre Sigismundo Taraval desempeñó un papel importante. Escribió, como ya vimos, que cerca de La Paz:

Se compone la misión de 800 almas distribuidas en siete rancherías, pertenecientes a tres grupos principales. Uno de estos grupos, que se relacionaba con los indios de la misión de Los Dolores, es el de los callejús, otro era los huchitís, que a pesar de la reputación de ser una rama de los vaicuros, tiene la lengua casi totalmente distinta; el otro era una pequeña ranchería en una de las islas vecinas, y pertenecientes a la nación pericú; el grupo de los huchitís incluye cuatro rancherías: los aripes, coras, pericús o vinees, y los que son llamados por antonomasia huchitís. Estos son los hombres que se sublevaron, y como serán relacionados, empezando la rebelión.²⁴⁹

Pero la clasificación de Massey del pericú que era parte de la familia del guaycura más bien que una separada ha sido puesta en tela de juicio.²⁵⁰ Don Laylander, en una revisión detallada de la evidencia, basándose sobre todo en el informe del padre Ignacio Nápoli de los cora, concluyó que el cora era, de hecho, idéntico al pericú y lingüísticamente distinto al guaycura.²⁵¹

En relación con el territorio guaycura que era atendido por las misiones de Los Dolores y San Luis Gonzaga, el testimonio

249 Taraval, *The Indian Uprising*, p. 38.

250 León-Portilla, *La California Mexicana*, p. 101ff.

251 Laylander, *The Linguistic Prehistory*. Ver, por ejemplo, las dos cartas de Nicolás Tamaral de 1730 al padre Visitador José Echeverría en la misión de San José

histórico ha sido más detallado y constante. Esta gente habló guaycura, que era la misma lengua hablada por los callejús en el sur. Pero la familia del lenguaje guaycura era considerablemente diversa. Los monquí al norte en Ligüí y Loreto parecen haber sido guaycuras que hablaban una lengua completamente distinta de los guaycuras en el sur. Podemos recordar cómo Guillén, en su expedición de 1719, llevó intérpretes y marcó claramente los límites lingüísticos entre la nación guaycura y los monquí.

Al sur de la nación guaycura, los periué, aripe y uchití, hablaban un lenguaje guaycura que probablemente se diferenciaba significativamente de los guaycuras del norte y de los monquí. Miguel Venegas escribirá, por ejemplo, “Las personas se entienden unos a otros sólo con algunas pocas palabras, que significan lo mismo en las tres lenguas de Loreto, guaycura y uchití, y esas palabras son muy pocas.”²⁵² Esta clase de diversidad lingüística sugiere que quizá el guaycura original ha estado en Baja California por mucho tiempo, o que diferentes bandas de guaycuras inmigraron a la península.

EL UCHITÍ

Una lengua guaycura era hablada en el territorio de las misiones de Los Dolores y San Luis, pero había algunas anomalías interesantes. Vimos cómo el grupo de Guillén, en su camino a casa desde La Paz en 1721, se encontró una ranchería en la que la gente habló cora, y a

de las Coras donde él utiliza la frase: “Cora o pericú.” Ver Tamaral, *Informe de 1730*, Burrus, *Jesuit Relations*, p. 149ff. Pero para un argumento contrario, ver a Crosby, *Antigua California*, p. 430, nota 60.

252 Laylander, p. 22.

una anciana traductora que también hablaba guaycura. Si aceptamos la identificación de Laylander del cora y pericú, entonces podemos entender su presencia como un indicio de que el territorio pericú alguna vez se extendió más al norte de La Paz, pero fue comprimido en el sur por la llegada de los guaycuras, permitiendo un embolsamiento aislado de la lengua pericú, además de las islas del golfo, tan lejanas al norte como San José, aún parte del territorio pericú. Es posible que la misma clase de fenómeno pueda explicar el hecho de que el territorio cochimí se extendiera al sur de San Javier, mientras los guaycuras vivían al oeste de la misma y los monquís al este.

Sin embargo, también parece haber sido otro grupo de lenguaje no guaycura en el área de bahía de Magdalena. Hostell, en su informe de 1744, había escrito sobre Titapué cerca de bahía de Magdalena: “Habitan este lugar los gentiles huchipoeyes. Con éstos se juntaron allá los de Ika, Añubeve y de Titudadei. A todos halló el ministro bien inclinados a oír el santo evangelio, como lo manifestaron por el intérprete de su lengua, muy distinto al idioma waicuro.”²⁵³ Ernest Burrus, quien tradujo este texto, consideró que los uchitíes eran equivalentes al texto original español huchipoeyes, y a utschipujes de Baegert.²⁵⁴

Laylander sugiere que los uchitíes eran distintos de los huchipoeyes, y que Ika y Añubeve son nombres de sitios como Titudadei, y por lo tanto no enfrentaríamos una importante división de lenguaje, sino más bien una cuestión de dialecto. Guillén, por ejemplo, en su primera expedición, informó sobre un incidente que pasó en bahía de Magdalena. Monroy y su grupo se acercaron a un

253 Hostell, *Informe de 1744*, p. 242.

254 Íd., p. 252, nota 10. Hostell, *Informe de 1744*, p. 264.

indio que encendía fuego a un montón de leña de los manglares: “fue tomado por sorpresa y corrió a esconderse detrás de un manglar. El intérprete le habló y el indio contestó, su lengua no era como ninguna otra, yo no entendí su lenguaje. Le preguntaron por el pozo de agua y la gente, y él respondió que aquí no hay gente, yo vivo aquí solo; no hay agua y yo no bebo ésta de aquí.”²⁵⁵ La sorpresa, el miedo y un dialecto un tanto diferente bastarían para que el lenguaje se escuchara distinto y creara esta situación.

Pero sigue siendo una posibilidad real de que se trate de un grupo lingüístico distinto. Los nombres de sitios en la nación guaycura parecen ser los nombres de los grupos que vivían ahí, o viceversa quizás, de modo que esta clase de distinción no excluye un grupo que hable una lengua diferente. Hostell, en la carta a su padre de 1743, como podemos recordar, escribe: “Este próximo octubre intentaré descubrir si dos tribus paganas, los ikas y los huchipoies, están listos para recibir el evangelio y están dispuestos a acompañarme al oeste a la villa, que sería la cuarta establecida por mí. Tengo muchas razones para ser optimista al respecto.”²⁵⁶ Esta nueva misión nunca fue creada, como ya vimos, pero quizás parte de la motivación para crearla no fue sólo la distancia a la que vivían estos nativos de San Luis Gonzaga, también puede ser concebible una diferencia en el lenguaje. En otra parte, Hostell escribe; “Mis propios indios guaycuras hacen uso de 4 dialectos diferentes. Lo mismo cabe decir de otras misiones. De hecho, no pocas veces sucede que en un hogar el marido hable un lenguaje y la esposa otro. Nuestros primeros misioneros atribuyeron esta diversidad lingüística al hecho

255 Guillén, *Expedición de 1719*, p. 52.

256 Hostell, *1743 Carta a su padre*, p. 167-8.

de que nuevos grupos de nativos descendieron en varias ocasiones del norte, trayendo con ellos las diferentes lenguas.”²⁵⁷

Baegert nos deja un comentario general de las cinco lenguas de California además del guaycura: “Éstas son las siguientes: el laymón (monquí) en la región de Loreto, el cotschimí en la misión de San Xavier y otras lenguas hacia el norte, el utschití y el periué a en el sur, y finalmente la lengua todavía desconocida que hablan las tribus que el padre Linck ha visitado durante su viaje.”²⁵⁸ También reportó que: “Los ikas de mi misión hablaban otra lengua distinta a la del resto de la gente de mi misión.”²⁵⁹ Es interesante observar que Baegert distingue claramente el guaycura del uchití y pericú. Tanto Hostell y Baegert, que conocían bien el guaycura, afirman que los ikas hablaban una lengua “diferente” o “muy diferente”. Esto nos lleva a la conclusión provisional de que había un enclave de lenguas no guaycuras en el área, o grupos que pertenecen a la familia guaycura pero hablan un dialecto diferente. Veamos si podemos perfeccionar esta hipótesis.

¿Estaría la lengua pericú aislada en el área, como el cora, como ya vimos antes? Esto no parece probable, porque Hostell, en el comienzo de su carrera misionera, había pasado dos años en San José, y por lo tanto imaginaríamos que sabía algo de la lengua pericú y que habría reconocido ésta cuando la escuchara. Taraval, al describir la rebelión en el sur del país y cómo los españoles fueron en su persecución, nos deja muy interesantes comentarios que parecen

257 Hostell, *1758 Carta a Burscheid*, p. 250.

258 Baegert, *Observaciones*, p. 95, nota.

259 Íd., p. 55.

dar luz en este asunto. Los españoles habían estado buscando por todas partes a los rebeldes:

Ya que habíase dado vuelta y hecho un círculo completo por todas las tierras de los pericúes; habíase viajado por medio de la tierra desde Los Dolores a La Paz con los soldados y los indios auxiliares del Yaqui, habíase buscado por toda la costa bañada por el mar y golfo de las Californias cuando el señor jefe fue con los indios de Los Dolores para pasar a Loreto, quedaba de todo el país del enemigo sólo la costa lejana, ésa por el mar del sur, que nuestros hombres no han visto, viajaban por (ahí) y pasaron con seguridad. Esto había hecho, también, sin daño a los fieles, y siempre al daño a los infieles y apóstatas.

Además, las tierras de esta contracosta eran las tierras ancestrales de los huchitíes, y según los reportes, algunos de sus parientes todavía vivían aquí. Lo cierto es que cerca de la playa había una rancharía donde los habitantes hablaron el mismo lenguaje de los de la misión de Los Dolores.²⁶⁰ Taraval concluye: “Entonces después de inspeccionar todo este territorio planearon continuar a la misión de Los Dolores.”²⁶¹ Parece que el único sentido de este pasaje es imaginarles viajando al norte a lo largo de la costa oeste hacia el área de bahía Magdalena. Más tarde los soldados, por ejemplo, hacen otra incursión a Los Dolores, en el que se encontraron con los pecunes y catauros a mitad de camino a La Paz, quienes los ayudaron asesinando al chamán de los aripes, y nos dice: “Habiendo

260 Taraval, *The Indian Uprising*, p. 120.

261 Íd., p. 121.

ido por la costa del estrecho se volvieron por toda la otra costa del mar del sur hasta llegar felizmente a Los Dolores.”²⁶² Por lo tanto, de acuerdo con Taraval, los uchití una vez vivieron en el área general donde Hostell encontró a los huicipoeyes hablando una lengua muy diferente y por lo tanto, puede ser que Burrus tuviera razón al pensar que los huicipoeyes y los utshipujes de Baegert, eran equivalentes a los uchití. Esto encajaría con el alegato de Tavaral que el uchití era una rama del guaycura y hablaban un lenguaje muy diferente que el de éstos. Entonces es posible que el uchití gradualmente se moviera más al sur, dejando algunos grupos dispersos de habla uchití en el área de bahía Magdalena.

EL CUBÍ

El mismo Guillén nos deja dos enigmas terminológicos. En la primera nos dice, cuando viajó al sur de Ligüí en su expedición a La Paz: “Aquí, el territorio de los guaycuras o Cuvé, empieza la nación.”²⁶³ Parece que este nombre pudo haberse utilizado como un equivalente para los guaycuras en su conjunto. O, lo menos probable, podría haberse referido a una ranchería, y si bien no hay una ranchería de nombre Cuvé, que haya llegado a nuestros días, hay un Acuré. La palabra Cuvé, en sí misma, no aparece en ningún otro lugar.

El segundo enigma es más complicado y revelador: Los miembros del grupo de exploración de Guillén a La Paz que exploraron hacia el sureste y llegaron a un campamento temporal

262 Íd., p. 158.

263 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 64.

cuyos habitantes huyeron, por lo que “no conocieron si eran guaycuras o cubíes.”²⁶⁴ La implicación es clara: que guaycuras no son cubíes.

En un segundo incidente observamos que en el camino de regreso de La Paz llegaron a una ranchería donde la gente hablaba cora: “que nuestros amigos, los cubíes, no entendieron. Mas la vieja, a lo que parece, los llamaba en su lengua. Sabía esta mujer también la lengua guaycura, porque habló bien con nuestra gente.”²⁶⁵ La anciana habla cora al pueblo de las colinas que los cubíes no pudieron entender y también habla guaycura. ¿Hay tres lenguas involucradas, o dos? Ésa es la pregunta. Vimos que el cora podría ser el pericú, pero podría haber otras dos lenguas implicadas: El cubí y el guaycura. Guillén tenía a los cubí consigo en el viaje de regreso y tal vez los había reclutado del sureste de La Paz, ocupando las vacantes dejadas por sus indios aliados, quienes regresaron al norte en bote. En lo que se refiere al incidente del sureste de La Paz, Miguel León-Portilla sugiere que los cubíes podrían estar relacionados con los uchití, que vivían en esa área.²⁶⁶

En el tercer incidente, el día después de dejar la ranchería cora, los exploradores llegaron a un sitio al que llamaron San Higinio del Guaycuro, donde encontraron sólo dos mujeres y algunos niños. Y Guillén escribió: “Encontramos una ranchería de guaycuras o cubíes.”²⁶⁷ No es probable que, dado el uso previo, el cubí sea usado aquí simplemente como otro nombre para los guaycuras, y abre

264 Íd., p. 77.

265 Íd., p. 79-80.

266 León-Portilla, *Testimonios*, p. 101, nota 25. Ver además los comentarios de Don Laylander en: www.innerexplorations.com/bajertext/don.htm

267 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 80.

la posibilidad de que podrían ser cubí que estarían viviendo tan al norte de La Paz, es decir, en el área que hoy en día se conoce como San Hilario.

Los cubí aparecen en otro documento, el informe de Guillén de 1730, dirigido a Joseph Echeverría en el que predominan en gran parte del texto. “Su Reverencia,” empieza Guillén, “ya ha experimentado los bárbaros y asesinos que son esta gente cubí. Se han atrevido a matar a los de la otra banda (es decir, la costa oeste) que acaba de ver.” Luchan entre sí y los cubí “de esa parte” son responsables de la muerte de los padres de los siete niños de la misión. Han aniquilado una ranhería, como hicieron con San Carlos e intentaron hacer con las demás. “Son grandes ladrones y son perjudiciales para nuestro pueblo...” Para los bárbaros, pues, esos indios cubíes son distintos de los del norte de esta tierra y en un acuerdo, o mitad de acuerdo, con la misión de La Paz. La pobreza de esta misión evita que sean llamados ahí a menudo y sólo pocas visitas son posibles a tantas y tan distantes ranherías. Más adelante, en el mismo documento, Guillén escribe: “Mas allá de las 20 ranherías que pertenecen a la misión y a las de la misión de La Paz, la nación cubí tiene el mayor número de ranherías, unas pocas más o menos, las que no pertenecen a ninguna de esas misiones, ya que están muy distantes y distintas entre sí. Las veinte antes mencionadas sólo pueden pertenecer a la misión y si todas fueran reducidas, numeraría a 1300 o 1400 personas y la misión tendría mucho trabajo en administrarlas.”

Parece que los cubí se deben tomar como parte del propio territorio de la misión de Guillén, pero no se identificaban con los guaycuras. Parecen representar un grupo distinto de las ranherías hasta ahora no evangelizadas. Es probable que estos cubí estén relacionados a los uchití localizados al sureste de La Paz y, tal vez incluso, hablar un dialecto uchití. Más adelante, en la carta escrita por

Guillén del 16 de abril de 1739, nos dice haber recibido una carta desde el sur acerca de la desobediencia de los uchití y los cora, indicando que conoce a los uchití bajo su nombre usual y fortalece nuestro sentido de que ellos son de alguna manera distintos de los cubí.

Vale la pena conectar estas observaciones sobre los cubí en el contexto de la historia más conocida de los uchití en este momento. Leemos, por ejemplo, “Los feroces y desafiantes uchití continuaron asediando todos los alrededores. El capitán Rodríguez y unos ocho o diez soldados gastaron seis meses completos, de marzo a septiembre de 1729, tratando de pacificar a los uchití y protegiendo a los neófitos de La Paz, Todos Santos y Santiago.”²⁶⁸

En 1730, Venegas nos dice que el capitán Rodríguez acompañó al visitador José Echeverría en su ruta de visitas a la misiones del sur y de la fundación de San José, y el capitán “visitó todas la misiones en el sur para poner en paz a sus habitantes.” Pero aún sería necesario regresar en 1731 a castigar “a ciertas ranherías que habían hecho traición en contra de sus vecinos cristianos.”²⁶⁹ Venegas intenta explicar que “estos gentiles eran habitantes de la sierra en la contra-costa y colindantes con los cristianos de la misión de Los Dolores.” Debido a una antigua ofensa, “procuraron por algún tiempo mostrarse muy amigos con sus vecinos cristianos... y les hicieron un falso convite para sus comidas y bailes, como lo acostumbraban hacer unas ranherías con otras... y ya que estaban los cristianos muy divertidos en su baile... descargaron sobre los desapercibidos una lluvia de flechas, dardos y piedras, matando 10 de ellos y los demás heridos y maltratados, volvieron al refugio de

268 Crosby, *Antigua California*, p. 112.

269 Venegas, *Empresas apostólicas*, n. 1303.

su misión.”²⁷⁰ El capitán mandó al alférez con 14 soldados y 15 indios guerreros de Loreto y de Los Dolores a castigarlos. Pero “esta suele ser la mayor dificultad de las expediciones militares de California, aprehender a los delincuentes fugitivos. Porque como la tierra es tan quebrada, áspera y barrancosa... se escapan. Pero... llevan consigo indios amigos y prácticos de la tierra, que les ayuden... con trabajo, algunos agresores de los más culposos en la sedición y... los llevaron presos a Loreto... y se les dió castigo.”²⁷¹

Si bien podríamos suponer, utilizando lo narrado por Taraval, que esos uchití estaban viviendo a lo largo de la costa pacífica de la región del Cabo, la conexión con Los Dolores parece implicar un lugar más cercano para algunos de ellos. Venegas indica claramente que eran vecinos de las rancherías de Los Dolores y esto tiene más sentido que imaginarse a los indios de Los Dolores haciendo un largo viaje a la región del Cabo para acudir a una fiesta. La historia también implica que las diferencias del lenguaje entre los guaycuras y los uchití no habrían podido ser tan grandes como para impedirles este tipo de festividades.

Cada vez es más fácil imaginar que los cubí del informe de Guillén son parte de los uchití y si bien no hay necesidad de negar que los uchití habitaron un territorio entre La Paz y Todos Santos y en el Pacífico a la región del Cabo, nos enfrentamos con la intrigante posibilidad de que existieron grupos relacionados al norte de La Paz, tal vez tanto en la costa oeste como en la costa este.

270 Íd., N. 1304.

271 Íd., N. 1305.

Escribe William Massey:

La relación estrecha entre las tribus uchití en La Paz y los del norte está confirmada por el matrimonio de mujeres aripe con periúes. Periúes, tepajiguetamas, vinees, cantiles: Los nativos de La Paz se referían a los indios que vivían al norte como los periúes, o los tepajiguetamas, vinees, o cantiles. El último nombre se deriva de los acantilados en la tierra de los Periúes. Ya que Taraval enlista a los periúes como una ranchería huchití, todos esos grupos tal vez formaron bandas huchití que vivían más allá de los grandes escarpes al noroeste de la bahía de La Paz. Cuando Venegas (y más tarde Clavijero) hablaron de los uchitíes, quienes eran particularmente problemáticos que cortaban la comunicación por tierra entre La Paz y Loreto, se refirieron indudablemente a estos grupos que hablaban huchití.²⁷²

Si los cantiles eran uchití o cubí, entonces sería más comprensible cómo habrían podido atacar San Carlos, como Guillén nos dice en su informe de 1730, que estaban más al norte en las costas del golfo, más bien que tener que viajar hasta la región del Cabo. En lo que se refiere a los matrimonios de las mujeres de aripe con los hombres periúe, recordamos el comentario de Hostell de que a veces los maridos y esposas hablaban diferentes lenguas, y a esto se puede referir a la variación en el dialecto entre las diferentes bandas guaycuras. El autor de *Descripción* nos dice que los callejús, aripes y uchití hablan una sola lengua, “aunque varía en algunas y muchas palabras, por donde se distingue la una de la otra, pero

272 Massey, “Tribes and Languages”, p. 277, 279.

se entienden unos a otros.”²⁷³ De esta manera también se podría entender el incidente de los guaycuras de Los Dolores, quienes hablaban el mismo lenguaje como los callejús, y la ida al festival de los uchití y entenderlos. También nos dice que los períús hablan la lengua de Los Dolores.²⁷⁴ Parecen ser las mismas personas que Rodríguez llamó los pirús o piruchas.²⁷⁵

Hay una interesante posdata al final de esta relación de los uchití con la nación guaycura. Guillén, como vimos antes, cuando se retiró a Loreto, aprendió otra lengua para ayudar a una anciana que no podía volver a casa. Este lenguaje, nos dice en otra parte,²⁷⁶ era uchití. Miguel del Barco nos dice que “la uchití por este tiempo casi se acabó enteramente”.²⁷⁷ Esto explicaría por qué ella no podría regresar a su casa y estaba aislada en Loreto entre los que hablaban cochimí y quizás algún monquí que ahora estaba hablando en español. ¿Sería que ella hablaba en uchití de la costa oeste de su original territorio misional y por lo tanto él tuvo un sentimiento especial para su solicitud? Su conocimiento del uchití habría seguido su camino original de aprendizaje monquí, después guaycura y finalmente otro dialecto distinto del lenguaje guaycura.

En resumen, parece que tenemos tres familias lingüísticas: La yumán, principalmente con los cochimí; el guaycura y el pericú. El guaycura, a su vez, puede ser dividido en el guaycura de San Luis y Los Dolores, el monquí al norte y el uchití al sur. El uchití está probablemente relacionado estrechamente a los cubí de Guillén y

273 Rodríguez, *Descripción*, p. 13.

274 Venegas, *Empresas apostólicas*, n. 1554.

275 Rodríguez, *Descripción*, p. 14.

276 Massey, “Tribes and Languages”, p. 275.

277 Barco, *Noticia*, p. 243.

quizá también a los ikas de Baegert. La nación guaycura, pues, no era lingüísticamente uniforme. Parece que el uchití era hablado en ambas costas. Ver el mapa 6.

EL LENGUAJE GUAYCURA

La mayor parte de lo que sabemos de la lengua guaycura de Los Dolores y San Luis viene de las cartas de Baegert a su hermano y de su libro sobre Baja California. Aparentemente también estaba planeando escribir un estudio lingüístico más extenso, que el padre visitador José de Utrera describió como “una gramática y vocabulario de esta lengua que se habla aquí y en La Pasión y en Todos Santos.”²⁷⁸ Si él lo hizo, pudo haber sido elaborado antes del momento de la expulsión y confiscado en La Habana antes que los jesuitas tomaran el barco para España, o fue usado por Baegert para el estudio de los guaycuras que nos deja en su libro y ahora está desaparecido en algún archivo europeo. Pero él, de hecho, nos dejó la Oración del Señor en guaycura, así como doce artículos de El Credo, la conjugación del verbo “jugar”, y varias reglas gramaticales y reflexiones de la lengua. Igualmente nos dice: “También he traducido casi sin ayuda todo el Dogma Cristiano en cinco hojas que contiene 35 párrafos,”²⁷⁹ los cuales están perdidos, desafortunadamente.

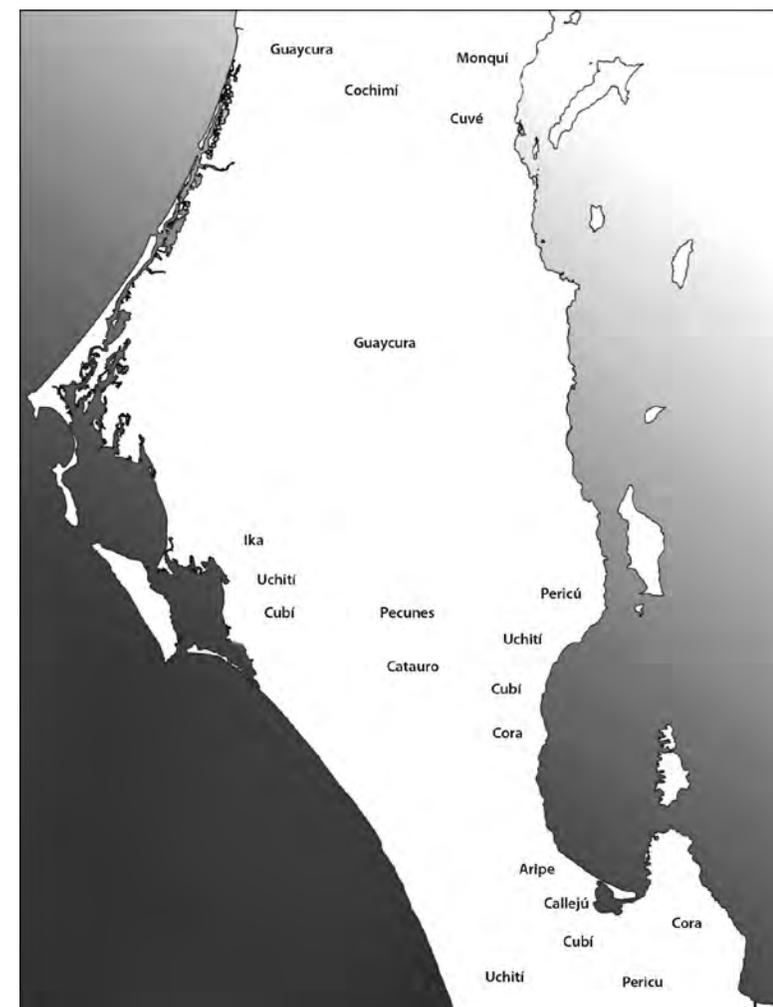
Baegert nos deja una descripción básica de la lengua guaycura. El alfabeto no tiene *o, f, g, l, x, z, h, u* y tampoco la *s* excepto para *tsch*. El lenguaje no contiene nombres abstractos como

278 Utrera, *Nuevo estado*, p. 108.

279 Baegert, *Letters*, p. 156.

vida o muerte, esperanza o caridad.²⁸⁰ Pero si *vida* está ausente, *vivo* está presente. Éste tiene sólo tres o cuatro adjetivos que describe las emociones faciales: alegre, triste, indolente y furioso. Malicioso es expresado añadiendo la negación *ja*, o *ra* a la palabra *bueno*. Tienen palabras especiales para *hombre viejo* y *mujer vieja*, pero no de *viejo* o *joven* por sí mismas. Hay sólo cuatro palabras para color y los guaycura no hacen diferencia entre *amarillo* de *rojo*, *azul* de *verde*, *negro* de *moreno*, o *blanco* de *cenizo*. Ninguno de ellos tiene nombres para partes separadas del cuerpo. Ellos no dicen *padre* o *madre*, pero sí, *mi padre* o *mi madre*. Hay una ausencia de proposiciones, conjunciones y pronombres relativos, y la conjunción *y* es colocada al final de una oración. Carecen de superlativos y comparativos, y la mayoría de los adverbios. No tienen conjuntivos, imperativos y casi tampoco optativos para sus verbos, aún Baegert da un imperativo cuando conjuga *jugar*. No tienen pasivos o verbos recíprocos. Conjugan sus verbos para el presente, pasado o futuro, y algunas veces tienen un pretérito participio pasado. Baegert nos da esta información con el objeto de demostrar que el lenguaje era extremadamente primitivo, aún nos dice también cómo eran listos en dar nombres a las cosas que antiguamente no habían visto. El *vino* era *agua mala* y al *misionero*, cuando hablaban de él, lo nombraban: *El que tiene su casa en el norte* o, en buen español, *hombre norteño*. Incluso nos divierte al tener que imaginar cómo un misionero da un sermón acerca de un santo europeo que no comía carne, ni bebía vino y dormía en el suelo, un sermón que, nos asegura, encontrarían incomprensible porque ellos no beben vino, raramente conseguían carne para alimentarse y habitualmente dormían en el suelo.

280 Baegert, *Observaciones*, p. 96.



Mapa 6. Tribus y lenguajes.

UN VOCABULARIO GUAYCURA

Si añadimos al trabajo de Baegert los diarios e informes de los viajes de Guillén, y unas pocas palabras raras de otras partes, podemos tener una lista de palabras guaycuras. En ese contexto, son de valiosa ayuda las palabras guaycuras y las palabras que todavía existen en cochimí y pericú en *Vocablos indígenas de Baja California* de Gilberto Ibarra Rivera. Utilizamos las siguientes abreviaturas: L= Cartas de Baegert. O= Sus *Observaciones*. V=*Vocablos*. Cuando no están anotadas de manera diferente la mayoría de las palabras vienen de la sección del lenguaje de *Observaciones* de Baegert y muchos de los nombres de los sitios sin fuente vienen de Guillén.

Aata sera: agua mala, o vino (L 144)

Aburdebe: nombre de sitio (Hostell 1744) en bahía Magdalena. (Burrus 1967^a:162 (Hostell))

Acuí: nombre de sitio. San Félix, ranchería. Pequeño Ojo de agua. (Guillén, 1720; Massey 1949:286-287)

Acuré: nombre de sitio. Santa Daría, ranchería. (Guillén, 1720)

Acheme: nombre de sitio. Al oeste de Dolores. (Burrus 1967^a:161; Hostell)

Achére: nombre de sitio.

Adagué: nombre de sitio. San José. (Guillén)

Aëna: arriba, cielo (O 136).

Aenatá: nombre de sitio. Jesús María. (Guillén)

Agénari: una danza. (O 89)

Aguax: maíz para los habitantes de La Paz. (V 51)

Aguí: nombre de sitio.

Aipekériri: ¿Quién sabe? (O 92)

Aipúreve: de allá. (O 137)

Airapí: nombre de sitio para La Paz.

Akátuiké: conocer. (O 136).

Akiá: nombre de sitio. (1730)

Akúnju: tres. (O 137)

Amaeka: lugar para la danza. (L 202)

Ambéra didi: sus canciones favoritas en guaycura.

Ambía: pitahaya, pero también es la extensión de un año.

Ambúja: semana, y casa o donde uno reside, que es igual a iglesia.

Amukiri: jugar. (O 139)

Ánai: una mujer. (O 134)

Aniritihué: nombre de sitio.

Anjukwáre: banda guaycura. (Baegert)

Anyaichirí: nombre de sitio. Santo Tomás. (Guillén)

Añudevés: banda guaycura.

Apá: raíz para la frente (parte del rostro).

Apánne: grande. (O 137)

Apaté: nombre de sitio. Primer sitio de la misión de Los Dolores.

Aquiri: nombre de sitio.

Áre: raíz para padre.

Arecú: nombre de sitio. San Chrysogono. Ranchería. (Guillén, 1720)

Aripaquí: nombre de sitio. San Carlos. (Guillén)

Aripes: banda guaycura.

Aripité: nombre de sitio.

Arecú: nombre de sitio.

Arudovichi: nombre de sitio.

Arúi (¿*Hiray?*): nombre de sitio (V 55). San Benito.
 Ranchería (Guillén).
Asembavichi: nombre de sitio. San Gregorio (Guillén).
Atacámma: bueno (O 137).
Atacámmara: mal (O 136).
Atacára: mal (O 136).
Atembá: Tierra.
Atembatie: estar enfermo, o echado, o estar sobre el suelo (O 77).
Atiá: nombre de sitio (Guillén, 1730).
Atiquíri: nombre de sitio.
Atukiára: mal (O 136).
Atúme: tener (O 136).
Be: yo, a mí, mi o mío (O 135).
Bécue, *écue*, *tícue*, *kepécue*: pronombre personal, mi, tu, su, nuestra madre; cuando se trata de mujeres (O 133).
Becún, o *beticún*: mío (O135).
Bedáre, *edáre*, *tiáre*, *kepedáre*, *etcétera*: pronombre personal, mi, tu, su, nuestro padre; cuando se trata de hombres (O 133).
Betanía, *etanía*, *tishanía*: mi, tu, su palabra (O 133).
Bonú: monquí; nombre de sitio.
Buará (*vara*): nada (O 136).
Búe: alimento (O 136).
Búnju: abajo (O 137).
Caembehué: nombre de sitio. Santa Cecilia (Guillén, 1720).
Cahué: nombre de sitio. Santa Isabel (Guillén).
Callejúes: banda guaycura.
Candapán: nombre de sitio (Guillén).
Cantiles: nombre español para una banda guaycura.
Catauros: banda guaycura.

Caté: nosotros (O 136).
Cávape: quienes, ellos (O 136).
Ci perthe risi: ¿quién sabe? (L 178).
Cochimí: gente que vive en el norte (V 64).
Cocloraki: nombre de sitio, (Hostell Informe de 1744. Arroyo. Burrus 1967^a:161).
Codaraqui: nombre de sitio. San Cosme (Guillén).
Coqué: nombre de sitio (1730).
Conchó: nombre de sitio para Loreto en monquí que significa mangle rojo (V 166).
Cubíes (*cubí*): banda guaycura.
Cue: raíz para Madre (O 133).
Cuedené: nombre de sitio. San Gabriel. Ranchería (Guillén).
Cuncari: mucho (L 146).
Cunupaquí: nombre de sitio (Guillén).
Cutoihuí: nombre de sitio. San Borja. Ranchería (Guillén).
Cuvé: Cuhué. Otro nombre para los guaycuras, y Santa Isabel, ranchería (Guillén, 1720).
Cuvumerá: querrá (O 136).
Chiyá: nombre de sitio. La Pasión, segundo sitio de la misión de Los Dolores (Guillén).
Chirigaquí: nombre de sitio. San Luis Gonzaga (Guillén).
Chuenqui (*monquí*): nombre de sitio.
Dai: tú eres (O 135).
Dare: padre.
Datembá: tierra (O 136).
Dêi: siempre (O 137).
Devá: nombre de sitio. La Presentación. Ranchería (Guillén, 1720).
Déve: por causa de (O 134).

Deverá: nombre de sitio (1730).
Dicuinocho: chamán.
Didí-re: bien (O 137).
Dipúa: árbol indígena en monquí que los españoles usaban para forraje (V 74).
Écun o eiticún: tuyo. (O 135).
Edú: indios del área Loreto.
Ei: Tú, a ti, tu y tuyo (O 135).
Equí: nombre propio (Ibarra 143).
Emma: demonio (L 145).
Éneme: terminación del tiempo futuro para los verbos (O 134).
Enjéme: entonces (O 137).
Entuditamma —*mujeres rudas y malas*. (O 135).
Entuditú: rudo y también malo (O 135).
Epi: hay.
Ete: hombre (V 75).
Éte: sé (O 136).
Figuaná: nombre de sitio.
Fiquenendegá: nombre de sitio.
Guachaquí: nombre de sitio (1730).
Guamongo: espíritu que vive en el norte y manda enfermedades (monquí).
Guaxoro: un nombre pericú para los guaycuras de La Paz que significa amigo (Venegas, V 79).
Guerequaná: nombre de sitio.
Gujiaqui: espíritu enviado por Guamongo.
Híbitsherikíri: ha sufrido (O 137).
Hiray: nombre de sitio (ver Arúi).
Hucipoeyes: banda de guaycuras.
Íbe: solo (O 136).

Ichudairí: nombre de sitio. San Eugenio (Guillén).
Ié: estar avergonzado (O 83).
Ĭebitshéne: mandando (O 137).
Ikas: banda de guaycuras.
Iriguái: nombre de sitio (1730).
Irimánjure: yo creo (O 136).
Ja: se agrega a las palabras y significa negación (O 96).
Jake: platicar (O 134).
Jatacrie: atrapador de ciervos, un gran águila que puede atrapar ciervos (L 200).
Jatúpe: estos (O 136).
Jaúpe: aquí (O 136).
Jebarrakéme: obedecer (O 136).
Joeminini Generis: un ave mitológica (L 201).
K ó ku: sufijo plural para los verbos. (O 134).
Kanaï: mujeres (O 134).
Kakunjá: proteger (O 136).
Kéa: están debajo de la tierra (O 136).
Kejenjúta: bajo tierra (O 137).
Kên: dar (O 136).
Kenyei: mezcal.
Kepe: nuestro, nos (O 136).
Kepecún: nuestro (O 136).
Kepe dare: nuestro padre (L 145).
Kepetujaké: nos hacen (O 136).
Keritshéü: ido abajo (O 137).
Kicún: sus (O 137).
Kodaraquí (Codaraquí): nombre de sitio.
Ku: será.
Kuáke: habladores (O 134).

Kuitssharraké: perdonar (O 136).
Kumbáte: odiar (O 137).
Kumutú: Pensadores (O 134).
Kunjukaráü: lavados (O 137).
Kupiábake: rijosos, peleoneros (O 134).
Kutéve: didí-re: confesar bien (O 137).
Kutikürre: extendido (O 137).
Kutipaû: golpeados.
Laymón, laimón: aplicado a los monquí y los cochimí (V 88).
Ligüü: monquí nombre de sitio.
Mapá, etapá, tapá (pronombre: mi, tu, su frente) (O 133).
Matanamu: una serpiente con líneas de lunares rojos y negros (coralillo) (L 180).
Me: fuera de, en, con, de, etc. (O 134-36).
Me: será (O 136).
Me: su.
Me o meje: terminación del tiempo futuro para los verbos (O 134).
Me akúnju: tres.
Méje: venir, será, estará (O 137).
Menembeû, enembeû, tenembeû (mi, tu, su dolor) (O 133).
Michiricuchayére: nombre de sitio.
Michiricucurébe: nombre de sitio (1730).
Mitschirikutamái: banda guaycura, (Baegert).
Mitschirijutaruanajére: banda guaycura (Baegert).
Mitschirikuteuru: banda guaycura (Baegert).
Minamú, einamú, timamú (para mí, tu, su nariz) (O 133).
Monquí: nativos de Loreto.
Namú: raíz para nariz.
Nautré: nombre de sitio.

Nembeú: dolor.
Neunqui: una frutilla encontrada en las montañas (monquí).
Nimbé: una danza de los monquí.
Niunquí: nombre de sitio (V 95, Laylander 80). Puede ser palabra cochimí. San José. Ranchería en la costa del golfo. (Burrus 1984:189).
Nombó: un arbusto.
Notú: cielo, o encima, o en alto.
Onduchah: nombre de sitio. Ranchería (Guillén).
Pacudaraqihué: nombre de sitio. San Marcelo. Ranchería (Guillén).
Páe: como (O 136).
Pánne: grandes (O 137).
Pari: mucho (L 146).
Paurus: grupo guaycura.
Payro: gracias (ver abajo).
Pe: fuera de, en, con, etc. (O 134).
Pecunes: banda guaycura.
Pedára: nacido (O 137).
Peneká: sienta (O 137).
Pera kari: padres (L 145).
Perihúes (Periúe): grupo guaycura.
Peté: tú, plural.
Piabaké: reñir (O 134).
Pibikíri: ha secado (O 137).
Pirus (Piricuchas): banda guaycura (V 99).
Pu: todos (O 136).
Púa: embarcaciones.
Pucá: ranchería, en esta acaba la lengua laimona (Guillén).

Puduéne: poder (O 136).
Pui: mezcal (O 179).
Punjére: hecho (O 137).
Quaquihué: nombre de sitio. San Martín, San Juan.
 Ranchería (Guillén, 1720).
Quatiquié: nombre de sitio.
Quepóh: nombre de sitio. Santiago. Ranchería (Guillén).
Querequaná: nombre de sitio. San Clemente.
 Ranchería (Guillén).
Quiairá: nombre de sitio. San Gregorio. Ranchería (Guillén).
Ra: se agrega a las palabras y significa negación (O 132).
Râupe: terminación de tiempo pasado para los verbos (O 134).
Râúpere: terminación de tiempo pasado para los verbos (O 134).
Re or reke: terminación en tiempo presente para los verbos (O 134).
Remeraquí: nombre de sitio. Jesús. Ranchería (Guillén).
Rí: oh!, terminación optativa (O 135).
Rikíri: enterrado, fue, estando, terminación de tiempo pasado para los verbos (O 134-37).
Rujére: terminación en tiempo pasado para los verbos (O 134).
Tacanapare: nombre de sitio. Santa María. Ranchería (Guillén).
Tanía: raíz para palabra.
Taniti: chamán (L 203).
Tantipara: Chamán (L 203).
Tañuetiá: lugar de sitio que significa “Lugar de patos”.
 Segundo sitio de la misión de Los Dolores.
Tau: éste (O 136).
Taupe: éste (O 136).
Tayé: oveja salvaje de montaña (cimarrón) (V 104).
Te: fuera de, en, con, por, etc. (O 134).

Teachwá: banda guaycura, (Baegert).
Tecacua: nombre de sitio (Guillén carta de 1739).
Tecadahué: nombre de sitio.
Teenguábebe: banda guaycura (Baegert).
Têi: tú.
Tekerekádatembá: tierra encorvada. (O 135).
Témme: estando (O 137).
Tenembeú: su dolor.
Tenkíe: recompensa (O 137).
Tepahui: nombre de sitio.
Tepajiquetamas: banda guaycura.
Ti: gente, hombres (O 136).
Tiá-pa-tú: el que tiene su casa en el norte, o un misionero norteco (O 135).
Tiáre: padre.
Tibieres: nombre de tribu en el mapa de Kino.
Tibikíu: estar muerta (O 137).
Ticudadeí: banda guaycura.
Tiguaná: nombre de sitio. San Andrés (Guillén).
Tikakambá: ayudar (O 136).
Tikére undiri: tocar sus brazos o manos, o casarse, matrimonio (O 73).
Tiná: sobre (O 134).
Tipateigua: nombre de sitio. Santa Isabel (Guillén).
Tipé: tshetshutipé: vivo de nuevo (O 137).
Tipítshéu: por causa de (O 134).
Tiquenendaga: nombre de sitio. San Vicente. Ranchería (Guillén).
Titapué: nombre de sitio. San Lucas. Cerca de la bahía de Magdalena. (Burrus 1967a:161) (Hostell).
Titshánu: su hijo (O 136).

Titschénu tschá: hijo de una madre sabia o bien, caballos y mulas (O 135).

Titshuketá: mano derecha (O 137).

Tiyeicha: vara ceremonial que significa “puede hablar”. (Hostell, carta a Burscheid, 1758).

Trepu: nombre de sitio.

Trienquies: chamanes.

Tshakárrake: alabar (O 136).

Ttshetshutipé: otra vez (O 137).

Tschie: y, también (O 136).

Tshukíti: ido.

Tschumuge: besar (L 145).

Tshípake: golpear (O 134).

Tshipitshürre: un golpeado (O 134).

Tucáva: el mismo, ellos, ella (O 137).

Tutau: él.

Uchití: banda relacionada con los guaycuras.

Udaré: nombre de sitio. Santa Cruz. (Guillén).

Uë: algo (O 136).

Uhauh: nombre de sitio monquí (V 109).

Uhonzi: nombre de sitio monquí (V 109).

Umutú: recordar, pensar (O 134).

Untâri: días (O 136).

Unubbé: puede ser palabra cochimí (Laylander 80, V 110).

Ranchería en la costa del golfo (Burrus 1984-189?).

Uretí: hacer (O 136).

Uriguai: ranchería (Taraval).

Utere: siéntate (ver abajo).

Uteürí: dar (O 137).

Utschipuje: banda guaycura (Baegert).

Vára: nada (O 88).

Vérepe: mismo (O 137).

Vinees: banda guaycura, waicura o waicuri o waikuri.

Entre los nombres de personas indígenas encontramos Alonzo Tepahui y Juan y Nicolás Eguí que pueden ser guaycuras o monquí. Varias palabras elementales aparecen repetidamente en la lista de los nombres de sitios.²⁸¹ Tañuetiá es *El lugar de los patos*, por lo que en un principio algunas de estas terminaciones significan *el lugar de*. *Aena* significa arriba y, por extensión, cielo. *Aenatá* es el nombre nativo para lo que hoy es Jesús María y podría significar *El lugar de arriba*, es decir, el lugar en el extremo norte del territorio de los guaycuras. Incluso el nombre guaycura, según Venegas, no es propio, pero los pericú les daban el significado *amigo*.²⁸² Edú es, de acuerdo a Barco, el nombre dado a los monquí por los cochimí, y significa *personas de otra lengua*, pero Venegas nos dice que es el nombre dado por los monquí a los de más al sur. Durante el viaje de Francisco Ortega, de 1632, los españoles que vinieron del continente tocaron las costas del golfo por ocho días, costearo, subiendo desde el cabo. Ahí, Diego de la Nava reporta un incidente en el que levantó sus manos en señal de paz, y los nativos dijeron “Utere, utere,” lo cual dijo que quisieron decir “siéntate” o algo similar. “Y a cambio de los regalos que llevaba, dijeron, ‘payro’, poniendo sus manos en su pecho e inclinando su cabeza”, que lo llevó a pensar que decían gracias. Los del norte podrían muy bien comerciar con los guaycuras tanto más que los pericú. Si esto es cierto, entonces

281 Íd., p. 155.

282 Ibarra, *Vocablos*, p. 79. Pero esto suena un tanto dudoso y los enemigos pudieron ser más precisos.

payro sería *gracias* y quizás *utere* es *sentarse*, pero esto encuentra un interesante paralelo con *uteurí*, que significa *dar*, es decir, quizás en el sentido de dar los regalos que estás llevando.

EL ORIGEN DE LA LENGUA GUAYCURA

En 1966, Karl-Heinz Gursky sugirió que el guaycura era un miembro de la familia lingüística hokan. Dió una serie de paralelos entre el lenguaje hokan-coahuiltecán para apoyar esta afirmación. Entre las más obvias: *Vivir* en guaycura es *tipé*, mientras que en yuma es *ipay* (estar vivo), y en coahuilteco es *tepyam*. Sólo que es *ibe* en guaycura, es *ipa* en proto-hokan. *Arco terrestre*, que es *tekerekádatembá* en guaycura, es *tekerakwa* (*háka tekerákwa*) para *arco*, o *laço curvo* en yavapay. *Ambúja*, significa *casa* o *semana*, en guaycura, es *amma* en *shasta* y *ama* en proto-hokan. *Piabake*, que es *lucha* en guaycura, es *payiwak* (derrotar) en comecrudó. Y *casa* que en guaycura es *ápa*, es *awa* en chimariko, diegueño y en proto-hokan, y *ava* en mohave, así como en yuma.²⁸³

Escribe Laylander: “Además de las comparaciones de la lista de Gursky con datos publicados más recientes sobre el lenguaje yuman, proto-yuman y cochimí, materialmente no añade sustancialmente a las similitudes ya encontradas. Parece justo concluir que la evidencia disponible es suficiente para demostrar que no existe relación entre el guaycura y cualquiera de los otros dos, el cochimí o la familia del yuman, la cual es tan íntima como la relación entre los dos últimos grupos.”²⁸⁴

283 Gursky, “On the Historical Position of Waikuri”.

284 Laylander, I, *The Linguistic Prehistory*, p. 68.

En 1967 Morris Swadesh, al parecer independientemente, llegó a conclusiones similares a Gursky, comparando el guaycura con el lenguaje coahuiltecán. Entre las comparaciones más obvias que hace son: *Yo*, que es *be* en guaycura, es *ne* en nahua; *tey* (tu) en guaycura es *te* en nahua; la terminación negativa *ra* en guaycura es *sa*, en cotoname y *apanne* (grande) en guaycura es *penne* en jicaque. Swadesh cree que el guaycura se había separado de las otras lenguas coahuiltecán en algún momento alrededor de los 5000 años.²⁸⁵

285 Swadesh, “Lexicostatistic Classification”.

CAPÍTULO VI EL ÚLTIMO DE LOS GUAYCURAS

LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

El 24 de junio de 1767, mientras que Lamberto Hostell continuaba trabajando en Los Dolores y Jacobo Baegert en San Luis, un edicto de Carlos III, rey de España, fue recibido en la Ciudad de México. Proclamaba la detención de todos los jesuitas en México, incluyendo California. Esta expulsión se estaba llevando a cabo en todos los reinos de Su Majestad. El edicto terminaba: “Si después del embarque allí se encontrara en cualquier distrito un solo jesuita, incluso enfermo o moribundo, sufriría la pena de muerte. Yo el rey.”²⁸⁶ El día siguiente el virrey don Francisco Croix, en su propio edicto, continuó en el mismo sentido: “Para los súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España, deben de ahora en adelante conocer de una vez por todas que están obligados a guardar silencio y obedecer, pero no discutir, ni juzgar los elevados asuntos del gobierno.”²⁸⁷

286 Engelhardt, *Missions*, p. 305.

287 Íd., p. 306. A modo de comentario Engelhardt cita a Elliott Coues que escribió: “Si en 1821 (es decir, la Independencia Mexicana) los mexicanos recuerdan la arrogancia asumida en la última frase -‘que nacieron para callar y obedecer, y no discurrir, ni opinar en los altos asuntos del gobierno’-dificilmente pueden ser culpados.”

Pero no fue hasta el 30 de noviembre que Gaspar de Portolá, el nuevo gobernador de California, arribó a San José del Cabo. Como Harry Crosby indica, el tiempo que tardó en llegar la orden de supresión a California es un buen indicador de cómo estaba aislada la península.²⁸⁸ Aunque Portolá había esperado que los misioneros se rebelarían a fin de proteger sus fabulosas riquezas y poder, rápidamente se dió cuenta que los misioneros eran dóciles y las riquezas inexistentes. Su viaje a Loreto tomó diez días y después de que él hubiera salido del campamento minero de Santa Ana, no encontró refugio hasta que llegó a La Pasión. O como Baegert apuntó, “En su viaje sólo una vez encontró seres humanos y refugio en una misión, todo el resto sus ojos no vieron más que puras piedras y espinas, colinas estériles, rocas pelonas y arroyos secos. Las jornadas no eran de cuatro o cinco horas, como se acostumbra entre los soldados, sino de diez o más.”²⁸⁹ Y Baegert nos deja uno de sus típicos retratos, esta vez del capellán de Portolá, ahora abandonado en California, quien “deseó salir del país tan pronto como consideró que no había nadie con quién hablar en todo el día y nada de hacer sino sentarse en su soledad, a mirar el cielo azul y el verde mar, o tocar una pieza en su guitarra.”²⁹⁰

La expulsión de los jesuitas en California fue ordenada y bien conducida por la amabilidad de Portolá. Cada misionero debía hacer un inventario de su misión y después viajar a Loreto en dos grupos, uno del norte y uno del sur. Podemos imaginar a Hostell y Baegert unidos al grupo de misioneros procedentes del sur y dirigirse al

288 Crosby, *Antigua California*, p. 383.

289 Baegert, *Observaciones*, p. 159.

290 Íd., p. 118.

norte, para reunirse en San Javier,²⁹¹ abandonando la vida que habían vivido durante tanto tiempo y los indios, sin duda, desconcertados. Los indios se lamentaban y Baegert nos dice: “No sólo quedé conmovido hasta las lágrimas en aquel instante, sino durante todo el camino hasta Loreto.”²⁹² En Loreto, 15 jesuitas y un hermano laico celebraron misa, y el padre Lamberto llevó a cabo un servicio especial en honor de Nuestra Señora de Los Dolores.²⁹³ Todos partieron el 3 de febrero de 1768. Con la partida de los jesuitas, Portolá designó soldados comisionados para administrar cada una de las misiones y algunos de ellos se volvieron notorios por la rapidez y prodigalidad en que recorrieron y comprobaron la escasa riqueza de las misiones.

LA SUPRESIÓN DE LOS DOLORES Y SAN LUIS

Los franciscanos que debían sustituir a los jesuitas prestos para sus nuevos puestos llegaron a Loreto el 1 de abril de 1768. Fray Francisco Gómez fue a Los Dolores y Andrés de Villaumbrales a San Luis Gonzaga. El 6 de julio llegó el visitador del rey, José de Gálvez. Le habían encargado disponer la ejecución de la expulsión, reorganizar la California y comenzar la apertura de la Alta California. Gálvez demostró ser un hombre que no se permitía que consideraciones prácticas le estorbaran en el camino hacia sus planes. En septiembre, decidió que, puesto que las misiones meridionales

291 Íd., p. 171.

292 Ibid.

293 Ducrue, *Ducrue's Account*, Cap. V.

estaban despobladas, y por lo tanto sus tierras poco utilizadas, cerraría Los Dolores y San Luis, porque no podrían alimentarlas y envió a todos a Todos Santos, y de esta manera liberaría recursos de estas misiones que podrían ser utilizados en establecer las misiones de Alta California. En un principio era un plan lógico, pero no tuvo en cuenta el fuerte apego que estos guaycuras tenían por su propia tierra y resultaría ser un desastre. El sacrificio de los guaycuras, poco dispuestos e involuntarios, ayudó a financiar las misiones de Alta California y su sacrificio fue grande.²⁹⁴

El franciscano Francisco Palou nos dice acerca de su aplicación.

Para la misión de San Luis él envió a don Juan Gutiérrez, ayudante principal, y para el de La Pasión envió a don José Lázaro, alférez de dragones. Con ellos envió los soldados necesarios, escribiendo a los dos misioneros que debían entregar a los comisionados todos los ornamentos y otros artículos que debían ir a Santa Ana y les encomendó al mismo tiempo que acompañen a los indios hasta colocarlos en Todos Santos. Esto se hizo en el mes de septiembre (1768) y la gente de los dos pueblos, Los Dolores y San Luis, que comprende alrededor de ochocientas almas, se inscribieron como residentes de Todos Santos.²⁹⁵

El tesoro en ornamentos y vestiduras que los misioneros jesuitas de las iglesias de San Luis y Los Dolores habían acumulado

²⁹⁴ Esto no estaba sin duda en mi mente cuando mi esposa y yo nos casamos en la misión de San Diego unos 200 años más tarde.

²⁹⁵ Palou, *Historical Memoirs*, p. 40-1.

poco a poco al cabo de los años, fue llevado para servir en las nuevas misiones que se fundaran en Alta California, a excepción de un cáliz, vestiduras y otras cosas necesarias para celebrar la misa, que debían permanecer en San Luis. Palou nos deja una lista detallada de los artículos tomados de cada misión, sin duda para evitar, en parte, cualquier acusación futura de que los franciscanos hubieran malgastado de alguna forma la riqueza de las misiones jesuitas. Palou se extiende en decir que todos estos artículos, así como los de otras misiones, llegaron a San Diego, con la excepción de la estatua del “Cristo santo con el pedestal dorado.”²⁹⁶ Ellos habían sido cargados

²⁹⁶ “De la misión de Dolores: trece vestiduras completas de todos los colores, tres albas, dos paños del altar, una vestidura nueva con la trenza de oro y plata y con borlas; un palió, cuatro sotanas del coro, un cáliz de plata, con una patena y una pequeña cuchara, una taza de plata grande, incensarios de plata, un ostensorio de plata, una concha bautismal de plata, un thurible de plata (incensario de metal suspendido de cadenas), con el bote y cuchara del mismo metal, tres sotanas con sus amice (que es una tela blanca atada por dos cintas largas que se anuda alrededor de los hombros de los sacerdotes) cinturones blancos de lino, dos sobrepellices, otra vestidura blanca con la alba y amice, un cáliz de plata-oro alineado con un patena y una pequeña cuchara, un par de vinagreras de plata para vino y agua, con un pequeño lugar y una campana del mismo metal, algunos incensarios de plata, algunos vinagreras de plata con una pequeña placa, una cruz de plata con su pedestal, una alfombra, dos cubiertas para el mismo, una imagen grande de Nuestra Señora de los Dolores en lino, una impresión en una placa de cobre de Nuestra Señora de Guadalupe, un pesebre pequeño con el Jesús infantil, la Virgen y San José con varias ropas de seda y de gasa, un soporte de cobre-plateado para la fuente bautismal, tres campanas de la torre y un horno de hierro cocido para hacer los panes del altar”.

“De la misión de San Luis: seis vestiduras completas de todos los colores, cinco paliás con sus paños, dos casullas nuevas, tres albas, tres amices, tres cintures, dos pares de cabos, cinco paños del altar, cuatro purificatorios, dos cinturones blancos de lino, tres sotanas, una alfombra nueva, algunas cortinas para los pabellones, tres velos para la Virgen, un paño negro de la tumba, seis yardas de encaje, tres de una yarda de ancho, una jarra de plata pequeña, un cáliz de plata-oro alineado con su pequeña cuchara, un ostensorio de plata, dos pares de los incensarios de plata para el vino y agua,

en el barco San José para ser enviados al norte, pero después de tres meses el barco se quebró detrás, y todos los artículos fueron enviados por tierra a excepción de la estatua, algunas impresiones de Loreto y las campanas. El San José estuvo listo otra vez, pero nunca fue escuchado.²⁹⁷

El padre Andrés Villaumbrales, cuando salió de San Luis con sus indios para ir a Todos Santos, fue vía La Paz y trajo con él una vestidura y otros artículos con el fin de decir misa en el camino. Cuando llegó a la Paz lo regresaron a Loreto junto con la vestidura que fue enviada a la misión de la frontera de Santa María y fue con el padre Juan Crespi a Alta California. Palou hace una lista de esta colección de mobiliarios de la iglesia, así como: un cáliz de plata (que sirve también como base para el custodia) con su patena y cuchara pequeña; algunos vinagreras de plata con sus pequeñas placas del mismo metal y una campana pequeña de bronce; un

un thurible de plata con un barco, un halo de plata con doce estrellas, seis candelabros de bronce de una yarda de alto y otros seis de tres cuartos de alto, otros de tres de media yarda de alto, un candelabro pequeño, una campana pequeña del altar, doce monedas de plata y algunos anillos para bodas, un horno de hierro cocido para hacer los panes del altar, una estatua de Cristo de una yarda de alto con un pedestal dorado, una fuente bautismal de cobre y una concha de plata para el bautismo". *Íd.*, p. 56.

²⁹⁷ En 1976 un barco de pesca con red de arrastre de Loreto al Juncalito atrapó una campana en sus redes, que ahora está en el museo de Loreto con una placa que afirma que era una campana del naufragio del San José. Si esto fuera así, entonces podría haber sido una de las campanas de Los Dolores, pero la inscripción en la campana, que está muy desgastada, se lee probablemente San Agustín y no hay manera de saber de dónde vino. Por qué fue atribuida a San José yo no sé. Hay varias historias sobre la campana y de donde fue encontrada, por ejemplo, de la isla de Espíritu Santo, (véase también O'Neil, *Loreto*, p. 262) pero la versión más probable, que oí de Quintín Muñoz, es que la campana fue atrapada en Loreto y arrastrada durante algún tiempo por los pescadores sin darse cuenta de lo que ellos tenían.

casulla del damasco rojo y blanco, con pieza delantal de la misma, ajustó con galón de oro; dos paños del cáliz, uno blanco y otro rojo, con los bolsillos de los dos colores; cabos y un delantal del mismo paño; una alba fina con amice y cinturón; algunos paños del altar, una palia, con sus cubiertas; un purificador y un candelabro del altar, una alfombra usada y una fuente bautismal de cobre con su cubierta.²⁹⁸

Palou dice que estos artículos de la iglesia, como los que ya se mencionaron, fueron a las misiones de San Diego, San Carlos y San Buenaventura y así uno se puede preguntar si cualquiera de los mobiliarios originales de San Luis y Los Dolores aún existe en las misiones de Alta California. Con la primera destrucción de los mobiliarios de la misión San Diego y la naturaleza genérica de la mayoría de estos artículos, tomaría un trabajo detectivesco extraordinario para reconocerlos incluso si existen.

EN EL EXILIO DE TODOS SANTOS

Además de esta meticulosa enumeración de los materiales de la iglesia, aprendemos algo sobre los indios guaycuras transferidos a Todos Santos y ninguna de ellas es edificante. Palou dibuja un cuadro deprimente de su nueva vida en Todos Santos. Los guaycuras, nos dice, nunca han querido abandonar sus formas nómadas e irse a Todos Santos. Por lo tanto estaban "siempre descontentos y

²⁹⁸ Palou, *Historical Memoirs*, p. 63.

destruían cuanto tenía la misión.”²⁹⁹ Y cuando el mismo Gálvez fue a corregirlos, se robaron la comida que había sido preparada para él y la noche antes de que saliera de esta misión “hurtaron todo lo que estaba prevenido para el viaje. Su Señoría estaba tan irritado de tal manera que fue preciso contenerlo los padres que allí estaban para que no ahorcase a unos que ya había mandado confesar, y prorrumpió que merecían tal raza de gente que se pasasen a todos por cuchillo para que no maleasen a los demás.”³⁰⁰ Sin embargo, incluso después de esto, el comportamiento de los indios no mejoró.

Gálvez dejó California el 1 de mayo de 1769 y durante ese mes una delegación científica de España y Francia instaló sus instrumentos en San José del Cabo para observar el tránsito de Venus a través del sol con el fin de determinar con más exactitud la distancia de la tierra al sol.³⁰¹ Pero la misión estaba en medio de una plaga que mató a parte de la delegación científica. El padre José Murguía fue a la misión a ayudar a los afectados, pero también se contagió y, presintiendo que su muerte era inminente, se fue a Todos Santos. “Los estragos fueron mayores en Todos Santos”, nos cuenta Palou: “En la primera epidemia más de 300 murieron en esa misión incluyendo adultos y niños. Puesto que muchos huyeron y murieron en los montes, el número exacto no (se) pudo determinar.”³⁰² Palousugiere que cerca de 800 guaycuras vinieron de las dos misiones del norte y Lassépas nos da la cantidad de 450 de Los Dolores y 310 de San Luis. Por lo tanto, la pérdida de 300 o más, representaba 40 por ciento de la población total. Sólo podemos imaginar el impacto

299 Íd., p.86.

300 Íd., p.86-7.

301 Engstrand, *Joaquín Velásquez*.

302 Palou, *Historical Memoirs*, p. 86.

de esta pérdida en los guaycuras, quienes ya estaban confundidos y desmoralizados por el movimiento a Todos Santos.

Su resistencia a vivir en la misión continuó y el personal de ésta respondió en la misma forma. Palounos dice que dos cuadrillas de indios, hombres y muchachos, fueron a Loreto para quejarse ante el nuevo gobernador Felipe Barry, que estaban siendo maltratados por el *mayordomo* de la misión. El gobernador envió una carta al teniente de Santa Ana, para que le enviara al mayordomo como prisionero a fin de ser castigado. Palou intentó defender al mayordomo ante el gobernador con el recuento de las malas acciones de los guaycuras en tiempos de los jesuitas y como bajo el mando del gobernador anterior uno de los indios se había herido a sí mismo de modo que pudo acusar al mayordomo de golpearlo. Palou y el gobernador anterior habían ido a Todos Santos, donde las mujeres y algunos hombres indios habían acusado al actual misionero Juan Ramos de tenerlos hambrientos y mantenerlos desnudos. Querían a un sacerdote secular, en su lugar. Pero el gobernador, influenciado por los engaños del guaycura que se había herido y el hecho de que había visto previamente bien vestidos a los indios y que recibían buen alimento, no les creyó. Palou incluso nos dice que la misión tuvo que contratar un criado a 6 pesos al mes para llevar la leña con la que los indios cocinan, porque si los indios fueran por ella huirían. Dos buscapleitos fueron señalados y castigados.

Pero estas historias no hicieron gran impresión al nuevo gobernador. Palou sugiere a Barry que él le diga al padre Juan Ramos que escriba un informe de lo que estaba sucediendo, pero el gobernador no está interesado. Pero Palou dice al padre Juan que escriba el informe de todos modos. Tan pronto los guaycuras llegaron a Todos Santos intentaron huir. La respuesta de Gálvez no era preguntar sobre la sabiduría de su plan original, sino “poner una

guardia más grande en la misión y designar algunos soldados para no hacer más que recuperar a los fugitivos.”³⁰³ Leandro, un capitán guaycura, fue particularmente famoso porque salió y recuperó a estos fugitivos. En esta empresa pasó la mayor parte del año fuera de la misión, y fue ricamente recompensado con ropa, mulas y una parcela cultivada de maíz para él, cuya cosecha vendió porque él y su familia recibieron la usual ración de la misión. Pero Leandro, como resultó después, jugaba para ambos lados. Trajo de regreso a los que él quiso y se quedaba con las mujeres que quería para sí mismo en las colinas. Cuando el misionero finalmente lo enfrentó, fue grosero con él, hasta lo amenazó y luego se fue a Santa Ana y le dijo al teniente que toda la misión se había rebelado. “Él dijo que la causa de la sublevación fue la crueldad del mayordomo, quien los maltrató con azotes, que ya había dado muerte a uno quien lo llamó por nombre y que él lo estaba reportando como un deber.”³⁰⁴

Leandro regresó a la misión y a continuación, con otros indios, fue a Loreto por el camino de las colinas de La Pasión y San Luis, y reunió a los fugitivos y todos juntos se presentaron ante el gobernador, reclamando que el indio que había muerto no había recibido confesión. Leandro también afirmó que el misionero le había dicho que el gobernador no tenía autoridad en la misión, “ni ningún poder para remover al mayordomo, porque sólo yo mando aquí y nadie más.”³⁰⁵ Evidentemente, Leandro había aprendido a jugar bien el juego. No sólo oprime el botón sobre la necesidad suprema de los misioneros de intentar confesar a todos los indios en

303 Íd., p. 143.

304 Íd., p.145.

305 Íd., p. 146.

peligro de muerte, pero nada habría sido más incendiario que traer a flote la delicada mención de los jesuitas que habían tenido ambos poderes, temporal y espiritual en la California. Paloú nos dice que el gobernador creyó todo, como si fuera el evangelio, y prefirió hacer cargos en contra del mayordomo, el ex-soldado Juan Crisóstomo de Castro,³⁰⁶ quien había estado comisionado en la misión y había servido sin reproche. El teniente de Santa Ana que investigó los cargos lo dejó libre, Paloú nos dice: “Sin ninguna duda porque lo encontró inocente.”³⁰⁷

El asunto entero, no obstante, continuó con el gobernador todavía queriendo procesar a Juan Crisóstomo, y entonces Paloú apela a Gálvez, y va más lejos, ofreciendo renunciar a la misión de Todos Santos y dividir a los guaycuras restantes y enviarlos a otras misiones donde tendrían una mejor oportunidad de salvar sus almas.³⁰⁸

Ésta, por lo menos, fue la historia de Paloú. Pero tenemos otro relato del mismo incidente en forma de transcripción de las audiencias llevadas a cabo por el teniente de Santa Ana, Bernardo Moreno y Castro, el 5 de noviembre de 1771, en la que investigó los cargos en contra de los mayordomos de Todos Santos, Juan Crisóstomo de Castro y José Domínguez.³⁰⁹ El primer testigo, José Romero, tenía 25 años, un herrero de la misión que había estado en California 3 años, y en Todos Santos un año y medio, y fue descrito como un hombre soltero y pardo, o sea una persona de piel

306 Para más información de Juan Crisóstomo de Castro ver a Crosby, *Antigua California*, p. 415.

307 Palou, *Historical Memoirs*, p. 148.

308 Íd., p. 167.

309 Probablemente el mismo José Domínguez descrito en Crosby, *Antigua California*, p. 416.

oscura de sangre mestiza. Él testificó que el indio Mateo murió en la cárcel sin confesión porque se había comido a un perro que había decapitado por orden del mayordomo Castro, a fin de usar la sangre para reparar el bastón de la caldera del molino de azúcar. En un caso igualmente desagradable, el indio Antonio fue azotado en las nalgas, que después se le infectaron, por haber comido una mula vieja que se murió en la orilla del mar y haber hurtado unas cañas.

El siguiente testigo fue Simón Tadeo García, un mestizo de 30 años, quien era carpintero en la misión y estaba casado con María Antonia. Él había residido en California 4 años y el panorama que se desprende de su testimonio (que era parcialmente de rumores) no es edificante. Los indios que recurrentemente faltan a las reglas de la misión son encarcelados y pasan hambres y algunas veces mueren. Él mismo había intervenido cuando un sirviente llamado Juan Antonio Espinoza quiso golpear a un prisionero enfermo que se había caído durante una jornada de trabajo. El prisionero murió 3 días más tarde. El mismo Espinoza descrito como un mestizo viudo de 42 años, que había estado en California 7 años, confirmó la historia, pero culpó al mayordomo y al padre. El último testigo fue Miguel Moreno Sastre de 53 años, con tres años en California, mestizo soltero que había visto a uno de 10 años de edad que había sido golpeado en las nalgas y que fueron después infectadas con gusanos.³¹⁰ Fray Rafael Verger, reportando sobre el estado de las misiones de California en 1772, pone el número de gente en Todos Santos en 170, de los cuales 30 “han huido y viven en los montes.”³¹¹

310 Moreno y Castro, “Sobre el mal trato”.

311 Palou, *Historical Memoirs*, p. 177.

Un inventario de la *Colección de Mendeville* de la Universidad de California en San Diego, compilada por Melchor de Peramas, muestra el estado de las misiones que son atendidas por los Dominicos a finales de junio de 1775. Todos Santos tiene 138 hombres, 93 mujeres, 760 vacas, 267 caballos, 135 mulas, 74 puercos, pero que virtualmente no tenía tierra cultivada, quizás ilustrando la renuencia de los guaycuras a trabajar.

En 1777, Vicente Mora, presidente de las misiones dominicas, escribe al virrey Bucareli explicando por qué no pudo cumplir las disposiciones dictadas por José de Gálvez para mover a algunos indios a fin de consolidar con ellos las misiones del sur. Uno de sus principales argumentos es el desastre que había sido causado por el traslado de los guaycuras de Los Dolores y San Luis Gonzaga. Dice que hasta ahora no han sido capaces de vivir en Todos Santos de manera estable: “Sus fugas a las islas y sierras de sus misiones han sido y son desde entonces tan repetidas como continuas, pues hasta hoy la mayor parte están aislados y en las montañas.³¹² 500 murieron en la epidemia y no hay más que 6, los que se encuentran en Todos Santos, que no se infectaron. Y en verdad que si los naturales de La Pasión y San Luis hubieran permanecido en sus misiones, Todos Santos habría avanzado, o por lo menos evitado este desastre.” No es, de acuerdo con lo que piensa Mora, que los indios rechazaran la idea de vivir en pueblos, por sí misma. De hecho, la mayoría

que están fugitivos, han concurrido anualmente en nuestro tiempo y concurren a cumplir con los preceptos de confesión y comunión, no obstante su gran temor de que serán castigados

312 Mora, *Los Informes*, p. 26.

por no sujetarse a vivir con quietud en la misión. (Su resistencia se debió) a la innata propensión a su territorio y ya por tantos ejemplares como tienen en los muchos compatriotas y parientes que murieron, y en el detrimento de su salud propia que ellos mismos han sufrido. Lo cierto es que del monte vienen robustos y fuertes y que, perseverando algún tiempo en Todos Santos, luego enferman, por cuyo notorio daño apenas cumplen con la iglesia cuando procuran valerse de la fuga para salvar con sus vidas la salud. La misión de La Pasión, que con tantos sudores y fatigas se fundó, quedó en triste desamparo y en un total abandono. La de San Luis ha sido entregada a un extranjero y su familia.³¹³

La nación guaycura había llegado a un final infeliz. No tenemos ninguna idea de cuántos de ellos continuaron, por ser pocos guaycuras los que quedaron en Todos Santos, ni sabemos qué pasó a los fugitivos, pero me gustaría creer que algunos vagaron por las colinas de Chiyá por muchos años.

EL ÚLTIMO DE LOS GUAYCURAS

La búsqueda del origen de los antiguos habitantes de Baja California se remonta a los comienzos de la arqueología en la península. El antropólogo holandés, Herman Ten Kate, hizo trabajo de campo en Baja California en 1883. Ahí conoció a dos personas que eran supuestamente de sangre pura guaycura. Una de ellas era una mujer que era la dueña del rancho de San Jacinto y era de Todos Santos

³¹³ Íd., p. 28.

y fue descrita como “...grande y de estatura robusta, un perfil finamente cincelado, nariz levemente curvada, labios delgados, la frente ligeramente inclinada hacia atrás, ojos pequeños, hueso yugal prominente, orejas grandes, piel facial de color amarillo oscuro.”³¹⁴

El otro guaycura era Juan Villanueva de Todos Santos, quien se caracterizaba por ser “pequeño y delgado pero con extremidades musculosas, piernas torcidas, frente inclinada hacia atrás, cejas fuertes bordeadas, nariz grande torcida y boca grande, orejas grandes con lóbulos muy largos, un color de piel facial amarillo oscuro y un cráneo dolicocefálico.”³¹⁵

También había excavado siete esqueletos en la isla Espíritu Santo y al sur de La Paz y los había encontrado similares a los dos guaycuras. Todos tenían cráneos dolicocefálicos, es decir, largos y estrechos, que a su juicio eran similares a los cráneos melanesianos y a aquellos de las personas de Lagoa-Santa de Brasil. Más tarde, en 1909, Paul Rivet, un colega de Ten Kate, hizo un análisis más extenso de los restos de los esqueletos que incluyó el material a partir de Ten Kate, de L. Belding, E. Palmer y León Diguét, y confirmó las conclusiones de Ten Kate.

Evidentemente sería prematuro decir, al menos, que los guaycuras tenían cráneos dolicocefálicos, o incluso que Juan Villanueva fuera un auténtico representante de los guaycuras en general, aún menos de la población de Los Dolores y San Luis Gonzaga. Sin embargo, es un punto a tener presente cuando miremos las conclusiones arqueológicas más adelante.³¹⁶

³¹⁴ Hovens, “The Origins”, p. 17.

³¹⁵ *Ibíd.* Véase también el artículo de Ten Kate.

³¹⁶ El apellido de Salesio fue tomado al parecer por algunos de los indios de San Luis y oímos recientemente una historia en La Paz de alguien que descendía de

En agosto de 1892 León Diguét tomó una fotografía de María Ignacia Melina de Loreto, de 85 años de edad, quien decía ser una de los últimos cuatro guaycuras. Su padre había sido mitad guaycura y su madre guaycura. Ver placa 4: 1e.³¹⁷

los guaycuras. Ibarra, *Vocablos*, p. 147.

³¹⁷ Diguét, *Fotografías del Nayar y de California. 1893-1900.*

CAPÍTULO VII CÁLCULOS DIVINOS

Los censos de Clemente Guillén de 1730 y 1744 suplementados con los datos de otros sitios, nos permiten tener una idea de la composición de la nación guaycura y desgraciadamente, ser testigos de su declive.

EL INFORME DE 1730

El Informe de Guillén de 1730 nos ofrece un detallado censo de la misión de Los Dolores, aún en Apaté. (Ver tabla en página 215.)

Así mismo, estima la población total del territorio de las misiones de 1300 a 1400. Si agregamos los pocos catecúmenos al número de bautizados, tenemos 728, de los cuales 160 han muerto, o sea casi el 22 por ciento. Parte de este agotamiento se debe a las guerras tribales, como se ha visto en este informe, en el caso de los padres de los niños que fueron asesinados por los cubí. Si nos imaginamos que las enfermedades infecciosas penetraron lentamente hacia las distantes rancherías desde Apaté y 22 por ciento de la población en el momento del contacto ya habían muerto, esto pondría el total de la población, en el contacto, de 1600 a 1700 personas.

Hay 83 familias en este censo, de las cuales hay 160 niños y 164 niñas, esto nos daría 3.9 hijos por familia. Pero esas cifras ya han

sido sesgadas por la muerte, y el hecho que los niños son bautizados sin que sus padres se contabilicen en la gráfica, así lo demuestra. S. F. Cook en su estudio de la demografía de las misiones de la Baja California, y el impacto de las enfermedades sobre su población sugiere la cifra de 3 hijos por familia antes del contacto y 1.4 después, que es otra forma de indicar que las cifras que tenemos para Los Dolores están distorsionadas por la forma en que se han reunido.³¹⁸

Cook también sugiere el tamaño de ranchería de 100-250 personas, mientras que el censo de Guillén muestra solamente 28 personas por cada ranchería, o si queremos corregir esta cifra para tener en cuenta a las personas que ya han muerto, sería 34, que sigue siendo muy bajo. Pero de nuevo las cifras están sesgadas, puesto que cuentan solamente a los bautizados y catecúmenos. Es poco probable que las rancherías en esta área tuvieran números cercanos incluso a las bajas estimaciones de Cook.³¹⁹ Guillén mismo nos dice,

318 Si ajustamos estas cifras de los 9 niños que perdieron a sus padres e imaginamos que eran huérfanos, entonces tenemos 92 en vez de 83 familias y los hijos por familia se reduce a 3.5.

319 Si miramos algunas de las rancherías, sobre las cuales podemos suponer que la mayor parte se bautizó a las personas antes de 1730, vemos números más altos, pero todavía más bajos que los que Cook sugiere. Dolores, en sí mismo, tiene una población de 60 personas. Si tomamos Atembabichí, que estaba al norte por la costa no lejos de Dolores, e imaginamos que esta ranchería había sido bautizada totalmente, creemos que aun existen 35 personas. Para Quaquiuhé arriba en la sierra sobre Apaté, el número es 39 y en Cunupaquí, donde sabemos Guillén había convertido a alguna de la gente durante su expedición de 1719 y ministerio en 1730, el número es de 89. Un lugar como Aripaquí (San Carlos) muestra solamente a 10 personas, pero Guillén nos dice en este informe que habían sido atacados por los cubí. Si hacemos un promedio de las cifras para Dolores, Atembabichí, Quaquiuhé y Cunupaquí, llegamos alrededor de 55 personas por ranchería y si corregimos esto por los que han muerto en 22 por ciento, llegamos al pre-contacto con la cifra de 67 por ranchería. Esto parece demasiado alto si la estimación de Guillén para toda el área es de 1.300-1.400.

**Misión de Nuestra Señora de Los Dolores
del 19 de febrero de 1722 al 19 de junio de 1730.**

Rancherías	Casados	Solteros	Niños	Niñas	Catecúmenos	Distancia en leguas
Dolores	34	8	9	9	0	centro
Akiá	10	6	6	5	0	20
Cunupaquí	28	20	22	17	1	26
Deverá	18	2	4	3	0	16
Aripaquí	4	4	1	1	0	10
Atembabichí	18	7	3	7	0	8
Atiá	12	3	7	5	6	7
Cogué	6	2	1	2	0	4
Quaquiuhé	18	6	8	7	0	4
Guachagú	12	8	10	9	0	10
Iriguái	2	1	16	19		14
Cuenyágueg	0	0	12	16		10
Michiricucuré-be	4	1	6	6		7
Achéme			4	5		10
Chiyá	0	2	13	18		12
Achére			9	8		14
Atiguíri		1	5	6		12
Aniritúgue			9	5		16
Michiricucha-yére			4	4		18
Hnyaichiri			1	2		40
	166	71	160	164		

El resumen de las cifras del cuadro de arriba daría:

Bautismos	721	Casados	166
Muertes	60	Solteros	71
Restantes	561	Niños	160
		Niñas	164
		Vivos	561

en su informe de 1730, cómo las rancherías, a pesar de que son pequeñas, se dividen hasta en 2 o 3 grupos nómadas que viven entre los acantilados y las montañas, y por tanto es difícil determinar el número real de los catecúmenos. Un día están en Chiyá y el siguiente en Achére.

Todo lo que podemos decir es que las rancherías en este accidentado país eran probablemente más pequeñas que en otras partes y más fluidas, debido a la baja capacidad de carga de la tierra. Si mantenemos nuestra cifra original por ranchería de 34 y multiplicamos ésta aproximadamente por las rancherías conocidas que figuran en el Mapa 2, y añadimos a este número los no localizados, llegaríamos a alrededor de 70 rancherías, que con 34 personas cada una llegaría a una población total de 2380.³²⁰

Cook sugiere que la capacidad de carga de la tierra en general fue de 1.3 personas por milla cuadrada, pero es probable que sea un poco alto si tomamos en cuenta a los áridos llanos de Magdalena y su falta de agua. Si estimamos el área de la misión de Los Dolores y San Luis en 5600 millas cuadradas, entonces llegaríamos a solo una persona por 2.3 millas cuadradas, o 0.35 personas por milla cuadrada.³²¹

Otro método empírico que Cook empleó es el número de niños multiplicado por 5 a fin de conseguir la población total. Este

320 Esto es significativamente superior a la estimación de Guillén, pero muy por debajo de los 4690 que se obtendría por la estimación de cada una de las rancherías en 67 personas. Baegert estima que sus ikas nunca tuvieron más de 500, pero sí el grupo del lado oeste tenía muchos, entonces nuestros 2380 está dentro de los límites.

321 Aschmann pone el número promedio de la gente por milla cuadrada en 97. Ver *The Central Desert*, p. 178.

nos daría 324 niños x 5, o 1620. Cook, basándose en la relación de José de Echeverría, citado por Clavijero, estima que las 6 misiones del sur en 1729 habían bautizado a 6000 personas y sugiere el siguiente desglose: 1000 en La Paz, 600 en Santiago, 1200 en San José, 500 en Todos Santos, dejando 2700 para Los Dolores y San Luis. Si tomamos esas estimaciones, podemos poner la población antes del contacto alrededor de 2300-2500.

1740. Lamberto Hostell, en una carta escrita a su padre, dijo haber reunido a 700 indios en 1740 en los tres asentamientos que conforman la misión de San Luis. Nos da el número total de adultos y niños bautizados a partir del 14 de julio de 1737 al 28 de septiembre de 1744 en 488. Jacobo Baegert nos dice que aún se realizaban bautismos en el territorio de la misión de San Luis hasta 1748. Juan Antonio Baltasar, en su visita a la misión de San Luis el 9 de diciembre de 1743, sitúa su población en un total de 180 familias. Él da la población de Los Dolores en 200 familias. El autor de *Descripción y toponimia*, escrito probablemente en 1741, sitúa la población de La Pasión en 200 y la de Los Dolores en 300, cifras que podemos tomar más o menos como estimaciones aproximadas.

EL INFORME DE 1744

A partir del 11 de agosto de 1721 al 27 de agosto de 1744, cuando Guillén, probablemente ayudado por Hostell, realizó su informe de 1744, reportó que había bautizado a 1849 adultos y párvulos, donde pocos habían sido reunidos en La Pasión y San Luis Gonzaga y muchos habían muerto por enfermedades como la viruela. La población de Los Dolores era de 749. Había 186 familias, esto concuerda bastante bien con las 200 familias de Baltasar.

Misión Estación	Casados	Niños	Solteros	Total
Los Dolores	84	57	18	159
Inmaculada Concepción	64	45	15	124
Encarnación	54	42	16	112
La Trinidad	32	37	13	82
La Redención	60	48	22	130
La Resurrección	78	46	18	142

Nos deja también cifras para el reciente comienzo de la misión de San Luis Gonzaga, así como de los reunidos en el lugar de Jesús María en Aenatá y algunos habitantes de la costa oeste.

Misión Estación	Casados	Niños	Solteros	Total
Bahía Santa María Magdalena	96	79	20	195
San Luis Gonzaga	82	80	28	190
San Juan Nepomuceno	62	55	14	131
Jesús María	90	82	23	195
Costa Oeste	18	28	10	56

Las 174 familias que están relacionadas con San Luis concuerdan bien con las 180 familias de Baltasar y la población total de San Luis es de 767. Los 1849 habitantes de la superficie total que han sido bautizados probablemente representan la gran mayoría de gente en esta etapa tardía de evangelización. Pero si 1561 siguen vivos, esto significa que el 16 por ciento de los bautizados se han perdido por enfermedad y otras causas, parece un poco baja comparada con el 22 por ciento de las cifras de 1730. Si tomamos los 1849 bautizados y los corregimos en un 22 por ciento para explicar las pérdidas, llegamos a 2255, y todavía hay un gran número de personas por ser bautizadas (ver Hostell más adelante) así que podríamos llegar a un total de la población en el pre-contacto de cerca de 2500, que está bastante bien de acuerdo con nuestras otras estimaciones. Si imaginamos una pérdida del 22 por ciento antes de 1730, entonces podemos poner la población en ese año en 2000 y la población de 1744 en 1561 y más aún, ser bautizados para 1750 aproximadamente.

Si los datos de 1730 demostraron 3.9 hijos por familia, que tomamos por ser demasiado alta, el censo de 1744 muestra 1.6, que está de acuerdo con la estimación de Cook de 1.4 hijos por familia después del contacto. Esta disminución del tamaño de la familia demuestra el impacto de la epidemia en la nación guaycura.³²²

Harry Crosby estima entre 1744 y 1762, 200 guaycuras fueron a San José de Comondú, pero habrían podido ser bautizados

³²² El registro bautismal de Los Dolores, creado después de que pericúes isleños destruyeran la antigua misión de San Juan Malibat, puso de manifiesto que a partir de 1715 a 1722 había tenido 114 bautismos, mientras que 3 páginas de los viejos libros que habían sobrevivido mostraron 101 bautismos. Guillén, *Informe de 1744*. Desafortunadamente, los registros de Los Dolores y San Luis Gonzaga han desaparecido.

y ser contados muy bien en los papeles de la misión de San Luis. Hostell, en otra carta a su padre en 1758, le dice que ha bautizado 2000 personas, lo que significa probablemente los 1849 de ambas misiones, además de algunos más entre 1744 y 1750. Jacobo Baegert nos dice que la misión de San Luis durante su período tenía 360 personas, pero en otra parte nos da el número de 1000, que probablemente fue su estimación de la población total de todo el territorio de las dos misiones. La visita de José de Utrera en 1755 da el número de 365 para el conjunto del territorio de San Luis y 624 en Los Dolores, para un total de 980. 150 vivían por el Pacífico en 1757.³²³

Ignacio Lizasoáin da el siguiente censo para Los Dolores y San Luis en 1762:

	Los Dolores	San Luis Gonzaga
Familias	132	90
Viudos	27	
Viudas	34	
Confesados	369	240
Comuniones	133	pocos
Individuos	573	300

Esto deja una población total para las dos misiones de 873 personas. Lizasoáin deja el dato de 300 personas en San Luis en 1762, que encaja razonablemente bien con los datos de Baegert de 360, que viene desde el año 1752.

³²³ Baegert, *Letters*, p. 193.

Para 1768 Lessépas³²⁴ calcula la población de Los Dolores en 450 y la población de San Luis en 310. Palounos dice que en 1768 la epidemia se llevó a más de 300 personas, lo que pondría a la población en alrededor de 450. Finalmente el informe de Rafael Verger pone la población en 170 para 1772.

Si tomamos la población total de 2500 en 1721, 2000 en 1730, 1750 en 1744, 980 en 1755, 873 en 1762, 760 en 1768 y 170 en 1772, llegamos a la tabla 1 del declive de la nación guaycura. Este descenso fue, sin duda, acelerado por la formación de pueblos en 1744. Esto es paralelo al gráfico de Cook de la disminución de la población total de Baja California, sobre el que dice que “la línea recta de la pendiente es indicativo de una pérdida de la población debido a las epidemias.”³²⁵ Cook estima que el 30-40 por ciento de la disminución fue debido a las epidemias y a enfermedades venéreas.

La epidemia debe haber desempeñado el papel principal en esta abrupta caída del guaycura, aunque no tenemos muchos detalles. Una epidemia asoló a San Juan Malibat en 1720-21 y si Guillén trajo a algunos de los monquí con él en el momento de la fundación de Apaté, estos y los españoles habrían podido difundir la enfermedad a partir de los primeros momentos de la fundación de la nueva misión. De hecho, las dos expediciones de Guillén en 1719 y 1720-21 pudieron haber iniciado la propagación de las enfermedades. Y ni siquiera hemos considerado la posibilidad de que las enfermedades infecciosas habrían podido adelantarse antes del contacto con los guaycuras procedentes de los primeros contactos en Cabo San Lucas o de la fundación de Loreto y reducir significativamente su número.

³²⁴ Lessépas, *De la Colonización*, p. 107.

³²⁵ Cook, “The Extent”, p. 18.

Sabemos, sin embargo, de las epidemias que asolaron al sur en 1742 y 1744 (la tifus, la fiebre tifoidea y la malaria) y en 1748 (el sarampión)³²⁶ y es muy poco probable que Los Dolores y San Luis no haya sufrido su avance, dado sus conexiones con las tribus del sur. Las observaciones de Baegert de que los hombres tenían dificultad para encontrar esposas y una gran cantidad de las mujeres en su misión no tenían más de un hijo y la mayoría de los niños morían, podría ser leído como una indicación de la propagación de la sífilis entre los indios, porque la enfermedad ya estaba extendida en el sur. Aquí podemos recordar, además, sus comentarios acerca de los soldados que duermen con las muchachas indias y la actividad sexual en las fiestas entre las diversas bandas. También se menciona una epidemia de viruela que tuvo lugar en Los Dolores.

Nuestros cálculos, algo inestables, han conducido a una conclusión bastante firme. Las enfermedades infecciosas, para la nación guaycura, dejan una declinación abrupta de los indios que fue paralela al del resto de Baja California y en toda América del norte y del sur.³²⁷

³²⁶ Íd., p. 24.

³²⁷ Las estimaciones de la mortalidad van tan alto como el 90 por ciento. Adovasio, *The First Americans*, p. 31.

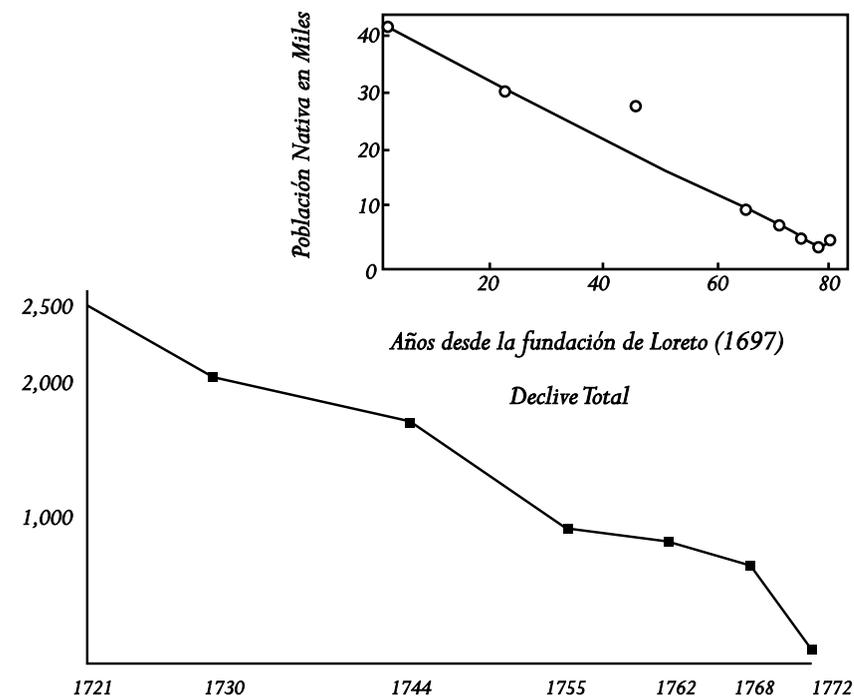


Tabla 1. El declive de los guaycuras

LA EMPRESA DE LOS MISIONEROS JESUITAS

Nos ha costado un considerable esfuerzo reconstruir el mundo perdido de los guaycuras de Los Dolores y San Luis Gonzaga y ahora es tiempo de hacer una serie de preguntas que, a pesar de que permanecerán en gran parte sin respuesta, nos permiten reflexionar sobre la más amplia importancia de lo que hemos estado viendo y su conexión con nuestra propia época.

Una manera de resumir las misiones jesuitas de Baja California es que las “divinas” intenciones condujeron a resultados

humanos desastrosos. O con más franqueza, la evangelización de los indios condujo a su extinción. Sin embargo, esta declaración tiene que ser inmediatamente calificada y matizada. No era la predicación del evangelio en sí, la que llevó a esa destrucción, tanto como lo fue el contacto europeo. Si el establecimiento inicial de la Baja California hubiera sido por los conquistadores, el resultado final muy probablemente habría sido el mismo y el camino hacia ella mucho más duro, es decir, la esclavitud o la explotación brutal.

Los jesuitas tenían que realizar sus sueños, en este caso, un sueño inspirado quizás por los intentos de los misioneros en otros lugares, por ejemplo, en Paraguay, en donde desarrollaron comunidades religiosas inspiradas y conducidas mucho más grandes y más altamente desarrolladas. El misionero jesuita de Baja California, Franz Inama, escribiendo a su hermana en 1755, acerca de cómo los misioneros deben cuidar tanto el cuerpo como el alma de sus encargados, dice: “No moraré más en este punto. Tú, mi querida hermana, tienes en las manos las cartas de nuestros misioneros de Paraguay; te darán una idea de cómo administramos nuestras misiones aquí en California.”³²⁸ Quizás esto es lo que encontramos tras la empresa de Baegert al formar una aldea. Esta sería una villa donde los misioneros se situarían en la cúspide del poder espiritual y temporal, los colonos debían ser firmemente observados y los indios agrupados en aldeas alrededor de la misión, vestidos con túnicas, saludando el nuevo día con sus coros y orquestas, y trabajando en los campos y talleres. Pudo haber sido esta clase de visión lo que inspiró a alguien como Bischoff a que entrenara a los indios en cantos corales.

328 Ducrue, *Ducrue's Account*, p. 155.

En muchos aspectos era un bello sueño que en un lugar como Paraguay parece haber sido mucho más preferible a las alternativas, es decir, el tratamiento impuesto a indios por los colonizadores, y era un sueño al que los jesuitas se sacrificaron por un deseo de servir a su Dios y a sus semejantes. Pero tales sueños utópicos pronto chocaron contra la dura realidad de la naturaleza humana ingobernable y todo su equipaje.

Una pieza de este equipaje fue el uso de la fuerza. Sin duda va en contra de nuestra moderna naturaleza el ver que la fuerza es parte integrante del programa misional. Pero la libertad religiosa como la conocemos hoy en día es un logro difícil y todavía precario. Tenemos que juzgar a los jesuitas con estándares diferentes de su propio tiempo. ¿En qué medida, por ejemplo, dependían de las normas europeas, tanto católicas y protestantes? ¿Hasta qué punto los jesuitas dependían de las prácticas católicas españolas con la Inquisición operando aún en la Ciudad de México?³²⁹

Estas preguntas están estrechamente vinculadas con un tema más amplio, que era cómo la conversión de los indios estaba íntimamente conectada con los marcados objetivos de la Corona y convertirlos a las formas europeas. Si bien éste es un tema que ha sido discutido ampliamente en los círculos misioneros católicos en el siglo xx, y especialmente a raíz del Segundo Concilio Vaticano

329 El misionero jesuita Julián de Mayoraga era el representante de la Inquisición en Baja California, aunque apenas habría encontrado algo que hacer en esta materia. Crosby, *Antigua California*, p. 486, n. 16. Baegert nos da la impresión de que consideraban a los indios tan retrasados en su comprensión de la doctrina cristiana que uno no puede estar realmente preocupado por las herejías que puedan decir. Los casos de la Inquisición en México trataron a los protestantes y judíos de brujería y comportamiento inmoral. Águeda, *Catálogo de textos*.

II, difícilmente podemos esperar que los jesuitas del siglo XVIII participaran de esas opiniones.

La aldea de Baegert, así como las misiones con sus pueblos, se diseñó de acuerdo al país europeo de los misioneros. Ciertamente hay un paternalismo muy literal en todo esto, y una insensibilidad eurocéntrica a los valores culturales nativos. Pero de nuevo, apenas difícilmente podemos reprobar a los jesuitas por no compartir nuestra propia sensibilidad moderna. No vieron ciertamente ninguna incongruencia al imponer ante los indios los valores religiosos y sociales en el nombre de su religión y de su civilización. Parte de la falta de información que tenemos sobre la religión de los guaycuras es debido al hecho de que era inconcebible para los misioneros de Los Dolores y San Luis que esta religión tuviera un valor intrínseco en sí misma. Lo mismo se puede decir sobre el lenguaje guaycura ¿Por qué preservarlo? excepto como una herramienta práctica o como una curiosidad, cuando los indios podrían aprender español y formar parte del amplio mundo civilizado.

En reacción, sería equivocado imaginar que las misiones no tenían nada que ofrecer a los indios. Tenían toda una gama de tecnologías complejas desde lo más básico, como la lectura, la escritura y la agricultura, a la domesticación de animales, y de ideas sobre la aplicación de la ley encaminada a eliminar la guerra entre las rancherías. La mayoría de estas cosas que nosotros damos por descontado, porque basamos nuestras vidas en éstas y ellos no fracasarían en atraer a los indios, o quizás podríamos decir que atrajeron a los indios temerosos y amenazados por esta exhibición abrumadora de beneficios ofrecidos y proezas militares. El cristianismo en su mejor forma, proclamando el amor a Dios y al prójimo y una vida eterna, también podría ser muy atractivo, especialmente cuando estaba encarnada en la bondad de un

misionero. Pero el cristianismo en las misiones jesuitas venía vestido con ropa europea. Los jesuitas, quienes se contaban entre lo mejor de los hombres educados de sus tiempos, no podían concebir que los indios y su modo de vida tuvieran realmente algo que ofrecerles en recompensa. Que no sólo había una diferencia en sus respectivas tecnologías, es decir, un cuchillo de piedra contra uno de metal, sino que eran mucho más profundas. Había también una profunda brecha cultural y psicológica.

LOS CAZADORES-RECOLECTORES

Los guaycuras eran aún cazadores-recolectores como toda la raza humana alguna vez lo fue. Pudieron incluso haber sido los remanentes, por lo menos en algunos de sus rasgos culturales, de una primera ola de inmigrantes a las Américas, un tema que se examinará más adelante. Y sería sorprendente si los guaycuras, a pesar de su situación geográfica relativamente aislada, se distinguieran fundamentalmente de todos los cazadores-recolectores del mundo. Sin embargo, es posible que la pobreza de su entorno hubiera afectado e incluso retrasado su desarrollo y durante el siglo anterior a las epidemias podría haber minado su vitalidad.

Pero sería incorrecto ver a los guaycuras sólo a través de los ojos de Baegert, y pensar que eran particularmente salvajes y degenerados. Mucho depende del color del cristal con que se mira. Los bosquimanos en África del sur son un paralelo instructivo. De hecho, Baegert comparó a su propia gente de California con los

hotentotes,³³⁰ y es probable que ésta sea toda la designación, que incluía también a los bosquimanos. Los bosquimanos parecen ser un remanente de un pueblo que habitó una vez gran parte de África y una comparación entre los guaycuras sería instructiva, ya que nos permitiría ver con mayor claridad las particularidades de cada uno y cuáles eran los rasgos más comunes en las culturas de cazadores-recolectores. Los bosquimanos, por ejemplo, construyeron endebles chozas de maleza y hierba casi invisibles a los ojos extraños. Podían hartarse de carne, cuando la tenían y dormían en otra parte el resto del día. Iban sobre todo desnudos y tenían pocas posesiones: arcos y flechas, palos de cavar, depósitos de agua, etc. Para los estándares de Baegert, eran sucios, algunas veces salpicados por la sangre de la cacería y tenían un olor característico. Hacían cordeles de fibras de aloe, de las cuales fabricaban redes. Todos los rasgos que vimos en los guaycuras.

Los bosquimanos eran magníficos cazadores naturales, instintivos, eran expertos caminantes: y los guaycuras, sin duda, lo eran también. Los bosquimanos contaban sus cacerías y recolecciones alrededor de la fogata con toda la banda y cada miembro de ella llevó una interna geografía local sobre las plantas, árboles y rocas, y senderos de animales en huida. Sabían cuándo y dónde buscar frutos en las plantas y recolectar semillas. Y podemos, con cierta confianza, atribuirle todas esas cualidades a los guaycuras. Baegert, por ejemplo, recuerda que en vez de discutir materias espirituales, irían sin cesar sobre la huella de un ciervo herido. Y la cacería de grandes animales estaba en la cúspide de su cultura material y también tenía un

³³⁰ Baegert, *Observaciones*, p. 203. La comparación incluso habría sido mejor con los bosquimanos, porque los hotentotes eran pastores.

significado religioso. En este sentido sería bueno recordar las espléndidas imágenes pintadas en las paredes de los refugios de piedra en la sierra de San Francisco. No es de extrañar, por lo tanto, que los bosquimanos y guaycuras chocaran con un mundo que domestica ganado. Ambos tenían la reputación de ser matadores incorregibles de ganado y sufrían mucho por esto. Pero la raíz de este conflicto no es sólo obstinación y malicia, o un asunto simplemente de alimento por su parte, sino los imperativos del mundo del cazador. Bajo esta luz sería bueno comprender si ellos realmente entendían que ese buey no debía ser matado y comido cuando era encontrado.

Estos tipos de comparaciones podían ampliarse también a otras esferas de la vida. Los bosquimanos, por ejemplo, algunas veces mataban a los recién nacidos. Incluso los guaycuras solteros (no casados) que Baegert describió, tenían alguna clase de analogía con los bosquimanos ya que ni los padres de la novia ni del novio, acudían a la boda, sino sólo gente joven. En este caso era cuestión de Tabú. También, entre los bosquimanos, se daba ocasionalmente la poligamia, así como un tabú que restringía el contacto entre el novio y su suegra, y también la novia con su suegro. Y tenemos historias de bosquimanos que murieron en prisión debido a su necesidad de estar libres y vagar por la tierra, lo que nos puede hacer pensar en los guaycuras con su aversión de alojarse en edificios. Tanto los guaycuras y los bosquimanos literalmente dormían sobre el lecho de tierra, en íntimo contacto con el sol y las estrellas, y deambulaban por la tierra que era una característica íntimamente suya. Estos tipos de paralelismo se podrían ampliar para abrazar otras cualidades y otras sociedades, pero nuestro propósito aquí es romper el hechizo negativo que Baegert tejió alrededor de los guaycuras y considerarlos de nuevo.

Cuando los bosquimanos son vistos a través de los ojos de un poeta como Laurens van der Post, se vuelven una gente mágica

cercana a la tierra, corriendo rápidamente a través del desierto en persecución de un antílope herido, recolectando raíces, o sentados alrededor del fuego contando historias. E incluso más realista, como aquellos bosquimanos de Jens Bjerre y Elizabeth Marshall Thomas, hallaron una forma de ser, en general, simpática hacia ellos.³³¹ Pero ninguno de nuestros jesuitas fue un poeta en el sentido de Van der Post, o incluso ser algo que se pudiera llamar simpático, y es difícil imaginar a uno de ellos sentado en un refugio de roca y ganar la confianza de su gente, e incluso de sus chamanes, y realmente intentar entender cómo esta gente vio el mundo y lo que creyó.

Todo esto no convierte a los guaycuras en un modelo de virtudes, o en los nobles salvajes de Rousseau, o en como Baegert los describió en sus *Observaciones*.³³² Si hoy nos sentáramos en esos refugios de roca de los guaycuras habría, sin duda, muchas cosas que ofenderían nuestras sensibilidades, y tomaríamos toda la voluntad que pudiéramos reunir para entender de dónde vinieron. Junto con las habilidades básicas de la civilización, concederíamos cierta clase de diferenciación psicológica. Debido a ella, somos capaces de hacer grandes esfuerzos para conseguir metas futuras, así como grandes

331 Van der Post, *The Lost World*; Bjerre, *Kalahari*; Thomas, *The Harmless People*. Las comparaciones anteriores han sido extraídas de estos libros, y relatos más científicos demuestran el notable parecido de los cazadores *san* del mundo de los animales y de su comportamiento, y las elaboradas costumbres sociales como el reparto de la carne para asegurar la unidad y la armonía de la banda, así como las prácticas del cuidado de los niños que se pueden comparar a las declaraciones de Baegert de la negligencia de los guaycuras con niños. *Observaciones*, p. 76. Véase Lee, *Kalahari*, especialmente los siguientes artículos: Nicholas Blurton Jones y Melvin J. Konner, “!Kung Knowledge of Animal Behavior”; Lorna Marshall, “Sharing, Talking, and Giving”; y Patricia Draper, “Social and Economic Constraints on Child Life among the !Kung.”

332 Baegert, *Observaciones*, p. 76.

actos de hostilidad y destrucción que sobresaltarían las mentes del así llamado hombre primitivo. Vivimos mucho en nuestros egos, deseos y antipatías y es difícil para nosotros concebir que no todos comparten esta clase de formación psicológica. Sin embargo, ni siquiera a manera de hipótesis es saludable intentar imaginar a los cazadores-recolectores como los guaycuras, viviendo en otro mundo psicológico. En ese mundo más inconsciente y colectivo el individuo no se adelantaba de la misma forma. De hecho, incluso no existió de la misma forma que un individuo. Vivió en pequeños grupos basados en la familia, no sólo físicamente, sino también con una congruencia psicológica difícil de imaginar. Éste fue un mundo de la inmediatez vibrante, sin mucho pensar en el pasado o el futuro. La tierra no fue vista como una fuente potencial de recursos para explotar sino una madre protectora que algunas veces muestra favor, por ejemplo, en el tiempo de la cosecha de las pitahayas y a veces volvía la cara hacia otra parte. Cada día, mientras que aparecía monótonamente como el día anterior al observador europeo, era un nuevo día. Era la vida como era y siempre había sido y por lo tanto no había necesidad de elaborar calendarios. Si había una época de escasez, era compartida por todos y siempre existe abundante tiempo para contar historias, hacer bromas y estar con los amigos.

Nuevamente, esto no es para pintar alguna imagen idílica del hombre en armonía con la naturaleza. Conocemos suficiente acerca de los guaycuras y el mundo en que vivían para ver que eso es falso. Más bien, el guaycura, de hecho, habitó en otro mundo psicológico y sólo podría ser juzgado con dureza por alguien como Baegert. Él pensó que su lengua era primitiva, que carecían de la facultad de reflexionar y expresar conceptos abstractos. En cierto sentido esto es cierto, pero no comprendió por qué lo era. Para él, su negación a trabajar y a ser puntuales, a decir sus oraciones, a construir casas, y a no parar, era

toda la evidencia que podría utilizar para condenarlos. Pero por su parte, el trabajo no era realmente distinto de su misma vida. Cazaban para alimentarse, estaban a sus anchas, se divertían, su lenguaje era concreto e inmediato porque ese fue el mundo en el que vivieron. Eran capaces de crear palabras para describir nuevas experiencias y sus hijos tenían la capacidad natural de desarrollar las conciencias diferenciadas de los españoles, pero los guaycuras vivían un diferente tipo de vida, una vida mucho más cercana a los primeros seres humanos, un mundo interno que permaneció cerrado para Baegert.

Pero, ¿y nosotros?, ¿somos capaces de entenderlos? Ciertamente, la trayectoria de las así llamadas naciones civilizadas en su encuentro con los cazadores-recolectores es casi por unanimidad mala. Difícilmente podemos decir que hemos estado dispuestos a aprender alguna lección de ellos. Difícilmente podemos decir, ya sea, que sabemos relacionarnos con la tierra de una manera positiva y no destructiva. Imaginamos que estos pueblos más primitivos desean ser como nosotros. Pero esto no es convincente. ¿Los cazadores-recolectores acumulaban posesiones más allá de sus necesidades? ¿Ellos se llenaban mientras sus vecinos inmediatos pasaban hambre? ¿Mataban animales que no podían comer? ¿Estaban tan ocupados trabajando que no tenían tiempo de estar con sus amigos? Yo no digo que tengamos que volver a ser cazadores-recolectores, pero sólo que tratemos de mirar a los guaycuras con ojos diferentes y ver si su simplicidad tiene algo que enseñarnos acerca de nosotros mismos. A menudo tenemos vidas demasiado complicadas, y arruinamos la tierra sin ningún propósito verdadero. Necesitamos releer los sarcásticos comentarios de Baegert acerca de los guaycuras desde la perspectiva de que los ve como hombres y mujeres que viven cercanos a la tierra y no comparten muchas de nuestras preocupaciones. ¿Eran los guaycuras perezosos? Ellos caminaban casi todo el día y estaban extraordinariamente en

forma, pero no se llevaban bien con el rígido programa de trabajo en la misión. ¿Eran ladrones? Este fue uno de los puntos principales de fricción entre ellos y los misioneros, como ya vimos. Pero el robo de ganado tiene que ser visto dentro de la perspectiva psicológica más amplia que estamos intentando desarrollar. Es mucho pedir que un cazador de repente cambie la estructura interna de su psique y vea un buey en las misiones de diferente manera que ve a un venado o una tortuga. En su mente la tierra da una oportunidad momentánea de satisfacer su hambre y él la toma. Mañana se preocuparía de otra cosa.

Los relatos históricos de la Baja California afirman que los indios no tenían perros. Los españoles, de hecho, se sorprendieron de lo asustados que estaban los indios por los perros. Pero otra vez necesitamos buscar el adecuado punto de vista para entender esto. Es muy posible que para estos indios la domesticación de animales les pareciera como una cosa mágica. Los indios no tenían miedo de los perros simplemente como animales. Ellos estaban acostumbrados a tratar con los leones de montaña (pumas) por ejemplo. Pero debe haber sido una cosa increíble y poderosa encontrar por primera vez que los animales estaban de alguna manera bajo el poder del hombre o eran incluso de la misma manera que el humano. Por lo tanto, los indios algunas veces trataban a las mulas de los soldados y los misioneros como si fueran humanos, en un caso dieron entierro a una en realidad. Quizás el mismo proceso funciona. Estamos tan acostumbrados a los animales domésticos que no les damos importancia. Tal vez para tener una idea de lo que los indios sintieron tendríamos que imaginar a un animal salvaje acercándose a nosotros sin temor.

La imagen que emerge es la de una diferencia fundamental en la percepción. Los jesuitas tenían toda clase de buenas intenciones respaldadas por la disciplina y el poder de organización. Pero

también tenían un programa bien definido que estaban determinados a establecer con los guaycuras. Los guaycuras vivían en un universo psicológico diferente y el contacto entre estos dos mundos diferentes desencadenó fuerzas que ninguno de los dos lados podría controlar.

Podemos regresar ahora a la cuestión de por qué Baegert, y probablemente los otros misioneros, consideraban a los indios que se criaban en la misión como de lo peor y los más maliciosos. Miremos de nuevo el asesinato del día de la Ascensión. Sabemos que, según Baegert, el adulterio fue común entre los neófitos de San Luis y Los Dolores. Él se lamenta, por ejemplo, de cómo llegaban a confesarse y de inmediato salían y cometían adulterio.³³³ ¿Por qué entonces el joven que cometió adulterio mató al marido que lo amenazó con reportarlo? ¿Por qué él no se encogió de hombros e ignoró esto como muchos de los otros indios lo hacían cuando sucedía? Los celos pudieran explicar parte de eso pero también pudiera ser que haya estado muy avergonzado. Quizás estaba realmente cambiando bajo el impacto de haber sido criado en el hogar del misionero. Tal vez estaría entre los primeros en sufrir remordimientos por la transición de la forma de vida de los antiguos cazadores-recolectores a la nueva, y esta transición sería acompañada por la desorientación, porque él no puede volver a las viejas maneras, puede ser que él incluso las desdeñe, pero él no puede avanzar y entrar verdaderamente al nuevo mundo de los misioneros y los trabajadores españoles, porque en cualquier caso, probablemente consciente o inconscientemente, lo hacían sentir que siempre sería un miembro inferior en su mundo. En fin, él podría sufrir alguna pérdida psicológica del alma, una pérdida de identidad que podría conducir a esta clase de comportamiento destructivo.

333 Baegert, *Letters*, p. 205, 217.

Podemos hacer el mismo tipo de análisis en el caso del asesinato de Vicente, capitán indio del barco de Sinaloa de quien Baegert nos dice que además de su alimentación, se le pagaba un salario de 84 francos en dinero.³³⁴ De este modo, podría ser visto fácilmente por los remeros guaycuras como si remontara el escalón siguiente de su mundo al de los europeos y se convierte en el blanco de sus ocultos resentimientos y sentimientos de inferioridad.

Los esfuerzos de los misioneros por salvar las almas de los guaycuras por desgracia han dado lugar a esta clase de pérdida psicológica del alma. Esta misma tragedia ha tenido lugar en muchas ocasiones y en muchos lugares en los que cazadores-recolectores han estado en estrecho contacto con la civilización europea. Pierden su centro de gravedad y sucumben al alcoholismo y a otras formas de comportamientos destructivos. Incluso si los guaycuras físicamente hubieran sobrevivido a las enfermedades infecciosas, habrían hecho frente a los obstáculos de esta enfermedad psicológica, a menudo fatal.

LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y LA MUERTE

Uno de los aspectos más inquietantes de la empresa misionera jesuita fue el hecho de que el establecimiento de las misiones y sus pueblos que reunieron a los indios fue el conducto principal para la propagación de las enfermedades infecciosas que condujeron a los indios a la extinción. Los jesuitas no podían, por supuesto, ser inconscientes de que los indios estaban muriéndose con el avance de las misiones. Pero ¿estaban concientes del papel que desempeñaban

334 *Íd.*, p. 225.

en la propagación de la enfermedad? Aquí nos enfrentamos a otra serie de preguntas que sólo podemos empezar a preguntar más que a responder: ¿El hombre educado europeo sabía sobre las enfermedades infecciosas en el siglo XVIII? ¿Qué sabían los jesuitas? Evidentemente, Baegert sabía que la viruela se propaga por contacto, como vimos en el incidente del español que propagó una epidemia al regalarle a un indio un trozo de tela. Pero él se preguntaba por qué las Américas estaban siendo despobladas incluso en áreas donde los europeos no habían llegado aún, por lo que vemos que su comprensión sobre las enfermedades infecciosas era limitada. Al poner su conocimiento en contexto, los experimentos de Edward Jenner vacunando gente con erupción pustulosa de vaca se llevaron a cabo a finales de la década de 1780 y a principios de los 1790. Luis Sales, misionero dominico de Baja California, que sirvió entre 1772 y 1790, nos dice que él estaba presente, quizás en 1781 en San Ignacio, cuando su misionero Crisóstomo Gómez inoculó a indios contra la viruela con buenos resultados. Éste habría sido probablemente una inoculación con viruela, en sí misma, una práctica que era usada en Europa a principios de siglo, en lugar que con el pus de vaca, como en el caso de Jenner.³³⁵

Más allá de esta cuestión del conocimiento médico de las enfermedades infecciosas, ¿cuál era la actitud de los jesuitas y los mismos indios, acerca de la muerte? Podemos estar seguros de que no coincidieron con la nuestra. Estaban en términos más íntimos y directos con ella. Las enfermedades infecciosas habitualmente se llevaban a las personas, tanto en el Viejo y el Nuevo Mundo. Los mismos guaycuras mostraban cierta calma frente a la muerte. Podemos

335 Sales, *Observation*, p. 61, 197 nota 50.

perdonar, por lo tanto, a los jesuitas su imperfecto conocimiento de las enfermedades infecciosas, pero no a Baegert su comentario sobre la desaparición del guaycura: “El mundo no pierde nada de su gloria”.

TEOLOGÍA MISIONAL

Tenemos una última serie de preguntas, las respuestas nos llevarían hacia círculos cada vez más amplios de la investigación. Los jesuitas compartieron con el resto de la Iglesia Católica de la época una teología que decía: “Fuera de la Iglesia no hay salvación.” Y por eso había la necesidad de ser bautizado. Esta teología venía desde hace muchos siglos y tenía un peso en tradición que se resistía al cambio fácil, y podemos verlo en operación en las prácticas de los misioneros jesuitas en Baja California, en los términos de ser imprescindible el bautizo, especialmente en aquellos en peligro de muerte, para que pudieran entrar al reino de los cielos. También se expresa en que existían reglas estrictas para los misioneros y líderes indios para asegurarse de que nadie muriera sin la asistencia espiritual del misionero.

Más generalmente, los misioneros, a veces, daban la impresión de que estaban más interesados en la salud espiritual de sus encargados, es decir, que resolverían los requerimientos básicos de la admisión al cielo, de lo que ellos eran como seres humanos. Era como si guardaran la cuenta del valor y la eficacia de su trabajo por medio de lo que podríamos llamar los cálculos divinos. De ahí el cuidado de llevar los registros de la misión que, por desgracia, parece que han desaparecido en el caso de Los Dolores y San Luis Gonzaga. Lo que estoy sugiriendo es que un deseo genuino por parte de los misioneros por el bienestar espiritual de los indios podría reducirse en una buena manera humana por una serie de factores: su juicio

negativo acerca del estado de civilización de los indios, la presión teológica de “No salvos fuera de la Iglesia”, y así sucesivamente. Los indios podrían entonces ser convertidos en almas para salvar, más que en gente que necesitaba primero ser comprendida, tanto humana como religiosamente. El misionero debe haber tenido cierto afecto por sus neófitos, pero era un afecto contra el que tuvo que luchar por salvar la distancia psicológica entre los dos mundos y estaba sujeto a imperativos teológicos.

Pero la teología de “no salvos fuera de la Iglesia” no era monolítica. Coexistió con el sentido de que la voluntad de Dios fuera que todos deben ser salvados, y eran los jesuitas, de hecho, quienes habían de ser contados entre los teólogos más progresistas cuando se trata de lograr un equilibrio razonable entre estas dos dimensiones de la tradición. Los teólogos jesuitas, por ejemplo Robert Bellarmine (1542-1621), Francisco Suárez (1548-1619) y Juan De Lugo (1587-1660), todos los cuales enseñaron en el Colegio Jesuita Romano, jugaron un importante papel al modificar las reglas teológicas más rígidas de “No salvos fuera de la Iglesia” y la orden tuvo una cerrada lucha con los jansenistas de línea dura sobre la materia. Sin necesidad de entrar en las intrincadas posiciones teológicas, podemos decir que los teólogos más progresistas en el marco del impacto del descubrimiento del Nuevo Mundo y la conciencia de que había millones de personas que nunca habían conocido a Cristo, intentaron demostrar cómo los gentiles podían pertenecer a la Iglesia por el deseo y las buenas obras y así alcanzar la salvación.³³⁶

Otra cuestión es, por supuesto, determinar cuántas de estas actitudes teológicas progresistas emanadas del Colegio Romano se

336 Sullivan, *Salvation Outside the Church?*, p. 88 ff.

filtraron a través de las filas de los misioneros y afectaron a nuestros misioneros en la nación guaycura. Sin duda, es difícil imaginar que vieron mucho significado de salvación en las buenas obras y ritos religiosos de los indios, que los ritos que intentaron con determinación imaginaban que los indios en virtud de estas obras o deseos estaban listos para el camino al cielo. He ahí la importancia de estas historias en que los indios se enfermaban, recibían ayuda espiritual y morían, y el misionero podría estar moralmente convencido de que esta persona, por lo menos, había ido al cielo.

Otra dimensión de esta misma compleja teología estaba en el ámbito de la teología sacramental ¿Se le podría permitir a los indios recibir la Eucaristía? Una vez más, estamos en otra época teológica, ese tiempo en el cual la recepción de la Santa Comunión era mucho menos frecuente. Además, no debemos olvidar que primeramente en el Nuevo Mundo había un encolerizado debate de que si los indios incluso tenían alma espiritual, una discusión que había terminado con la afirmación de que sí la tenían. La teología de Baegert debe verse en este contexto y ésta es, quizás, la razón por la que afirma que los indios son capaces de alcanzar los niveles europeos de civilización, si sólo se les da la educación adecuada.³³⁷ La cuestión de dar la Eucaristía a los indios se complicó por la necesidad de ir a confesarse y tener una firme intención de evitar pecar en el futuro.

337 Baegert sabía del trabajo de su compañero jesuita, José de Acosta (1540-1600) que había defendido la racionalidad de los indios y los instó a que no deben ser excluidos de la comunión. *Letters*, p. 155. Pero Acosta al parecer también permitió el uso de la fuerza en vista de la libre itinerancia de los salvajes con el fin de traerlos al cristianismo. Él también sugirió algo notable antes de la exploración del mar de Bering, que los indios habían venido por tierra desde Asia quizás unos 2.000 años antes de la llegada de los españoles. Adovasio, *The First Americans*, p. 6-7.

Para Baegert, se trata de un dilema, como ya vimos, que los indios se confesaban y después regresaban generalmente a sus pecados sexuales. Y por lo tanto intentó resolver el problema absolviéndolos como si estuvieran en peligro de muerte, es decir, salían del confesionario y se iban a algún lugar donde puede ser que murieran sin ayuda espiritual. Pero (como las estadísticas de Lizasoán mostraron) él continuó teniendo este dilema y pareció resolverlo, solamente permitiendo con poca frecuencia que los indios recibieran la comunión. En esto era más riguroso que sus compañeros jesuitas y sus propias tendencias teológicas parecen haber funcionado siempre de esa manera. En el barco, cuando venía de España, por ejemplo, tuvo una discusión de teología moral con uno de sus compañeros jesuitas, quien pensaba que las opiniones de Baegert eran demasiado rígidas y lo había llamado “medio jansenista.”³³⁸

Incluso Hostell, quien fue sin duda más positivo acerca de la vida cristiana de los indios, escribiría a su hermana monja en 1743: “Un gozo es, mi querida hermana, ver con mis propios ojos, aquellos a quien sólo un poco tiempo antes, consientes de su destino final, vivían como animales brutos, sin la esperanza de la felicidad eterna, vagando en el desierto, ahora reunidos en comunidades cristianas ¡conociendo a Dios, amándolo y alabándolo, superando en lo piadosa, santa y edificada vida a aquella de los antiguos cristianos en Europa! ¡Qué consuelo de que muchas almas, no sólo de inocentes niños, también de adultos parten a su seno, justo después de recibir el bautismo! Son preparados por nosotros para enfrentar una muerte feliz, como cristianos que dejan este mundo para la eterna felicidad

338 Baegert, *Letters*, p. 92.

en la siguiente, una felicidad de la que de otra manera habrían sido eternamente privados.”³³⁹

Para Baegert todo el tema era complicado y difícil. Él se preguntaba seriamente cuántos de sus indios serían salvados, específicamente después de verlos cometer adulterio posteriormente de la confesión, así que él dice: “Es la causa de mi alegría cuando los niños pequeños mueren. También es mi fuerte temor, si fuera verdad lo que San Javier escribió en su mensaje a Francis Henry sin vacilación, es decir, que sólo unos pocos indios que viven más de los catorce años van al cielo.”³⁴⁰ Pero entonces, lógicamente, continúa y se pregunta si esas gentes deberían haber sido bautizadas en primer lugar: “¿Pero no deberían entonces darles a esta gente el santo bautismo, porque es imposible por medio de los hombres darles el profundo reconocimiento de él, su secreto y necesidad para que ellos acepten el bautismo fuera de un amor interior a Dios?”³⁴¹ Una parte de este dilema es que los indios están en peligro de salvación si no son bautizados, pero la otra es que necesitan la buena disposición moral para entender el bautizo y lo que implica, y aceptarlo libremente o no. Además, si se bautizan, luego su fracaso por vivir con sus exigencias morales los pone otra vez en peligro de salvación. Baegert llega a la conclusión de que es feliz de que todo el mundo en su misión fue bautizado antes de que él llegara ahí “porque no sabría qué hacer ni cómo juzgar la capacidad y la disposición que es necesaria para el bautismo de una persona adulta.”³⁴² Por lo tanto, tiene cierto tipo de consuelo en el hecho de que los 154 niños que ha bautizado hasta septiembre de 1761, alrededor de 90

339 Ducrue, *Ducrue's Account*, p. 169-170.

340 Baegert, *Letters*, p. 217.

341 *Íd.*, p. 219.

342 *Ibid.*.

han muerto.³⁴³ Ciertamente tenemos dificultad en simpatizar con este punto de vista, pero vale la pena tratar de entenderlo. Encima de todo esto, nos dice que Juan Bischoff, su predecesor en San Luis, que ahora trabaja entre los cochimí, le ha dicho que sus guaycuras son mejores que sus cochimí.³⁴⁴

343 Íd., p. 220.

344 Íd., p. 221.

CAPÍTULO VIII LA ERA DE LOS RANCHOS

LAS RUTAS OLVIDADAS DE LAS MISIONES

Podemos resumir la geografía de la era de las misiones jesuitas y sus caminos en el Mapa 7 y en las tablas que lo acompañan, que también sirven para introducirnos a la era de los ranchos, porque cubren los trayectos que muy pronto conoceremos. Note que el camino de la costa oeste del sur y Todos Santos aparece en nuestra primera tabla con el viaje de William Gabb de 1867, pero probablemente existía antes.



Mapa 7. Las rutas olvidadas de las misiones.

1719	1720	1741	1762, febrero	1792	1867	El mapa de 1902	Nombres modernos de sitios
La Expedición de Guillén a la bahía de Santa María Magdalena	La Expedición de Guillén saliendo a lo largo del golfo	Esteban Rodríguez	Viaje de Lizasoáin	Viaje de Longinos	William Gabb	(en el Archivo Pablo L. Martínez, La Paz)	
Loreto		Loreto				Loreto	Loreto
		Bonú				Bonó	
Nautrig						Notrí	Notrí
Chuenqué Grade					Rancho Cuenca	Chuenqui	Chuenque
						Juncalito (reconstruido)	Juncalito
San Juan Malibat	Malibat	Ligüi					Ligüi
				Playa el Rincón, Rincón del Marquéz			
	Aripité					(Desaparecido)	
						...omaja (una parte está desaparecida)	Tecomaja
	Pemeraquí						
Sierra de Santa Ursula							
Promontorio de San Nicolás							

Santa Cruz Udaré (aqui guaycuras)	Santa Cruz Udaré				Santa Cruz	Santa Cruz	Santa Cruz
Cunupaquí, una ranchería en el área pero no sobre la ruta de la expedición							Arroyo Cunupaquí
						El Paso	El Paso de Santa Cruz
						El Tullillo	El Tullillo
						La Relumbrosa	
						La Trinidad	
Lavaderos de Santa Perpetua							
San Juan de Dios Cuatiquié							
Santo Tomás Anyaichirí	Anyaichirí		Andachire				Andachire
Candapán	Candapán						
	Onduchah						
Los Mártires de Aquirí							
	Quatianié						
San Gregorio Quiairá (Quiapa)							
	Jesús María Aenaté				Jesús María		
San Vicente Tiquendegá	Fiquendegá					Los Cerritos	
	Santiago Quepoh		Quepo				San Miguel de Quepo y San Dionisio de Quepo
	San Clemente Querequaná		Querequana				
	San Andrés Tiguana		Tiguana				Tijuana

Tabla 2. La ruta central.

Tabla 2. La ruta central.

Tabla 2. La ruta central.

1719	1720	1741	1762, febrero	1792	1867	El mapa de 1902	Nombres modernos de sitios
La Expedición de Guillén a la bahía de Santa María Magdalena	La Expedición de Guillén saliendo a lo largo del golfo	Esteban Rodríguez	Viaje de Lizasoáin	Viaje de Longinos	William Gabb	(en el Archivo Pablo L. Martínez, La Paz)	
			Los Aripes	Los Aripes		Quelele	Quelele
			Parbellon			Zacatecas	Zacatecas
			Mueles			Los Aripes	Los Aripes
						San Luisito	San Luisito
						Zacatal	Zacatal
		La Paz					La Paz

1720

La Expedición de Guillén comenzando a lo largo del golfo

1740

Esteban Rodríguez

Nombres modernos de sitios

		Loreto
	Bonú	
Malibat (el camino siguiendo el golfo)	Ligüi	Ligüi
Catechiguajá		
	San Hilarión Arroyo	
Pucá (final de la nación Laimón, comenzando la guaycura)		

Tabla 3. La ruta del golfo.

Santa Daría Acuré	Santo Thomás	Santo Thomás
San Carlos Aripaqui	San Carlos (el camino llega a la sierra y corre a lo largo del golfo)	San Carlos
San Gregorio Asembavichí		Tembabichi
Santa Isabel Cahué		
Apaté (el camino comenzado por el golfo)		La hacienda de Los Dolores
Nuestra Señora de Los Dolores	Los Dolores (el camino comenzado por el golfo)	La misión de Los Dolores
Sierra del Tesoro		
Presentación Devá		
San Martín Quaquiuhé	San Juan Quaquiui en el camino principal	El valle y los llanos de Kakiwi
No hay evidencia que esta ruta fuera usada después de este punto.	La Pasión (Chillá) (el camino que se junta a la ruta central)	La Pasión o La Capilla, el segundo sitio de Los Dolores
San Eugenio Icludairí, Santa Cecilia Caembehué, Santa Felicitas, San Chrysogono Arecú, Santa Catalina de los Miradores, Los Desposorios de Nuestra Señora, San Andrés del Paredón, San Saturnino del Pedernal, Santa Bibiana de las Averías, San Xavier de las Batuecas, La Paz		

1720 La Expedición de Guillén comenzando a lo largo del golfo	1740 Esteban Rodríguez	Nombres modernos de sitios
	San Luis	San Luis Gonzaga
San Joseph Adagué		
Santa María Tacanopá (Tacanopare)		
San Joaquín		
Santa Ana del Espanto		
Santa Isabel Tipateiguá		Tipatehui
	Buenvista	Buenvista
San Benito Aruí (Aruiaquí)		
Santa María Magdalena	Bahía de Magdalena	Bahía de Magdalena
	La Salada (Gabb entonces viajó tierra adentro de la costa del Pacífico)	
	La Palma	
	Agua Colorado	Es probable que antiguamente estuviera en el área de El Estero
	Arroyo de Guadalupe	Arroyo de Guadalupe

Tabla 4. Desde la Ruta Central a bahía de Santa María Magdalena.

RANCHO SAN LUIS

La transición de la tierra de los guaycuras a la era de los ranchos comenzó casi inmediatamente después de que los indios de Los Dolores y de San Luis fueran expulsados. Francisco Palou, como ya vimos, describe cómo José de Gálvez envió a los guaycuras a su exilio y nos dice que la misión de San Luis fue transformada en un rancho: “La familia del soldado con licencia, Felipe Romero, con todos sus hijos, se había mudado a San Luis, le sería dada en posesión la tierra. Todo los ornamentos necesarios se dejaron en la iglesia para que se pudiera dar misa cada vez que el padre misionero de San Xavier pudiera ir y se ordenó que cuando hubiera dos misioneros, uno de ellos debe ir una vez al mes a decir misa.”³⁴⁵

Muchos años más adelante, en 1857, Ulises Urbano Lassépas, tratando de defender los títulos de las tierras de Baja California, escribió un *Memorial* que nos dice más sobre la concesión de la tierra de Romero. El 24 de abril de 1769, Gálvez dió a Romero, San Luis con “su casa, iglesia, útiles, muebles, tierras, aguas y pastos comprendidos desde al arroyo de San Luis hasta el de Achemé, incluyendo diez ovejas, un carnero, cinco cabritos, seis gallinas y dos gallos y un cuarto del ganado mostrenco.”

Pero Romero tuvo que cumplir con tres condiciones:

1. Mantener listos tres caballos que se le darían para el Servicio del Correo Real.

³⁴⁵ Palou, *Historical Memoirs*, p. 41.

2. Cumplir con las prescripciones de la instrucción del 12 de agosto de 1769, que le concedía los títulos.

3. El tercer requisito revela mucho la tendencia de Gálvez a reorganizar el mundo con poca idea de las consecuencias prácticas que sus decretos tendrían. “Sus hijas (de Romero), cuando se casaran, tenían que quedarse en la localidad (San Luis), y así ayudar a crecer el lugar”. Lassépas comenta: “Esta última y bizarra (cláusula) *sine qua non*, que comprometía el árbol genealógico del capitulado, hubiera podido ser un elemento de discordia doméstica y civil, por varias razones que excusamos manifestar. La independencia devolvió, felizmente, a la prole femenina de Romero, la facultad de disponer libremente de su mano y de su corazón.”³⁴⁶

Parece que Lassépas fue siguiendo la concesión del título de la tierra original y nos da la información completa.³⁴⁷ El 4 de septiembre de 1768 Gálvez había dado a Felipe Romero “un soldado jubilado de la compañía del presidio” una concesión en el área de San José del Cabo, que ahora le era cambiada a San Luis con sus mobiliarios y herramientas “y otras que están en La Pasión.” Agrega a la lista de los animales una frase que aparentemente pasa por alto Lassépas: “cinco ovejas, diez cabras, un chivo”, y un cuarto de los caballos salvajes y

346 Lassépas, *De la Colonización*, p. 193.

347 Una última copia aún existe en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez en La Paz. Esta copia hecha por Francisco Betancort se había realizado el 31 de agosto de 1847 de una copia de Felipe Barris (Barri) del 16 de julio de 1775 y la concesión, en sí misma, es de fecha 29 de abril de 1769.

mulas, así como el ganado de la tierra y montaña de San Luis y La Pasión, el resto de éste debe ser enviado a Todos Santos.³⁴⁸

1772. Fray Juan Ramos de Mora habla de lo difícil que era la vida al principio en el rancho San Luis. Felipe Romero vive ahí, pero “con muchas necesidades, escaseces y trabajos por no poder mantenerse, pues aunque ha intentado sembrar, no puede lograr las siembras ni criar como quería ganados, por el mucho perjuicio y daños que en ellos experimenta, por lo que andaba en solicitud de pasarse a otra parte y desamparar este sitio...”³⁴⁹

Cuando se trata de comer, Baegert había escrito que los españoles nada conocían sino de maíz, tortillas y *tasajo*. Ésta era sin duda una exageración, pero el refrán tradicional del rancho: “Que un tasajo bien salado, no hay cosa mayor. Se bebe tinas de agua, que es tanto mejor”, era probablemente muy apropiado para el rancho San Luis. No es de extrañar que Baegert nos ha dejado otra versión que dice: “¡Se bebe cubas de agua, que horror!”³⁵⁰

Lassépas continúa describiendo el estado en que se encuentra el rancho San Luis en 1778, según el manuscrito del padre Fray Gerónimo Salderillas: “media fanega de tierra de labor, 60 pies de parras, 3 yuntas de bueyes, 68 árboles frutales, 135 cabezas de

348 Harry Crosby se suma a esta imagen. Romero se llamó equivocadamente Luis en vez de Felipe en un documento, había nacido en Río Chico, Sonora, en 1721 y fue descrito como mestizo. Se alistó en Loreto en 1740, fue con el padre Consag a explorar el Río Colorado en 1746 y era un sargento en el Real de Santa Ana en 1768. Romero había tenido una concesión de tierra anterior en San José del Cabo. Crosby, *Antigua California*, p. 420.

349 Mora, *Los Informes*, p. 56, nota 6.

350 Crosby, *Antigua California*, p. 285, 502 nota 101; Baegert, *Letters*, p. 188.

ganado vacuno, 57 cabezas de ganado caballar, 15 cabezas de ganado mular y 2 cabezas de ganado asnal.”³⁵¹

Desgraciadamente, el resto de la historia del comienzo de esta etapa del rancho en la nación guaycura no está de ninguna manera completa y se encuentra en pocos trozos y piezas de documentos diferentes, los que trataremos de ensamblar. Los documentos principales son:

1. El trabajo de Lassépas de 1857 con su recopilación de títulos antiguos de tierras. (L)
2. *Guía Familiar de Baja California* de Pablo L. Martínez, que es una colección de registros de nacimientos, matrimonios y muertes. (G)
3. Los registros de marcas del ganado de Baja California Sur. (CB)
4. Un censo del 24 de agosto de 1851 que cubre parte del área.
5. Una taza de impuestos del 17 de julio de 1854 que también cubre parte del área.
6. Los documentos en el Archivo Pablo L. Martínez en La Paz, Baja California Sur. (PMA)

Esta escasa recopilación se complementará con los reportes de los primeros viajeros y el panorama de la vida del rancho que Harry Crosby describió con mucho atractivo en *Last of the Californios*.

Con el establecimiento del rancho San Luis comenzó una nueva era. Es lógico imaginar que la repoblación de las ahora tierras desocupadas de la misión de San Luis y Los Dolores se expandiera fuera

351 Lassépas, *De la Colonización*, p. 193. Y Pablo Martínez nos dice que la mayor parte de los descendientes de Romero tuvieron ojos claros o verdesos. *Familiar de Guía*, p. 28.

de ahí. Pero eso no es más que una conjetura. El itinerario del padre visitador Ignacio Lizasoáin de 1762, en esta área mencionó varios lugares en los que paró, como son Jesús María, Quepó, San Hilario y Las Liebres, que son los nombres de los ranchos que existen hoy en día. ¿Existieron en la era de la misión y las gentes que los trabajaron laboraron para las misiones y les han servido como estaciones en el camino? Si lo hicieron, entonces es posible que algunas de estas personas permanecieran después del exilio de los guaycuras.

De cualquier manera en que se llevó a cabo, la vida del rancho en la nación guaycura no podría haber sido un asunto fácil, ya fuimos testigos de cómo estuvieron los Romero en San Luis. Esto deberá interpretarse en el desolado contexto de la disminución de las personas y suministros llevados hacia la Alta California, mas las epidemias, la ruina posterior de las misiones restantes que habían sido la espina dorsal que había mantenido unida a la California jesuita y la falta de suministros que llegaban del continente durante diferentes años. Una crónica indica que en 1781, 1782 y 1783 poco o nada de suministros fueron recibidos; y en 1785 se pierde un barco y “todas las clases fueron reducidas a la indigencia.”³⁵² Finalmente la prolongada Revolución de Independencia Mexicana que profundizó el aislamiento de Baja California. Ésta iba a tomar hombres y mujeres independientes y resistentes para iniciar los primeros ranchos y crear una forma de vida autosuficiente, sin depender de los suministros del exterior ni de la ayuda del gobierno.

352 Engelhardt, *Missions*, p. 568.

SOLDADO SIMÓN AVILÉS

Simón Avilés, quien sirvió como soldado antes de 1800, nos deja una idea de la existencia espartana de los soldados de ese tiempo; la vida de los primeros rancheros difícilmente no podría haber sido mucho mejor.

Vivíamos en una infelicidad muy grande, en unas casitas bajas con techos de palma o tierra, muy reducidas y con puertas de cuero de res a falta de tablas. Todo el ajuar de la casa consistía en un mal catre o barbacoa, una mesa tosca y asientos de palos atravesados sobre dos pilarcitos de adobes. Entonces no había ni un hombre en todo el país, con la excepción de don Manuel Ocio, que pudiera llamarse rico o medianamente acomodado. Dependíamos enteramente de las misiones. Como los trabajos o actividades eran comunes y muy pocas las familias que había en cada misión, había mucha hermandad y unión entre ellas; todo se daban y se prestaban unas a otras, hasta la ropa de uso que tenían. Lo mismo se observaba con las personas que llegaban de las otras misiones. Entonces no había gentes extrañas, todos se conocían unos a otros y la mayor parte eran parientes afines o consanguíneos. Sólo los padres misioneros reservaban sus casas para sí mismos y vivían como extraños a nuestras costumbres... Nosotros no usábamos ropa interior más de las camisas y calzoncillos, y exteriormente calzones y cueros de piel de venado curtidas; nos poníamos los zapatos a raíz de la carne; no usábamos medias ni camisetas ni capotes de abrigo en el invierno; entonces cargábamos unos zarapes duranguños sobre la ropa y era todo nuestro abrigo en la casa o en el campo; generalmente en las estaciones muy frías nos

calentábamos con lumbre, por eso no faltaba nunca leña en la casa y se atizaba en medio de las piezas que habitábamos.³⁵³

“No es de extrañar”, comenta Crosby, “que el pueblo cada vez más votó con sus pies...”³⁵⁴ Y mientras que comenzaron a crearse ranchos en la antigua nación guaycura, el conocimiento de esta área por el mundo exterior puede bien que se haya desvanecido. Luis de Sales, por ejemplo, uno de los misioneros dominicos que sustituyeron a los franciscanos, y fue colocado en el norte de la península, escribió cerca del año 1790. Menciona un puerto frente a la isla del Carmen llamado Tembabich. Su traductor inglés supuso que él se refería a Puerto Escondido, pero no pudo hallar una mención de Tembabich, que es nuestra original Atembabichí. Incluso la historia de las dos misiones se hundió rápidamente en el olvido. Los Dolores fue confundida con la primera Visita de San Javier, la que llevaba el mismo nombre, y acerca de San Luis se nos dice que con la falta de suministro de agua y la muerte de los indios, desde 1718 a 1768, apenas había alguien ahí.³⁵⁵

EL NATURALISTA JOSÉ LONGINOS

1791-1792. José Longinos Martínez, naturalista español, viajó extensamente en ambas Californias. En sus notas para nuestra área se lee:

353 Crosby, *Last of the Californios*, p. 54-5.

354 Íd., p. 55.

355 Sales, *Observaciones*, pp. 87, 90.

Los Aripes a Los Reyes, sitio de parada, agua, 6 leguas
 Salto de Los Reyes a La Vieja, lo mismo, 5
 La Vieja a Guadalupe, lo mismo, 4
 Guadalupe a San Hilario, lo mismo, 6
 San Hilario a La Junta, lo mismo, 5
 La Junta a Las Liebres, lo mismo, 4
 Las Liebres a La Pasión, misión suprimida, 3
 La Pasión a San Luis, misión suprimida, 4
 San Luis a Cutoibó, sitio de parada, agua, 3
 Cutoibó a Tiguaná, lo mismo, 4
 Tiguaná a Quereguaná, lo mismo, 4
 Quereguaná a Quepó, lo mismo, 5
 Quepó a Jesús y María, lo mismo, 4
 Jesús y María a Andachiré, lo mismo, 4
 Andachiré a El Pozo de Miguel, lo mismo, 6

Nos dice que la sílice de diferentes colores puede encontrarse en La Junta: “Una gran cantidad de madera petrificada se produce en esa vecindad, algunas de éstas están medio petrificadas o una parte petrificada, y el resto agatizados (ágata) bajo la forma de sílice. En San Luis uno encuentra jaspes y una veta grande de (fósiles) caracoles marinos, así como otros productos petrificados del mar, agatizados (ágata) y cristalizados; en Cutoibó una variedad de ópalo de cuarzo de colores; en La Pasión *hierro en talcoz*, de lo que se hace cristal.”³⁵⁶

La ruta de Longinos es muy similar, si no idéntica, a la primera seguida por Lizasoáin 30 años antes, y podemos hacer la

356 Longinos, *Journal*, p. 28.

misma pregunta: ¿Ya estaban los ranchos establecidos en esos sitios de parajes?

1793. 11 DE ENERO. Luis Romero, le dan título para 2 sitios en Santa Cruz, en el distrito de Comondú (L251).

En la misma fecha, Alejandro Mendoza, título de San Luis en La Paz y San Antonio y Las Parras, en Comondú (L252)

1797. Rosalía Castro nació en La Junta (G575).

1799. 16 DE AGOSTO. Justo Morillo nació en Agua Escondida, y murió ahí 94 años después (G).

1811. 29 DE NOVIEMBRE. Antonio Navarro recibió el título de El Salto de los Reyes (L254).

1813. Francisco Osuna, título para Tiguaná (CB63).

1814. El Alférez Fernando de la Toba, quien había venido de Monterey en Alta California, cuando era un cadete de 16 años de edad de una familia noble (G35) aparece después en la escena como gobernador, y éste va a jugar un importante papel en la nueva comunidad del rancho San Luis y La Pasión. (L213) En 1821 está temporalmente a cargo del gobierno otra vez (L203) y el siguiente año, como comandante de armas de la jurisdicción del sur, jura lealtad al Acta de Independencia de México, fue coaccionado por dos corsarios chilenos quienes habían atacado Todos Santos.

1822. 7 DE ABRIL. Felipe Avilez, se le da el título de La Matancita (L223).

DICIEMBRE 3. J.M. Murillo, título de 1 sitio llamado La Junta (L223).

1823. 13 DE FEBRERO. Luis Sandoval, título de Palo Verde (L223) (PMA, II, 15, 99).

Justo Álvarez, título de El Coyote (CB43).

2 DE ABRIL. Rafael Solorio, título de El Potrero. (L224).

1824. 24 DE DICIEMBRE. Luis Álvarez, título de El Mechudo. (L225).

Justo Álvarez, título de El Mechudo (CB43).

1826. 29 DE JULIO. La familia Verdugo tiene los títulos de muchos ranchos incluyendo El Sauce, La Picota, Santo Tomás, Tiguaná, El Potrero, Quepó (L261).

1828. 8 DE ENERO. Ignacio Mayo recibió el título de Las Liebres Chiquitas (L227).

12 DE OCTUBRE. J. F. Flores, título de Las Tarabillas (L227).

1829. 9 DE DICIEMBRE. Fernando de la Toba es despedido como alférez con la mitad de la paga (PMA, II, 23, 2866). Inventario de los archivos de la diputación. (PMA, II, 23, 2925).

1830. “En 1830, a raíz de las inundaciones del año pasado que prácticamente destruyeron Loreto, La Paz se convirtió en la sede del gobierno del territorio, por lo que fue restablecida como un puerto importante. Durante el mismo período, bahía Magdalena también se convirtió en un centro de actividad porque, siguiendo el establecimiento de Fort Ross en Alta California por la Compañía Russian-American en 1812, la caza de la nutria marina era continuamente expandida hacia el sur, pues las manadas del norte fueron agotadas y por la década de 1820-1830 cazadores rusos y aleutianos estaban operando en bahía Magdalena bajo licencia del gobernador del territorio José María Echeandía. La caza de ballenas por los buques de Estados Unidos y británicos reemplazaron la caza de la nutria marina en la región, después de la mitad de la década de 1830, y permaneció como su principal actividad por casi cuarenta años. Aunque a raíz del descubrimiento de Laguna Ojo de Liebre por

Charles Melville Scammon en 1858, el centro de la caza de ballenas de la costa del Pacífico se trasladó a esa zona.”³⁵⁷

1831. 24 DE MARZO. Dolores. Fernando de la Toba envía un inventario de sus bienes rurales (PMA, II, 24b, 3157).

1833. 9 DE JUNIO. Fernando de la Toba hace una petición a Juan José López por harina de maíz en lugar de su paga (PMA, II, 27, 4187).

18 DE OCTUBRE. Fernando de la Toba ha recibido de Manuel Valenzuela 60 pesos por sus bienes atrasados (PMA, II, 27, 4344).

1834. 5 DE MARZO. Pablo de la Toba, título de La Pasión (L230).

12 DE ABRIL. Justo Murillo, título para Agua Escondida (L230).

1 DE MAYO. Hermenegildo Lucero, título de La Poza del Colorado (L230).

Camilo Morillo, 1834-1887 en San Hilario (G).

5 DE JUNIO. Raymundo Mayoral, título de Santa Rosa (L240).

1837. Casi 50 años han pasado desde la fundación del rancho San Luis y un nuevo distrito está incorporándose alrededor de éste que se llama Intermedios, es decir, el lugar intermedio localizado entre La Paz y Comondú, y en algún momento se divide en Intermedios Sur y Norte, cerca de la actual línea fronteriza entre los modernos municipios de La Paz y Comondú.

EL COMERCIANTE FRANCÉS CYPRIEN COMBIER

Alrededor de este tiempo el francés Cyprien Combier, quien había navegado a La Paz para reunir un cargamento de cueros, describe la vida del rancho:

357 Mathes, *Clemente Guillén*, p. 90.

La mayoría de la gente vive en pequeños ranchos o granjas. El quehacer de los rancheros consiste en montar a caballo y mula, desde muy de mañana para observar su ganado, estropear caballos y mulas, sacrificar los animales cuya carne nutre a la familia y sirve para el trueque, y finalmente en el secado y preparación de la carne, el cuero y el sebo que puede venderse como sobrante. Es sin lugar a dudas que debemos atribuir tanto a este modo de vida como a su origen, su carácter independiente y noble orgullo que se hacen patentes a primera vista. Son generalmente buenos, serviciales y enérgicos, pero su imperturbable dignidad jamás condescenderá a prestar algún servicio de apariencia doméstica o servil. Su ropa consiste en una camisa de algodón, pantalones y un abrigo de cuero de venado curtido y preparado por ellos mismos y decorado de diferentes maneras por las mujeres... Las mujeres se visten correctamente y hasta con cierta coquetería. Preservan el aspecto de su estirpe y son generalmente más blancas que los hombres; sus facciones son más delicadas, su comportamiento es más dulce y simpático. Los quehaceres domésticos, la educación de los pequeños, la ordeña de las vacas y la elaboración de queso son sus funciones exclusivas. Su incomparable fecundidad se debe, sin duda, a un físico fuerte que se mantiene por la comida sencilla y ordinaria pero abundante. No es extraordinario encontrar entre ellas a madres de cuarenta años con familias de quince o hasta veinte hijos en buena salud; es excepcional ver a alguna de esta edad con menos de una docena de hijos. Uno se sorprende por doquier de la cantidad prodigiosa de hijos que se multiplican en las casitas de palma y entre los matorrales que les rodean. Este espectáculo graba en la mente un concepto de gran crecimiento

que se manifiesta en el incesante establecimiento de nuevos ranchos en lugares anteriormente deshabitados.³⁵⁸

1837. 6 DE AGOSTO EN LOS DOLORES. Fernando de la Toba, prefecto interino del distrito informa a las autoridades que ha nombrado a José Arce, juez de paz (PMA, 7031).

6 DE SEPTIEMBRE EN LOS DOLORES. Estanislao de la Toba escribe al jefe político Luis del Castillo Negrete que ha recibido de Fernando de la Toba el puesto como juez de los ranchos entre La Relumbrosa y el arroyo de La Pasión (PMA, 7078).

12 DE OCTUBRE EN LOS DOLORES. Estanislao de la Toba, juez de paz de los ranchos de Intermedios, escribe a las autoridades que si alguien quiere saber sobre Manuel Valenzuela y José María Veliz (¿Vélez), son ciudadanos de esta jurisdicción (PMA, 7125).

10 DE NOVIEMBRE EN LOS DOLORES. Vicente Romero se convierte en el sustituto del juez de paz de los ranchos entre La Relumbrosa y el arroyo de La Pasión (PMA, 7168).

8 DE DICIEMBRE EN LOS DOLORES. Fernando de la Toba envía a las autoridades una copia de la forma enviada al juez de paz a fin de que ellos puedan entregar las estadísticas de sus respectivas jurisdicciones (PMA, 7226).

1839. 5 DE JUNIO. Raymundo Mayoral, título de Santa Rosa (L240).

1841. 15 DE ENERO. Fray Gabriel González informa al gobernador Negrete que hay seis sacerdotes en la Baja California. El más cercano a San Luis: José Antonio Mosquecho, un dominico que llegó en 1835 y está a cargo de San Antonio, y Vicente Sotomayor,

358 Crosby, *Last of the Californios*, p. 75-6.

un mercediano, quien llegó en 1836 destinado a Loreto.³⁵⁹

23 DE JUNIO. Medio sitio de ganado mayor. Es concedido El Sauzoso para Juan José Cota y el 26 de junio medio sitio de ganado mayor se concede a Francisco Betancourt.³⁶⁰

1842. 1 DE AGOSTO. Un rancho de ganado en Los Achemes, de Carmen de la Toba.³⁶¹

1842, 14 DE MAYO. José María Vélez, título de Jesús María (L260).

EL VIAJERO FRANCÉS M. Duflot de Mofras menciona que la población de La Paz es de alrededor de 400 habitantes, mientras la misión de Comondú tiene 81.³⁶²

1844. 26 DE MARZO. Hacienda de Los Dolores. Ramón de la Toba, el principal juez de paz de Intermedio, escribe a las autoridades de Loreto acerca de Urbano Rodríguez a causa de la reclamación hecha contra él por Encarnación Romero (PMA, II, V42, L3, 1FF, 061).

20 DE ABRIL. Ramón de la Toba escribe en relación con otro caso que involucra a Ramón Talamantes (PMA, II, V42, L4, 1FF, 084).

10 DE SEPTIEMBRE. Ramón de la Toba escribe en relación con la recaudación de impuestos y los problemas que se presentan porque los terratenientes no tienen títulos (PMA, II, V42bis, L9, 1FF, 246).

1845. 15 DE ENERO. Cornelio Espinosa, título del arroyo de La Pasión (L234).

1846. 22 DE NOVIEMBRE. Francisco Sosa y Silva se desposa con Gertrudis Baldenegro. Él es nativo de Las Azores (G).

359 Engelhardt, *Missions*, p. 683.

360 Mathes, *Baja California Cartográfica*, p. 7.

361 Íd., p. 8.

362 North, *Mother of California*, p. 64.

1847. 16 DE FEBRERO. En San Luis. Vicente Romero, el juez de Intermedios, escribe a las autoridades en relación a la disputa sobre tierra en donde está involucrado Pablo Álvarez (PMA, II, V44, L2, 1FF, 028).

W.C.S. SMITH, UN AMERICANO DEL AÑO 1849

1849. 5 DE ENERO. W.C.S. Smith salió de Nueva York porque viajaba a la fiebre del oro de California por la vía rápida de Veracruz, San Blas y Mazatlán. Pero él y algunos de sus compatriotas, enojados por las condiciones en el barco, decidieron ir por tierra desde San José del Cabo a la Alta California. Desgraciadamente, parecían tener poca experiencia previa en este tipo de aventura, e incluso sin la menor idea de las dificultades que enfrentarían. Fueron a Todos Santos y después siguieron la costa hacia el norte, cuando el camino giró en alguna parte hacia el interior, probablemente alrededor del arroyo de Guadalupe. Sus animales se cansaron rápidamente, el primer caballo estaba casi desfallecido y otro había huido. Entonces la suerte intervino. Y es nuestra suerte también, porque nos dieron un retrato de la vida del rancho en Intermedios. Uno de sus miembros llegó de cazar, con lo que Smith lo describe como un indio, quien les dijo de un rancho a unas millas de distancia. “Hemos encontrado a un caballero portugués, el yerno del propietario. Él habla inglés.”³⁶³ Él les dijo que tenía que continuar a lo largo de la costa pero que no encontrarían nada delante por muchas, muchas millas.

18 DE ABRIL. “Demoramos todo el día en el rancho, compramos caballos e hicimos provisiones para seguir nuestro

363 Smith, *A Forty-Niner*, p. 486.

viaje. Gente muy amable. Un portugués muy inteligente. Mi nuevo caballo es una belleza pero salvaje como los mismos californianos. Muy interesado por sus maravillosas proezas con el lazo. Éste parece ser un buen ejemplo de un rancho de California. Tenía un magnífico viñedo y árboles frutales en un valle dentro de las montañas. El viejo dueño es como uno de los antiguos patriarcas. Son mejor gente que los mexicanos. Ahora a mis frazadas. Han puesto cueros de bueyes en la tierra para que nos acostemos, absolutamente una señal de civilidad hacia nosotros. Este lugar se llama Rancho Colorado, del río de ese mismo nombre en el banco del que se encuentra. La casa es un galerón largo y bajo, construido de juncos y ramas entretrejidos. El tejado hecho de escardo y pabellón. La mitad de un lado abierto. De una planta. En la esquina del cuarto está un horno de arcilla para cocinar. El arroyo está seco ahora, excepto por un estanque largo y profundo de varios acres que suministra el agua al establecimiento. Para los propósitos de beber hay sobre el cobertizo dos grandes vasijas de loza porosa que conservan llenas con agua, y la cual llega a estar muy fría. El portugués nos dijo que los años pasan a veces sin que el río fluya; pero ocasionalmente éste se ponía caudaloso, que era evidente por el inmenso canal y las marcas de destrucción. Tal es el carácter de muchos de los de los riachuelos en El Bajío. Cuando pasamos no había llovido casi nada por cinco años. La gente vive casi exclusivamente de carne de res cocinada de todas maneras menos de cualquier estilo al que estábamos acostumbrados, pero nunca dejan de ponerle chile suficiente como para sacarle lágrimas a los ojos de un bacalao seco.

“Comparamos una res y mandamos que los hombres nos prepararan y cecinaran la carne. Asaron la cabeza, el pelo, los cuernos y todo con piedras calientes en un hoyo en el suelo. Nos invitaron cortésmente a compartir. No fuimos quisquillosos y nos

asimos de ella. La encontramos profundamente deliciosa. Estaban muy interesados en nuestros revólveres. Nunca habían visto tal arma. Pero ellos codiciaban más el tabaco. Nuestras raciones de éste eran bajas y Nye y yo éramos fumadores; sin embargo, lo dividimos con ellos. Después nos fumamos la corteza del sauce. El antiguo propietario fue hace unos años un importante político en México. Fue exiliado a este lugar por el emperador Iturbide. Él tenía aquí una inmensa extensión de tierra desértica y cerca de 2000 cabezas de ganado y caballos, su única riqueza. Aprendimos de Francisco, el portugués, que el viaje de nosotros era un asunto serio. Él nos dio muchos consejos que fueron de oportuno beneficio. Él nos dijo de un grupo quienes por falta de precaución, no hacía mucho tiempo antes, habían fallecido en la misma ruta. Bajo su supervisión, nos equiparon con un buen número de botellas de cuero para el agua que nos dijo a todos que llenáramos en cada oportunidad. Nos dijo que botáramos nuestras bridas mexicanas y enormes piezas de acero y montáramos nuestros caballos con los cabestros de cabeza. También nos proporcionó una reserva de carne seca y ‘pinole’ (harina de trigo molida a mano sobre una piedra).”³⁶⁴

Se van el día siguiente con un guía a San Luis y lo alcanzaron a las doce en punto del día 20, esperando encontrar “por lo menos una aldea pequeña, pero ésta no es más que una antigua misión jesuita desierta y en ruinas. Encuentran a “un viejo indio decrepito”³⁶⁵ quien les mostró algunos cuadros de La Madona y de santos en buenas condiciones, pero nada tenía qué ofrecer a propósito del alimento hasta que lo presionan acerca del asunto. Por los siguientes tres días

364 Íd., p. 486-7.

365 Íd., p. 487

lucharon en el avance, no viendo una sola persona. Finalmente el día 24 encuentran un pequeño rancho por la mañana, pero pierden el rastro y ascienden a una empinada montaña. Descubren más adelante que han perdido el camino costero, y ahora están en el camino de la montaña. El día 25 llegan a lo que posiblemente era San Javier por su descripción. Toda esta tribulación, y tenían sin embargo que entrar aún al gran desierto del Vizcaíno. Sobrevivieron y finalmente llegaron a San Diego, agradeciendo por estar aún vivos.

El Rancho Colorado estaba en algún lugar en la vecindad de El Estero, cerca de la costa del Pacífico y resistió hasta por lo menos el principio de la década de 1920, cuando se encontró en un mapa dibujado por Carl Beal basado en la información compilada por él en 1920-21.³⁶⁶ La cuestión de la identidad de Francisco el portugués nos lleva a dos opciones: Francisco Betancourt o Francisco Sosa y Silva.

31 DE AGOSTO. En Santa Cruz, Francisco Betancourt escribe al jefe político, Rafael Espinoza, acerca de los títulos de la ex-misión de San Luis Gonzaga en 1769 y 1846 de Vicente Romero. (PMA, II, V45, L8, 1FF, 249)

El mismo día escribe acerca de la revalidación de los títulos de Vicente Romero según las condiciones del 20 de mayo de 1776 (PMA, II, V45, L8, 1FF, 251). También escribe sobre la concesión de San Luis hecha por José Gálvez a Felipe Romero.

3 DE SEPTIEMBRE. Francisco Betancourt escribe a las autoridades lo concerniente al soldado Guadalupe Manrique y algunos bueyes (PMA, II, V45bis, L9, 1FF, 264).

366 Beal, *Reconnaissance*.

CAPÍTULO IX INTERMEDIOS



1851 Censo de Intermedios



En el camino con Arthur North



Rancheros de Intermedios, 1906



Rancho Jesús María, 1906



Elaborando mezcal



Benigno de la Toba y familia

1851.

Intermedios ha crecido y tenemos la suerte de tener un censo de la sección sur, que vale la pena reproducir en su totalidad. Aunque en este caso se corrigieron algunas faltas de ortografía y se acomodaron por ranchos.

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.
Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851 (pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Santa Rita	No. 1	Luis Albares	44	M	Casado	Labrador
		Espectación Redona	32	F		
		Antonio Albares	21	M	Soltero	Ranchoero
		Julián	20	M		
		Pedro	13	M		
		Mariana	12	F		
		Baldomeda	11	F		
		Jesús	10	M		
		Delfina	7	F		
		Jorge	5	M		
		Refugia	2	F		
		Dolores	5 meses	F		
Santa Cruz	No. 2	Francisco Betancur	33	M	Casado	Ranchoero
		Nepomucena Cadena	27	F	Ydn.	
		Pabla Betancur	9	F		
		Gentila (niña)	6 meses	F		
Sin propiedad	No. 3	Julián Cadenas	50	M	Viudo	Vaquero
		Lorenzo	22	M	Soltero	
		Felipe	14	M		
		María	12	F		
		Rita	10	F		
		Angela	9	F		
		Teledonia	6	F		

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.

Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851(pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Los Ángeles	No. 4	Ermeregildo Lucero	44	M	Casado	Rancharo
		Ma.Ygnacia Martines	32	F	Casada	
		José Lucero	21	M	Soltero	Rancharo
		Encarnación	20	M		
		Nestora	13	M		
		Lapaz	12	F		
		Pilar	11	F		
		Loreto	10	M		
	No. 5	Pedro Arias	17	M	Soltero	Sirviente
		Rosario Moreno	17	M	ídem	ídem
		Rafael Cota	35	M	Casado	Sirviente
		Mariana Márquez	28	F	ídem	
		Jesús Cota	12	M		
		José María	10	M		
		Carmen	3	F		
		No. 6	Dolores Lucero	27	M	Casado
	Pilar Camacha		20	F		
	Roman Lucero		5	M		
	José		3	M		
	Isidora		1	F		

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Las Ánimas	No. 7	Ramón Talamantes	44	M	Casado	Labrador
		Ma. Ygnacia Yguera	32	F		
		Eugenia Talamantes	21	M		
		Lucia	20	M		
		Dolores	13	M		
		Arcadio	12	F		
		Diego	11	F		
		Bruna	10	M		
		Gertrudis	8	F		
		Tomasa	7	F		
Palo Verde	No. 8	Manuel Castro	50	M	Casado	Rancharo
		Gertrudis Gerarda	30	F		
		Juan Castro	21	M	Soltero	
		José	19	M		
		Salvadora	17	F		
		Carlota Castro	15	F		
		Jesús	13	M		
		Manuel	11	M		
		Leonarda	9	F		
		Isabel	7	F		
		Domilita	5	F		
		Lina	3	F		
	Un gentil (niño)	5 meses	M			
	No. 9	Antonio Morales	30	M		
		Rosario Lucero	23	F		
		Eulogio Morales	2	M		
		Refugia	1	F		

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.

Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851(pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Purificación	No. 10	Clemente Amador	57	M	Casado	Labrador
		Ma. Aguias	33	F		
		Juana Amador	24	F		
		Isabel	22	F		
		Guadalupe	16	F		
		Rosario	14	F		
		Ramona	10	F		
		Francisco	7	M		
		Santiago	5	M		
		Jesus	2	M		
		Cayetano	2	M		
		Juan Ma. Carpio	16	M	Soltero	Sirviente
Potrero	No. 11	Pablo Albares	33	M	Casado	Labrador
		Loreta Morrillo	23	F		
		Candelaria Albares	9	F		
		Ángel	8	M		
		Espirito	7	M		
		Ysidora	5	F		
		Manuel	3	M		
		Ambrocio	1	M		
		José Albares	80	M	Casado	Carpintero
		Josefa Velis	80	F		
		Dolores Morillo	15	F		
		Antonio Espinoza	25	M	Casado	Rancho
		Damiana Camacho	18	F		

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Potrero	No. 12	Loreto Espinoza	34	M	Casado	Rancho
		María Orantes	20	F		
		Francisco Espinosa	1	M		
Tripiateo	No. 13	Cornelio Espinoza	75	M	Casado	Rancho
		Guadalupe Gerarda	56	F		
		Jose María Espinoza	27	M		
		Miguel	15	M		
		Dolores	28	F		
		Guadalupe	21	F		
		Luz	16	F		
	Albara	8	F			
	No. 14	Sabás Camacho	25	M	Casado	Campesino
		Rosario Espinoza	24	F		
		Manuel Camacho	2	M		
		Cicilia	1	F		
	Santa Rosa	No. 15	Antonio Camacho	35	M	Casado
Santana Espinoza			24	F		
Carmen Camacho			2	F		
Doroteo			1	M		
No. 16		Andrés Camacho	23	M	Casado	Campesino
		Luisa Gerardo	15	F		
		Eligio Camacho	1	M		
No. 17		Yldeforso Camacho	66	M	Casado	Militar Retirado
		Josefa Arce	48	F		
		Bautista Camacho	16	M		
		Josefa	12	F		
No. 18		Clemente Morillo	39	M	Casado	Labrador
		Luz Albares	23	F		
	Florentina Morillo	1	F			

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.

Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851(pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Junta	No. 19	José Ma. Morillo	111	M	Casado	Rancho
		Ma. Ygnacia Morena	60	F		
		Vicenta Murillo	35	F	Casada	
		Arcadio Orosco	17	M		
		Albira	15	F		
		Gerónima	9	F		
Agua Escondida	No. 20	Abelina	5	F		
		Guadalupe	2	F		
		Justo Morillo	57	M	Casado	Rancho
		Valentina Albares	38	F		
		Gloria Morillo	20	F		
		Canuto Osuna	12	M		
Pasión	No. 21	Benigno Toba	38	M	Casado	Rancho
		Juana Camacho	30	F		
		Loreta Toba	16	F		
		Lucía	16	F		
		Telesforo	10	M		
		Ángel	8	M		
		Fernando	7	M		
		Un gentil	2	M		

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Liebre	No. 22	Ygnacio Alamea	60	M	Casado	Serviente
		Ma. Yuyuilla	47	F		
		Clerencio Alamea	16	M		
		Juana	20	F		
		Cornelia	15	F		
		Lescona	13	F		
		Donaciana	4	F		
		Gentil	1	M		
	No. 23	Blas Torres	25	M	Casado	Serviente
		Juliana Alamea	23	F		
		Benita	10	F		
		Socorro	7	M		
		Guadalupe	3	F		
		Bosque	No. 24	Trinidad Amador	34	M
Gracia Ojeda	26			F		
Juana Amador	8			F		
M.	6			F		
José	4			M		
Florentín	1			M		
Juan Acuña	29			M	Soltero	Serviente
Petra Adarga	18			F		
Jacinto Amador	30			M	Soltero	Labrador
José Ma. Amador	27			M		
Manuel Amador	25			M		
Pilar Ojeda	28			F	Soltera	Costurera
Teras su hija	7			F		
Trinidad	2	F				
Peregrino	1	M				

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.

Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851(pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
San Ysidro	No. 25	Juan de Dios Morillo	43	M	Casado	Rancho
		Ma. Adarga	40	F		
		Rosaria Morillo	22	F		
		Guadalupe	20	M		
		Patricio	18	M		
		Catarino	17	M		
		Josefa	15	F		
		Fernando	12	M		
		Felicita	10	F		
		Concepción	5	F		
	Seferino	3	M			
	No. 26	Antonio Agundis	40	M	Casado	Rancho
		Lorensa Morillo	25	F		
		Estavan Agundis	3	M		
Pilar	No. 27	Nepomunera Martínez	79	F	Viuda	Pastora
		Canuto Morillo	55	M	Casado	Rancho
		Yginia Albares	48	F		
		Dorotea Morillo	24	F		
		Faustina	22	F		
		Feliciano	16	M		
		Pelagia	13	F		
		Rafael	10	M		
		Francisco Arriola	2	M		
		Diego Osuna	54	M	Casado	Serviente
		Catarino Osuna	23	M	Soltero	

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
Pilar	No. 28	Agustín Martínez	77	M	Casado	Campesino
		Ynés Liera	69	F		
		Soledad Martínez	50	F	Viuda	
		José Ma. Velázquez	25	M	Soltero	Campesino
		Bautista	23	M		
		Norberto	16	M		
		Corralampio	16	M		
		Refugia	18	F		
		José	13	M		
		Romaldo	11	M		
	María	4	F			
	Un gentil	1	M			
	Guadalupe Martínez	55	F			
	Antonio	25	M			
	No. 29	Ignacio Torres	60	M	Casado	Vaquero
		Pilar Martínez	30	F		
		Gregoria	10	F		
		Un muchacho	3	M		
		Pedro Pajarito	60	M	Viudo	Serviente
	Ma. Ygnacia	15	F			
San Andrés	No. 30	José Molina	62	M	Casado	Laborista
		Josefa Espinoza	38	F		
		Loreto Molina	18	M		
		Francisca	17	F		
		Salvadora	16	F		
		Pablo	15	M		
		Reducindo	14	M		
		Margarita	13	F		
		Angela	12	F		
		José María	11	M		
		Martín Molina	10	M		
		Una gentila	2 meses	F		

El censo de la Baja California del 24 de agosto de 1851.

Padrón de habitantes de la jurisdicción de intermedios desde San Luis hasta San Hilario correspondiente al año de 1851(pma, ii-V-47/L8-6ff, 0460).

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
San Andrés	No. 31	Loreto Gerardo	62	M	Casado	Ranchero
		Felipa Cubarrubia	35	F		
		Loreto Gerardo	23	F		
		Antonio	16	M		
		Leonardo	14	M		
		José Rosa	11	M		
		Locadía	8	F		
		José	3	M		
		Virginia	3	F		
		Una gentila	3 meses	F		
		Romaldo Amador	28	M	Soltero	Sirviente
San Hilario	No. 32	Juan Gómez Aguiar	65	M	Casado	Labrador
		Gracia Gerardo	38	F		
		Ma. Ygnacia Aguiar	25	F	Casada	
		Vicenta	28	F		
		Vitoriano	18	M		
		Merced	16	F		
		Perfirio	11	M		
		Carmen Pola	9	F		
		Macario	6	M		
	No. 33	Joaquín Tabares	38	M	Casado	Sirviente
		Francisca Aguiar	20	F		
		Custodio su hijo	6	M		
		Carmen	2	F		

Ranchos	Número de familia	Personas	Edad	Género	Estado civil	Empleo
San Hilario	No. 34	Lucas Alamea	34	M	Casado	Sirviente
		Etefana Sánchez	24	F		
		Carmen Alamea	3	F		
		Leonardo	1	M		
	No. 35	Antonio Rodríguez	36	M	Casado	Campaste
		Bárbara Yguera	24	F		
		Epifanio	11	M		
		Cuatro hijos más				

Ranchos 18. Familias 35. Hombres 134. Mujeres 127. Total de almas con los cuatro últimos 265.

INTERMEDIOS 24 DE AGOSTO DE 1851
AL LEAL DE INTERMEDIOS, LUIS ÁLVAREZ

El mapa 8 muestra muchos de los ranchos de los que tenemos evidencia que existieron en la década de 1850. Se extendían orgánicamente, y es muy probable que de los primeros ranchos del área salieran los hijos a quienes ya no soportaba la casa principal del rancho. Esos hijos se iban arriba o abajo del arroyo, o encontraban un manantial sin explotar y con la ayuda de sus familias iniciaban un nuevo rancho. De esta manera la sierra y los llanos de Intermedios gradualmente se cubrieron de una red de ranchos unidos entre sí por lazos familiares. Este proceso, por lo menos para la sierra de Guadalupe al norte, alcanzó su máximo alrededor de 1900, cuando las fuentes de agua más remotas habían sido ya utilizadas.³⁶⁷ Esto mismo pudo haber sucedido para Intermedios. La parte de esta amplia utilización de la tierra propició la creación de cambios o movimientos, ranchos que en tiempos de lluvia se establecieron en lugares con poca agua permanente, y en tiempos de sequía se retiraban a esperar las siguientes lluvias, una práctica que aún continúa. Los rancheros de los Llanos de Kakiwí (Quaquihué) por ejemplo, regresaron a sus ranchos después de una larga ausencia pasadas las lluvias de 2001.

1852. 7 DE FEBRERO. Tomás Lucero recibe el título de San Evaristo (L236).

31 DE OCTUBRE. Rafael Solorio, título de Santa Bárbara, distrito de Comondú (L236).



Mapa 8. Ranchos de Intermedios para la década de 1850.

367 Crosby, *Last of the Californios*, p. 120.

11 DE OCTUBRE. Las autoridades locales están haciendo una plaza y un palacio de justicia al oeste de la iglesia en San Luis. Están creando también un registro de sitios (PMA, V48bis, 470).

15 DE DICIEMBRE. FRANCISCO Betanceur (Betancourt) reporta a las autoridades que Canuto Murillo está construyendo un corral en un lugar llamado Veredas sin un título legal (PMA, 12, V48bis, 549).³⁶⁸

Un mapa de los lotes de San Luis Gonzaga “de la nueva población de San Luis Gonzaga promueve este año de 1849.”³⁶⁹

1853. Lassépas menciona un censo de este año.³⁷⁰

12 DE OCTUBRE. Luis Romero, título de Santa Cruz (L237).

Los descendientes de Felipe Romero ceden San Luis a Pablo de la Toba (G28).

1854

2 DE ENERO. Pablo Álvarez (sic) escribe a las autoridades que tres días antes ha oído que había algo como siete barcos balleneros en bahía Magdalena, y ha enviado a alguien a reunir más información. Se firma esta comunicación: *Dios y Libertad, Intermedio* (PMA, I, V 52, 005).

8 DE ABRIL. Los Dolores, Pablo de la Toba en el cuartel auxiliar de Intermedios (PMA, 694, II, V53, Bis L4, 1ff.).

15 DE MAYO. La Pasión. Benigno de la Toba toma juramento como juez de paz de Intermedios (PMA, V54, II, V54, L5, 1ff.).

368 Veredas estaba probablemente cerca de San Gregorio donde la tasa de impuesto de 1854 pone a Murillo.

369 Mathes, *Baja California Cartográfica*, p. 30.

370 Lassépas, *De la Colonización*, p. 110.

Pablo Álvarez, juez de Intermedios (PMA, V53, 003.).

La diócesis de Baja California está separada de la de Monterrey. Un vicario general es enviado y llega el 13 de junio de 1854. Él es Juan Francisco Escalante, acompañado por Mariano Carlón, un cura de Buena Vista, Sonora, y Anastasio López que llegó pocos días más tarde, un cura de Guevavi en Sonora, y Trinidad Cortez.

“El 7 de diciembre todos llegamos a la extinta misión de San Luis Gonzaga, cincuenta leguas de Loreto. El vicario estuvo muy activo aquí como en otras partes. Ochenta y un personas fueron confirmadas. La fiesta de La Purísima Concepción fue celebrada con mucho esplendor, y en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe hubo una Gran Misa Levítica, Vísperas y una solemne procesión. Todo esto causó mucha admiración, porque tan espléndidas ceremonias nunca se habían presenciado aquí. Festejos similares se prepararon para el pueblo en otro sitio.”

“El 18 de diciembre”, el vicario escribió, “nos fuimos de San Luis Gonzaga y, después de viajar cincuenta leguas, llegamos al puerto de La Paz el 23 de diciembre.”³⁷¹

LA LISTA DE IMPUESTOS DE 1853

17 DE JULIO. Benigno de la Toba en La Pasión como juez de paz de Intermedios, presenta el informe de impuestos de las personas que poseen tierras en Intermedios que cubren parte del área para el año de 1853.³⁷²

371 Engelhardt, *Missions*, p. 692-3.

372 1216. Intermedios, Julio 17, de 1854, Benigno de la Toba, juez de paz de Intermedios, da a conocer a José Ma. Blancarte, jefe sup. político de la Baja California, la lista de las personas que tienen pendientes el pago del canon territorial (PMA, II-V-54-Bis-L7-2FF).

La lista de impuestos de 1853.

Nombres de sitios	Propietarios	Pagos que corresponden al año de 1853
Santa Rita	José Alvares	\$1
Santa Cruz	Francisco Betancur	1
Nombre de María	Trinidad Amador	1
Mechudo	Luis Alvares	1
San Andrés y Tipateguá	Loreto Espinoza (2 sitios)	2
San Antonio	Ermenegildo Lucero (1/2 sitio)	- 4
Purificación	Clemente Amador	1
Cuevas	Jacinto Amador y hermanos	1
Posa del Colorado	Ermenegildo Lucero	1
Agua Escondida	Justo Morillo	1
Navidad	idem. 1/2 sitio	- 4
Pasión	Benigno de la Toba	1
Tecadaqué	Ignacio de la Toba	1
Liebres Chiyuitas	Ignacio Alamea (1/2 sitio)	- 4
La Junta	Sr. Morilles	1
San Pedro o Ánimas	Ramon Talamantes	1
Yritú	Pablo de la Toba	1
San Gregorio	Canuto Morillo	1
St.a Rosa	Yldefonso Camacho	1
S.n Evaristo	Aniceto Busques	1
Dolores y Cayuiguí	Pablo de la Toba y hermanos	2
	Suma total recibida	21 - 4

También menciona otras plazas que aparecen en el libro de registro de San Luis, pero que los dueños no residen en el área:

Sitios y están anotados en el libro de registros en este Juzgado y no residen en esta comprensión.

Medio sitio de Navidad - D. Leonardo Ángulo en el Nobillo reside La Salada.

Las Stras. Ruffo en La Paz

Tarabillas. Sres. Flores en el Tule.

No está anotado en el libro correspondiente y reside en esta comprensión San Hilario de Sr. Juan Gómez de Aguiar

Estos últimos no han ni pagado su correspondiente en esta jurisdicción ni mostrado papel de satisfacción alguna en juzgado estendida en La Pasión en Intermedios a 17 de Julio de 1854.

(Firmado) Benigno de la Tova

A la Jefatura política de Baja California del Juzgado de Paz de Intermedios

También menciona otros lugares que aparecen en el libro de registros de San Luis, pero que los dueños no residen en el área: un sitio medio de Navidad, D. Leonardo Ángulo quien vive en El Novillo; La Salada que pertenece a las Sras. Ruffo en La Paz; Tarabillas perteneciendo a los Sres. Flores en El Tule. También no aparece anotado en el libro y residiendo en este área San Hilario de Juan Gómez de Aguiar. Estos últimos no han pagado.

Una vez en la sierra cerca de La Pasión, hablé con un rancharo, al que le costó un visible esfuerzo recordar el nombre de un lugar indio en la zona. Ese nombre era Tecadahué, que yo nunca había escuchado, y que después encontré en este documento.

23 DE OCTUBRE. Petronilo Romero, Comandante Militar de la isla del Carmen escribe a las autoridades pidiendo ayuda, porque estaba dejando el punto llamado San Evaristo cuando su bote fue asaltado por una fuerte tormenta a las tres de la tarde y hundido en la playa de Los Dolores. Es ahora las diez de la mañana. Firma: *Dios y Libertad, playa de Los Dolores* (PMA1711).

4 DE NOVIEMBRE. Julián Álvarez se casa con Elvira Orozco. Él es nativo de Intermedios, (que probablemente quiera decir San Luis Gonzaga) viviendo en Rancho Coyote, y es el hijo de Luis Álvarez y Expectación Redona.

16 DE DICIEMBRE. Cayetano Romero se casa con María Guadalupe Espinoza en la ex-misión de San Luis. Él es hijo de Encarnación Romero y Mercedes Baeza, y ella es hija de Cornelio Espinoza y María Guadalupe Gerardo. Ofició la misa el padre Mariano Carlón (G478).

17 DE DICIEMBRE. Salvador Osuna y María Ramona Valenzuela son casados por el padre Carlón en San Luis.

1855

21 DE ENERO. Antonio Santiestevan, título de tres sitios en bahía de la Magdalena (L238).

10 DE JUNIO. Salvador Villarino, Ramón Navarro y Francisco Graña, título de seis sitios en Hiray (L239).

14 DE JUNIO. El padre Carlón se queda en La Paz, el obispo Escalante y el padre López comienzan las visitas de nuevo. Desde La Paz a la frontera no hay ningún sacerdote en todo el lugar. Llegan a San Luis y celebran la fiesta de San Aloysius. El 5 de julio empiezan a viajar a San Ignacio.

2 DE JULIO. En bahía Magdalena, Dolores Lucero hace una petición para un sitio denominado Agua Colorada, y se le otorga el 9 de octubre de 1855 (PMA, II, V59, L7, 2FF, 1075).

Pablo de la Toba registra Iritú y El Plátano el 12 de febrero de 1857, pagando cuotas de 50 pesos para cada uno. El Plátano, título, 3 de diciembre de 1855 (L238).

16 DE DICIEMBRE. Estanislao de la Toba escribe acerca de las elecciones en Intermedios (PMA, II, V61, L12, 1FF, 2117).

1856

15 DE SEPTIEMBRE. Ratificación de los títulos de Los Llanos de Hiray a Félix Gilbert. (L81).

25 DE DICIEMBRE. Luis Álvarez, título para El Mechudo, 20 pesos (L215).

28 DE DICIEMBRE. Hermenegildo Lucero, título para Pozo del Colorado (L215).

1857

5 DE FEBRERO. Algún tiempo después de esta fecha, el padre Anastasio López está visitando los asentamientos al norte.

26 DE NOVIEMBRE. El obispo Escalante visita el norte.

13 DE DICIEMBRE. Antonio Arce recibe el título para La Fortuna (L270).

Ulises Urbano Lassépas nos deja la siguiente información:

En 1857 para Intermedios (sur), población 157. Intermedios (norte), población 163, llenando un aviso de 1853. El censo de 1851

da una cifra que cubre la mayoría del área de Intermedios sur, de 256 en contraste con los 157 de Lassépas de 1857. Si usamos esta cifra más alta con la que él da para Intermedios norte, llegaríamos a 422 personas para la zona, que puesta en contraste con la población india ésta es mucho mayor incluso que en el tiempo de su exilio. Después de un severo declive quedó en un total de 760.

Lassépas también nos deja una descripción de Los Dolores en el año de 1857: “Completamente destruido: manantial abundante a una distancia de dieciséis kilómetros del golfo, en una línea este-oeste con la punta norte de la isla San José. Rancho y huerta. Población 450 indios conversos en 1768. Población en 1857, 6 habitantes.” (L186). Parece que se refiere a La Pasión, pero esto parece engañoso. Como podemos ver en el censo de 1851, hay mucha más gente en el área. Los seis habitantes podrían entonces referirse sólo al pueblo de La Pasión.

Los siguientes son títulos sin fechas, proporcionados por Lassépas y, por lo tanto, en vigor para 1857 o antes:

J de Vargas, La Relumbrosa.

Pablo de la Toba, Los Dolores.

Juan Gómez, natural de Portugal, ballenero, casado en California, tiene familia; 25 años de residencia, ciego. Compra el sitio de San Hilario (L281).

Francisco Sosa y Silva, natural de Portugal, marinero, casado, tiene familia, 22 años de residencia en California. Ha desempeñado varias veces distintos cargos municipales. Compró el sitio de El Cajón de los Reyes, varias fincas urbanas y huerta en La Paz (L281; CB69).

Francisco Betancourt, posee títulos de Santa Cruz, Palo Verde, La Soledad, Arroyo de Sauce, San Juan (L256-257). Natural de Portugal, ballenero, casado y tiene familia, 25 años de residencia en California. Ha sido alcalde de la jurisdicción de Intermedios

(L281). Lassépas da la población del municipio de La Paz en 1379 y de Comondú en 1322.

1858

10 DE JUNIO. San Luis cuenta con una nueva campana.³⁷³

1859

26 DE JUNIO. Jesús Murillo se casa con Isabel Amador en San Luis. El padre Anastasio López preside. Él es hijo de Justo Murillo y Valentina Álvarez. Ella es hija de Clemente Amador y Ventura Romo.

1 DE JULIO. Andrés Higuera se casa con María Santos Sandoval en San Luis (G480).

Verano. El obispo Escalante va de visita hasta Loreto.

1861

Valdomé Álvarez murió en una epidemia de viruela a la edad de 15 años en el Rancho San Luis (G565).

1863

J. L. Hopkins de San Francisco, inaugura un nuevo periódico en La Paz llamado *El Mexicano*. “Quizás la consiguiente difusión de las noticias”

373 McDonald, *Baja*, p. 157.

Arthur North nos dice, “fue responsable del hecho de que en el mismo año especuladores reunieran una gran cantidad de ornamentos de altar y pinturas de las misiones y se exhibieran en San Francisco. Algunas de las pinturas se dice haber sido la obra de Murillo, Cabrera y Velásquez; pocas de ellas volvieron a las misiones.”³⁷⁴

1864

Benito Juárez concedió por la cantidad de 100,000 pesos en oro una enorme concesión en Baja California, a partir de los 31 grados hasta los 24 grados 20 minutos norte a Jacob Leese, que incluía minerales, derechos de caza de ballenas y un proyecto de colonización. Leese transfirió sus derechos a la Lower California Company, que en diciembre de 1866 envió una comisión científica para evaluar el área encabezada por Ross Browne y la cual incluía a William Gabb. La Comisión rinde un fallo negativo acerca de las perspectivas de colonización. En 1870 los periódicos de California están ofreciendo tierra gratis a colonos en el área de bahía Magdalena, afirmando que el suelo es puro humus negro y el pasto es tan alto que llegan hasta las ancas de los caballos (G393).

The Lower California Company llevó a los colonos y los utilizó para cosechar la orchilla, un líquen utilizado para hacer tinte. En abril de 1871, un censo del gobierno mexicano contó 21 familias norteamericanas, 54 mexicanos varones y 426 trabajadores de la orchilla. Puesto que una de las disposiciones de la concesión era la colonización del área por 200 familias, la

³⁷⁴ North, *The Mother of California*, p. 81.

concesión se revoca y después se convierte en una de explotación de orchilla de 1872 a 1878.

La colecta de orchilla fue realizada “por Joseph P. Hale (1878-1880) y J. Conrado Flores y James Hale (1881-1893). Este último, en 1883, conformado en Flores, Hale y compañía, añadió a su empresa la colonización, y en 1889 estableció instalaciones portuarias en Puerto Cortés en la isla Margarita. La introducción de colorantes azoicos (de anilina) en la década de 1890 trajo una disminución en el mercado de la orchilla...”³⁷⁵

1867. Anotaciones de ruta. De La Paz a Los Dolores del Sur, 90 millas. De Dolores del Sur a San Luis Gonzaga, 45 millas. De Dolores a Loreto, 90 millas de longitud por el camino del Golfo.³⁷⁶

EL NATURALISTA AMERICANO WILLIAM GABB

Una partida de agrimensura, conducida por J. Ross Browne, que tocó tierra en Cabo San Lucas el 5 enero de 1867, contrasta en casi todos los sentidos con la de W.C.S. Smith. Tenemos el informe del naturalista William M. Gabb del viaje que hizo a través de nuestra área elegida.

El 23 de enero cruzaron el arroyo Guadalupe y alcanzan el rancho Agua Colorada, y acamparon a una milla de la casa del rancho. Los rancheros vinieron a visitar y ya estaban informados de que el grupo iba a pasar por su camino. “Durante todo el viaje nunca

³⁷⁵ Mathes, *Clemente Guillén*, p. 91.

³⁷⁶ J. Ross Browne, *Resources*, p. 52. ¿El camino del golfo descrito por el autor de *Descripción* seguía siendo utilizado?

encontramos un sitio tan retirado como éste, cuando lo alcanzamos, encontramos que nuestra llegada era esperada, y nuestra empresa conocida.”³⁷⁷ Tienen un encuentro inesperado en la casa del rancho cuando pasaron por éste el día siguiente:

En la casa, nos sorprendimos al ser saludados con un cortés ‘Good-morning, gentlemen’ en excelente inglés, por un individuo descalzo, muy harapiento, innecesariamente negro, con la nariz plana y labios gruesos, que mostró de un vistazo que él no era de origen mexicano o indio: su pelo rizado lanudo parecía indicar que él no era un africano, ni parece un kanaka. Pronto nos contó su historia. Era un gran marino, hablaba un poco de español, había llegado aquí en su camino a Comondú, donde afirmaba tener un amigo. Los mexicanos le rogaron no emprender el viaje, porque solo y a pie como él iba, e ignorante de los muchos caminos que cruzan los Llanos de la Magdalena en todas direcciones, la posibilidad de morir de sed era casi seguro. Incluso los mexicanos, nacidos en el país, pero no familiarizados con esos llanos, no se atreven a aventurarse sin un guía, y muchas historias espeluznantes se cuentan al resplandor de las fogatas, de hombres que se desorientaban en ese mar de cactus, que, después de sufrimientos casi increíbles, habían escapado con vida contando historias de horror. Muchos pobres desgraciados habían dejado sus huesos, devorados por los coyotes, contaba él, incapaces de encontrar el camino, habían muerto de la más terrible de las torturas: de sed. Nuestro oscuro amigo, sin embargo, no pareció tener preocupación a tal dificultad, y respondió, con un pequeño tono de orgullo en su voz, que él era un bosquimano australiano y estaba acostumbrado a tales cosas toda su

377 Gabb, *Exploration*, p. 49.

vida. Él no creyó que el riesgo fuera muy grande para él, y pensaba que ‘llegaría lejos’. Nada más cierto, esa misma noche, casi antes de que nos hubiéramos establecido bien en nuestro campamento, veinticuatro millas después, llegó con nosotros, todo su equipaje consistía en una botella de un cuarto. Se quedó una hora o poco más, consiguió un poco de alimento, volvió a llenar su botella con agua y partió otra vez. La última vez que lo vimos estaba en La Salada, cerca de bahía Magdalena, donde lo había contratado para trabajar un rancho local durante un tiempo y donde, como nos informó, ya había establecido ‘relaciones’ con una de las hijas del anciano.³⁷⁸

Viajaron 24 millas y acamparon, y para el mediodía del día siguiente estaban en el pozo de agua de La Palma, “probablemente mal llamado porque ahí no hay ni una sola palma a la vista.”³⁷⁹ Desde ahí quisieron ir a La Salada, seis millas de bahía Magdalena, la última parte de la cual está bajando un arroyo y ahí pararon. Más arriba, en el arroyo, hay ranchos cada milla o dos. Prosiguieron a la bahía, ahí entraron en contacto con los balleneros y exploraron los alrededores. Luego el grupo se dividió y la sección de Gabb siguió por tierra 18 millas hasta el rancho Buena Vista. El día siguiente, 29 de enero, se detienen en un pequeño rancho para buscar agua. El día 30, después de recorrer poco más de 17 millas, alcanzaron San Luis Gonzaga y Gabb hizo un bosquejo del edificio de la misión, y describe que la iglesia está “en excelente conservación.”³⁸⁰ Acampan en El Ranchito, un rancho abandonado. Después van 23 millas hasta Los Cerritos

378 Íd., p. 91.

379 Ibid..

380 Íd., p. 92.

y luego otras 15 millas más a Jesús María. El 2 de febrero viajan 18 millas hasta el arroyo Santa Cruz. Acampan durante todo el día siguiente, que es domingo, y tienen otro encuentro extraño:

Algún tiempo después de atardecer, el sábado por la noche, un hombre con un aspecto peculiar, jorobado en uno de sus hombros, se paseó dentro de nuestro campamento, y en un extraño tipo de voz nos hizo una variedad de preguntas en cuanto a quiénes éramos, dónde íbamos y qué hacíamos. Declinó nuestra invitación de desmontar, dijo que había venido de un rancho en las montañas a un lado de nuestra ruta, e iba a Loreto a conseguir algunas medicinas para un enfermo. Después de preguntarnos a su entera satisfacción y de convencerse de que éramos lo que decíamos ser, de repente se enderezó en su silla, desapareció la joroba de su espalda, empujó su sombrero hacia atrás de su rostro y su voz asumió un tono natural. Riéndose nos dijo que todo lo que dijo antes era mentira. Era un criado en el vecino rancho de Santa Cruz y había bajado a averiguar quiénes éramos.³⁸¹

Había oído que el subprefecto de Mulegé, el señor Larraque, estaba presionando a los soldados para enviarlos a otro lado, y que todo el mundo estaba en los puestos de observación. El 4 de febrero subieron el arroyo, y al día siguiente bajaron a la costa del golfo.

1869. Loreto Orantes y José Valdés, viviendo en Intermedios (CB63, 71)

1874. John F. Janes, que escribió sobre sus aventuras en Baja California en 1874-1875, bajo el seudónimo de Stickeen, nos dice

381 Íd., p. 93.

que navegó a la isla San José en diciembre de 1874 y ahí habló con los buceadores de perlas. Vio una perla de un valor de \$400. También vio cómo un indio hizo una trampa para peces de piedras que atribuyó al tiempo en que los jesuitas tenían una misión ahí. En su navegación a la isla del Carmen un viento lo forzó a atracar en Los Dolores, donde “un sobrino de Mr. Van Borrell de La Paz los recibió. Estando cerca de la temporada de frutas, teníamos un montón de melones, higos, dátiles, granadas y lo que los nativos llamaban *Sang Dieu*, (sandías), sin olvidar la fruta nacional *Pilatiki* (Pitahaya) que crece silvestre en todo el territorio. Me quedé una noche y un día. Cuando conseguí una pequeña parte de raciones, marché para La Paz.”³⁸²

Salió de Cabo San Lucas el 27 de febrero de 1875, y a la mañana siguiente se detuvo en bahía Magdalena, donde había una excelente villa con 20 casas y en ella tomó 800 fardos de orchilla.³⁸³

1880. Francisco Vargas visita las parroquias de Baja California para el arzobispado de Guadalajara y escribe que la parte central de la península es llamada Intermedios y tiene un radio de 20 leguas y se ha producido una sequía de 5 años en la Baja California.³⁸⁴

1895. 20 de diciembre. El padre Pettinelli y un pequeño grupo de sacerdotes italianos llegan a administrar las necesidades espirituales de Baja California.

1896. 7 de mayo. Jacinto Amador, hijo recién nacido de Juan Amador y María Cota, ambos nativos de La Soledad. Sus abuelos paternos son Jacinto Amador y Pilar Ojeda, y sus abuelos maternos son Tomás Cota y Pilar Cota.

382 Stickeen, Janes, *The Adventures*, p. 32-3.

383 Íd., p. 84.

384 Weber, *The Peninsula*, p. 73.

1900. Inés Romero nació el 20 de abril, hija de Florentino Romero, que nació en Los Ochemes (Achemes) y vive en Ángel de la Guarda. Su madre había nacido en San Pedro, sus abuelos paternos fueron Felipe Romero y María Amador, y sus abuelos maternos, Jorge Higuera y Gertrudis Talamantes (G562).

1902. "...En 1902 y 1908 la Chartered Company of Lower California y Magdalena Bay Company, respectivamente, procuraron el establecimiento de la ganadería en el área. Desde 1912 a 1915, Aurelio Sandoval operaba una fábrica de conservas de pescado en la isla Margarita; sin embargo, ésta también fracasó, al igual que las compañías de desarrollo que fueron acosadas con problemas de financiamiento y disputas de accionistas."

"Durante la ocupación de bahía Magdalena por empresarios extranjeros, el U.S.S. Narraganset, bajo el mando de George Dewey, examinó la bahía, y después de 1883 se convirtió en una estación informal de suministros para los buques navales de E.E.U.U. A partir de 1897 a 1907, México permitió el uso de la bahía por la marina de guerra de Estados Unidos como astillero; sin embargo, en el último año fue negado un arrendamiento formal para una estación de carbón de los E.E.U.U. Las exploraciones científicas de Estados Unidos también visitaron Magdalena durante el mismo período y en 1889 W. E. Bryant, Charles D. Hains, y T.S. Brandegee exploraron para la California Academy of Science, mientras que en 1905-1906 Edward W. Nelson y E. A. Goldman hicieron un reconocimiento similar."³⁸⁵

Edward Nelson paró en el cuartel del rancho ganadero de la compañía de fletes de Lower California en Matancita, administrada

³⁸⁵ Mathes, *Clemente Guillén*, p. 91-2. La leyenda de la familia dice que mi abuelo, Francis Xavier, se escapó y se enlistó a la marina de guerra y navegó con the Great White Fleet. Me gustaría pensar que él estuvo aquí en bahía de Magdalena.

por W. J. Heney, y procedió a dar una vuelta en barco con Heney a bahía Magdalena. Las tortugas marinas eran embarcadas de la bahía a San Francisco mensualmente. Cuando Nelson continuó su viaje, fue de Matancita a Servatillo, La Cruz en los Llanos de Hiray, El Saúz, Agua Colorada a San Hilario, y después a La Paz.³⁸⁶

EL ESCRITOR NORTEAMERICANO ARTHUR NORTH

1906. Arthur North en *Campo and Camino in Lower California* relata sus viajes por el sur a través de nuestra región elegida, con una gran prisa porque había escuchado del terremoto de San Francisco y quería llegar a La Paz para conseguir información acerca de cómo se encontraba su familia. En San Javier es informado que la ruta más corta a La Paz es de 100 leguas por el camino de San Luis. Pero en su mente esas 100 serían acortadas a 65. La otra ruta era la idea de poder encontrar un buque en bahía Magdalena que le serviría para viajar a La Paz vía Matancita (La Matancita) cerca de la bahía, lo que incrementaría la distancia por 50 leguas. Su guía había viajado antes a través del país por el camino del golfo y tenía un mapa antiguo que era bastante preciso (era probablemente el mapa de M. Duflot de Monfras de 1844 que aparecía en su libro, *Exploration du Territoire l'Oregon, des Californies et de la Mer Vermeille* que North tenía caracterizado como de "muy excelente."³⁸⁷).

³⁸⁶ Nelson, *Lower California*, p. 39-42.

³⁸⁷ North, *The Mother of California*, p. 64. Un mapa de gran formato, *Carte de la Cote de l'Amérique sur l'océan pacifique septentrional*, acompaña el libro de Duflot de Monfras' de 1844. En nuestra zona encontramos de norte al sur en la costa del golfo: Agua Verde, Anse S. Marta, Anse Tembache, Isla Morena, Punta Roja, B° Los

Él describe que los antiguos caminos de los misioneros estaban obstruidos con piedras. Uno de los caminos era llamado Camino Tepetates.³⁸⁸ Una mañana, sobre el camino que iba North, encontró a un demacrado excursionista italiano que venía a gran velocidad sin más equipo que su larga daga y una cantimplora. Más tarde, topa con un capitán de los rurales que está buscando a un delincuente. Describe los típicos ranchos que encontró a lo largo del camino. Las casas eran simples chozas, nos dice, con techos de paja y paredes de lodo. El alimento consistía en queso, carne seca, leche, frijol, tortilla, miel silvestre, café y sal.

En San Luis Gonzaga, en el hogar de Benigno de la Toba, ven “un amplio almacén de ladrillo rojo, el más imponente edificio moderno en Baja California.”³⁸⁹ Dos días más tarde se reúnen con

Dolores, Anse Barras (Burros), Punta de San Abarito (¿para Evaristo?) Punta Hechado (en el texto, Mechado o Mechudo), San Eulogio, Saint Cart(¿as?) En el lado del Pacífico del norte al sur: Jacinto, Santa Cruz, Re(¿b?)anbros, Jesús María, Aguajitos, El Cayo, C'da(¿r?) Baternes, misión, N.S. Los Dolores, M^{em} S. Luis Gonzaga. (En el texto, el San Luiz détruit, probablemente significa Los Dolores en ruinas). Yo tuve el placer de ver este mapa con la amable asistencia de Joseph Bray de la Colección Mandeville de la University of California en San Diego.

388 Carl Beal, explorando por petróleo en 1920-21, viajó extensamente a través de Baja California y nos dejó un mapa que muestra en nuestra zona el rancho Colorado, como hemos visto, así como Tepetate y Agua Blanca, que han desaparecido de los mapas modernos. Beal, *Reconnaissance*. Baegert nos ha dicho cómo los caminos se reducen por la erosión de las rocas y de éste es quizás de donde procede el nombre de tepetate o la roca de fondo. Homer Aschmann, en “The Baja California Highway,” <http://math.ucr.edu/ftm/bajaPages/BajaRoadPages/Route1/RoadHistory.html> da los detalles de la historia de los caminos de la península y él menciona que tenía en su posesión un estudio mecanografiado que Beal hizo para el ejército americano sobre los caminos de Baja California llamado “Baja California - Route Studies,” escrito en 1922 que cubre 27 páginas a espacio simple.

389 North, *Camp and Camino*, p. 234.

don Benigno en el camino, y North lo describe como de cerca de 45 años de edad, con los modales de un caballero acostumbrado a la compañía de caballeros. De la Toba cuenta con 100,000 hectáreas, con 20 pozos y 20 familias. El pozo lo opera un muchacho o muchacha en una mula que tira de un cubo con una cuerda conectada a una rueda. El cubo es después vaciado por un hombre en un canal.

De San Luis toman el camino a El Salto de los Reyes, y bajando el arroyo encontraron El Salto de los Reyes. Acerca del lugar escribió la leyenda del rey de los guaycuras, quien saltó de un acantilado seguido por el rey pericú. North también nos habla sobre el padre Marsellano, un joven sacerdote italiano cuyo territorio se extiende desde Mulegé a San Luis y diez sacerdotes italianos seculares en Baja California.³⁹⁰

1919. Los sacerdotes italianos se retiran en virtud de la disposición de la Constitución de 1917 que impide a sacerdotes extranjeros oficiar.

En la década de 1920, sólo dos o tres automóviles habían llegado a La Paz y la mayoría de las personas regresaban en barco. En la década de los 30 la frecuencia había aumentado a uno por mes, y en los años 40, uno o dos por semana.³⁹¹

EL MARINO NORTEAMERICANO GRIFFING BANCROFT

1932. Griffing Bancroft ancla su barco, The Least Petrel, fuera del rancho Los Dolores:

390 Íd., p. 222.

391 Belden, *Baja California*, p. 47. Ver la nota 23.

El incidente más interesante de nuestra corta estadía fue la llegada de una caravana de burros de las montañas del interior, que traían en ancas traseras de los animales, ocultos en paquetes, queso, curtidos y leña, todo destinado para el pequeño barco que estaban esperando dentro de los siguientes días. Los conductores eran de la clase peón, en camisa y overol, descalzos y con gastados sombreros de paja de ala ancha. Un barril pequeño de agua, una olla para café, tazas de estaño y una manta para cada uno constituía todo su equipo. Negociaban, más que vender, café y azúcar, que son las necesidades principales; harina, frijoles y cestos tejidos se consideran como artículos de lujo. Es sólo cuando uno aprecia cómo con tan poco ellos están contentos, es que uno entiende cómo pueden sobrevivir a lo largo de las fronteras de este horno...

Vimos en la bahía de Dolores otra clase de hombres quienes, por falta de un mejor nombre, se podrían llamar vaqueros. Pequeños grupos, generalmente montados en mulas, cabalgando libremente dentro y fuera de la hacienda. Los cuerpos fibrosos de sus pequeños animales estaban casi cubiertos por las grandes sillas de montar, que representan la capacidad financiera del dueño puesta en exhibición. Eran excesivamente pesadas, la piel completamente tallada, en el estribo había grandes *tapaderos* y desde los cuernos de la silla colgaban decorativas talegas. Los otros ornamentos, indicando el gusto y bolsillo del jinete, incluyeron todo lo que una silla mexicana podría tener. Eran usadas cuerdas en las crines y lazos de cuero crudo, enrollados cuidadosamente y atados. A menudo estaba sujetado un rifle 30-30, los revólveres son raros y las escopetas inusuales. La brida era llamativa con enormes trazos españoles, con martingalas y pesados adornos de plata tallados a mano.

La ropa desgastada era representativa de Baja California a diferencia de cualquiera encontrada a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Las chaquetas de cuero, siempre cortas, en colores variados y materiales según el gusto del dueño. Estos pueden ser de piel de venado o cuero de vaca café a un anaranjado quemado. Los chaparajos estaban estrechos en la cintura pero volados en el pie hasta cubrir los lados de los animales. Flecos de colores brillantes, de anaranjado o rojo o azul, eran nacionalistas, ciertamente, no puramente locales. Los sombreros eran pesados y los estribos elaborados y pesados con grandes espolones remeros sobre los zapatos, nunca en las botas.

Estos jinetes son los más pintorescos personajes que habíamos visto. Sus monturas son tan diminutas que con el tiempo la larga chaqueta de piel polvorosa iba sobre los hombros de los jinetes haciendo poco visible el resto del animal. Cuando la montura escogida era un burro el efecto era ridículo. Un toque final y apropiado viene con el cuchillo decorado, visible y ostentoso, debido a una larga empuñadura de hueso y sus incrustaciones de pesada plata. Los mismos hombres no son menos interesantes que sus trajes. Sus primitivas cortesías y su interés en nosotros. Nuestra compañera era la primera mujer americana que la mayoría de ellos habían visto. Nos los ganamos desde el comienzo. Nos marchamos de las agradables personas con más que un tinte de pesar. La hacienda nos había demostrado el mejor lado y en gran medida más atractivo de las Montañas de los Gigantes.³⁹²

392 Bancroft, *The Flight of the Least Petrel*, p. 214-16.

LA DÉCADA DE 1940

En los inicios de la década de los 40 Ulises Irigoyen, con sus compañeros, se condujo al norte de La Paz. La primera parte del camino hacia bahía Magdalena había sido cubierta por Agustín Arriola en 1921. Fue por el camino del Conejo al arroyo de Venancio, a 129 kilómetros desde La Paz. Después por Laguna Verde a Médano, llegando a los Llanos de Hiray, donde Irigoyen observa que sin duda debe haber agua no muy por debajo de la superficie y por lo tanto el riego de tierras de labrantía era posible. Los viajeros de la región mucho antes también habían observado esta posibilidad. Después, llegan al rancho Refugio, donde la señora Dolores de la Toba de Camacho ha vivido desde 1927. El camino se bifurca y la rama a la izquierda va hacia la bahía a un lugar llamado Médano Amarillo, y después a Buena Vista. Antes de Médano y el curso a Buena Vista el camino se divide y va a El Pilar.

LA DÉCADA DE 1950

En Los Dolores, una pequeña comunidad ranchera, la población es de 31 en 1950. La bahía es un puerto de escala para buques de pequeño cabotaje y un punto de suministro para los ranchos en el interior. Está a 20 millas de La Presa. A 3 millas “de la playa están una presa en ruinas, una acequia y una antigua huerta de árboles de naranja y limón, es todo lo que queda de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores.” Los autores de la *Lower California Guidebook* nos dicen: “Los Dolores fue reducida a estatus de estación de visita después del traslado a La Pasión. Fue restablecida primero como un rancho

privado en el siglo XIX. Aquí pueden conseguir guías para viajes de cacería. Hay ovejas cimarrones de montaña en las empinadas laderas a un día de camino de Los Dolores.”³⁹³

Ellos nos dan la leyenda de El Mechudo, un hombre de larga cabellera. Los indios se zambullían buceando perlas cerca del acantilado rocoso de El Mechudo. La mayoría de los indios buceadores eran buenos cristianos, prometiendo a la Virgen la mejor perla del día, pero hubo un indio que dijo que él prefería tener la protección del diablo. Encontró una gran perla negra y saltó otra vez, pero ya no regresó a la superficie. Sus compañeros lo encontraron ahogado con la pierna atorada en una almeja gigante y su larga y negra cabellera se agitaba en la corriente encima de él. John Steinbeck, quien había viajado por el golfo con su amigo Ed Ricketts, supuestamente escuchó esta leyenda y la desarrolló en *The Pearl of the World*, que aparece en *Woman's Home Companion* en diciembre de 1945.³⁹⁴ Pero si esto es así y la historia es, de hecho, colocada en La Paz, Steinbeck se tomó en buena medida una licencia poética, porque poco o nada queda de la leyenda original.

La carretera principal norte-sur viene de Santo Domingo, cerca de lo que hoy en día es Ciudad Constitución, baja a la costa oeste, a través de los lagos secos a Buena Vista y pasa después por El Refugio, Santa Fe, y de Guadalupe al Conejo.³⁹⁵ La predecesora de la actual carretera había estado avanzando lentamente al norte de La Paz desde el decenio de 1920, y era posible transitar por ella. Los viajeros consideraban esta extensión del camino solitaria y difícil, debido a las

393 Gerhard, *Lower California Guidebook*, p. 206-7.

394 Lewis, *Baja Sea Guide*, p. 242.

395 Hancock, *Baja California*, p. 141. Gerhard, *Lower California Guidebook*, mapa 14.

condiciones arenosas. Una desviación fue al este entre lo que es hoy el Pozo de Venancio y Santa Fe, siguiendo el arroyo a la carretera.³⁹⁶ Pero también estaba arenoso y difícil, con muchas diferentes vías. Había otro camino lateral de El Refugio a San Luis. El camino entonces se dirigía más allá de El Plátano e Iritú y después se dividía. La rama derecha que estaba en el camino principal iba pasando Las Tinajas, El Obispo, Punta del Cerro y El Pilar hasta juntarse con la carretera en Pénjamo. La rama izquierda iba pasando por El Paso a La Presa y La Pasión. La Presa se describe en este tiempo como teniendo 15 acres de maíz, judías y alfalfa.³⁹⁷ Y en La Pasión varios manantiales están embalsados para formar un estanque.

LOS VIAJEROS NORTEAMERICANOS MARQUIS MACDONALD Y GLENN OSTER

Marquis MacDonald y Glenn Oster, quienes tomaron el camino que va de San Luis a Los Dolores en 1950, lo describieron como

el peor tramo de camino en todo nuestro viaje, ya que no era más que un camino escalonado de piedra salientes y nos tambaleamos una milla por casi una hora, esperando que el Jeep se quebrara en dos en todo momento. Después de que hubiéramos experimentado varias horas de tal conducción, el camino llegó a un callejón sin salida en el borde de un arroyo escarpado. Consternados, estábamos listos a dar marcha atrás cuando vimos

396 Wortman, *Bouncing*, p. 114.

397 Gerhard, *Lower California Guidebook*, p. 167.

una gran caravana de burros aproximándose a cruzar al otro lado del arroyo. Los burros estaban muy cargados con naranjas en alforjas que se bamboleaban y el conductor nos dijo que eran de la aldea de Dolores en el golfo y se dirigía para la lejana La Paz. Nos animó cuando el conductor nos informó que estábamos a menos de una milla de un rancho cruzando el arroyo. Teníamos la idea de que la misión de Los Dolores del Sur estaba probablemente localizada en el pueblo de Dolores, pero el conductor nos dijo que Dolores era su hogar y no había ruinas de ningún tipo en esa sección. Después de interrogarlo ampliamente, caminamos rápidamente al rancho cruzando el arroyo, rancho La Presa.

Estábamos abrumados por el gran tamaño y arquitectura de la casa del rancho, que era estilo griego con siete grandes pilares que soportaban de lado a lado el tejado de tejas rojas. Las paredes eran de enormes piedras talladas, de tres pies de grueso. El dueño, un hombre arrugado de noventa años, nos informó que aunque él había nacido cerca, no conocía nada de la historia de la casa y que ya estaba vieja cuando él era un niño. Pensamos al principio que era probablemente una misión o una capilla, posiblemente hasta Dolores, pero un examen del interior descartó esta impresión. Sin embargo, este edificio fue contemporáneo con las misiones y ¡qué secretos contendría! Los expedientes franciscanos no mencionan un rancho cerca de Dolores que sirviera como capilla después de que Dolores y San Luis Gonzaga fueran cerrados y probablemente éste lo era.³⁹⁸ El anciano rancharo nos dijo que

398 Esto es poco probable. Como hemos visto, no se ha hablado de una capilla entre Dolores y San Luis Gonzaga. Es más, San Luis Gonzaga, en sí misma, se mantuvo abierta.

éramos los primeros americanos que visitaban la región y los primeros que él había visto.

Después de ciertas dificultades en la conversación, debido a la sordera del anciano rancharo, obtuvimos la información, para nuestra consternación, de que ahí no había ninguna misión ni ruinas en las cercanías. Afortunadamente, en ese momento, su hijo regresó. ‘No hay misión o ruinas en esta área’, él nos dijo. ‘Hay una construcción a un par de millas al este que es una capilla.

Nos desalentamos, pero con nada mejor en mente decidimos echar un vistazo de todos modos. Pasamos los gastados restos de una gran presa que dió al rancho su actual nombre. Después de rodear una curva en el arroyo, tuvimos una grata sorpresa al ver los restos de un edificio bien construido de piedra que era sin duda nuestra evasiva Dolores del Sur. La investigación posterior confirmó nuestra opinión cuando supimos que el pequeño arroyo, en el que se encuentran las ruinas, se conoce como La Pasión, un afectuoso sobrenombre otorgado a Dolores por los padres. Encontramos sólo una pared levantada y el resto de las piedras tumbadas en un montón desordenado como si hubieran sido demolidas por un terremoto. Durante muchos años la campana de esta misión reposó en la casa del rancho pero, desafortunadamente para nosotros, había sido enviada a La Paz sólo cinco días antes de nuestra llegada.³⁹⁹

399 MacDonald, *Baja*, p. 114-16.

LA VIDA TRADICIONAL DEL RANCHO

La vida tradicional del rancho hoy sigue su curso en la nación guaycura. Un relato de Miguel del Barco, por ejemplo, sobre las estructuras de las misiones jesuitas, hoy en día podría servir como modelo para las palapas que todavía están construyendo: los postes bifurcados se fijan en agujeros en el suelo soportando vigas de palmas cortadas, que a su vez soportan las vigas del techo, las cuales forman el tejado de hojas de palma atadas, y en estos días a menudo están clavadas.⁴⁰⁰ La mitad de las paredes están hechas de carrizo, el bambú local.⁴⁰¹ Este tipo de construcción fue, en sí mismo, traído probablemente de Sinaloa por los primeros trabajadores de la misión.⁴⁰²

Otro aspecto de la vida tradicional se puede encontrar también en el área de La Pasión: Los pequeños rebaños de ganado, las chivas que son llevadas a pastar en los alrededores, los jardines de la cocina y las huertas, todavía en ocasiones regadas por acequias, o canales de riego construidos en plena tierra, algunos trabajos de cuero, uno de los últimos molinos sobrevivientes de caña de azúcar y así sucesivamente.⁴⁰³ Y los desafíos físicos permanecen, tales como veranos calientes, largos años de sequía, ocasionales inundaciones que

400 Barco, *Historia natural*, p. 277. Crosby, *Antigua California*, p. 274-5.

401 El carrizo fue utilizado probablemente como paja al principio (Crosby, *Antigua California*, p. 497 nota 30) pero éste era el mismo carrizo usado por los guaycuras para hacer sus varas de flecha, no la variedad más grande vista hoy. Baegert nos dice que el techo de su casa estaba cubierto con hojas de palma que habían sido importadas del continente, después cubiertas con las esteras de juncos y finalmente con lodo y mortero. *Letters*, p. 171.

402 Crosby, *Antigua California*, p. 242, 274.

403 Ver video en internet: *An expedition to the guaycura nation*.

destruyen huertas y caminos, etc. Y la gente conserva las cualidades admirables que los viajeros, a través de los años, han señalado: el sentido de independencia y dignidad, una bien cultivada y abierta hospitalidad en medio de circunstancias materiales limitadas y los cálidos lazos familiares y comunitarios. Todas estas cosas prestan un eterno atractivo a la sierra porque una persona, al menos por un momento o dos, puede imaginarse que él o ella regresa a mitad del siglo XIX, o incluso al siglo XVIII.

Pero no podemos idealizar demasiado esta vida tradicional del rancho, porque tiene sus problemas. La preservación de la vida tradicional paga el precio con cierto aislamiento. Hay una falta de educación formal y un enfoque en las cuestiones prácticas, quizás en detrimento del folklore y de la imaginación visual. Las formas tradicionales se conservan, pero no había mucha innovación.⁴⁰⁴ Y el aislamiento, que las mujeres sufren más que los hombres, también dio lugar a una endogamia e ilegitimidad.⁴⁰⁵

Pero la esencia de la vida del rancho se mantuvo intacta. Los hombres y mujeres de las sierras y los llanos construyen sus hogares, crían sus cabras y ganados para carne, queso y comercio, hacen crecer sus jardines y plantan sus huertas siempre que es posible. Se casaron, criaron a sus hijos, cuidaron a su gran familia, tuvieron tiempo para sus amigos y resolvieron sus necesidades directamente y con simple dignidad e independencia. Y se convirtieron estos ranchos imbuidos por estos motivos con una cierta magia a los ojos de los viajeros, antiguos y nuevos. Cada persona encontró su propio lugar en la familia y la comunidad. Tenían “una cantidad asombrosa

404 Crosby, *Antigua California*, p. 284.

405 Crosby, *Last of the Californios*, p. 134, 140, 142.

de identidad personal.”⁴⁰⁶ Pero Crosby llega a decir en un escrito de 1981: “Sólo con la llegada de los caminos y una correspondiente entrega frente al deseo de objetos manufacturados, ha mermado un poco este orgullo. Mientras que el contacto con la vida moderna se propaga, los montañeses inclinan cada vez más la cabeza y aceptan su papel como gente pobre y desmerecedora.”⁴⁰⁷

¿EL CREPÚSCULO DE LOS RANCHOS?

Esta vida tradicional, al igual que sus homólogos de todo el mundo, se enfrenta a un nuevo y difícil desafío con la llegada de la carretera transpeninsular y los caminos que ahora alcanzan casi todos los ranchos. Un viaje a la ciudad que alguna vez se medía en días, ahora, a pesar de las condiciones frecuentemente malas de los caminos, puede medirse en horas. Las familias multi-generacionales de los ranchos se encuentran bajo una importante presión. Los niños van a la escuela, pero la distancia a menudo requiere que ellos permanezcan por una semana entera lejos del rancho. Los jóvenes se van a la ciudad para acudir a la escuela secundaria o a la universidad. Y los caminos han llegado a la sierra más profundamente, dentro de nuestra economía monetaria, porque los malos caminos, las viejas camionetas pick-up, la gasolina y las refacciones están a precios iguales o mayores que aquellos encontrados en Estados Unidos. El atractivo de la ciudad crece con fuerza por su físicamente más fácil forma de vida y sus oportunidades sociales y económicas más abundantes. La vida en

406 Íd., p. 178.

407 Íd., p. 180.

la sierra necesita de más dinero y el trabajo es difícil de encontrar y mal pagado. Esta necesidad de dinero conduce a una explotación más pesada de los recursos de la sierra. El mezquite es quemado y hecho carbón de leña, que se vende por unos pocos pesos. Las costas son duramente explotadas por la pesca y el marisco para vender en la ciudad; los hombres trabajan con mayor frecuencia fuera de los ranchos y las mujeres sufren un nuevo tipo de aislamiento; la vida del rancho no es el centro de la existencia de todos como lo era antes. En resumen, el centro de gravedad de los ranchos y pequeñas comunidades se está desplazando a lugares como La Paz o Ciudad Constitución. Un hombre de la sierra nos dijo medio en broma que cuando su hija creciera se iría a Cabo San Lucas y haría “feria rápido”, o sea, dinero rápido.

Vimos antes cómo los guaycuras, bajo el impacto de los deseos de los misioneros de crear villas estilo europeo, habían sufrido la pérdida de sus formas tradicionales, y con ello una pérdida de su propio centro de gravedad y auto-identidad. Irónicamente, una vez que los misioneros se fueron, o los trabajadores y los soldados de la misión pusieron pies en polvorosa, esas pequeñas aldeas, de hecho, fueron creadas bajo la forma de ranchos tradicionales y han aguantado por 200 años.

Ahora, a su vez, están perdiendo su equilibrio y se están afectando las muchas calidades de la independencia, la confianza en sí mismo y la identidad de sí mismo que se han admirado tanto tiempo. ¿Será el fin de la gente de la sierra, sintiéndose como el pobre país primo que permite estancarse en sus ranchos, mientras la vida real sigue en Cabo San Lucas, Tijuana o Los Ángeles? ¿Van a sufrir una cierta pérdida de alma que conduzca a aumentar el alcoholismo, ilegalidad y violencia doméstica?

Este es un proceso que aún opera en todo el mundo. ¿Si los guaycuras no pudieron resistir la civilización europea del siglo XVIII, tienen las personas de la sierra la oportunidad de resistir el mundo del siglo XXI de un Cabo San Lucas? Desde nuestro punto de vista, podemos ver las limitaciones de los programas teológico-sociales de los misioneros jesuitas, pero ¿podemos ver las limitaciones de nuestra propia sociedad y lo que se perderá cuando la vida tradicional de los ranchos ya no exista?

CAPÍTULO X

ARQUEOLOGÍA EN LA NACIÓN GUAYCURA

Muy poca arqueología de campo ha sido realizada en el territorio de los guaycuras incluyendo a Los Dolores y San Luis Gonzaga.⁴⁰⁸ Pero todavía vale la pena tratar de bosquejar la arqueología, o mejor dicho, el potencial arqueológico de esta área.

WILLIAM MASSEY

A partir de la década de 1940 William Massey fue el primero de los arqueólogos modernos en hacer un extenso trabajo en Baja California. Es conocido especialmente por sus excavaciones de entierros en las cuevas de la región del Cabo, que resultó en una serie de entierros secundarios, es decir, esqueletos envueltos en fardos de los cuales la carne se había podrido o había sido removida. Este trabajo le permitió describir lo que él llamó una cultura de Las Palmas. Mientras el enfoque de su trabajo estaba en el sur de La Paz, hizo algunos trabajos en la nación guaycura, en la región de Comondú, aparentemente cuando viajaba a través del área. Los sitios

⁴⁰⁸ Alguien recogió las puntas de proyectil en el área de Toris que ahora están en el museo antropológico en La Paz.

que describió están cercanos a donde se encontraba la carretera en aquellos tiempos.

Massey describe cuatro sitios en la costa oeste: un conchero grande en el arroyo Conejo (Baja California, o BC 68); un sitio costero a 10 millas al norte (BC 88); y dos sitios en el área de bahía Magdalena en los Llanos de Hiray. Resumió este trabajo de la siguiente manera:

En esta tierra, incluida en el período histórico de los indios guaycuras, los sitios costeros son numerosos y con frecuencia grandes. A juicio de un rápido estudio del borde interno de los llanos, hay muchos sitios localizados a lo largo de arroyos superficiales cercanos a bancos y fuentes permanentes de agua. Las cuevas con huesos humanos sin pintar están reportados desde la sierra de la Giganta a esta área.

El más importante entre los sitios costeros es BC 68, que está localizado en un acantilado al lado norte del arroyo Conejo. El diámetro del sitio es cerca de 300 pies, en profundidad puede llegar a diez pies, aunque no se han realizado las pruebas. El material superficial quizás represente a los guaycuras históricos. Este incluye puntas de proyectil como las que han sido encontradas en la región de La Paz. Fueron halladas rayas de planos convexos tipo guillados a todo lo largo, además de cuchillos escamados, hojas y cortadores. Fueron encontrados molinos y manos de piedra, pero principalmente artefactos escamados que son usados por la gente para preparación. En las dunas arenosas que bordean a Los Llanos de Hiray, hay muchos sitios que cuidadosamente guardan finos metates hechos de lava, puntas de proyectil y

algunos trozos de cerámica que reflejan posiblemente el período de la misión.⁴⁰⁹

En otro lugar escribe sobre el sitio del arroyo Conejo: “En pruebas posteriores a la excavación después de escribir esta tesis, se comprobó que el complejo lítico superficial es ‘Amargosa’ en el tenor de que está estrictamente limitada a las seis pulgadas superiores en un sitio con cerca de seis pies de profundidad.”⁴¹⁰

Aquí la palabra *Amargosa* se refiere a la antigua cultura complejo Amargosa de la región desértica del río Colorado. Massey, de hecho, a menudo se refiere a las culturas antiguas de Arizona y California, por considerar que los artefactos de piedra que fueron hallados en Baja California estaban inspirados, en su mayor parte, por estas regiones desérticas al norte de la frontera.

El hecho de que artefactos inspirados en Amargosa estuvieran confinados a la parte superior de las seis pulgadas del sitio BC68, así como el trabajo de Massey alrededor de la bahía de La Paz y la carencia de puntas de proyectil que encontró al sur de Santiago, lo llevó a escribir: “Parece muy probable que el pericú del período antiguo pudo haber sido descendiente de grupos de recolectores de conchas y pescadores, quienes encontraron su camino a la península

409 Massey, “Brief Report,” p. 350-351

410 Massey, *Cultural History*, p. 354. De acuerdo con la excavación de A.C. 68 y A.C. 69 en la bahía de La Paz, Massey escribe: “parece probable que el pericú del período histórico pudo haber sido descendiente de grupos de recolectores de concha y de pescadores que encontró su camino a la península en una fecha temprana... No hay nada en los datos arqueológicos o históricos etnográficos que indiquen que las (otras) tribus de la región del cabo fueran expertos pescadores.” (p. 354). Se puede hacer una excepción para las bandas de la costa oeste en la bahía de Magdalena, quizás conectadas con nuestros Uchití-cubí.

en una fecha temprana.”⁴¹¹ Parece implicar que los niveles profundos del sitio BC68 podrían estar vinculados a aquellas primeras personas recolectoras de conchas y pescadores. Es una intrigante posibilidad, porque ya hemos visto que parece que hay gente que vive en la costa oeste que es distinta de los guaycuras de San Luis y Los Dolores, y Baegert deja la impresión de que esas personas eran los pescadores del área, que se aventuraban en sus balsas para pescar con lanza, peces y tortugas.

En 1969, Makoto Kowta sometió un trabajo a la National Science Foundation llamado *An Archaeological Survey in the Region of La Paz Bay, Baja California, and Problems of Guaicurian Prehistory*. Había registrado 76 sitios que van desde campamentos temporales a posibles sitios de cantera, y colectó 922 artefactos. Entre esos sitios estaban 19 al oeste y/o norte de La Paz. Algunos cercanos al territorio de los guaycuras, incluyendo el sitio BC68 de Massey, otros en la vecindad y un grupo de sitios más al norte, en el área de El Cien.

Daremos una mirada al trabajo realizado por Massey en un momento en relación con las puntas de proyectil que encontró ahí, pero es probable que esta área sea rica en sitios arqueológicos. Ralph Hancock, que viajó a la Baja California a mitad del siglo xx, reportó, por ejemplo, un gran conchero en bahía Magdalena, que excavó sin encontrar ningún artefacto.⁴¹² Pescadores locales me dijeron sobre un sitio cerca de El Estero en la costa del Pacífico, aproximadamente 20 millas al norte de El Conejo que, al igual que el sitio mencionado por Massey, parece tener fragmentos mezclados de alfarería. También vi dos sitios dentro de los Llanos de Hiray al borde de dos lagos secos

411 *Ibíd.*

412 Hancock, *Baja California*, pp.142, 143.

muy pequeños, uno de los cuales contenía parte de un metate hecho de material volcánico, un metate que se diferenciaba del tipo oval común encontrado en las sierras al este. Ver Placa 2e.

La rápida despoblación de esta área en el tiempo del cierre de las misiones, la falta de interés de parte de los primeros rancheros y la escabrosa lejanía del país, se han combinado para dejarnos con una serie de refugios rocosos intactos. Con frecuencia están cubiertos con profundas capas de cenizas y a menudo contienen manos y metates, y ocasionalmente fragmentos de hueso, fibras, carrizo, conchas, etc.⁴¹³

⁴¹³ Los artefactos aborígenes de Baja California que han llegado hasta nosotros incluyen puntas de proyectil y otros objetos de piedra como los cuchillos laminados, materiales que acabaron siendo probablemente objetos para hacer, las manos y los metates, pipas, etc. Hay también artefactos de otros materiales como las astas de hueso, herramientas y ornamentos de concha, fibra de palma y otros materiales usados para redes, cestas, sombreros, etc., los instrumentos de madera y las varas de carrizo de las flechas. Hay colecciones de estos artefactos en varios lugares en la península y otras partes, pero no hay hasta ahora un registro común. Aquí, sin duda, una lista imperfecta: El Museo de Antropología de La Paz. Colecciones extensas, incluyendo el material de las excavaciones cerca de Comondú realizadas por Massey y Tuohy. (Tuohy, *Culture History*, p. 59). La mayor parte de este material son fragmentos del carrizo; hay también una colección pequeña de puntas del proyectil del área de Toris. Museo de Loreto: Colecciones grandes de artefactos de los Nativos, La misión y del rancho. Museo de Mulegé: Una buena colección de puntas de proyectil en la exhibición, así como otros artefactos indios, incluyendo una cesta que parece pudo haber sido utilizada como sombrero. La Colección Castaldí de Mulegé: una colección grande de puntas de proyectil. Miraremos el estudio de William Massey más adelante. La colección real ha desaparecido. (Ver la nota 506). El rancho Batequi: Una colección grande, sobre todo de puntas de proyectil. Rancho Santa Marta: Una colección de puntas de proyectil y de otros objetos. (Berger, *Almost an Island*, p. 159). Otra colección está en el rancho San Francisco. Todos estos ranchos están en el área de San Ignacio. Hay un museo en Ensenada y Gardner (*Hovering Over Baja*, p. 23-4) menciona una Colección Goldbaum de artefactos en Ensenada, su localización ahora es desconocida. (Museo del Hombre, Mexicali.) Varios artefactos del área pericú,

Como Baegert señaló, estos refugios no se pueden encontrar en todas partes, y afirmó que sólo eran utilizados esporádicamente. Varían en tamaño desde los 2-3 metros en longitud, ancho y profundidad, hasta magníficos refugios de 10 o más metros en cada dirección.⁴¹⁴

Un hombre que creció en el área de La Pasión recordó cuando una vez los hombres buscaban fertilizante en las cuevas y habían encontrado una cuna hecha de fibra, así como una canasta llena de semillas. También existe una cueva en la que, en el límite superior, aparentemente los indios habían disparado flechas. En un rancho vio una cabra que llevaba una campana que tenía una inscripción en latín y la fecha de 1785.

conchas, granos, etc. (DuShane, "Artifacts," p. 69) también un cuenco de piedra del área de Comondú. (Álvarez, "Stone Bowls," p. 32) El Museo de Antropología de la Ciudad de México tiene artefactos de las cuevas pintadas en la sierra de San Francisco (Meighan, *Indian Art*, p. 72). La Colección Palmer y tiene un poco de material esquelético de las excavaciones de Massey. El Museo del Hombre de San Diego tiene varios objetos, incluyendo líticos, conchas marinas y fragmentos de cerámica, de las áreas de Buena Vista y Cabo San Lucas. El Phoebe Hearst Museum of Anthropology, University of California, Berkeley tiene la Colección de William Massey de objetos líticos, tan bien como los cuatro átlats que él excavó. Al parecer también tiene algunos materiales del área de Comondú. (Tuohy, *Culture History*, p. 58.) El Museo del Hombre en París: Materiales esqueléticos, líticos, conchas y objetos de fibra del trabajo de León Digué. (Tyson, "Artifacts," p. 19) y Pablo Martínez nos deja dos historias intrigantes: "En Cabo Pulmo sobre una gran roca de 7 a 8 metros de largo, frente al mar, allí puede verse una inscripción con los caracteres pesados, entre los cuales muchos creen que hay símbolos góticos, hebraicos y caldeos." "El autor de este trabajo ha visto, en un monolito solitario en un gran llano al pie de la sierra de la Giganta, grabados, no pinturas, de algunas figuras de animales. La piedra tallada está en una forma convexa y en una superficie previamente preparada se esculpe, con un grado de perfección, un ciervo, una tortuga, y un lagarto." (Martínez, p. 29-30).

⁴¹⁴ Eric Ritter, "The Description", descubrió un número de círculos en roca y otras estructuras aborígenes en roca en el área de bahía Concepción. Estructuras similares pudieron existir en la nación guaycura, pero no se han reportado, incluso probablemente ni se han buscado.

LA RELIGIÓN DE LOS GUAYCURAS

Tenemos suerte de tener la imagen detallada de los guaycuras que Baegert nos dejó, pero desafortunadamente su conocimiento no se extendió a su mundo interior, y es por esto que vale la pena tratar de darle un poco de vida a los pocos datos que hemos visto, su creencia religiosa y sus artefactos principales.

Nuestras principales fuentes son las obras de Baegert y Hostell que, desafortunadamente, nos dejaron muy poco acerca de las creencias reales de los guaycuras. Cabe recordar las observaciones de Baegert acerca de cómo los seres humanos surgieron del apareamiento de Emma (el diablo) y un ave que había sido una mujer, y de cómo las piedras y los animales una vez habían sido humanos. Afortunadamente tenemos un informe de Venegas sobre las creencias de los monquí, y tenemos motivos para creer que sus primos más al sur compartieron la misma clase de visión del mundo religioso.⁴¹⁵

La recopilación de Venegas, noticias tocantes a las creencias que mantenían por lo menos algunas de las rancherías guaycuras:⁴¹⁶

...dicen pues que en el cielo, hacia la parte del norte, hay un espíritu principal que llaman Gumongo. Éste envía las enfermedades, y en tiempos pasados envió a otro espíritu a que

⁴¹⁵ Taraval, por ejemplo, escribe del monquí: “Estoy inclinado a creer que ésta es una rama del vaicuro y que esta última abarca tres grupos principales, el huchitíes, el periues, y los loretanos. Aunque parecen radicalmente diferentes, con todo tienen ciertos ritos y costumbres en común; sin embargo, hablan idiomas totalmente diversos.” Taraval, *The Indian Uprising*, p. 30 según lo citado por Laylander, *The Linguistic Prehistory*, p. 21.

⁴¹⁶ León-Portilla, *La California mexicana.*, p. 80.

visitase la Tierra, a quien llaman Guyaiguí. Cuando éste vino, fue sembrando la tierra de pitahayas (...) y componiendo los esteros de la costa del golfo, hasta llegar a una gran piedra en un estero muy capaz, cerca de Loreto, que hoy llaman los españoles Puerto Escondido, donde hizo su mansión por algún tiempo... Aquí otros espíritus inferiores que le servían le traían pitahayas para comer y peces (...) La ocupación de Guyiagui era hacer vestidos para sus sacerdotes (...) formados por los cabellos que le ofrecían.⁴¹⁷ (...) Guyiagui continuó sembrando pitahayas y abriendo esteros. Para sus sacerdotes, llamados dicuinochos, dejó pintada una tabla que debían usar en las fiestas y ceremonias.⁴¹⁸

Sus sacerdotes o dicuinochos decían: “...el sol, la luna y los luceros son hombres y mujeres. Todas las noches caen al mar del poniente y se ven obligados a salir a nado por el oriente. Las otras estrellas son lumbres que enciende en el cielo Guyiagui. Aunque se apagan con el agua del mar, al día siguiente las vuelve a encender por el oriente.”⁴¹⁹ Si añadimos a las capas de cabello y tablas, de este mágico pasaje, las pipas y los lanzadardos, enfrentamos a una lista de objetos fascinantes por examinar.

⁴¹⁷ Venegas, op. cit. P. 90.

⁴¹⁸ León-Portilla, *La California mexicana*, p. 80.

⁴¹⁹ Venegas, op. cit. P. 90.

VARAS

Hostell describió, como ya vimos, las varas entre los implementos de los chamanes que tenían figuras talladas en sus puntas con la forma salvaje, o con hombres barbados, y que eran llamadas Tiyeicha, o “El que habla”, que ciertamente parecían semejarse a palos con cabellos, como acabamos de ver. Aschmann describió una vara en un encuentro accidental, que incluía tablas de madera:

A partir de la misma fuente Massey también obtuvo una tabla personal de excelente palo fierro o varita de cerca de 10 pulgadas de largo. Está decorada con líneas de cuentas de colores e incisiones. La aparición arqueológica de una de estas varitas, aproximadamente en el territorio al servicio de la misión de San Luis Gonzaga y bien al sur del desierto central, apoya la identificación del padre Burrus de las varas (Stäblein) y tablas entre los guaycuras, en la carta de Hostell de 1750. La vara existente, sin embargo, no tiene una cabeza tallada en su punta como la descrita por Hostell.⁴²⁰

Y Massey encontró tumbas que produjeron piezas pequeñas de madera con dientes de tiburón, sujetos a éstas que pueden, en efecto, servir como algún tipo de varitas.⁴²¹

Estas varas pueden tener un lejano paralelo con los bastones espirituales reportados por Ritter,⁴²² y más conectados con los

420 Aschmann, *The Central Desert*, p. xii; La referencia está en la carta a Burscheid de 1758 de Hostell.

421 Massey, “Archaeology y Ethnohistory”, p. 344.

422 Ritter, “Spirit Sticks.”

informes de Taraval que ya vimos antes en relación con el equipo de una mujer chamana que “incluía bastones donde la punta estaba tallada representando rostros con nariz prominente.” El misionero jesuita Ignacio María Nápoli, quien trabajó entre los cora, se topó con un chamán con un gran bigote,⁴²³ y él mismo era considerado un chamán porque tenía una larga barba.⁴²⁴ Jaime Bravo también encontró un chamán con una varita decorada con plumas y 4 perlas pequeñas. También llevaba en su cinto de venado piezas de madre perla, conchas pequeñas y semillas de palma que hizo vibrar.⁴²⁵

Varios de estos indicios, es decir, hombres con barba y narices prominentes, como ya vimos, están en contra de las observaciones de Baegert, que dice que los guaycuras eran poco barbados, no sólo por el cabello facial como cualidad potencial de un chamán, pero contiene, quizás, una velada pista sobre algún contacto con extranjeros barbados y narices grandes.

Aschmann también resalta la presencia de ídolos entre los cochimí, incluyendo uno que tiene un tridente en una mano y una serpiente en la otra, pero no hay informes de ídolos entre los guaycuras.⁴²⁶

PIPAS

El misionero jesuita anónimo, quien nos dejó *A Description of California*, escribe:

423 Nápoli, *The Cora Indians*, p. 51.

424 Íd., p. 68.

425 Bravo, *Razón de la entrada*, p. 50.

426 Aschmann, *The Central Desert*, p. 116.

Desde el sur al norte un instrumento llamado el chaqueco era universal entre los indios. Era usado para fumar tabaco silvestre que ahí se encuentra. Estos instrumentos consisten en un tubo, más o menos largo, hecho de piedra perforada. (En las vecindades del río Colorado estaban hechas de arcilla). Cerca de la mitad del tubo hay una división interior donde se fija un guijarro: es de forma irregular para permitir el paso del aire y el humo. La mitad inferior de la pipa se llena con tabaco silvestre y se enciende con un carbón prendido. Aunque el instrumento es propiedad de un chamán, durante algunas de sus fiestas era común pasar uno de mano en mano para que todos los asistentes pudieran entrar en estado de embriaguez.⁴²⁷

Aschmann, de nuevo resume la literatura etnológica, mencionando la existencia de juncos o pipas de caña, y anota la importancia implícita de las pipas de piedra, ya que “decenas y probablemente cientos de horas deben haber sido requeridos para tallarlas”.⁴²⁸ Massey describe una colección de 22 pipas de piedra bicónicamente perforadas, es decir, pipas talladas de ambos lados, encontradas en el área de Mulegé, y dice que la mayoría de éstas estaban hechas de piedra arenisca, algunas de material volcánico, y una de esteatita. Las clasificó como una corta, tipo grueso (la mayoría) y una larga y delgada.⁴²⁹

En la Placa 3: 1b, 1c y 1d vemos tres pipas de la nación guaycura. La forma de la 1c la hace parecer que sería difícil de

427 Aschmann, *The Natural*, p. 66. Crosby, *Antigua California*, p. 493 n. 158.

428 Aschmann, *The Central Desert*, p. 112.

429 Massey, *The Castaldi Collection*, p. 5.

fumar, y quizás era usada en alguna clase de curación ceremonial similar a las pipas del chamán que describe Baegert. Pipas similares de material volcánico se han encontrado en el área de Great Basín de los E. U.⁴³⁰

TABLAS

Diversas formas de tablas de madera que tenían un significado religioso han sido reportadas a lo largo de la península. Ellas, sin embargo, tienen diferentes formas y pueden servir para diferentes propósitos.⁴³¹ Aschmann resume los primeros trabajos, y observa cuánto esfuerzo es necesario para tallar un tronco y formar una tabla usando herramientas de piedra.⁴³²

Venegas describe el uso de estas tablas:

430 Howe, *Ancient Tribes*, Figura 196.

431 Ken Hedges, “Painted Tablets”, reportó sobre una pequeña colección de ocho tablas pintadas de la parte norte de la península que se pudieron haber utilizado en ceremonias para prevenir el regreso de los muertos. Meigs, “Meigs on Tablets”, comentó sobre este artículo. Eric Ritter, “A Magic-Religious”, encontró una tabla en una pequeña cueva cerca de bahía Concepción. Era un pedazo rectangular delgado de madera, probablemente mezquite, aproximadamente de 82 cm de largo y 13 centímetros de ancho. Tenía dos agujeros en un extremo y rastros del pigmento amarillo y blanco en un patrón como de tablero de damas. Miguel del Barco menciona las tablas de madera pequeñas usadas para preservar las plumas de flecha (*Etnología*, p. 48), mientras que Molto y Fujita (“La Matancita”, p. 49) examinaron otras tablas de madera pequeñas que mostraron signos de desgaste en sus bordes y que se pudieron haber utilizado para el corte del mezcal.

432 Aschmann, *The Central Desert*, p. 115-6.

En testimonio a su autoridad, ellos (los chamanes) algunas veces dijeron que eran aquellos mismos espíritus en que ellos creían; otros, que han ido al cielo y hablado con sus dioses, y para prueba mostraban un gusano de nariz de venado o un trozo de pellejo, y una planta pequeña, con que dijeron podrían matar a quien ellos desearan. Pero lo más usual era tener en sus manos algunas pequeñas tablas, hechas con mucho esfuerzo por la falta de herramientas de hierro, del corazón de los mezquites o de otro árbol llamado Uña de gato. Sobre ellos tienen pintadas absurdas figuras, dijeron que copiaron auténticamente la *tabla*, que el espíritu visitante les llevó cuando fueron al cielo; y eso mismo que aquello que los chamanes de Loreto enseñaron en sus escuelas secretas para los niños.

Lee Gooding Massey, comentando sobre este pasaje, dice que esto tuvo lugar en Conchó, es decir Loreto, y “Los chamanes se dice que se han retirado con los niños a las cuevas y otros lugares aislados en esta región para enseñarles ‘doctrinas y algunos otras estupideces inútiles’, que incluía el tallado de figuras sobre tablas.”⁴³³

Luis Sales también describe el tipo de ceremonias en las que esas tablas eran utilizadas entre las tribus del norte.

Las celebraciones normalmente se hacían en el tiempo de la cosecha de semillas, siempre y cuando la luna estuviera llena, y que incluía banquete, danzas, carreras, actividad sexual y la oración del chamán que duraba tres o cuatro horas. Un cobertizo especial se había construido para él donde era tabú para las mujeres. La ceremonia real

433 Massey, L.G., “Tabla and Átlatl”, p. 26.

tenía lugar en la noche con un poste en un claro iluminado por las fogatas y los hombres desnudos estaban pintados con colores y también las mujeres, y ambos llevaban plumas en la cabeza. El chamán lleva un tipo de capa de cabellos de muerto... Habla con ellos de las costumbres antiguas, envueltas en mil contradicciones, da una descripción de todo sus logros, curas, asesinatos y habilidades, y les asegura que está en amistosos términos con los muertos, y entonces muestra algunas tablas pintadas con miles de figuras ridículas que representan a los hombres más capaces que han tenido, los mejores curanderos, los más valientes, los mejores corredores y los más fuertes, y de éstos sólo da un destacado elogio, pero siempre añade que él es mejor que todo el resto. Además de estas tablas hay otras que tendrán una vara de largo y media de ancho. En el centro tiene un agujero, y de vez en cuando mete y saca la lengua, y todos ríen sin restricción.⁴³⁴

Lee Gooding Massey informó sobre tres tablas encontradas a principios del decenio de 1960 cerca de La Purísima por un rancho y sus dos compañeros en una cueva, donde se habían refugiado durante una fuerte tormenta. Lamentablemente, dos de las tablas les sirvieron de leña, pero la tercera fue enviada al Museo de Antropología de La Paz. Esta tabla era de 1.45 metros de largo y variaban entre 6 cm y 1.25 cm de ancho y tenía una serie de agujeros tallados en ella. Massey anota de forma paralela la descripción de un objeto del chamán reportado por Taraval: “un palo con hoyos para que pudiera estar todo cubierto con plumas,” aunque el palo y la tabla pueden decir diferente cosas.⁴³⁵

434 Sales, *Observations*, p. 44-45.

435 Esta tabla ya no está en el museo de La Paz y se piensa que pudo haber

LA PLACA DE LA PASIÓN

Los reportes de tablas de Hostell, como acabamos de ver, no coinciden con las tablas encontradas en otros lugares. Escribió desde el área de La Pasión:

Entre sus días más solemnes de fiesta es cuando se perforan las orejas y las narices de sus hijos. Después de tener a sus hijos e hijas preparándose para el evento en ayuno durante tres días, al cuarto día todos se reúnen, especialmente sus hechiceros que convocan en gran número, todos vestidos en capas tejidas de cabello humano. Llevan en sus manos las mencionadas varas, también tablas pequeñas en las que han arañado algunas burdas figuras con una piedra afilada, usada en vez de un cincel o cuchillo. Tales figuras no tienen un sentido idolatra o supersticioso. Se adornan con las mencionadas galas, pero como cristianos dejan por completo de lado y tiran sin reticencia sus varas y tablas.⁴³⁶

En el invierno de 2000 mi esposa y yo visitamos una cueva en las inmediaciones de La Pasión, guiados por un rancharo de ese lugar. Él nos dijo que algún tiempo antes había guiado a otra persona a esa cueva, y habían encontrado una “placa”, una tabla de

sido destinada al Museo del Paralelo 28 en el Monumento del Águila, y se perdió con el resto de esa colección cuando el museo ya no fue supervisado. Aschmann, en lo que respecta a esta tabla, observa: “El uso de la expresión de Lambert Hostell como pequeña tabla (Täfferlein) no encaja bien para un objeto tan grande.” (*The Central Desert*, p. xii) Hay discrepancias entre su relato y el de Massey en cuanto a la fuente de este material. Aschmann pone la cueva “en la colina del país al norte de La Paz”, y de la varita que viene de la misma fuente en el área de San Luis Gonzaga.

⁴³⁶ Hostell, 1758 *Letter to Burscheid*, p. 246-7.

madera, que él pensaba estaba hecha de mezquite o roble que estaba recargada sobre la pared de la cueva. Ésta era aproximadamente de 25 cm. de largo y 17 de ancho y estaba tallada con figuras, pero no tenía agujeros. Desgraciadamente la placa fue removida por la persona que estaba con él, y todavía no he sido capaz de localizarlo.

LA CUEVA DE LAS INICIACIONES

Ya hemos visto como Hostell, escribiendo desde La Pasión, describió la ceremonia de la cueva de iniciación de los adolescentes guaycuras y este relato puede recordar el comentario de Venegas acerca de los indios chamanes del área de Loreto. En la sierra de Guadalupe Harry Crosby visitó la cueva de Agua Honda,⁴³⁷ donde las paredes estaban cubiertas con perforaciones y la cueva de San Javier estaba cubierta con símbolos de vulvas.⁴³⁸ Everardo Garduño sugiere que las perforaciones se asocian con sitios de iniciación.⁴³⁹

Mi esposa y yo, guiados por un rancharo local, visitamos otra cueva que parecía ser buena candidata para una cueva de iniciación de los guaycuras o sus predecesores. Ésta contiene numerosas perforaciones, así como un símbolo de vulva. Ver la placa 3: 1e. Esta cueva puede ser comparada con otros dos sitios en la misma zona, con los mismos muros grabados. Ver Placa 3: 2e y 3e.

⁴³⁷ Crosby, *The Cave Paintings of Baja California*, p. 157.

⁴³⁸ Íd. p. 169.

⁴³⁹ Garduño, *En donde se mete el sol*, p. 169.

Si bien puede diferir en algunos detalles en los ritos de iniciación de los guaycuras, el informe de un misionero jesuita anónimo es un relato valioso:

Cuando los niños han crecido, con el fin de que puedan ser declarados hombres, perforan sus oídos y narices; estas últimos se perforan en el tabique nasal cartilaginoso entre las dos fosas nasales. Y en ese momento, el chamán se hace cargo de los niños y los mantiene separados del resto de la gente, teniéndolos durante varios días sin comer o beber (se cree, sin embargo, que secretamente les dan un poco de agua en ocasiones, si lo desean). Se dice que este hecho es para evitar que los niños se conviertan en grandes comedores; están hechos para sufrir hambre y sed por esta razón y con el fin de que no se conviertan en charlatanes inactivos, desvergonzados, ni insolentes al responder a sus mayores. Tratamiento similar se da a las mujeres en su primer flujo menstrual. Una niña es llevada a un lugar aislado y descansa todo del día sin comer o beber. Al día siguiente hacen un fuego, y en éste tiran muchas ramas y el tronco de cierto árbol que afirman tiene propiedades medicinales. Esto hace que el fuego produzca una gran cantidad de humo, aunque su olor no es del todo agradable. Un hombre carga a la joven y la coloca sobre la pila de ramas humeante. Después de que ha sido completamente humeada, se regresa al lugar de aislamiento donde ha estado. Ahí la obligan a permanecer varios días, sin comer o beber casi nada. En las tardes las mujeres la sacan y la tienen corriendo ciertos recorridos a través de los campos y después la regresan al lugar de reclusión, le cantan algunas canciones, de acuerdo a sus costumbres, durante las noches. El hombre que ha servido

como su padrino para cargarla sobre el humo también emprende una gran carrera hasta una rancharía vecina, donde les habla de la memorable ocasión y cómo felizmente ahora tienen otra mujer. Todas estas ceremonias se llevan a cabo bajo la dirección del chamán, que es quien ordena qué debe hacerse y qué no.⁴⁴⁰

En las ceremonias de iniciación de los indios kiliwa se perforan las narices de los niños, “de modo que las serpientes de cascabel no los muerdan y con el objeto de hacer la nariz larga, estrecha y bonita en vez de ancha.”⁴⁴¹

ENTIERROS

El Conchalito, localizado en la bahía en la ciudad de La Paz, puede ser clasificado como el sitio de excavación arqueológica más interesante de Baja California Sur. Alfonso Rosales-López y Harumi Fujita en *La antigua California prehispánica: la vida costera en El Conchalito*, reporta sobre los entierros ahí descubiertos. Su propia excavación proporcionó catorce, además de los cuatro anteriores, y sin duda que hay más entierros en el área. Y más entierros en la zona serán gradualmente descubiertos debido a la erosión de la línea de costa. En marzo de 2002, por ejemplo, dos entierros más se descubrieron. Ver la placa 4: 2a.

Hay entierros primarios y secundarios, así como entierros seccionados en los que los esqueletos se han dividido en la base de la espina dorsal, y a veces la mitad inferior del cuerpo se ha colocado al

440 Aschmann, *The Natural and Human History*, p. 92-3.

441 Meigs, *The Kiliwa*, p. 47.

lado del cráneo. Dos etapas de habitación humana se descubrieron. La primera fue una cultura de cazadores a partir de 300 A. C. a 800 D.C, y más adelante, cuando la bahía rendía más crustáceos, una cultura de recolección de crustáceos se desarrolló desde 800 D. C. hasta épocas antiguas. Los autores discuten la posible relación entre estos entierros y los entierros de Las Palmas que se han datado a partir de 1200 D.C. a tiempos antiguos.⁴⁴²

En el contexto de estos entierros y los entierros secundarios de Las Palmas podemos examinar de nuevo las observaciones de Baegert acerca de las prácticas de enterramiento entre los guaycuras. Nos dijo que escuchó que ellos rompían las columnas vertebrales de los muertos y los enrollaban dentro de una bola. Él siente que tenían prisa de enterrar a aquellos que estaban moribundos, y habían preparado la tumba de antemano, y él teme que ellos a su manera enterraban alguna gente viva. La persona que va a ser enterrada es envuelta, en este caso, en una piel de venado. Lo que podríamos estar viendo aquí es un reflejo de las prácticas de entierros antiguos de la península que se ha filtrado pobremente a Baegert, o incluso podría haber venido un tanto fragmentada entre los guaycuras. Es concebible que la columna fuera quebrada para liberar el alma del muerto, o para impedirle regresar. En cualquier caso, era probablemente que los chamanes, quienes tenían el trabajo de líderes, no sólo llevaban el duelo de los muertos, también supervisaban el entierro, y más tarde el re-entierro de los huesos. Recientemente un entierro fue descubierto en una pequeña cueva no lejos del área de La Pasión, que pudo haber sido de un chamán, porque el cuerpo parece haber sido enterrado con varios bienes. Ésta sin embargo, no

442 Stewart, "The Chronology."

ha sido estudiada profesionalmente, y tentativamente ha sido fechada alrededor de 1200 D.C. Ver Placa 3:2b.

CAPAS DE CABELLOS

Sabemos por los informes de los misioneros de la nación guaycura que sus chamanes tenían capas o mantos, hechos de cabello ofrecido por sus seguidores en el tiempo de duelo, y que ellos llevaban esas capas durante las ceremonias. Ésta era una práctica que está documentada en otras partes de la península. De hecho, Homer Aschmann, un arqueólogo pionero del desierto central de Baja California, lo llamó "quizás el rasgo más distintivo de la cultura de los indios de Baja California",⁴⁴³ y nos dice que es desconocido al norte de la frontera, incluso entre las tribus que hablan yumán: "Es difícil imaginar algo tan complejo y cargado de emoción en una cultura con rasgos creados entre las relativamente empobrecidas tribus de la península y propagándose a todos, pero no yendo más allá de su territorio. Una posibilidad más probable es que se trata de una antigua práctica religiosa, sobreviviendo con todo vigor en una región aislada culturalmente, mucho después de que ésta hubo desaparecido en otras partes."⁴⁴⁴

A continuación nos dice que el cabello viene de los muertos, tanto como de los vivos, en tiempos de curación o iniciaciones, y el chamán celosamente guardaba su capa y aumentaba su tamaño a fin

443 Aschmann, *The Central Desert*, p. 113.

444 Íd., p. 114.

de demostrar su poder. Los misioneros entendieron la importancia religiosa de este objeto y las quemaron.

Una capa de cabello sobrevivió en Bahía de los Ángeles (al norte del antiguo territorio guaycura) pero es concebible que fuera un lugar donde ellos alguna vez vivieron, y fue colectada por Edward Palmer en 1887, y después reportada por Massey y Osborne, que describen su fabricación, que probablemente incluía cuerdas con conchas.⁴⁴⁵ Ver Placa 3: 2d.

Luis Sales, el misionero dominico, describe el uso de estas capas en el extremo norte de la península:

Cuando todos están reunidos, adornados con carbón y amarillo, el viejo se coloca en el centro del círculo. Debajo de su brazo tiene una estera de juncos doblada en la que oculta la capa para la fiesta. En otro pequeño bastón tiene suspendido cabello de muerto. El orador indica silencio, se pone la capa de cabello de los muertos y causa tanto horror como cuando aparece un oso. Toca un silbato y les dice que el espíritu está llegando; pero, por mucho que busquen, no lo ven. No obstante lo creen. Entonces les muestra el pequeño bastón con cabello de muerto y les dice que está ahí, que lo vean: y no ven nada. No obstante, gritan, tiran de sus cabellos y hacen otras acciones ridículas. Finalmente, se alivian con llanto y el viejo los consuela. Hace preguntas a la cabeza de cabellos y él mismo las responde a su gusto.⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ Massey and Osborne, "A Burial Cave," p. 350.

⁴⁴⁶ Sales, *Observations*, p. 48-9.

EL MUNDO INTERIOR DE LOS GUAYCURAS

Vale la pena tratar de internarse en el mundo religioso de los guaycuras, incluso si esto debe parecer una aventura provisional. El chamán jugó un papel central porque era el único que podía viajar, de ida y vuelta, entre el mundo de los hombres y el mundo de los dioses y los muertos. Y éste era un asunto de la mayor importancia para todo el grupo, porque regresaría del otro mundo con la bendición de las pitahayas y el éxito de la próxima cacería. Y del lado negativo, las enfermedades están íntimamente vinculadas con ese mundo; para Gomongo que vivía al norte y mandaba enfermedades, tanto como Guyiagui, quien aportó la pitahaya, que se asocia con la gran piedra en Puerto Escondido, y tal vez a partir de la piedra de la cual los indios de San Luis sentían que eran descendientes.

El chamán guaycura se retiraba dentro de una cueva y hablaba a Emma. El chamán diagnosticaba las enfermedades a fin de descubrir qué espíritu maligno, o chamán maligno, las ha causado, y donde el alma de la persona enferma había ido para poder ser recuperada y devuelta. El chamán hace uso de un tubo, o quizás una pipa, para eliminar el perjudicial objeto que está causando la enfermedad, y no necesariamente los indios creían que los objetos que el chamán les mostraba tenían realmente que estar alojados en el cuerpo del enfermo. En un nivel más sofisticado, pueden haber creído que el espíritu maligno, o humor, había sido tentado a salir de la persona enferma y meterse en este objeto. El chamán, al soplar y chupar a través del tubo, pudo haber sido como una representación simbólica de alterar la condición espiritual del enfermo y así devolverle la salud, y que el humo de la pipa lo intoxicara y ascendiera a los cielos.

El mismo chamán, viaja a los cielos y se comunica con los dioses y con los muertos, y pudo incluso haber recogido sus generosas raciones de alimento con la idea de traer socorro a la persona muerta. Pero el chamán pudo haber ayudado no solamente a la persona muerta, sino haber protegido a la vida contra él por la supervisión del entierro y su cuidadoso arreglo de los huesos. Quizás el seccionar la espina dorsal desempeña el papel de asegurar al mundo de los hombres que el espíritu del muerto no regresaría a molestarlos.

Así que el chamán debía asegurar lo material y el bienestar espiritual del grupo, ayudar al enfermo y ser un guía para los muertos, para todo esto necesitaba el poder y sus instrumentos. De alguna manera debe ser capaz de hacer los viajes sagrados. El poste en el centro del círculo en la descripción de la fiesta de Sales es un símbolo ampliamente extendido de ese tipo de viajes, ya que tiene sus raíces en el mundo subterráneo, la tierra en que vivimos y por encima de los cielos, y representa los medios por los cuales el chamán asciende y desciende. En otros lugares el mismo arquetipo se muestra como un poste en una cabaña, un árbol sagrado o montaña.

Hemos visto cómo entre los chamanes guaycuras las capas de cabellos desempeñan un papel central, pero ¿por qué? El cabello vino de los muertos y de los dolientes, y por eso era un símbolo del mundo de los espíritus y de su poder espiritual, que el chamán, literalmente, representaba. Él acumuló este poder poco a poco y lo guardó celosamente. De hecho, la capa fue hecha por Guyiagui y, por tanto, compartía su poder. El mismo pelo facial, quizás debido a esto, así como su rareza, se convirtió en un signo del chamán. El chamán también llevaba una varita como muestra de su poder, y como el poste, que conecta la tierra con el cielo y éste actuaba como portavoz del mundo espiritual. Entre los yumanes del norte estaba cubierta con cabello, y entre los guaycuras era tallada con la

imagen de un hombre barbado y lo llamaban “El que habla.” La varita que Jaime Bravo describió estaba decorada con plumas. Entre los indios paviotso, muy al norte, los chamanes tenían varitas de sauce de tres o cuatro pies de largo con plumas de águila atadas a la parte superior. Eran colocadas de pie al lado de la cabeza de un paciente, y algunos de los chamanes dicen que este bastón con pluma de águila les había dado las canciones de curación que ellos empleaban.⁴⁴⁷ La varita, por lo tanto, es el mensajero de los dioses, quizás algo así como el Mercurio de los griegos, y aquí podemos recordar el ídolo encontrado entre los cochimí con una serpiente en una mano y un tridente en la otra, y el bastón con hoyos y plumas sujetas reportado por Taraval, e incluso la costumbre que los guaycuras tenían de dar plumas como una ofrenda de paz.

A la hora de la iniciación los niños y niñas no pueden convertirse en adultos sin aprender a sufrir el dolor y la privación sin queja. Y deben aprender algo de la geografía espiritual de la tribu también. Se perforan sus oídos y narices, quizás para representar la transformación de sus sentidos ordinarios en órganos espirituales de percepción, y el centro para estos ritos de iniciación son las tablas que parecen no sólo incorporar algo de la historia de los miembros más importantes de la tribu, los que llevan el poder; están grabadas con una escritura secreta que provenía de los dioses a fin de que las tablas de los chamanes fuesen copias de la tabla arquetipo de Guyiagui. Las tablas, al igual que las varitas, entonces hablan del mundo espiritual, y en la escuela de iniciación los jóvenes, a través de las tablas, aprenden algo de ese mundo espiritual. Es posible también que las puntas ceremoniales como la encontrada en El Conchalito, o la punta de

447 Eliade, *Shamanism*, p. 302-3.

flecha cristalina que vamos a ver en breve, también fueran objetos rituales de poder.

Después de escribir estas líneas, vine a caer en la cuenta de que eran quizás los últimos vestigios de las tradiciones antiguas de las capas de cabello que podemos comparar a esta reconstrucción de la vida interna de los guaycuras. Peveril Meigs, trabajando entre los indios kiliwa al norte de Baja California, recogió “recuerdos fragmentarios vívidos” unos 36 años después el hecho del uso de capas de cabello, o *pachugós* en el *ñiwey*, o la ceremonia de hablar con los muertos, que en el pasado había sido llevada a cabo en 1893.⁴⁴⁸ Meigs fue con un aprensivo informante kiliwa a la cueva donde las capas eran almacenadas, y tomó una foto de éstas envueltas en una estera de juncos y tuvo la impresión de que era “cabello un tanto ondulado.”⁴⁴⁹

La ceremonia se celebró a fin de que los muertos se mantuvieran alejados. Hace un llamado para elaborar los preparativos y la construcción de una larga ramada rectangular, cuyos postes fueron pintados de negro, blanco y rojo, y en medio del cual estaba un gran poste pintado. La altura impedía que el sol golpeará contra la capa de cabello abajo. Esas capas estaban compuestas de redes de fibra de mezcal a las que eran atados los largos mechones negros de cabello humano. Las capas, envueltas en esteras de juncos, habían sido ocultadas en un bastidor en una cueva. Decían que habían sido hechas en el comienzo del mundo con el cabello de vírgenes que habían muerto. Los cuatro chamanes principales que sostenían el cielo lanzaron las estrellas fugaces en las capas de modo

448 Ver la descripción en Meigs, *The Kiliwa*.

449 Meigs, “Capes of Human Hair from Baja California and Outside”, p. 22.

que si alguien las perturbaba, sería golpeado por una estrella, y éste moriría en el término de un año.

Las capas cubrían a sus portadores de la cabeza a los pies, y en la parte superior de la cabeza estaba un manojito de plumas de águila. En la ceremonia *ñiwey* los hombres con gorros de cabello avanzaban hacia la ramada en una sola fila, saltando de un lado a otro, para evitar las estrellas mientras silbaban un carrizo. Detrás de ellos venía un hombre dando vueltas y rugiendo como toro y niños recogiendo cualquier cabello que hubiera caído de las capas, de modo que pudiera ser reajustado a ellas. Los hombres vestidos entraban a la choza, a excepción del último de ellos que corría alrededor de la ramada durante media hora. Las capas eran sacadas y puestas en el piso, en marcos horizontales y cubiertas con las esteras. Las plumas de águila eran unidas a las varitas y dejadas en la tierra detrás de las capas a un palmo de longitud. Aquí es donde los muertos se sentarían y el alimento les sería ofrecido. También era de dos pies de altura la figura tallada de madera.

El chamán sostenía en su mano izquierda un bastón de dos pies de largo colocado en el suelo delante de él, y en su mano derecha un caparazón de tortuga que le servía de sonajero. Conversaba con la tortuga de varias maneras y salía a buscar a los muertos. Los espíritus entraban en la choza y daban vuelta a la izquierda, iban a donde estaba sentado el chamán, y uno de ellos entró en su cuerpo. Y cuando alguien puso una pipa en la boca del chamán, el muerto habló en una lengua extraña. Si había ocultado cualquier cosa, cosas que necesitaban ser encontradas, entonces el muerto podría salir, y les decía dónde estaban. El muerto podría también hablar de enfermedades, o de la persona responsable de su muerte.

En este fascinante relato puesto en perspectiva, en contraste al fuertemente despectivo de Sales, podemos detectar algo de la

cosmología interna de los kiliwa, y por deducción, de los guaycuras. Las mismas capas de cabello, con sus plumas que les gustaba en los postes, y especialmente el poste central de la ramada, son puentes entre los mundos de los vivos y los muertos. Las capas deben ser salvaguardadas del sol y quizás también de tocar el suelo. Pertenecen al reino de la oscuridad y su mismo uso está cargado de peligro. Aquí vemos las capas, las varitas y las plumas e incluso las pipas, así como los silbatos y los rugidos de toro, todos juntos, y la mayor parte de estos objetos, a excepción de los rugidos, existieron también entre los guaycuras. Y en lo que respecta a los rugidos de toro, se refiere, aunque no hay evidencia directa, a los objetos que parecen ser rugidos de toro que están en el Museo Regional del INAH en Ciudad Constitución. Ver Lámina 4:3e.

EL ORIGEN DE LA CAPA DE CABELLO CHAMÁNICA DE LA BAJA CALIFORNIA

Como ya vimos según lo señalado por Homer Aschmann, es poco probable que las capas de cabello fueran un desarrollo indígena, y es más probable que eran los remanentes de una tradición chamánica antigua que estuvo alguna vez mucho más extendida y se preservó a lo largo de la Baja California mucho después de que hubiera desaparecido en otros lugares.

Peveril Meigs, que había tomado lo que él pensaba era la única fotografía de una capa de cabello en 1929, más tarde fue sorprendido al ver una foto de una capa similar encontrada entre los dené occidentales en las montañas de British Columbia, que había sido publicada por el conocido misionero, A. C. Morice, en 1892.

Mientras que Venegas había descrito las capas de Baja California como gorros con plumas de halcón, o colas de venado, las de los dené estaban rematadas con las barbas de león marino, y un gorro “formado por tres hileras de conchas dentadas colgadas por tiras de piel de caribú en grupos de cuatro” y cabellos rizados artificialmente colgados del gorro. Los dené habían conseguido las conchas y las cerdas de león marino procedentes del comercio con las tribus costeras. Meigs concluyó sobre la existencia de capas similares en Baja California y British Columbia que: “Las capas de cabello humano deben haberse difundido de un origen común.”⁴⁵⁰

A partir de este punto la historia es mucho más fragmentada y problemática, pero, no obstante, intrigante. En 1938, Thor Heyerdahl y su esposa regresaban de Noruega, después de haber renunciado a su intento de abandonar el mundo civilizado viviendo en Fatu Hiva en las islas Marquesas. Thor dió una entrevista por radio sobre los petroglifos que había descubierto en Fatu Hiva, entrevista que fue escuchada por el hermano de uno de sus vecinos. Este hombre había vivido durante muchos años entre los indios del Valle de Bella Coola en la costa de British Columbia, y había visto petroglifos similares. Los dos hombres estaban sorprendidos por las similitudes en la apariencia y en los artefactos entre los polinesios y los indios de British Columbia.⁴⁵¹ Al poco tiempo los Heyerdahl y su hijo recién nacido estaban en camino a explorar el valle Bella Coola y estas similitudes, que habían sido, de hecho, ya observadas en la

⁴⁵⁰ Ver Meigs, “Capes of Human Hair from Baja California and Outside.” Él no tenía conocimiento de la capa de cabello que E. Palmer había encontrado en una cueva en Bahía de Los Ángeles, la cual había contenido probablemente una cadena de conchas de olivella.

⁴⁵¹ Jacoby, *Señor Kon-Tiki*, p. 98.

época del capitán Cook. Las ideas generadas de este viaje vinieron a ser parte de la gran hipótesis de Heyerdahl sobre la población de la Polinesia desde América del Sur y de Indonesia y Filipinas vía las corrientes de Japón que llevaban a navegantes al Pacífico noroeste, y luego más tarde a Hawai y las otras islas.⁴⁵²

A primera vista esto parece tener poco que ver con nuestra historia, pero mientras que Heyerdahl deambulaba alrededor del valle Bella Coola y se preguntaba qué era lo que había sucedido a los indios kwakiutl que alguna vez habían vivido ahí, también tenía en su posesión una capa de cabello que había adquirido en las islas Marquesas y había vendido posteriormente al museo de Brooklyn. Por lo tanto, las islas Marquesas se convierten en el tercer lugar en el que encontramos capas de cabellos.

Es muy posible que las capas de cabello de las Marquesas pudieran haber surgido por separado, e incluso, aunque menos probable, que la aparición de estas capas en Baja California y entre los dené fuera pura coincidencia. La teoría básica de Heyerdahl de un flujo occidental de personas a la Polinesia no ha sido confirmada por la mayor parte del trabajo arqueológico y genético subsecuente, lo que indica que las islas fueron pobladas desde el oeste. Sin embargo, permanece la posibilidad de que hay cierta corriente en la otra dirección también. Entonces, vamos a tratar de avanzar en esta misma dirección especulativa. En noviembre de 1996 la revista *National Geographic* publicó una fotografía que no había sido utilizada en su número de octubre de 1919 de un “Jefe de las Marquesas, con una capa de cabello tomado del enemigo muerto y sus compañeros”. Los ornamentos de cabello humano, incluyendo los penachos de

452 Ver Heyerdahl, *American Indians in the Pacific, and Early Man and the Ocean*.

barba blanca con ocasionales ondulaciones permanentes puestas en el cabello, se encontraron entre los marqueseanos. Se adoptó la forma de penachos de cabello adornadas con collares de conchas trompeta⁴⁵³, las bandas en la muñeca y tobillo, adornos de la cintura y hombro, etc., así como las capas de cabello.⁴⁵⁴ Este uso ceremonial más general del cabello no parece tener un paralelo entre los de Baja California y no tengo idea si los marquesianos utilizaron sus capas de cabellos en ceremonias relacionadas con hablar con los muertos. Entre los indios salísh de las costas de British Columbia, que se introdujeron en el valle de Bella Coola y pudieron haber desplazado a los kwakiutls, se encontró un tocado hecho de cabello humano para una danza espiritual.⁴⁵⁵

Sería necesario dar un gran salto a la imaginación para atar todos estos aspectos de las capas de cabello. Si tomáramos ese salto, intentaríamos algo como esto: Las corrientes filipinas y japonesas llevan a navegantes asiáticos con una tradición chamánica de las capas de cabello al Pacífico Noroeste, donde se establecen durante un tiempo y se convierten en los kwakiutl del valle de Bella Coola. Más adelante, cuando los salísh se imponen, los kwakiutl salen en dos direcciones. Algunos van al interior, por lo que las capas de cabello se encuentran entre los dené del oeste. Algunos navegaron hasta Hawái abriéndose camino a las islas Marquesas.

Las mismas corrientes que los habían llevado a las costas del Pacífico noroeste descienden a lo largo de la costa de Baja California. El capitán C. M. Scammon, por ejemplo, descubrió en 1853 los

453 Ver Panoff, *Trésors des îles Marquises*, p. 125.

454 Ver Dodge, *The Marquesas Islands Collection*.

455 Hawthorn, *Art of the Kwakiutl Indians*, p. 177.

restos de un junco japonés cerca de la isla de Cedros, mientras que en 1856 el capitán Jno. C. Lawton en el bergantín Prince de Joinville vio un junco japonés cerca de bahía Magdalena.⁴⁵⁶ Éstas son las mismas corrientes que iban a ser utilizadas por los galeones de Manila. En cualquier caso, por mar o por tierra, las capas de cabello hacen su recorrido descendiendo desde el norte de Baja California.

Ten Kate y Paul Rivet, como hemos visto, pensaron que la forma de los cráneos se parece a aquellos de la Melanesia y al pueblo de Lagoa-Santa. Gill *et al.*, por ejemplo, describe los discretos rasgos osteológicos encontrados tanto en Perú y la isla de Pascua, y “sus datos implican que los Polinesios de las islas Marquesas llegaron a la costa noroeste de Perú en tiempos prehistóricos”, y en su camino a casa terminaron en la isla de Pascua.⁴⁵⁷

¿Qué probabilidades hay para este tipo de escenario? No es muy posible. Es más razonable la hipótesis de que una primera ola de dolicocefalos, o gente de cabeza larga, haya salido de Asia en la Melanesia al sur, y por tierra o por mar hacia Norteamérica, y el remanente de sus genes y cultura sean encontrados entre los primeros habitantes de Baja California, y quizás otras partes de América del Norte y Sudamérica.

ORIGEN DEL GUAYCURA

Una cierta cantidad de trabajo se ha hecho tratando de conectar las culturas de Baja California con las complejas culturas encontradas

456 Brooks, *Japanese Wrecks*, p. 13-14.

457 Bonnichsen, *Who Were*, p. 15.

en el norte. Massey, por ejemplo, resume el asunto de esta manera: El complejo San Dieguito (complejo Playa) y el complejo La Jolla parecen relacionarse principalmente con el norte de Baja California. Sin embargo, algunas puntas de proyectil del último tipo de San Dieguito (Playa II) se encuentran en la colección de artefactos de Castaldí del centro y sur de California.⁴⁵⁸ El complejo Pinto Basin (Amargosa I) y el complejo Gypsum Cave (Amargosa II) tienen lazos más fuertes con el sur de Baja California. Las puntas de proyectil de Pinto Basin conforman el 13 por ciento de la Colección Castaldí, y son más frecuentes en el área de bahía Magdalena y alrededor de la bahía de La Paz. Una variante del tipo de puntas de Gypsum Cave (puntas de La Paz, palas de Loreto), “son más escamadas, finamente retocadas con un buen golpe de presión, especialmente en los extremos. Los filos frecuentemente están biselados.”⁴⁵⁹

Massey también describe los diferentes complejos culturales en Baja California: La cultura de Las Palmas, cuyos entierros excavó en las cuevas en el área del cabo, y pensó que se extendían a lo largo de la región del Cabo y las islas del golfo. Esta cultura, en su opinión, podría tener conexiones con el complejo Pinto-Gypsum.

En sus conocidas representaciones está claro que la gente del Cabo hablaba guaycura (huchiti-pericú). El inventario inusual de artefactos de las antiguas tribus y la cultura de Las Palmas (tales

458 Massey, “Archaeology and Ethnohistory”, p. 340-1. Él observa la existencia de herramientas de percusión de escama en el lago Chapala y el lado sur de la bahía de La Paz. Marvin y Aletha Patchen describen qué pudo ser un objeto similar que él encontró en el área de Timbabichi y dió al Museum of Natural History en San Diego. Patchen, *Baja Adventure*, p. 84-5.

459 Massey, “Archaeology and Ethnohistory”, p. 342.

como lanzardos, la ausencia de canastas, la falta de equipo de pesca) junto con el famoso físico tipo dolicoocránico, fuerza la conclusión de que ésta es una reliquia de un antiguo pasado de Norteamérica occidental.⁴⁶⁰

También describió una cultura yumán peninsular o comondú, que parece que no guarda relación con la pinto-gypsum, pero puede conectarse a los antiguos cochimí, y podría distinguirse de la cultura yumán californiana que se encuentra más al norte.

Resumió sus conclusiones para la parte más al sur de la península como:

La mayoría de la evidencia definida para las conexiones culturales entre la región del Cabo y las áreas del norte, se puede encontrar en los complejos líticos de los sitios abiertos. Con la excepción de varios artefactos de piedra en el suelo, todas las puntas de proyectiles de piedra, raspadores, cuchillos de escamas y piedras de moler encuentran identidad o analogía cercana en las culturas prehistóricas del sur de California y el sur de Arizona... Baja California recibió muy fuertes influencias de la gente responsable del complejo Amargosa II en el sur de California.⁴⁶¹

Dadas esas conexiones y la geografía de la península, consideró, y de manera razonable, que la principal vía para poblar

460 Íd., p. 353.

461 Massey, *Cultural History*, p. 347-8. Para evaluaciones más recientes de las conexiones entre Baja California y los complejos culturales al norte, ver a Eric Ritter, "Los Primeros Baja Californios", y Miguel León-Portilla, "Los Primeros Californios: Prehistoria y Etnohistoria."

la península, y la influencia cultural en ella, vinieron por tierra del norte y más particularmente del este, de las culturas del desierto de California y Arizona. En tal esquema, las culturas más antiguas serían encontradas más al sur. Sin embargo, no descartó otras posibilidades. Por ejemplo, las costumbres de entierros secundarios que encontró en la cultura de Las Palmas, se supone, podría haber llegado desde el sur en vez que desde el norte.

Se han propuesto teorías alternativas para los orígenes de los guaycuras. A. L. Kroeber encontró que los indios seris en el continente y las islas del golfo mostraron una relación cultural mayor con los guaycura que los cochimí, quienes vivieron de vecinos en Baja California. Él supuso que los seris podrían haber llegado a Sonora desde Baja California a través de las islas del golfo, Tiburón, San Esteban y San Lorenzo, cuando los guaycuras vivían más al norte. Donald Tuohy, tiempo después, indica en su estudio sobre las canastas de los seris, así como del lenguaje, apoyando la teoría de Kroeber.⁴⁶² Los seris, de hecho, son parte de la familia de la lengua hokantecan. Massey también toma nota de las evidencias del comercio encontradas en la colección de Palmer entre bahía de Los Ángeles y la parte continental de México.⁴⁶³ Curiosamente, mientras las balsas y remos de hoja doble se conocían en las costas del golfo de la península, es sólo entre los seris que se encuentran en el continente, y los seris son conocidos por haber cruzado el golfo en tiempos antiguos en primitivas canoas y haber desembarcado en bahía Concepción.⁴⁶⁴

462 Tuohy, *Culture History*, p. 354.

463 Massey, "A Burial Cave".

464 Kowta, "An Anthropological Survey", p. 101.

Makoto Kowta creó una hipótesis intrigante, y aún más remota de lo que se imagina: “Durante algún tiempo antes de 2000 A. C., la parte sur de Baja California fue ocupada por la gente que hablaba hokaltecan que tenía lazos culturales más fuertes y complejos del continente mexicano que con aquellos de los desiertos del sur de California.”⁴⁶⁵ La evidencia principal de esta teoría proviene de distintas fuentes. Él razonó que si la lengua cochimí se había separado de la yumán en la antigüedad, entonces la lengua guaycura debía ser más antigua. En apoyo de esto, él se basa en los estudios de Gursky y Swadesh que vimos antes. Y encuentra tres características distintivas de la cultura de la parte sur de la península: la antigua forma del átlatl, las redes con un nudo de cabeza de alondra, y una canasta de caña, todos encuentran sus paralelos en el continente de México. Una antigua forma de átlatl, por ejemplo, fue encontrada en la Cueva del Susto en Coahuila. También sugiere que las palas de Loreto y las puntas de La Paz no encuentran paralelos cercanos al norte y Massey estima que pudieron ser manifestaciones locales; y las puntas de proyectil de la cueva Gypsum pueden, de hecho, encontrar paralelos más estrechos en el continente, y más específicamente en el complejo Coxcatlán del Valle de Tehuacán en el estado de Puebla, México”,⁴⁶⁶ que están fechados alrededor de 5,000 a 3,500 A. C.

Esta clase de razonamiento entraña el problema de cómo estas culturas distantes del continente se podrían relacionar con los guaycuras de Baja California. Él sugiere que se introdujeron personas que hablaban uto-azteca en algún momento antes de 2000 A. C.,

465 Kowta, “The Layer-Cake”, p. 4.

466 Íd., p. 9.

creando una separación entre las personas que hablan hokalteca en el continente y en Baja California.

Como las técnicas científicas están cada vez más refinadas, podemos esperar que sean aplicadas a la prehistoria de Baja California. En el ámbito de la lingüística, el trabajo de Gursky y Swadesh se podría desarrollar quizás haciendo un análisis más profundo de la estructura del lenguaje guaycura, para intentar determinar más exactamente el momento en que los guaycuras llegaron a la península y desde dónde. Hay también, como ya vimos, una gran diversidad lingüística dentro de la lengua guaycura que, si se desarrolló en Baja California, respalda su presencia aquí por una considerable antigüedad. Esto, también, podría ser objeto de un estudio más a fondo.

El origen de los guaycuras puede también examinarse desde la perspectiva del ADN mitocondrial. Los guaycuras, por ejemplo ¿son genéticamente distintos de los pericú, o de los de la cultura de Las Palmas, o de los habitantes de El Conchalito? ¿Están relacionados con los seris o con otros pueblos en el continente de México y más allá?

Un análisis más elaborado del material esquelético aumentaría este análisis genético. Desde el tiempo de Herman ten Kate, como hemos visto, los antropólogos han observado los cráneos largos y angostos de los habitantes de la parte sur de la península, un patrón que parece válido para el material de Las Palmas, La Matancita y El Conchalito.⁴⁶⁷

El aumento de la evidencia apunta a una o más corrientes de inmigración que llegaron a las Américas, cuyos cráneos

467 Molto y Fujita también observan algunos rasgos craneales altamente distintivos entre el material de La Matancita en términos de osificación del ligamento pterygobasal y de la sutura infraorbital. Molto y Fujita, “La Matancita,” P. 50.

difieren notablemente a los de los nativos contemporáneos de Norteamérica.⁴⁶⁸ ¿Los cráneos de la antigua Baja California de la parte sur de la península muestran una relación con esos primeros inmigrantes y por tanto, confirman la posibilidad de que lo que tenemos no es un vestigio de antiguos americanos? Si esto fuera cierto, regresaríamos a la idea de que los polinesios, por lo tanto, podrían haber tenido algún contacto directo con América del Sur, descendiendo más probablemente de los mismos grupos ancestrales que dieron lugar a estos primeros americanos, lo que explicaría la similitud en los cráneos. Además, esto también explicaría por qué el material esquelético procedente, por ejemplo, del área de Great Basín, podría asemejarse al de la Baja California.⁴⁶⁹

Recientemente, Sylvia González y sus colaboradores en el INAH en la Ciudad de México han fechado un cráneo largo y delgado de mujer, conocido como la Mujer del Peñón III, que fue encontrado en el valle de Teotihuacán en el área de la Ciudad de México con 12,700 años de antigüedad, y hay un plan para comparar su ADN con el de los pericú.⁴⁷⁰

Un estudio más profundo de los orígenes de los rasgos culturales distintivos de Baja California también se podría realizar. ¿Qué podemos decir, por ejemplo, de la ausencia de perros o la falta

468 Han fechado a los nativos americanos modernos en cerca de 6.000 A.C., mientras que antes de 7.000 A.C. vemos una diferente clase de cráneo. El cráneo del hombre de Kennewick se describe como lo más cerca posible a los polinesios moriori de las islas de Chatham y de otra manera al ainu y a los isleños de Pascua, así como dos poblaciones europeas. Chatters, *Ancient Encounters*, p. 231.

469 Molto y Fujita, "La Matancita", p. 51.

470 *Discover*, March 2003, p. 11.

de uso de la sal, sin mencionar las tablas y las capas de cabellos?⁴⁷¹ No es probable que tales objetos y rasgos distintivos, o su ausencia, se desarrollaran a nivel local en Baja California.

EL CHAMANISMO ANTIGUO EN BAJA CALIFORNIA

Las capas de cabello podrían muy bien ser un aspecto de una tradición chamánica más grande y antigua que floreció en algunas partes de Baja California durante miles de años. Meigs, por ejemplo, sugiere que algunas de las imágenes que figuran en las pinturas rupestres de la sierra de San Francisco podrían estar usando capas de cabellos. Este magnífico arte se ha fechado tan antiguo como 7500 años.⁴⁷² Es uno de los más fascinantes acontecimientos en la arqueología de Baja California, con esto avanzaríamos en la comprensión del significado de estos murales.

Vale la pena estudiar este desarrollo, porque aunque este arte no parece extenderse al sur de la sierra de Guadalupe, nuestra tentativa es entender cómo el chamanismo guaycura pudo derivarse de una muy antigua y rica tradición, que en tiempos antiguos habría podido muy bien difuminarse considerablemente. Además, los cochimí fueron enfáticos al decir que ellos no fueron los pintores de este arte, pero es posible que fueran sus descendientes, o incluso que

471 Kirchhoff, "Introducción", en *Noticias*. Kirchhoff, haciendo las primeras reflexiones arqueológicas sobre los guaycuras, discute una gama entera de hipótesis de cómo la península pudo haber sido poblada y examina los rasgos culturales que existen allí y no en otra parte.

472 Ver http://news.nationalgeographic.com/news/2003/07/0717_030717_bajarockart.html

los artistas eran los antepasados de los guaycura o los pericú, quienes más tarde fueron desplazados hacia el sur.

Los métodos que se utilizan para comprender el arte rupestre en el mundo pueden ser descritos por la etnografía, la neuropsicología o psicotropía y los arquetipos.

El enfoque etnográfico es exactamente lo que su nombre indica. La literatura etnográfica acerca de la gente que creó el arte es estudiada cuidadosamente en busca de pistas para su interpretación. A pesar de que suena obvio, sólo de manera reciente que esto se ha llevado a cabo sistemáticamente, por ejemplo en lo que respecta a los sán, o los bosquimanos del sur de África y los indios del oeste de Estados Unidos.

El principal hallazgo de este enfoque etnográfico es que el arte rupestre, ya sea en estos lugares o incluso entre los cro-magnones de Europa, es el resultado de las prácticas espirituales de los chamanes. Estos chamanes entraban en un estado de conciencia alterado por medio de sustancias alucinógenas, o inducidos a trances por medio de danzas para hacer contacto con el mundo de los espíritus, de los cuales podrían adquirir el poder de hablar con los muertos, como ya hemos visto, y también curar a las personas, hacer llover, descubrir dónde estaban los animales de caza y así sucesivamente. Diversas cuevas, refugios rocosos y rocas, se consideraron como umbrales a este otro mundo, y al volver de éste, el chamán describía lo que él o ella había visto. El sitio físico, en sí, en este proceso se convirtió en un sitio de poder. Estas actividades chamánicas también abrazan la correcta iniciación de jóvenes, hombres y mujeres y otras actividades religiosas.

El segundo método para descifrar el arte del chamán es la neuropsicología, y se basa en la premisa de que estos estados alterados de conciencia se revelan en ciertas etapas básicas: las alucinaciones orales, la alteración de percepciones corporales, visiones y estados

disociados. Son las alucinaciones visuales, naturalmente, las que toman el primer lugar en el entendimiento del arte rupestre. Este modelo neuropsicológico, desarrollado por David Lewis-Williams y Thomas Dowson, en relación con el arte rupestre de los sán y aplicado al arte de los indios del oeste por personas como David Whitley, delimita siete patrones alucinógenos o entópticos comunes: puntos y manchas, líneas paralelas, líneas serpenteadas, rejillas y tableros, zig-zags y círculos anidados o espirales, o círculos concéntricos.

Un segundo componente de este método examina cómo esas imágenes mentales se transforman durante la experiencia visionaria por medio de la réplica, la fragmentación, integración, superposición, yuxtaposición, repetición y rotación. Un tercer componente considera tres etapas en el desarrollo de estas imágenes. Primero las imágenes entópticas aparecen, a continuación las imágenes realistas y, finalmente, una combinación de las dos, por ejemplo, las imágenes de un patrón de rejilla y un venado están fusionadas en uno. Los patrones entópticos en sí mismos adquieren diferentes significados en diferentes culturas, y es la etnografía la que apunta a la aplicable interpretación.

Este modelo neuropsicológico tiene uso potencial alrededor del mundo y a través del tiempo, porque se basa en nuestra estructura psicológica humana común. Este es el mismo caso en relación con el tercer método, la psicología o arquetipo, que señala a una estructura psicológica común que C. G. Jung llama el inconsciente colectivo, que contiene ciertos elementos estructurales básicos, o arquetipos, que se han encontrado para expresar una gran variedad de diferentes escenarios culturales por medio de sueños, visiones, mitos, obras de arte y así sucesivamente. Jung tuvo cuidado al precisar, sin embargo, que las imágenes reales que son encontradas en varias culturas no están almacenadas de alguna manera en la profundidad de la psique

sino, de hecho, varían ampliamente según el lugar y el tiempo. Lo que tienen en común son patrones arquetípicos que generan estas imágenes análogas.

Con estas tres metodologías disponibles, podemos pasar al arte rupestre de Baja California y especialmente a los grandes murales de la sierra de San Francisco y los de la sierra de Guadalupe. Nuestro punto de partida es la hipótesis de que esas pinturas primordiales representan la notable labor de los chamanes y sus características más sobresalientes, que los monos o figuras humanas, como las que dominan muchos de ellos, son las representaciones de los mismos chamanes, en el mismo mundo de los espíritus.

Una de las constantes de la arqueología de Baja California ha sido el principio de que el flujo de personas o rasgos culturales vino desde el norte, es decir, del oeste de Estados Unidos, y por lo tanto es legítimo, al menos en forma provisional, para ver el arte rupestre de la zona con el fin de considerar si éste arroja alguna luz en el que se encuentra en estas montañas de Baja California. Además, una de las características más sorprendentes de esos chamanes de Baja California es su postura con los brazos levantados, flexionados en los codos. Por lo tanto, es significativo cuando leemos en relación a algunos de los chamanes de los indios del oeste norteamericano: “La postura de la danza de los chamanes eran los brazos levantados perpendicularmente al cuerpo, con los codos flexionados en 90 grados, exponiendo ‘el asiento de poder’ del chamán, su puño derecho, hacia el sol, como a veces se demuestra en el arte.”⁴⁷³ Además, los colores rojos y negros, tan a menudo usados para representar a los chamanes de las sierras, también tiene paralelos en

473 Whitley, *A Guide to Rock Art Sites*, p. 20-21.

el oeste de Estados Unidos. El arte de iniciación de las niñas era a menudo pintado en rojo, y la de los varones en negro. El término “Paha” aplicado a algunos chamanes del oeste, se empleó también a la serpiente roja de California que tenía una fase negra y una roja; fue ideada por los indios para representar los dos sexos. “El Paha/chamán, entonces, se pintaba bilateralmente en negro y rojo para los rituales, por lo tanto, al igual que la serpiente roja, en conjunto hace la mediación entre los principios masculino y femenino del mundo.”⁴⁷⁴ Desde un punto de vista arquetípico, por lo tanto, los chamanes unieron los aspectos femenino y masculino de la psique para representar una totalidad, o el símbolo de la integridad, o en este caso, una persona en contacto con los dos mundos: el mundo de la realidad común y el mundo de los espíritus. Otra manera de verlo es que los dos colores representan a la vez conciencia e inconciencia, y es interesante observar que, entre la pintura de los chamanes de la sierra, el rojo casi siempre abraza la cabeza, así como la mitad del cuerpo. La cabeza se puede tomar como símbolo universal de la conciencia, de modo que el rojo significaría la conciencia mientras el negro simbolizaría el inconsciente. Este tipo de contraste se interpreta en una variedad de formas, aunque sin unanimidad. La mayoría de las veces el lado izquierdo del chamán se pinta de negro, pero con una serie de excepciones. A veces los chamanes son representados con la mitad superior de su cuerpo de color rojo y la parte inferior en negro, a veces no se menciona cuándo están completamente rojos o totalmente negros. Y algunos chamanes se muestran con las cabezas rojas con negro, aunque no lo contrario, hasta lo que yo puedo considerar, que esas caras negras se podrían

474 Íd., p. 26.

tomar muy bien como representaciones de la conciencia alterada. En resumen, lo que estamos viendo en estas pinturas de la sierra son los chamanes en el mismo momento de entrar en contacto con el mundo espiritual.

Estos temas básicos se interpretan de varias maneras. En la Cueva del León, por ejemplo, los huesos humanos encontrados han sido coloreados con pigmentos rojos y negros, quizás indicando un entierro chamán.⁴⁷⁵ El tema de los chamanes inmersos en el mundo espiritual se ilustra muy probablemente en la pintura de algunos pez-mono, cuyos cuerpos se unen en un punto, y en tal caso, tenemos la pintura de un pez que se ha convertido en un mono, o chamán.⁴⁷⁶ Los chamanes de Baja California se representan a menudo con extraños tocados. La etnografía de los cochimí y otras tribus de Baja California describe a los chamanes con toda clase de objetos en el cabello. En el caso de los monos, bien pueden ser vistos como chamanes adornados con plumas y quizás en algunos casos con representaciones psíquicas de los accesorios que representan su papel visionario.

La descripción de los animales en el arte rupestre de otras culturas ha sido interpretada como representación de los espíritus auxiliares de los chamanes, y simbólicamente los chamanes mismos. Los bisontes del oeste norteamericano, por ejemplo, por lo general se muestran como varones y representan a los chamanes masculinos y su poder de hacer llover. Por lo tanto, es posible interpretar a los borregos de la sierra que son a menudo mostrados en la parte superior de los grandes murales, más o menos de la misma manera. Lo mismo puede decirse de las magníficas pinturas de venados,

475 Crosby, *The Cave Paintings*, p. 234.

476 Íd., p. 118.

representadas a menudo como machos, y quizás de las grandes criaturas marinas como ballenas o elefantes marinos que se observan de vez en cuando.

Se ha sugerido, como ya vimos, que las líneas verticales pintadas en algunas de las pinturas de los chamanes podrían representar la ropa, o más específicamente las capas, y uno de los primeros misioneros de la zona reportó que los cochimí afirmaban que los pintores del norte usaron mantos, y las versiones más pequeñas de éstas todavía se utilizan entre ellos. Los mantos bien pudieron haber sido las capas de cabello, es decir, capas de cabello humano que eran una parte distintiva de los chamanes de Baja California, y que, de hecho, caen en separadas hebras verticales cuando las llevan.⁴⁷⁷

Otro tema importante en el arte rupestre de la sierra, aunque de ninguna manera universal, son los dibujos de hombres y animales traspasados por flechas. Si bien sería fácil imaginar que éste representa la cacería o guerra mágica, si tomamos de nuevo como referencia el norte y el chamanismo en general, es posible que haya otra explicación. Estas muertes son la representación simbólica de la transformación espiritual del chamán cuando él o ella pasa de este mundo al siguiente. Un motivo similar es bastante común en la literatura arquetipo con su interpretación de la muerte que aparece en los sueños contemporáneos.

Los monos o chamanes de San Borjitas, en la sierra de Guadalupe, son bastante distintos de los de más al norte, ya que están más bloqueados y poseen un cierto relleno con líneas. Pueden representar completamente otra escuela de pintura en conjunto,

477 Íd., p. 103.

mientras que es influenciado por los pintores de más al norte, donde las características más entópicas están incorporadas en su arte. También tenían una peculiar forma de rotar las pinturas de los monos, en ángulo recto a los demás.

La misma colocación del gran arte mural no contiene ningún argumento en contra de un entendimiento básico de los chamanes. Es a veces pintada en lugares inaccesibles y en las partes altas que tenían que haber requerido de alguna forma de andamio. Un esfuerzo más allá de hacer una pintura, en sí misma, aquí fue el trabajo que obligó a los pintores a gastar mucha más energía en sus obras de creación, que si hubieran simplemente escogido la superficie apropiada más cercana. La pintura sobre puesta es un tema común, también, y parece indicar que el lugar desempeñó un importante papel en donde las pinturas serían colocadas. Al igual que los chamanes en el norte, quizás estos chamanes de las sierras pintaron sus visiones, incluso buscaron de hecho sus visiones, en los sitios de sus predecesores. Quizás estos sitios eran considerados como umbrales favorables al otro mundo. En el norte los refugios de roca o la cueva con sus grietas y aperturas eran literalmente una encarnación de la entrada al otro mundo, y el poder acumulado en estos lugares, de modo que los nuevos chamanes pudieran ir allí a hacer contacto con el otro mundo. Es fácil imaginar que algunos de estos sitios como la Cueva Pintada en la sierra de San Francisco, situada como está, en una saliente por encima de un profundo arroyo lleno de palmas en un impresionante cañón, podría haber sido el sitio de las ceremonias religiosas comunales, especialmente si era iluminado por la noche. Las impresiones de manos creadas soplando un pigmento alrededor de una mano contra la superficie rocosa, y de vez en cuando una mano pintada, a veces se encuentran en el área del gran mural y se

podría entender, también, como una manera de hacer contacto con el poder del lugar.

Vale la pena analizar algunos de los símbolos con más detalle. Hay, por ejemplo, una serie de figuras de chamanes predominantemente rojas que tienen bolas negras sobre sus bíceps izquierdos. La localización de esas figuras ha llevado a algunos observadores a intentar correlacionarlos con el fenómeno del solsticio. Una figura en la Cueva Corralito tiene una bola como tocado en la cabeza y sostiene dos objetos en forma de abanico y objetos similares, y un bolso de chamán en la mano derecha y colgando de su mano izquierda dos objetos más en forma de abanico y un pez. Él está parado sobre dos aves blancas. En la misma cueva está una pintura de un león de montaña, a menudo un poderoso ayudante del chamán, con tres peces en su vientre, y un objeto en forma de abanico en su boca. “Yo creo”, escribe Bernard Jones, “estoy viendo en esta pintura una representación de un chamán transformado totalmente en su poder animal (tótem) mientras que viaja en el mundo espiritual.”⁴⁷⁸

Desde una perspectiva arquetipo, las bolas negras sobre el bíceps izquierdo de los chamanes que están pintados mayormente en rojo sugieren la interacción de las fuerzas de la conciencia y la inconsciencia que ya vimos. La bola negra pudo indicar algo como lo que Jung llama el ego emergiendo de la oscuridad del inconsciente, porque uno de los símbolos más comunes del ego es un círculo o una bola. Los peces podrían representar el contenido del inconsciente y así estar en el vientre del espíritu auxiliar, y uno cuelga de la mano izquierda del chamán. Tal interpretación no estaría en oposición a la figura que se conecta con un acontecimiento de solsticio porque el

478 Jones, “Shamánistic elements...” p. 14.

símbolo del solsticio de invierno, por ejemplo, es la muerte del ego en la noche, o inconsciente, seguida de una resurrección.

En la Cueva Pintada los chamánes parecen usar el cuerno y cola de venado en la cabeza, y las serpientes desempeñan un papel central en este mural. Una flota delante de los chamanes, mientras otra cuelga de un bolso del chamán, y todavía otra está enrollada en la cabeza del chamán, mientras dos más cuelgan de la boca del chamán. Jones asoció estas serpientes con las serpientes de la danza de la lluvia de los hopi en la que los danzantes sostenían serpientes en sus bocas y las acariciaban con plumas de águila. En el sueño simbólico moderno, las serpientes a menudo aparecen como representantes de profundas y algunas veces hostiles dimensiones del inconsciente y su regreso a la conciencia; aquí quizás esté simbolizado por la serpiente enrollada en la cabeza, o las dos serpientes colgadas en la boca. Es un poderoso símbolo de integración psicológica. En la iniciación de los varones entre los kiliwa:

Cuando se encuentran con una serpiente de cascabel, el líder, con la cabeza apartada, sostiene su pequeño bastón hacia la serpiente. Si tiene suerte, la serpiente sube por el bastón, hasta su brazo, y sobre su cabeza, donde se enrollaba y sacude su cola. Al poco rato ésta se arrastraba abajo otra vez. No todos los hombres tienen éxito en esto. Aquellos quienes tienen éxito nunca serían mordidos por una víbora de cascabel y no morirían hasta estar ancianos. (Otra versión decía que la serpiente sube por el hombro derecho del niño. Si ésta entonces vuelve y se arrastraba alejándose, el muchacho morirá pronto. Si ésta se arrastraba por su hombro izquierdo antes de irse, el muchacho tendrá una larga vida). Después de que el

primer muchacho ha completado la prueba de la serpiente, cada uno de los otros a su vez lo intenta.⁴⁷⁹

En la antigua India la serpiente era un símbolo de kundalini, o energía de serpiente, enrollada alrededor de la base de la espina dorsal desde donde ascendía a través de los diferentes chakras. Tan esotérico como esto pudiera verse, casi el mismo fenómeno se encuentra entre los bosquimanos que se esfuerzan poderosamente en sus trances en las danzas, para despertar el mismo tipo de energía. Y este poder se encuentra representado de varias formas en su arte rupestre, por ejemplo, el chamán sangrando de la nariz o la boca, o el chamán o una figura pintada con puntos a lo largo de su espina dorsal. Los bosquimanos creen que el espíritu del danzante deja su cuerpo a través de un hoyo en la parte superior de su cabeza, y esta salida se puede considerar simbolizada por los altos gorros puntiagudos en algunas figuras.⁴⁸⁰

Esto plantea la intrigante posibilidad de que los estados de trance de los chamanes de la Baja California estaban acompañados por fenómenos similares. Si es así, pudieron haberlo representado en su arte también. Las serpientes, especialmente la enrollada en la cabeza del chamán, o incluso las otras colgadas de la boca del chamán, apuntan en esta dirección. Un chamán pintado con dos cuernos, uno a cada lado de la cabeza, y brotando en medio de una palmera como dispositivo con siete ramas, también puede representar el surgimiento de un poder espiritual similar, algo parecido a las plumas de águila en la parte superior de las capas de

479 Meigs, *The Kiliwa*, p. 49.

480 Lewis-Williams, *Images of Power*, p. 70, 75.

cabello. Los objetos en forma de abanico de El Corralito pueden representar algo similar.

Eve Ewing nos proporciona una rica cosecha de ideas acerca de las características chamánicas encontradas en la Cueva de las Flechas. Las pequeñas figuras de hombres y animales que se encuentran invertidas en los hombros de algunos de los chamanes, tanto aquí como en otras partes, podrían representar el espíritu auxiliar. Es interesante señalar que el hecho de que están boca abajo pueda representar su origen fuera del mundo espiritual, o el inconsciente. La propia naturaleza física de la cueva con su orientación al este, una grieta que podría servir como un eje mundial, o una forma de conectar el mundo cotidiano con el mundo espiritual, y un pilar fállico de roca es probable que realcen el atractivo de este lugar. Sus pinturas expresan una serie de ejemplos idénticos, que se encuentran también en otros lugares. Aquí el más llamativo tiene una apariencia como un par de peces. Idénticos fenómenos son bien conocidos en los sueños contemporáneos y sucede a menudo cuando un contenido en el inconsciente sale a la superficie y se acerca a la conciencia. Los peces como los gemelos apuntan en la misma dirección. Ewing observa también la forma de la tortuga como el hombre que nos puede hacer pensar en el mar de la inconsciencia y el papel de la tortuga en la ceremonia *ñiwey* de los kiliwa.

En el corazón del rico y complejo mural están parados cuatro grandes monos, tres de ellos de una manera tal que muchas de las figuras pequeñas están ocultas por el contorno curvado de la cueva bajo sus pies. Esta técnica es usada en otras partes, por ejemplo en Corralito, donde una serpiente y una anguila moray tienen un tratamiento similar. Ésta podría ser una manera muy gráfica de representar el contenido del inconsciente. Los buitres y venados aparecen también. “Tenemos el buitre, símbolo de la

muerte y la transformación, y el venado, símbolo de fertilidad y la regeneración.”⁴⁸¹ Ewing asocia ambos al gran arquetipo de la madre, y puede representar ambos, sus cualidades devoradoras negativas, así como su lado generativo positivo. Las flechas o lanzas, transfigurando estos antropomorfos, indican que un proceso de transformación interior está entrando en el que el chamán muere y, por tanto, desciende al mundo espiritual, un proceso que Ewing supone está ilustrado aquí por el hecho de que las lanzas o flechas parecen venir de abajo. Debajo de uno de los monos hay un enano a quien le falta el pie izquierdo. La forma de tortuga también aparece como enano y los enanos desempeñan a menudo un papel en muchos contextos mitológicos como figuras que ayudan en el inconsciente. La carencia del pie izquierdo podría representar la inmersión del enano en el inconsciente.

La Cueva de la Serpiente, también en la sierra de San Francisco, es un sitio notable no sólo por la exhibición dramática de dos serpientes gigantes rodeadas por muchos monos, sino por el hecho de que ésta parece ser la creación de un sólo artista, más que el resultado de pinturas sobrepuestas o una serie de adiciones como otros grandes murales en el área. Los monos, en sí mismos, son poco extraordinarios y dibujados de una manera más bien esquemática. Se organizan en torno a las serpientes como para indicar que son su numerosa progenie. Las dos serpientes tienen cuerpos rojos con contornos en negro y divididas en segmentos con líneas negras. La única que está completa muestra una cola bifurcada, y ambas tienen las cabezas de venado. Así, esas pinturas se unen a un mundo más amplio de cuernos e incluso serpientes emplumadas que se

481 Ewing, Cueva Flechas, p. 15.

encuentran en las Américas, y si uno puede aventurar a hacer una conjetura sobre lo que está representado aquí, tendríamos que considerar la centralidad de la figura de la serpiente que sugiere representar las profundidades del inconsciente como la serpiente urobórica de la mitología. Las cabezas de venado convierten a estas serpientes en símbolos no sólo del inconsciente, sino en cierto modo la conciencia en sí, y por tanto, los chamanes son los hijos de esas serpientes roja-negras, al igual que ellos están íntimamente relacionados a las serpientes de raza roja-negra del norte.

Vale la pena señalar que estas serpientes con cuernos aparecen también en el arte rupestre de los bosquimanos. En un caso, un zigzag entópico parece haber sido transformado en una serpiente con corcova en la cabeza, y las serpientes de ese tiempo a veces tienen sangre cayendo de sus narices, vinculándolas a los chamanes y sus trances.⁴⁸² En otros casos, las serpientes se representan como entrando o saliendo de una grieta en la pared de roca, “cuando la cabeza es visible, a menudo tiene grandes colmillos, oídos o una cabeza con corcova; frecuentemente sangra de la nariz.”⁴⁸³

Recientes descubrimientos en la sierra de Guadalupe demuestran un arte sexual mucho más explícito de lo que se conocía antes, y con algo de suerte se ilustran otros aspectos de este mundo de los chamanes.⁴⁸⁴ Los grandes murales de arte rupestre de las sierras parecen dar paso, al menos tanto en el norte como en el sur, a las formas menos representativas de pinturas, o podríamos decir que el arte está más dominado por las características entópticas. En la tierra

482 Lewis-Williams, *Images of Power*, p. 63.

483 *Íd.*, p. 130.

484 Ver http://canales.t1msn.com.mx/educacion/cultura/leer_noticias.cfm?newsid=202728

de los guaycuras, en la extensión sur de la sierra de La Giganta al sur de la sierra de Guadalupe, parece haber muy poco arte rupestre más allá de algunas líneas rojas paralelas, o manos pintadas. Ver placa 4: 2b. Sin embargo, el área posee un número de sitios de grabados similares a los asociados al arte rupestre al norte. Hallamos las pequeñas depresiones como copas y líneas y una vulva ocasional, además serpientes como líneas sinuosas, círculos divididos en una variedad de formas y en una ocasión por lo menos, un canto rodado entero, cubierto con depresiones como copas. Ver Placa 3: 1e, 2e y 3e.

Grabados como éstos se asocian a menudo con los sitios de arte rupestre de la sierra del norte, en la forma de copas, como pequeñas depresiones, líneas levemente divergentes y vulvas. En el norte, en lo que se refiere a los indios americanos, se ha sugerido que, más allá del obvio significado sexual, las vulvas simbolizan la transformación que el chamán experimentó para viajar al otro mundo. Las depresiones como copas que suelen ser a menudo muy numerosas, podrían haber sido el resultado de las personas, ya sea de los iniciados o aquellos en búsqueda de curación, viniendo al sitio e intentando hacer contacto con su poder.

Hay informes de ciervos pintados en cuevas distantes en la nación guaycura. En el extremo norte del territorio guaycura, un rancho local bosquejó un dibujo de una pintura que había visto en una cueva distante. Era de aproximadamente un metro de alto y estaba formada por líneas negras y rojas, que se creó una figura como un rostro de perfil con una nariz picuda y una serie de círculos conectados que van de la nariz a los ojos. Ver Placa 4:3a.

LANZADARDOS

Los lanzadardos, o átlatls, es decir, palos con ganchos utilizados para aumentar la palanca a fin de lanzar dardos a alta velocidad, cuya antigüedad se extiende de nuevo a los tiempos del Paleolítico en Europa, se han encontrado en la parte sur de la península. En 1947, William Massey encontró cuatro átlatls, uno de ellos intacto, en un paquete cerca de un entierro primario en la parte más profunda de una cueva excavada cerca de Cabo Pulmo. Habían ejes redondos y ganchos protuberantes tallados de la misma pieza de madera, cualidades que Massey consideró como prueba de la forma antigua y pensó que tanto la forma como su utilización hasta épocas antiguas habrían podido muy bien ser aguantadas a todo lo largo de Baja California, mucho después de que los lanzadardos se extinguieran en otros sitios, cuando fueron remplazados por los arcos y flechas. Estos lanzadardos no tenían pesos atacados a sus ejes, y tenían ataduras simples hechas de lazos de corteza. La unión de los lazos con el eje mostraba huellas de haber sido teñidos de color rojo. El átlatl de 82 cm. intacto era considerablemente superior a los encontrados en otras partes en Norteamérica.⁴⁸⁵

En 1962 dos lanzadardos más se encontraron en una cueva poco profunda cerca de Buena Vista. Eran del mismo tipo, y la que estaba disponible para estudio era de 81.5 cm. de largo y tenía una banda decorativa cerca del gancho tallado con 56 pares de pequeños cuadrados.⁴⁸⁶

485 Massey, "The Survival".

486 Massey, L.G., "Tabla and Átlatl".

En 1967 algunos entierros primarios y secundarios del tipo de Las Palmas con artefactos asociados fueron encontrados al sur del refugio rocoso La Matancita, en Todos Santos, y finalmente terminaron allí en el museo. En 1992 J. E. Molto y Harumi Fujita estudiaron este material, y uno de los entierros fue fechado entre 1451 D.C. y 1633 D.C. Cuatro átlatls fueron asociados a uno de los entierros que era del mismo tipo que aquellos descritos en los hallazgos anteriores. Uno tenía dos surcos y otros seis pares de pequeños cuadrados y oscilaba en longitud de 68 cm a 91 cm⁴⁸⁷ Ver Placa 4: 2d.

El átlatl permaneció en uso en la parte sur de Baja California hasta tiempos antiguos, según lo atestiguado por los primeros exploradores españoles y los perleros, pero Massey consideró que su uso cesó antes de la era de la misión:

La primera referencia al lanzadardos en sí mismo es de un documento de la Compañía Cardona que llevó a cabo una concesión del gobierno español para explotar la pesca perlera en el Golfo de California. La Compañía Cardona envió barcos bajo el mando de Juan de Iturbe a la península en 1615 y 1616. En la descripción de los instrumentos y mercancías vistos entre los indios de la bahía de La Paz, Nicolás de Cardona dice: 'Sus armas son arcos y flechas y estólicas...' Una nota al pie de página a esta cita en los *Documentos inéditos* define *estólica* como: 'Varas que se tiran encajadas a un palo de dos palmas, y con aquél la arrojan y va más furiosa que una flecha'. La palabra *estólica* es un término

487 Molto, "La Matancita".

corriente en Sudamérica para los lanzadardos, así como es el término *átlatl* en Centro y Norteamérica.⁴⁸⁸

Massey encontró otra descripción que hablaba de cómo el pericú isleño “usó algunos dardos de punta endurecida, que lanzan con un instrumento, con el que las hacen volar como una flecha.”⁴⁸⁹ También encontró relatos que, mientras que no mencionan los lanzadardos, hablaban del uso de dardos. Aquí podemos recordar la expedición de Vizcaíno a bahía Magdalena, donde vio a los nativos usando dardos de punta endurecida y dardos de madera para pescar. Esto pondría el uso de los lanzadardos en el momento histórico en la nación guaycura, o quizás entre los uchití relacionados con bandas que habitaban esa región. El uso de los lanzadardos pudo haberse extendido más al norte en épocas prehistóricas, quizás cuando las tribus del sur vivieron allí, porque Edward Palmer descubrió lo que podría ser un dardo del *átlatl* enterrado en una cueva en la bahía de Los Ángeles.⁴⁹⁰

L. G. Massey sugirió que el uso de los lanzadardos pudo haber continuado en la era de la misión, y apunta un pasaje de Taraval donde se describen los instrumentos de un chamán que incluían muchos palos con ganchos y puntas incluyendo un palo con hoyos por lo que ésta podría estar totalmente cubierta con plumas. Además, vemos que Pícolo, en su informe de 1702, habla acerca de flechas y dardos y es posible que estuviera refiriéndose a los monquí.⁴⁹¹

488 Massey, “The Survival”, p. 84. Ver L.G. Massey, “Tabla and *Átlatl*”, sobre la interpretación de *dos palmas*.

489 Massey, “The Survival”, p. 85.

490 Massey, “A Burial Cave”.

491 Pícolo, *Informe sobre la Nueva Provincia*, p. 64.

¿LANZADARDOS ENTRE LOS UCHITÍ-CUBÍ?

En este contexto vale la pena recordar el incidente durante el viaje de Guillén, de regreso de La Paz, en el cual un día fueron regalando lanzas con puntas de pedernal y en el siguiente día intercambiaron regalos con la gente de Anirituhué y recibieron flechas y lancillas de pedernal.⁴⁹² Claramente, las lancillas eran distintas de las lanzas y flechas normales; ¿podrían haber sido dardos de *átlatl*? Quizás, pero es posible que pudieran haber sido cuchillos con mangos, es decir, hojas de piedra sujetas a ejes de madera cortos que sirvieron como manijas, o incluso lanzas cortas. Sin ningún dato de qué tan largas eran las lancillas, no hay manera de decidir entre estas posibilidades.⁴⁹³ Se presenta la misma clase de preguntas cuando pensamos en la Cueva de las Flechas en la sierra de San Francisco, que tiene una pintura representando a un hombre traspasado por flechas. ¿Son estas flechas o son dardos de *átlatl*?

Si este incidente escasamente proporciona evidencia para la existencia de lanzadardos en tiempos de la misión, hay otros dos relatos que son más convincentes. El primero se menciona en el informe de Guillén al Marqués de Casafuerte en 1725, donde se informa de un incidente en la misión de Santiago donde el cabo Ignacio Acevedo derribó a un indio, quien estaba a punto de lanzar un dardo a otro español, “a uno que libraba (lanzaba) ya el dardo.”⁴⁹⁴ El otro incidente que ya hemos visto, y que tuvo lugar cuando

492 Guillén, *Expedición de 1720*, p. 109.

493 Sin embargo, los dardos del *átlatl* parecen haber estado en los 4 pies o más grandes: 138 cm. Grant, “The Spear-Thrower”, p. 9; 92.5 cm. para el dardo encontrado en bahía de Los Ángeles. Massey, “A Burial Cave”.

494 Burrus, *Misiones Mexicanas*, p. 239.

los uchití invitaron a los guaycuras de Los Dolores a un festival, y entonces dispararon sobre ellos una “lluvia de flechas, dardos y piedras.”⁴⁹⁵ Sin duda será útil mantener bajo control la tendencia natural de comparar puntas de proyectil con las puntas de flechas o lanzas, más bien que puntas átlatl cuando se miren las puntas de proyectil de nuestra área elegida en un momento. Makoto Kowta, sin embargo, observa que todas las referencias a los dardos en el período español, mencionadas por Massey, no contienen ninguna indicación de puntas de piedra, “los dardos que se describen como de maderas, puntas quemadas, o de madera dura.”⁴⁹⁶

Si recordamos los comentarios de la expedición de Vizcaíno sobre el uso de los dardos en bahía Magdalena y llevamos esto junto con los uchití atacando a los guaycura, es posible que los lanzadardos continuaran siendo utilizados por la gente uchití o cubí, en el territorio de la nación de los guaycuras. Baegert, sin embargo, no menciona su uso entre los guaycuras y cuando habla acerca de las técnicas de pesca de los indios de bahía Magdalena, nos dice que utilizan lanzas, pero no hace mención de lanzadardos. Quizás por este tiempo el uso de los lanzadardos había desaparecido.

Cuando William Massey buscó lanzadardos comparables a los que había encontrado en Baja California, tuvo que ir tan lejos como la cultura Taíno del Caribe y al extremo noroeste de Colombia como los paralelos más cercanos, y la hipótesis de que podría haber habido una difusión directa de una área a la otra, o la supervivencia de esta forma arcaica de lanzadardos en ambas áreas. Pero también reconoció que había semejanzas entre estos átlatl de Baja California

495 Venegas, *Emperas apostólicas*, n. 1304.

496 Kowta, “An Anthropological Survey”, p. 67.

y algunas de las que se encuentran en Great Basín, particularmente en Roaring Springs Cave en Oregon y Lovelock Cave en Nevada. En 1961 escribió: “es probable que especímenes similares aparecerán más al norte de las excavaciones en el oeste de Norteamérica.”⁴⁹⁷ Ese mismo año, un átlatl fue encontrado en una cueva cerca de Lake Winnemucca, Nevada (NV-WA-197, Nicolerson Cave) que fue indirectamente datado en 8000 años de antigüedad.⁴⁹⁸ Tenía un eje levemente ajustado, y un gancho de proyección, pero en este caso el gancho estaba hecho de hueso y anclado al eje. Mostraba trazas de rojo ocre, pero era significativamente más corto que los átlatl de Baja California en 58 cm., y tenía un peso sujeto a éste, y en lugar de una manija de corteza, tenía ranuras cortadas en el eje.⁴⁹⁹ Los dos átlatl de Roaring Springs, uno de 70.5 cm. de largo y el otro cerca de 52 cm., ambos tienen ganchos masculinos, pero los ejes son planos y tienen muescas de dedos en la manija en lugar de lazos de corteza. Estaban pintados con rojo ocre también y el más pequeño tenía filas de puntos blancos pintados en la parte superior, y el más largo, cuando fue recuperado al principio, tenía cadenas de plumas unidas a él. No tenían ningún peso, pero había hoyos en la parte inferior de cada lanzadardo. Fueron estimados en 3000-4000 años de antigüedad y posiblemente mucho más antiguos que eso.⁵⁰⁰

497 Massey, “The Survival”, p. 91.

498 Hester, “Archaeological Materials”.

499 Este átlatl está ahora en the Favell Museum en Klamath Falls, Oregon.

500 Allely, “Átlatl Notes”. No está claro si los átlatls de Baja California eran todos mucho más grandes que unos de los de Great Basin. En el pasaje que leemos en Massey, si una palma se toma para ser 20.9 cm. entonces el átlatl descrito aquí sería del mismo tamaño que uno encontrado en una cueva cerca a Condon, Oregon, pero se diferenciarían en muchas otras características.

La presencia de ese antiguo estilo de proyección de ganchos átlatls en Oregon sugiere la posibilidad de que esas formas arcaicas de lanzardos pudieron haber llegado a América muy al principio, y la propagación al sureste y suroeste debe haber preservado su uso entre las culturas más aisladas de Baja California hasta épocas antiguas después de que hubieran desaparecido en otras partes.

Se encontraron cuatro átlatls enterrados juntos en una de las cuevas de Massey de Las Palmas y en La Matancita, y es muy probable que fueran considerados no sólo como instrumentos pragmáticos de cacería, sino instrumentos de poder, por lo tanto, la decoración de los cuadrillos, tintados de rojo y las plumas se los atribuía.

PUNTAS DE PROYECTIL

Las puntas de proyectil son el tipo más común de artefactos encontrados en la nación guaycura y en toda la Baja California. Massey clasificó estas puntas de proyectil de acuerdo a un esquema desarrollado por Emil Haury en 1950, en su libro *The Stratigraphy and Archaeology of Ventana Cave, Arizona*, que modificó un poco. Su selección de esta clasificación de Haury es particularmente apropiada porque Massey creyó, como vimos, que la mayor parte de las puntas de proyectiles de Baja California encontraban paralelos en el desierto de California y Arizona, y parecían haberse derivado de esas culturas. Ver Tabla 5 para la clasificación de Massey.

El mismo Massey, colectó artefactos en el arroyo Conejo en 1947, 1948 y 1949, y abundantes fragmentos de piedra que encontró lo condujo a creer que los objetos fueron fabricados ahí. Esos objetos incluían puntas de proyectil, palas, cuchillos escamados, rascadores,

picos y cuchillos. Aquí sólo veremos las puntas de proyectil, algunas de las cuales pudieron haber sido hojas de cuchillo. En seguida resumimos las notas de Massey.

1. 1B1 (una pieza encontrada). Rara en Baja California Sur.

2. 1B2 (12 piezas por lo menos de 2 clases distintas). El tipo más común en la región del Cabo y en toda la península, así como el tipo más común en este sitio. También la forma más común de hoja de Pinto Basin y la cueva La Ventana.⁵⁰¹

3. 1B3 (2). Este tipo se encontró sólo en BC 68. Una notable falta en el Lago de Mojave y Pinto Basín. Común en la cultura de San Dieguito. Otros tipos de forma de hoja se encontraron sólo en BC 78 (Bahía de La Paz).

4. 1C2 (2). IC tipos raros en la región del Cabo.

5. 1D1 (1). Sólo en el límite norte de la región del Cabo en BC 68, BC 78 y en colecciones privadas. Encontradas en el Lago Mojave.

6. 11A2 (1). Encontró sólo una, y está en BC 68.

7. 11B1b1 (2). Sólo en BC 68.

8. 11B1c1. Una en BC 68 y prominente en BC 78.

9. 11B3b1 (1). El único ejemplo de este tipo estaba en BC 88. Se encuentra en el centro de la Baja California y norte de la península. Este espécimen de BC 88 corresponde a puntas encontradas en los sitios "Pinto-Gypsum (Amargosa 11) de los desiertos del bajo Río Colorado.⁵⁰² Puntas de este tipo, oblicuos o de púas con las bases convexas, se encuentran solamente en BC 88 y BC 78, y colecciones privadas, y en sitios abiertos en el centro de Baja California.

501 Massey, *Cultural History*, p. 306.

502 Íd., p. 314.

La conclusión general que Massey sacó de esta clase de análisis era que las puntas más comunes de la región del Cabo fueron diagnosticadas para la cultura desértica de Amargosa II en el sur de California, y que esta zona era la fuente probable para las puntas de la región del Cabo, a menos que hubiera una tercera región que hubiera servido como fuente para ambas áreas.⁵⁰³ En otra parte dice: “Las grandes cantidades y el gran tamaño de las puntas de proyectil, particularmente en el norte periférico de la región del Cabo, puede ser un reflejo de la guerra en lugar de cacería.”⁵⁰⁴ Pero al enfocarse, como estamos, en la nación guaycura, ciertamente estamos tentados a tratar de extraer algunas conclusiones provisionales de las observaciones de Massey sobre los sitios BC 68 y BC 88, más o menos en nuestra costa oeste uchití, en relación al resto de la península. ¿El hecho, por ejemplo, de que algunas puntas se encuentran sólo en BC 68 indica un diferente grupo cultural que vivió ahí? Pero esta clase de preguntas son muy prematuras, ya que se basa en un número muy pequeño de artefactos.

LA COLECCIÓN CASTALDÍ

El sacerdote jesuita César Castaldí sirvió a la comunidad de Baja California de 1905 a 1946, con su base en Mulegé. En la búsqueda de su objetivo de escribir una historia de Baja California, recibió puntas de proyectil y otros artefactos de rancheros de las comunidades que van desde Calmallí al norte de San Ignacio hasta la región del

503 Íd., p. 316.

504 Íd., p. 355.

Cabo. William Massey y sus colegas fotografiaron esta colección y se publicó un extenso estudio de la misma en 1966.⁵⁰⁵ Ver Placa 4, 1d.

Cuando es cuestión de la colección de Castaldí, nos estamos ocupando de una base de datos mucho más grande. Había aproximadamente 1250 puntas de proyectil en la colección montadas en tableros, con cerca de 25 piezas en cada uno. Esas incluían 98 piezas de cuatro ranchos de nuestra área: San Luis Gonzaga (24); El Pilar (21); San Hilario (23) y La Junta (30). Es probable, dados estos números, que cada rancho tenía su propio tablero montado.

Aquí está el resumen de Massey de las puntas encontradas en la nación guaycura:

ıB1. San Hilario (2 piezas). Ahora encontrado en la región del Cabo, pero con poca frecuencia.

ıB2. El Pilar (1). San Luis (1). San Hilario (3). La Junta (1). Algunas de este tipo son cuchillos con empuñadura.

ıB3. San Hilario (1). La Junta (1). Con la más pequeña muestra de Massey, este tipo se presentó sólo en BC 68, pero ahora vemos que se encuentra en el sur en todas las áreas.

ıB4. San Luis (1). San Hilario (1). La Junta (2). Encontrado no sólo en La Paz, sino en el sur.

505 Massey, *The Castaldí Collection*. Esto fue especialmente afortunado, porque la colección ha desaparecido, tal vez como parte de la pérdida de material del museo del Paralelo 28. La ubicación original de las fotos de Massey es desconocida, también. Fotos de dos de estas placas aparecieron en Gardner *Off the Beaten Track*, p. 360. Véase Placa 4, 1d, y se nos dice que Carlos Margain del Museo Antropológico en la Ciudad de México, que acompañaba a Gardner, tomó fotografías de la colección, también.

ıC1. El Pilar (1). San Hilario (2). La Junta (2). Este tipo es hallado ahora en el sur, tanto como en los niveles antiguos de la cueva de Comondú.

ıC2. El Pilar (3). San Luis (2). San Hilario (1). La Junta (10). También hallados en los niveles antiguos de la cueva de Comondú.

ıC3. El Pilar (1). San Luis (6). San Hilario (2). La Junta (7). En el Centro de Baja California.

ıD1. El Pilar (1). San Hilario (1). Se halla ampliamente distribuido.

ıD2. El Pilar (1). San Hilario (1).

ııA2. La Junta (2). Hallado en La Paz pero no más al sur. (ııA3 hallado al sur de La Paz.)

ııB1a1. El Pilar (2). San Luis (1). Raras en el sur.

ııB1a2. San Hilario (1). Gran atención en el escamado del tallo.

ııB1b1. El Pilar (1). La Junta (1). Ahora es hallado en el sur.

ııB1b2. El Pilar (1). Cuidado en la presión del escamado de la base.

ııB1c1. San Luis (1). Esta colección muestra este tipo extendido sólo a La Paz, pero Massey cree que son más abundantes en el sur.

ııB1c2. El Pilar (1). Cuidado en la fabricación de las lengüetas y espiga.

ııB2a1. San Hilario (1). Hecho cuidadosamente, especialmente el tallo y la base. (ııB2a2 demuestra cuidado en la delgada base.)

ııB2b1. El Pilar (1). San Luis (1). La Junta (2).

ııB2b2. El Pilar (1). San Hilario (1).

ııB2c1. San Hilario (1). Bases delgadas con bordes cincelados.

ııB2c2. San Hilario (1). Hecho cuidadosamente. Las bases delgadas.

ııB3a1. San Hilario (1). La Junta (1).

ııB3a3. El Pilar (4). San Luis (4). San Hilario (2). La Junta (1). Raros al sur de La Paz.

ııB3b1. San Luis (1). Hallados en el sur.

ııB3b3. El Pilar (2). San Luis (1). San Hilario (1).

ııB3c1. San Luis (2). Cuidada forma afilada. Presente en el sur.

La mayor parte de las distinciones que aparecieron en el análisis de Massey de las puntas de los sitios BC 68 y BC 88 han desaparecido, y en la mayoría de los casos las puntas descritas en la colección Castaldí se distribuyen en todo el conjunto de la colección, es decir, desde el norte de San Ignacio hasta la región del Cabo en el sur. Hay algunas excepciones. ID3 (2) se encuentra en el norte, y ııB3c3 (7) se limita en gran medida. Pero de nuevo, se trata de pequeño tamaño de muestra. ııA1 (5) no se encuentra en nuestra zona, sino al norte y al sur, e interesa bastante una de las puntas de este tipo encontrada en La Paz, que según las notas de Massey se hizo de obsidiana.⁵⁰⁶

LA COLECCIÓN MASSEY

En la propia colección de artefactos de Massey, que se encuentra en el Phoebe Hearst Museum of Anthropology en Berkeley, figuraron unos 250 objetos líticos, de los cuales 137 eran puntas de proyectil.⁵⁰⁷ Entre ellas incluyen 12 de nuestra zona, 4 de los cuales son de los llanos de Magdalena y 8 del Arroyo Conejo, más al sur en la costa del Pacífico. Ésas probablemente incluyen las puntas que vimos en

506 Massey, *The Castaldí Collection*, p. 14.

507 Carmean, "A Metric Study", pág 52.

el análisis de Massey de BC 68 y BC 88. Kelli Carmean analizó la colección de las puntas de proyectil de Massey mediante el uso de otras características, por ejemplo, longitud, ancho del tallo, ángulo de los hombros, etc., para crear un tipo diferente de clasificación, pero aún incluso en este esquema el tipo de puntas del Arroyo Conejo se encuentran tanto en el sur y hacia el norte.⁵⁰⁸ La única excepción es la punta grande de forma de hoja que se encuentra al sur, pero ésta se basa en sólo 2 puntas.

LA COLECCIÓN KOWTA

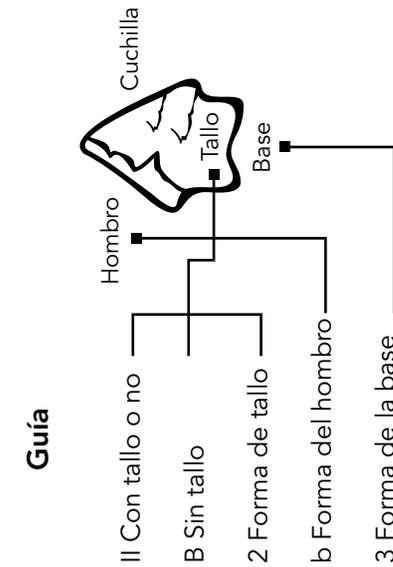
Makoto Kowta comparó sus hallazgos con la colección Castaldí y concluyó: “la colección escogida cae bien dentro de la gama de las colecciones previamente registradas para la parte sur de la península, la mayoría de ellos se desvía en tener un porcentaje mucho mayor por no contener forma de hojas y en menor medida, en tener una pobre representación de pequeños triángulos y en forma de diamante y puntas estimadas como diagnóstico de los complejos del Pinto Basín y Gypsum Cave.”⁵⁰⁹

508 Íd., p. 70.

509 Kowta, “An Anthropological Survey”, p. 66.

Tabla 5: Clasificación de puntas de proyectil (Massey)

I. Sin tallo		
B. En forma de hoja		
Base		
Puntiagudo	Convexo	Concavo
I.B1	I.B2	I.B4
		I.B3
C. Triangular		
Base		
Puntiagudo	Convexo	Concavo
	I.C1	I.C3
		I.C2
D. Diamond		
Base		
Puntiagudo	Convexo	Concavo
I.D1	I.D2	I.D4
		I.D3
II. Con tallo		
A. Hoja de tallo amplio		
Base		
Puntiagudo	Convexo	Concavo
	II.A1	II.A3
		II.A2



MATERIALES

Los objetos de piedra parecen haber sido hechos de los materiales locales disponibles como la riolita, cuarzo, calcedonia y pedernal. En el área de La Junta existe una gran dispersión de escamas de calcedonia de forma oval que parecen ser naturales, pero que han marcado una ventaja suficiente para hacer un trabajo útil. Hay una marcada falta de uso de la obsidiana en la fabricación de esas puntas de proyectil en la nación guaycura. Massey, sin embargo, no da ningún comentario sobre la escasez de obsidiana en el sur, aunque observa una punta de obsidiana encontrada cerca de La Paz. Él, sin embargo, menciona la ausencia de pequeñas puntas de aves comunes en el norte. No se encontró puntas de obsidiana en la excavación de El Conchalito. Y Kowta no encontró ninguna obsidiana durante su estudio. Hay un ejemplo del uso de la obsidiana en el archivo digital de la zona Toris, (ver Placa 4: 3d, abajo a la izquierda) y he visto otra en la misma zona que parece ser una punta bien hecha del estilo arbolado. La existencia, por consiguiente, de una fuente de obsidiana utilizada por el pueblo indígena local, no es probable. Obtuve, sin embargo, dos *tepushetes* de obsidiana, o guijarros, de un ganadero en la misma área general. La fuente de esos nódulos es conocida por la gente local, pero en un campamento disperso con trabajo de piedra cercano no había indicación del uso de la obsidiana. El museo de Ciudad Constitución recibió recientemente un regalo de una punta de obsidiana que habría sido encontrada en la playa La Curva, cerca de Puerto San Carlos. Es probable, sin embargo, que de vez en cuando estas puntas de obsidiana llegaran a la nación guaycura como regalo o intercambio desde el norte.

CONFECCIÓN

La confección también varía enormemente de unos objetos muy crudamente fabricados a algunas raras puntas finamente trabajadas. Dos de los objetos más finos se encuentran en la Placa 4: 1c y 3c. La 3c se parece a un tipo de punta de Bolen Bevel como las que se encuentran en el área de Aucilla River de la Florida y en otros sitios en ese estado.⁵¹² Tiene un área cuidadosamente aplanada en una cara, quizás para hacer posible que el objeto sea más seguro en el mismo eje. El segundo ejemplo, 1c, también tiene una zona aplanada. La punta de cristal, Placa 3: 2ª, si bien no parece finamente trabajada como los dos ejemplos anteriores, podría muy bien haber sido un objeto ritual apreciado más que una herramienta de trabajo.

¿Que significa todo esto? Es lógico suponer que las puntas representan diferentes culturas que se encuentran en áreas diferentes, pero si realmente existen esas diferencias, pueden estar enmascaradas por el tipo de forma que las clasificaciones estén utilizando incluyendo diversas culturas bajo un mismo tipo de forma. O si, como también es razonable suponer, los guaycuras emigraron del norte, entonces habrían dejado sus puntas de proyectil en las áreas que iban atravesando, una vez más enmascarando las diferencias culturales entre las áreas. O es posible que los guaycuras compartieran rasgos culturales con los pericú de la región del Cabo, o incluso con los cochimí al norte. O las culturas que precedieron la división en pasado entre los pericú, guaycura y cochimí fácilmente podrían haber podido habitar diferentes áreas que estas tribus a la hora del contacto europeo. O finalmente, las diferencias que

512 Overstreet, *Indian Arrowheads*, p. 176.

estamos viendo podrían surgir dentro de la misma cultura debido a las diferencias en habilidades o los materiales, y así sucesivamente. Todo esto simplemente apunta a lo difícil que es llegar a conclusiones de hallazgos superficiales y la necesidad de trabajo de campo arqueológico en la nación guaycura pueda arrojar una luz sobre quiénes vivieron realmente ahí y cuándo.

LA GENTE CLOVIS

Durante mucho tiempo prevaleció el escenario de que los cazadores de la gente clovis pobló las Américas, cruzando la masa de tierra beringia entre Asia y Norte América hace cerca de 11,500 años, y se había propagado rápidamente a través del Norte y Sudamérica en un espacio de 1000 años, exterminando gran cantidad de animales a medida que pasaban. Sus rasgos culturales más distintivos eran sus puntas estriadas, es decir, puntas con canales, o ranuras, en cada cara.⁵¹³

¿La gente clovis vivió en Baja California? La lógica y cierta evidencia sugiere que ellos, o por lo menos su tecnología acanalada, lo hicieron, pero ¿qué habría de impedirles seguir hacia el sur dentro de Baja California, cuando la península estaba húmeda y poseía varios lagos, ciénegas y animales en la era Pleistocena? Aschmann vio una punta acanalada en San Joaquín, 10 millas al sur de San Ignacio, hecha de “basalto cristalino de grano muy fino.”⁵¹⁴ Justin Hyland y María de la Luz Gutiérrez identificaron una punta de

513 No está claro cuál es el propósito de servicio de estas flautas. Incluso pueden haber tenido algún tipo de culto significativo. Adovasio, *The First Americans*, p. 258.

514 Aschmann, *A Fluted Point*.

proyectil acanalada de obsidiana quebrada en la colección del rancho El Batequi, 4 kilómetros al norte de San Joaquín en la zona de San Ignacio. El análisis de fluorescencia de rayos X indica que viene de la fuente de obsidiana localizada en el Valle del Azufre cerca del Volcán de las Tres Vírgenes cerca de San Ignacio, una fuente de obsidiana que consideraron ha estado funcionando por 10,000 años. Esto elimina la posibilidad de que las puntas fueran transportadas desde más al norte.⁵¹⁵

Massey reporta huesos de bisonte hendidos longitudinalmente, tanto como huesos de camellos y caballos y puntas quemadas cerca de Comondú, y los mamuts gigantes encontrados cerca de San Luis Gonzaga y El Carrizal. Los restos de mamut se han encontrado a un kilómetro al sur del rancho San Joaquín. A la luz de estos hallazgos, es interesante leer en la era de la misión la descripción de lo encontrado por el padre José Rotea de los huesos de un gigante cerca de San Ignacio:

El misionero de Kadakaamang era un investigador y hombre sincero, y comprendiendo que había un esqueleto gigante en un lugar en su misión (ahora se llama San Joaquín), ordenó excavarlo y, de hecho, encontró toda la espina dorsal (aunque con las vértebras aflojadas), un hueso largo, una costilla, varios dientes y especialmente un fragmento del cráneo. Todo el esqueleto entero pudo haber sido hallado si no fuera por un lecho de arroyo cercano, que había comido la tierra poco a poco y forzando a que

515 Hyland, *An Obsidian Fluted Point*, pág 104. Ni Aschmann ni las puntas acanaladas coinciden con la foto de una punta acanalada en el INAH, museo de San Ignacio.

afloraran algunos huesos. La costilla, aunque no estaba entera, seguía teniendo alrededor de dos pies de longitud.⁵¹⁶

Mientras las puntas de proyectil no se han encontrado en asociación con esos antiguos animales, el hecho de que tanto los huesos y puntas ranuradas aparecen en la misma área, es sugestivo y requiere más trabajo de campo.

¿La gente clovis, o por lo menos su tecnología de puntas ranuradas distintiva, se abrió camino a la nación guaycura? Hay un informe confiable de una punta ranurada de una colección en un rancho que pudo posiblemente haber venido de esta área.

MÁS ALLÁ DE LOS CLOVIS

Pero el primer paradigma de los clovis está bajo un fuerte asedio, por un creciente conjunto de evidencia que parece indicar que otros pueblos han precedido a los clovis en el Norte y Sudamérica. Esta evidencia, que es resumida por Robson Bonnicksen, del Center for the First Americans, converge en diferentes direcciones: los análisis de haplogrupos mtDNA, (DNA mitocondrial) algunos de los cuales sugieren una fecha para los primeros americanos en 30,000 años atrás; las medidas de cráneos, que sugieren a pobladores más cercanos a los del sur de Asia, el Pacífico sur y Europa, que a los indígenas de hoy; el análisis de las lenguas nativas americanas que indican fechas desde hace 30,000 años hasta 50,000-60,000 años atrás.

516 Clavigero, *Historia*, p. 85.

Estos resultados siguen siendo controvertidos, pero el clima está cambiando con la aceptación difundida de los datos de Tom Dillehay que data un sitio en Monte Verde, Chile, en 14,500 años. Ésto crea una configuración más comprensiva para los estudios anteriores y actuales que han tenido que luchar contra la barrera de los clovis que describió Bonnischen, que según él, funcionaba de la siguiente manera: “Los proponentes de los modelos de los primeros clovis por muchos años pusieron en tela de juicio a todos los anteriores sitios (“pre-clovis”) al afirmar que los datos deben estar equivocados, la estratigrafía puede ser contradictoria, o los artefactos fueron en realidad productos de la naturaleza.”⁵¹⁷

Hay una serie de excavaciones que parecen romper con la barrera de los clovis: Meadow Croft, Pennsylvania, 12,900 años de antigüedad; Cactus Hill, Virginia, 16,000 años de antigüedad; un antiguo nivel en Monte Verde, Chile, 30,000 años de antigüedad y así sucesivamente. Bonnicksen resume esta nueva actitud:

En la actualidad, la mayoría de los estudiosos creen que el moderno *Homo sapiens* apareció en África alrededor de los 120,000 años y se propagó a Europa alrededor de los 45,000 años y a Australia por los 40,000 o 50,000 años. La ocupación de las Américas no se ha estado inspeccionando en la luz de esta temprana expansión de nuestra especie. Hay un aumento en la cantidad de vestigios arqueológicos, lingüísticos y genéticos que sugiere que las Américas fueron pobladas en algún momento entre 30,000 y 50,000 años atrás. Estos nuevos datos se deben entender con respecto al proceso que condujo a la expansión

517 Bonnicksen, *Who Were?*, p. 4.

global del ser humano moderno en los tiempos del Pleistoceno temprano.⁵¹⁸

Otras alternativas han sugerido a la opinión tradicional de que los primeros americanos llegaron a pie a través de la masa continental de Beringia y viajaron al sur entre los glaciares de Cordillera y Laurentide. Esto incluye una ruta costera del Pacífico en la que la gente hubiera seguido la costa por bote; barcos, de hecho, tienen que haber sido usados para poblar Australia hace unos 40,000 años. Una teoría dice que se cruzó por el Pacífico e incluso otra teoría que se cruzó el Atlántico.

LOS PRIMEROS BAJACALIFORNIANOS

Ruth Gruhn ha sugerido que los cazadores pudieron hacer el camino desde Asia a lo largo de la costa hace 50,000, 35,000 y 22,000 años,⁵¹⁹ y otros sienten que el camino entre los glaciares estuvo abierto la mayor parte del tiempo entre 75,000 y 10,000 años.⁵²⁰ Tom Dillehay sugiere que los primeros americanos llegaron entre 50,000 a 20,000 años.⁵²¹

518 Íd., p. 13.

519 Dillehay, *The Settlement*, p. 67.

520 Adovasio, *The First Americans*, p. 40.

521 Dillehay, *The Settlement*, p. 283. Esta perspectiva más amplia sobre el poblamiento de América sería interesante ver los trabajos anteriores en relación con la cuestión de las primeras personas en Baja California. Ritter, "Los primeros", resume algunos de estos estudios, por ejemplo, la labor de Childers y Jacada Minshall que

Hace aproximadamente 40,000 años se produjo un cambio notable y dramático en la raza humana que condujo a herramientas más avanzadas de piedra y hueso, arte maravilloso, entierros más elaborados y así sucesivamente, un cambio que Dillehay llamó una "explosión cognitiva."⁵²² Esta explosión pareció impulsar a los seres humanos a viajar rápidamente a otras partes del mundo y, como acabamos de ver, el camino a las Américas probablemente fue abierto. Sin embargo, esos primeros americanos han dejado pocas señales de su paso, y con el deshielo de los glaciares el nivel del mar podría haber aumentado 400 pies, inundando sus campamentos costeros. Así que hoy tendríamos que buscar estos sitios en las tierras costeras que han sido levantadas por la actividad tectónica o en las costas de las islas.⁵²³ Curiosamente, Baja California puede ser que sea una excepción para este cuadro de inundación debido a cómo la profundidad de las aguas en sus orillas se incrementó rápidamente, y por lo que puede ser que sea un fértil terreno de caza para buscar los sitios de esos antiguos americanos.⁵²⁴

Por lo tanto, la primera gente en Baja California podría haber llegado mucho antes de lo que se pensaba con anterioridad. Si viajaron en barco a lo largo de la costa del Pacífico habrían llegado naturalmente bajando por la costa oeste de Baja California, es de suponer que pararon a lo largo del camino. Cuando alcanzaron la región del Cabo no habrían tenido ninguna manera de saber que

encontraron herramientas de piedra en el Arroyo Yuha-Pinto para el que propuso una fecha de 50000 años de edad, así como la labor de George Carter en el área de San Diego que fecha los sitios en 80000-100000 años de edad.

522 Dillehay, *The Settlement*, p. 10.

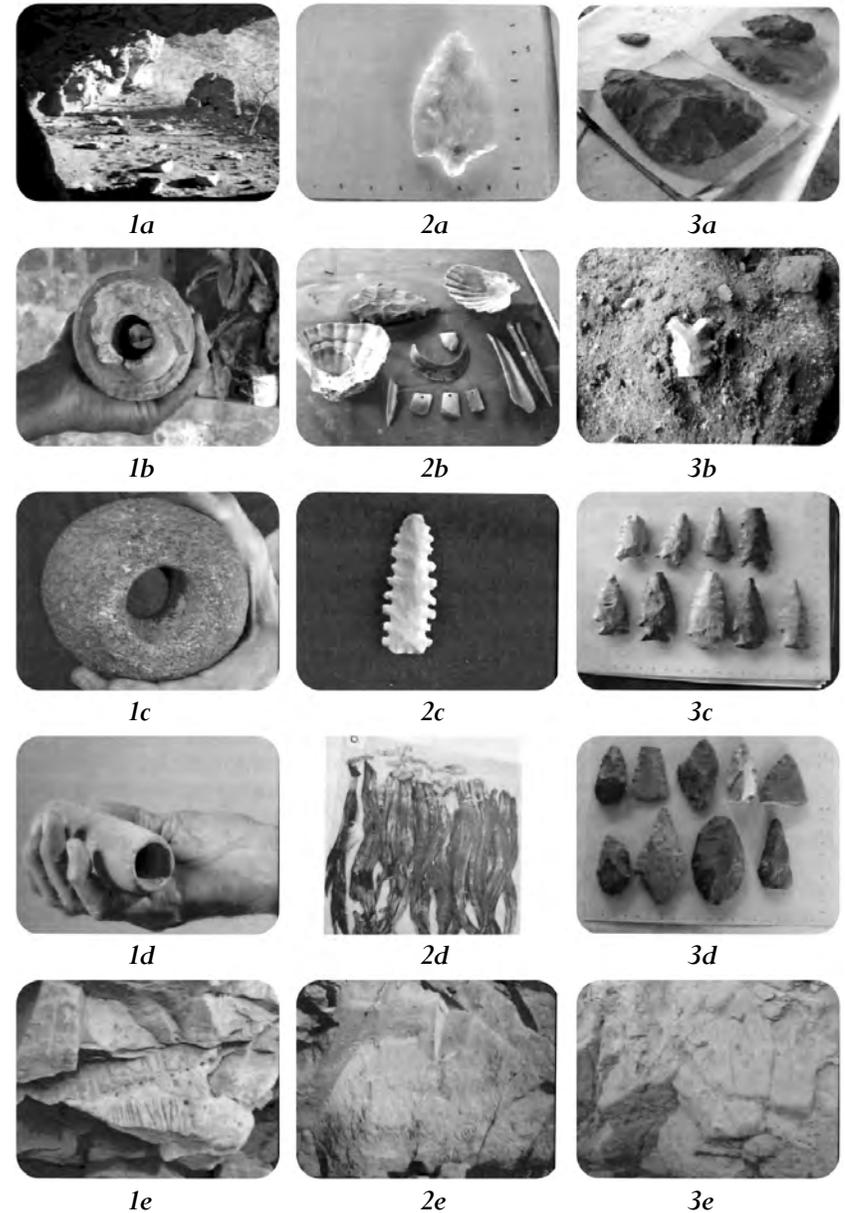
523 Íd., P. 70.

524 Ver www.centerfirstamericans.com

había tierra más al sur. Es probable que pudieran haber continuado, siguiendo la costa interna del golfo.

Todo esto hace que el reporte preliminar de la excavación de un refugio rocoso en la isla Espíritu Santo no lejos de La Paz, sea particularmente emocionante. Harumi Fujita y sus colaboradores encontraron los artefactos de piedra mezclados en un conchero que fueron datados en 40,000 años de antigüedad.⁵²⁵

Placa 3: Arqueología.



⁵²⁵ Ravelo, "El descubrimiento", y Fujita, "Arqueología de la Isla Espíritu Santo".

Placa 4: Arqueología.



1a



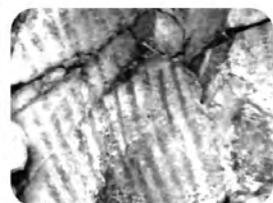
2a



3a



1b



2b



3b



1c



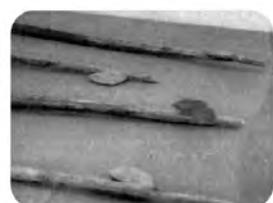
2c



3c



1d



2d



3d



1e



2e



3e

EPÍLOGO
CAMINO AL FUTURO

En el silencio de la sierra podemos encontrarnos en uno de los grandes refugios de piedra de los guaycura, todavía cubierto con cenizas, y sentir su presencia como si en todo momento estuvieran subiendo la colina, hablando y riendo, volviendo de un día de recolección y caza.

No lejos de allí está La Pasión de Clemente Guillén y Lamberto Hostell, fundada una generación antes de la misión de San Diego en Alta California y ahora no son más que unas piedras dispersas. Y en las colinas circundantes de Chiyá la vida tradicional de los ranchos todavía continúa.

Y es sólo una cuestión de horas antes de que estemos en la mitad de nuestro mundo moderno en La Paz o Cabo San Lucas, desde donde podemos tomar un avión o seguir la Ruta #1 al norte a San Diego, el niño (motivo) de la supresión de La Pasión y el exilio de los guaycuras.

Pero ¿a dónde conduce este camino? El mundo de Cabo San Lucas y San Diego fue creado hace un momento, y apenas podemos imaginar que éste represente algo definitivo o la etapa final del progreso de la raza humana. Más bien, me gustaría pensar que podemos mirar hacia atrás sobre el camino que tenemos, los muchos caminos como el que hemos visto aquí, preservar lo que fue mejor

en el pasado e intentar encontrar nuestro camino a un futuro mejor, apacible y sostenible.

Los signos de este tipo de futuro ya están apareciendo. Los ranchos de la sierra, por ejemplo, ahora suelen tener paneles solares, y ocasionalmente hay un teléfono comunitario de antena satelital. Los estilos tradicionales de construcción, podrían alimentar el movimiento natural de construcciones de hoy, con el uso de adobe y paja, como han pasado en Ecomundo cerca de Mulegé.⁵²⁶ El turismo tradicional podría avanzar en la dirección del tipo de ecoturismo promovido por Kuyima en el área de San Ignacio.⁵²⁷ La artesanía tradicional podría ser restablecida y desarrollada, y en lugar de los hoteles usuales y centros de veraneo en las pocas desarrolladas costas del Golfo de la nación guaycura, podría inspirarse en la visión de Niparájá, que está intentando crear un corredor de conservación ahí, e incluso restaurar parte de la ruta de la expedición de Guillén, de 1720.

Los verdaderos tesoros de la nación guaycura no se pueden encontrar en la venta ocasional de una punta de flecha a un turista de paso, y menos aún por la manera indiscriminada de remover alrededor de los refugios de piedra de los guaycuras, o excavando tesoros en los sitios de las viejas misiones. Hemos visto suficiente de los guaycuras y las misiones para saber que esta clase de caza-tesoros da como resultado muy poco valor monetario. Sin embargo, se traducirá en la pérdida de las páginas de la historia que están esperando ser leídas por los arqueólogos. No. El verdadero tesoro

526 Ecomundo. Ver www.innerexplorations.com/simpletext/ecomundo.htm para una vista visionaria del futuro de Baja California ver Arias, "El oasis creciente."

527 Kuyima. Ver www.innerexplorations.com/bajatext/kuyima.htm

de la nación guaycura es el conocimiento que podamos obtener de los guaycuras y sus predecesores, de las misiones y del mundo de los ranchos tradicionales, un conocimiento que nos pueda servir de inspiración para encontrar un camino a un mejor futuro.

ILUSTRACIONES

Mapa 1: Mapa de Fernando Consag de 1746. Ver el capítulo 4, nota 5.

Placa 1: La era de la misión

Izquierda superior: San Luis Gonzaga hoy.

Derecha superior: Una madre guaycura que lleva un bolso tejido y que usa una prenda de cuerdas entrelazadas de carrizo.

Izquierda media: Un dibujo de Alexander-Jean Noël hecho en 1769. Ver Engstrand, *Joaquín Velázquez de León*.

Derecha abajo: La Pasión en 1950. Foto tomada por Marquis MacDonald y Glenn Oster, *Baja: Land of Lost Missions*.

Placa 2: La era del rancho

Izquierda superior: Censo de 1851 de Intermedios. Ver el Cap. 9. El resto de las fotos en esta página fue tomado por Arturo North en su viaje de 1906. Los 4 inferiores son todas del área de la nación de guaycura. Los vaqueros de Intermedios, haciendo mescal y Benigno de la Toba y familia vienen del norte, “The Story of Magdalena Bay,” la fuente de la fotografía que David Richardson me sugirió.

Placa 3: Arqueología

1a. Un abrigo rocoso en la sierra

2a. Una punta cristalina (medida en cm.)

3a. Probablemente acabado en blanco que se implementó.

1b. Pipa en material de piedra arenisca.

2b. Leznas de joyería de conchas y hueso del área de La Pasión.

3b. Punta del proyectil quebrada en el sitio de un abrigo rocoso. Sugiere Baegert como la punta de flecha de lengüeta de serpiente, p. 44.

1c. Quizás una pipa que cura, de los chamanes, hecha de material volcánico.

2c. Observar el trabajo de detalle en la base de la punta.

1d. Cueva de las Iniciaciones, p. 106.

2d. Capa de cabello de la colección de Palmer. Massey, “A Burial Cave.”

Placa 4: Arqueología

1a. La punta a la izquierda está absolutamente delgada.

2a. Un entierro seccionado en El Conchalito.

2b. Líneas en una pared del refugio rocoso en el área de La Pasión.

1d. Parte de la colección de Castaldí. Gardner, *Off the Beaten Track*, p. 360.

3d. Izquierda abajo, una punta de obsidiana del área de La Pasión.

Tabla 5: Clasificación de puntas de proyectil. Massey, The Castaldí Collection, p. 40.

BIBLIOGRAFÍA

- Adovasio, J.M. 2002. *The First Americans*. NY: Random House.
- Águeda Méndez, María, et. al., 1997. *Catálogo de Textos Marginados Novohispanos*. El Colegio de México. Archivo General de la Nación. Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Mexico City: Mexico.
- Aguilar Marco, José Luis et al. 1991. *Misiones en la península de Baja California*. Serie Historia: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Aikens, C. Melvin. 1984. *Archaeology of Oregon*. Oregon State Office: U.S. Department of Interior. Bureau of Land Management. September 1984.
- Allely, Steve. 2002 "Átlatl Notes from the Northwest U.S." In *World Átlatl Magazine*: www.atlatl.net/lostandfound.asp?found=2
- Alvarado Bravo, Alfonso. 1999. *Arqueología en Baja California*. Ediciones Euroamericanas.
- Alvarez, Ila. 1978. "Stone Bowls of the Comondú Area." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 14, No. 1, Enero 1978. pp. 32-34.
- Arias Chávez, José. 1979. "El Oasis Crescente." In *El Simposio Binacional sobre el Medio Ambiente del Golfo de California*. Jan. 1979, pub. 14. 1st National de Investigaciones Forestales.
- Arraj, Tyra. 1993. Videographer and Editor. *The Hidden Magic of Baja*. 22 Minute Video. Chiloquin, OR: Inner Growth Books and Videos, LLC.
- 2002. *An Expedition to the Guaycura Nation in the Californias*. 11 Minute Video. Chiloquin, OR: Inner Growth Books and Videos, LLC.
- Aschmann, Homer. 1952. "A Fluted Point from Central Baja California." In *American Antiquity*. Menasha, WI: Society for American Archaeology 17(3): pp. 262-263.
- 1966. *The Natural & Human History of Baja California*. From manuscripts by Jesuit Missionaries. Translated & edited by Homer Aschmann. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- 1967. *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*. Riverside, CA: Manessier Publishing Company.
- "The Baja California Highway." <http://math.ucr.edu/ftm/baja/Pages/BajaRoadPages/Route1/RoadHistory.html>.
- Baegert, Johann Jakob. 1952. *Observations in Lower California*. Translation, Introduction, and Notes by M.M. Brandenburg and Carl L. Baumann. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- 1982. *The Letters of Jacob Baegert 1749-1761*. Introduced and edited by Doyce B. Nunis, Jr. Translated by Elsbeth Schulz-Bischof. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Baja California Sur Almanac*. Las Vegas, NV: Baja Almanac Publishers, Inc.
- Bancroft, Griffing. 1932. *The Flight of the Least Petrel*. New York and London: G.P. Putnam's Sons.
- Barco, Miguel del. 1973. *Historia natural y crónica de la Antigua California (Adiciones y correcciones a la Noticia de Miguel Venegas)*. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices: Miguel León-Portilla. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1981. *Ethnology and Linguistics of Baja California*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Barrow, Tui Terence. 1972. *Art and Life in Polynesia*. Rutland, VT and Tokyo, Japan: Charles E. Tuttle Company.
- Beal, Carl H. 1948. *Reconnaissance of the Geology and Oil Possibilities of Baja California, Mexico*. The Geological Society of America Memoir 31. Baltimore, MD: Waverly Press, Inc.
- Belden, L. Burr. 1965. *Baja California Overland*. Glendale, CA: La Siesta Press.
- Berger, Bruce. 1998. *Almost An Island: Travels in Baja California*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Bjerre, Jens. 1960. *Kalahari*. NY: Hill and Wang.
- Bonnichsen, Robson. 1999. *Who Were the First Americans? A Peopling of the American Publication*. Corvallis, OR: Oregon State University. Center for the Study of the First Americans.
- Bravo, Jaime. "Razón de la entrada al Puerto de la Paz: conquista de la nación guaycura, y fundación de la misión de Nuestra Señora del Pilar en California, Año de 1720." In León-Portilla, *Testimonios sudcalifornianos*.
- Brooks, Charles Wolcott. 1964. *Japanese Wrecks Stranded and Picked Up Adrift in the North Pacific Ocean*. Fairfield, WA: Ye Galleon Press.
- Browne, John Ross. 1869. *Resources of the Pacific Slope*. New York: D. Appleton and Co.
- Burrus, Ernest J., S.J. Edición, Estudio y Notas. 1962. P. Francisco Maria Piccolo, S.J. *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y Otros Documentos*. Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España. 14. Madrid: Ediciones Jose Porrúa Turanzas.
- Burrus, Ernest, ed. and trans. 1984. *Jesuit Relations: Baja California, 1716-1762*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Burrus, Ernest J., and Félix Zubillaga, eds. 1982. *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745* (Cartas e informes conservadas en la "Colección Mateu"). Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.
- 1986. *El Noroeste de México Documentos sobre Las misiones Jesuíticas 1600-1769*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardenas de la Peña, Enrique. 1976. *Paralelo 28*. Testimonio Vivo de Un Camino. México: Secretaría de Obras Públicas.
- Cariño Olvera, Martha Micheline. 1996. *Historia de las Relaciones Hombre Naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*. Mexico: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Carmean, Kelli. 1994. "A Metric Study of Baja California Sur Projectile Points." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 30, No. 1, Winter 1994. pp. 52-74.
- Carter, Pel. 1967. *Trails and Tales of Baja*. Lake San Marcos, CA: The Southwest Arts Foundation.
- Chatters, James C. 2001. *Ancient Encounters: Kennewick Man and the First Americans*. NY: Simon & Schuster.
- Clavigero, Francisco Javier. 1937. *The History of (Lower) California*. Translated from Italian and edited by Sara E. Lake and A.A. Gray. Palo Alto: Stanford University Press.
- Cook, Sherburne F. 1937. *The Extent and Significance of Disease Among the Indians of Baja California, 1697-1773*. Berkeley: University of California Press, Ibero-Americana 12.
- Coronado, Eligio M. 1987. *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*. (AGNM, misiones, tomo 12, exp.

- 10 transcribed and printed). Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics.
- Crosby, Harry W. 1997. *The Cave Paintings of Baja California*. Sunbelt Publications.
- 1974. *The King's Highway in Baja California*. San Diego: Copley Books.
- 1981. *Last of the Californios*. San Diego: Copley Books.
- 1994. *Antigua California*. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- 1998. *Discovering the Painted Caves of Baja California: A Visit with Harry W. Crosby*. 37 Minute Video. Videographer and Editor: Tyra Arraj. Chiloquin, OR: Inner Growth Books and Videos, LLC.
- Deacon, H.J. and Janette Deacon. 1999. *Human Beginnings in South Africa: Uncovering the Secrets of the Stone Age*. Walnut Creek, CA, London, New Delhi: Altamira Press.
- Diguët, León. *Fotografías del Mayar y de California 1893-1900*. Editor: Jean Meyer. Fotos facilitadas por el Musée de l'Homme, Paris.
- Dillehay, Thomas D. 2000. *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*. Basic Books.
- Dodge, Ernest Stanley. 1939. *The Marquesas Islands Collection in the Peabody Museum of Salem*. Salem, MA: Peabody Museum.
- Ducruë, Benno. 1967. *Ducruë's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California*. (In the original Latin and in English). Translated and edited by Ernest J. Burrus, S.J. Rome: Jesuit Historical Institute.
- Dunne, Peter Masten. 1952. *Black Robes in Lower California*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- DuShane, Helen. 1984. "Artifacts of the Pericues." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 20, No. 1, January, 1984.
- Eliade, Mircea. 1964. *Shamanism*. Princeton University Press. Bollingen Series LXXVI.
- Engelhardt, Zephyrin. 1929. *Missions and Missionaries of California*. Vol. I. Santa Barbara: Mission Santa Barbara.
- Engstrand, Iris Wilson. 1976. *Joaquin Velazques de Leon*. Royal Officer in Baja California 1768-1770. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Esteva, José María. 1990. "Memoria sobre la pesca de La Perla." In *Cronistas I*, marzo 1990. pp. 10, 11, 19.
- Ewing, Eve. 1992. "Cueva Flechas: A Shaman Initiation Site in Baja California" in *Rock Art Papers*, p. 5-26. San Diego, CA: San Diego Museum of Man, Vol. 9.
- Fralich, Skip. 1998. *Searching for Sustainability: Habitat for Humanity in Baja California with Skip Fralick*. 22 Minute Video. Videographer and Editor: Tyra Arraj. Chiloquin, OR: Inner Growth Books and Videos, LLC.
- Francez, James, 1998. *The Lost Treasures of Baja California*. Black Forrest Book Promotions.
- Fujita, Harumi. 2002. "Arqueología de Isla Espíritu Santo" in *Isla Espíritu Santo: Evolución, rescate y conservación*. Mexico City: Fundación Mexicana para la Educación Ambiental A.C.
- Gardner, Erle Stanley. 1961. *Hovering Over Baja*. NY: William Morrow and Company.
- 1967. *Off the Beaten Track in Baja*. NY: William Morrow & Company.
- Garduño, Everado. 1994. *En donde se mete el Sol*. Culturas Populares de Mexico.

Gerhard, Peter. 1960. *Pirates on the West Coast of New Spain*. Glendale: The Arthur H. Clark Co.

Gerhard, Peter, and Gulick, Howard E. 1964. *Lower California Guidebook*. Glendale, Calif: The Arthur H. Clark Company, third edition.

Grant, Campbell. 1979. "The Spear-Thrower from 15,000 Years Ago to the Present." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 15, No. 1, January 1979. pp. 1-17.

Guillén, Clemente. 1730. *Informe. misión de Nuestra Señora de Los Dolores desde 19 de febrero de 1722 hasta los 19 de junio de 1730*. Archivo General de la Nación, Mexico. Jesuitas II-7, 1q2. 3 folios.

—————1730. *Letter to padre Visitador General Joseph Echeverría*. Archivo General de la Nación, Mexico. Jesuitas II, Vol. II-7, Exp.: 8, Folio 597. 5 folios.

—————1739. *Letters from padre Visitador Clemente Guillén to padre Procurator Ignacio María Nápoli*. Archivo General de la Nación, Mexico. Raum. 16-IV-1739; 6-V-1739; I-IX-1739. (Vol. 392, FS 262-265.)

—————1744. *Informe del principio, progreso y estado presente de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores*. MM 1716/70. Bancroft Library. 10 folios.

————— 1961. "Expedición por tierra desde la misión de San Juan Malibat a la bahía de la Paz en el Seno Californico, Año de 1720." See León-Portilla, *Testimonios sudcalifornianos*.

—————1979. *Clemente Guillén, Explorer of the South. Diaries of the Overland Expeditions to Bahía Magdalena and La Paz, 1719, 1720-1721*. Introduced, translated, and edited by W. Michael Mathes. Los Angeles: Dawson's Book Shop.

Gursky, Karl-Heinz. 1966. "On the Historical Position of Waikuri." In *International Journal of American Linguistics*. Vol. 32, No. 1. pp. 41-45.

Hancock, Ralph. 1953. *Baja California: Hunting, Fishing and Travel in Lower California*. Mexico. Academy Publishers.

Haury, Emil W. 1950. *The Stratigraphy and Archaeology of the Ventana Cave Arizona*. Albuquerque, NM: The University of Arizona Press. Tucson, AZ: The University of Arizona Press.

Hawthorn, Audrey. 1967. *Art of the Kwakiutl Indians and Other Northwest Coast Tribes*. Vancouver: The University of British Columbia, and Seattle and London: University of Washington Press.

Hedges, Ken. 1973. "Painted Tablas from Northern Baja California." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 9, No. 1, January 1973. pp. 5-19.

Hester, T.R., M.P. Mildner and L. Spencer. 1974. *Great Basin Átlatl Studies*. Ramona, CA: Ballena Press.

Hester, Thomas R. 1974. "Archaeological Materials From Site NV-Wa-197, Western Nevada: Átlatl and Animal Skin Pouches." In *Four Papers on Great Basin Anthropology*, June, 1974, No. 21. Berkeley, CA: University of California.

Heyerdahl, Thor. 1952. *American Indians in the Pacific: The Theory behind the Kon-Tiki Expedition*. London: George Allen & Unwin Ltd..

————— 1979. *Early Man and the Ocean: A Search for the Beginnings of Navigation and Seaborne Civilizations*. Garden City, NY: Doubleday & Company, Inc.

Hostell, Lamberto. 1743 *Letter to his father*. In Ducrue, *Ducrue's Account*. p. 165ff.

—————1744 *Informe*. In Burrus, *Jesuit Relations*, p. 240ff.

- 1758 *Letter to his father*. In Ducrue, *Ducrue's Account*. p. 172ff.
- 1758 *Letter to Joseph Burscheid*. In Burrus, *Jesuit Relations*, p. 245ff.
- Hovens, Pieter. 1991. "The Origins of Anthropology in Baja California: The Fieldwork and Excavations of Herman ten Kate in 1883." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 27, No. 4 October, 1991. pp. 15-22.
- Howe, Carrol B. 1968. *Ancient Tribes of the Klamath Country*. Portland, OR: Binford & Mort.
- 1979. *Ancient Modocs of California and Oregon*. Portland, OR: Binford & Mort.
- Hyland, Justin R. and María de la Luz Gutiérrez. 1995. "An Obsidian Fluted Point from Central Baja California." In *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 17:1. p. 126-128.
- 1995. "Valle del Azufre: A New Obsidian Source in Central Baja California." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 31, No. 1 & 2, Winter & Spring 1995. p. 103-106.
- Ibarra Rivera, Gilberto. 1991. *Vocablos Indigenas de Baja California Sur*. La Paz, B.C.S., Mexico: Gobierno de Baja California Sur.
- 1998. *Escritos y Escritores de Temas Sudcalifornianos*. La Paz, B.C.S. Mexico: Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- 2001. *El Habla Popular en Baja California*. La Paz, B.C.S. Mexico: Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- Irigoyen, Ulises. 1945. *Carretera Transpeninsular de la Baja California*. Vol. I. Noticias Económicas de la Baja California por el Lic. Moises T. de la Peña y Apendices. Mexico: Editorial America. Donceles 97.
- Jacoby, Arnold. 1967. *Señor Kon-Tiki: Biography of Thor Heyerdahl*. Rand McNally & Company.
- Janes, John F. 1972. *The Adventures of Stickeen in Lower California 1874*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Jackson, Paul. 1992. *Good & Wild: Sustainable Agriculture with Paul Jackson*. 15 Minute Video. Videographer and Editor: Tyra Arraj. Chiloquin, OR: Inner Growth Books and Videos, LLC.
- Jones, Bernard M. Jr. 1990. "Shamanistic Elements in Sierra de San Francisco" in *Rock Art Papers*, Volume 7, San Diego Museum Papers No. 26. Editor: Ken Hedges.
- Kirchhoff, Paul. 1942. *Introducción*. In *Noticias de la Peninsula Americana de California Por el Rev. padre Juan Jacobo Baegert*. Mexico: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- Kowta, Makoto. 1969. "An Anthropological Survey in the Region of La Paz Bay, Baja California, and Problems of Guaicurian Prehistory." In *A Report Submitted to the National Science Foundation*, unpublished.
- 1984. "The "Layer Cake" Model of Baja California Prehistory Revised: An Hypothesis." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 20, No. 1, January, 1984. pp. 1-16.
- Lassépas, Ulises Ubrano. 1859. *De la Colonización de la Baja California y decreto de 10 de marzo de 1857*. Mexico City: Imprenta de Vicente Garcia Torres.
- Laylander, Don. 1997. *The Linguistic Prehistory of Baja California*. In *Contributions to the Linguistic Prehistory of Central and Baja California*. Edited by Gary S. Breschini and Trudy Haversat. Salinas, CA: Coyote Press. p. 1-94.

- Lee, Richard B. and Irven DeVore. 1976. *Kalahari Hunter-Gatherers*. Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press.
- León-Portilla, Miguel, ed. 1970. *Testimonios sudcalifornianos; nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*. (Informes by Jaime Bravo, Juan de Ugarte, and Clemente Guillén, introduced, edited, and annotated by León-Portilla). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1995. “Los Primeros Californios: Prehistoria y Etnohistoria.” En *La California Mexicana: Ensayos acerca de su historia*. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma de Baja California. pp. 57-99.
- Lewis, Leland and Peter Ebeling. 1971. *Baja Sea Guide*, Vol. II.
- Lewis-Williams, David and Thomas Dowson. 1989. *Images of Power*. Southern Book Publishers.
- Lizasoáin, Ignacio. *Noticia de la visita general del padre Ignacio Lizasoain, Visitor General de las Misiones de Nueva Espana, que comenzo dia 4 de abril 1761 y se concluye a fines de Henero de 1763, con algunas notes y adiciones*. University of Texas Library at Austin, W.B. Steven Collection, manuscript of 44 pp. dated 1761-1763.
- Longinos Martínez, José. 1961. *Journal of José Longinos Martínez (1791-1792)*. Translated and edited by Lesley Byrd Simpson. San Francisco: John Howell Books.
- López Gutiérrez, Francisco. 2002. *El Místico Serrano: Monseñor Juan Giordani*. La Paz, B.C.S., Mexico: Casa Daniel Comboni.
- Martínez, Pablo L. 1960. *A History of Lower California*. Translated by Ethel Duffy Turner. In: *Editorial Baja California*, México, D.F.
- 1965. *Guía Familiar de Baja California, 1700-1900*. México, D.F.: Editorial Baja California.
- Massey, Lee Gooding. 1972. “Tabla and Átlatl: Two Unusual Wooden Artifacts from Baja California.” In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 8, No. 1. pp. 25-34.
- Massey, William C. 1947. “Brief Report on Archaeological Investigations in Baja California.” In *Southwestern Journal of Anthropology*. pp. 344-359.
- 1955. *Cultural History in the Cape Region of Baja California*. Ph.D. Thesis. University of California.
- 1961. “The Survival of the Dart-Thrower on the Peninsula of Baja California.” In Mathes, *Ethnology of the Baja California Indians*. pp. 483-495.
- 1961. “Tribes and Languages of Baja California.” In Mathes, *Ethnology of the Baja California Indians*. pp. 362-397.
- 1961. “Archaeology and Ethnohistory of Lower California.” In Mathes, *Ethnology of the Baja California Indians*, pp. 334-361.
- 1966. “The Castaldí Collection from Central and Southern Baja California.” In *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, No. 2, March 1966. University of California.
- Massey, William C. and Carolyn M. Osborne. 1961. “A Burial Cave in Baja California, The Palmer Collection, 1887.” In *Anthropological Records* Vol. 16, No. 1. Berkeley and Los Angeles, CA: University of California Press. London, England: Cambridge University Press. pp. 339-363.
- Mathes, W. Michael. 1977. *Las misiones de Baja California*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Editorial Aristos.
- 1978. *Cattle Brands of Baja California Sur 1809-1885*. Los Registros de Marcas de Baja California Sur. Published for the

Archivo Histórico de Baja California Sur Pablo L. Martínez, La Paz. Los Angeles: Dawson's Book Shop.

—————1979. *Baja California Cartográfica*. Catálogo de Mapas, Planos y Diseños del Siglo XIX que se encuentran en el Archivo Histórico de Baja California Sur "Pablo L. Martínez." La Paz: Gobierno de Baja California Sur: Archivo Histórico del Estado.

—————1979. *Clemente Guillén: Explorer of the South. Diaries of the Overland Expeditions to Bahía Magdalena and La Paz, 1719, 1720-1721*. Los Angeles, CA: Dawson's Book Shop.

—————1992. *Ethnology of the Baja California Indians. Spanish Borderlands Sourcebooks 5*. New York: Garland.

McDonald, Marquis with Glenn N. Oster. 1968. *Baja: Land of Lost Missions*. San Antonio, TX: The Naylor Company.

Meighan, Clement W. 1969. *Indian Art and History*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.

Meigs, Peveril. 1935. *The Dominican Mission Frontier of Lower California*. Berkeley: University of California Press.

—————1939. "The Kiliwa Indians of Lower California" in *Ibero-Americana*, No. 15. Berkeley, CA: University of California Press.

—————1970. "Capes of Human Hair from Baja California and Outside" in *PCASQ*, Vol. 6, No. 1, Jan. 1970, p. 21-27.

—————1974. "Meigs on Tablets." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 10, No. 1. January 1974. pp. 37-8.

Molto, J.E. and Harumi Fujita. Winter & Spring 1995. "La Matancita: A Las Palmas Mortuary Site from the West Cape Region of Baja California Sur, Mexico." in *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 31, No. 1 & 2. pp. 20-55.

Mora, Vicente de. 1992. *Los Informes de Fray Vicente de Mora sobre Baja California en 1777*. Mexico: Embajada de España.

Moreno y Castro, Bernardo. *Sobre el mal trato que se les da a los indios de la misión de Todos Santos: 5 de noviembre de 1771*. Archivo General de la Nación, México, Provincias Internas, Vol. 152, exp. 4, folios 429-431. Reproduced in *Cronistas* 2, June 1990, pp. 10-17; *Cronistas* 3, September 1990, pp. 10-17; *Crónicas* 4, December 1990, pp. 11-19; *Crónicas* 5, March 1991, pp. 19-23.

Nápoli, Ignacio María. 1970. *The Cora Indians of Baja California*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.

Nelson, Edward W. 1966. *Lower California and Its Natural Resources*. National Academy of Sciences. Vol. 16.

Nemecek, Sasha. 2000. "Who Were the First Americans?" In *Scientific American*. September 2000. pp. 80-87.

North, Arthur W. *The Mother of California*. San Francisco and New York: Paul Elder and Company.

—————1908. "The Story of Magdalena Bay." In *Sunset Magazine*: Vol. XX, No. 5, March, 1908, pp. 411-420.

—————1910. *Camp and Camino in Lower California*. New York: The Baker & Taylor Company.

O'Neil, Ann & Don. *Loreto, Baja California: First Mission and Capital of Spanish California*. Tio Press.

Overstreet, Robert M. with Howard Peake. *The Overstreet Indian Arrowheads. Identification and Price Guide*. New York: Avon Books.

Palou, Francisco. 1926. *Historical Memoirs of New California*. Edited by Herbert Eugene Bolton. 4 vols. Berkeley: University of California Press.

Panoff, Michel, Editor. 1995. *Trésors des îles Marquises*. Réunion des Musées Nationaux.

- Parfit, Michael. 2000. "The Dawn of Humans. Hunt for the First Americans." In *National Geographic*. December 2000. pp. 40-67.
- Patchen, Marvin and Aletha. 1981. *Baja Adventure*.
- Piccolo, Francisco María, S.J. 1962. *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*. Edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, S.J. Madrid: Ediciones Jose Porrua Turanzas.
- 1967. *Informe on the New Province of California, 1702* (contains photographic facsimile of the 1702 imprint). Translated and edited by George P. Hammond. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Piñeda Chacón, César. 1984. "Complejos Prehistóricos de B.C.Sur" in *vi, vii y viii Semanas de Información Histórica de Baja California Sur*. La Paz B.C. Sur: Museo Antropológico.
- Videotaped interview with César Piñeda on the archaeology of Baja California. Unedited.
- Ramos, Roberto, ed. 1958. *Tres Documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*. México, D.F.: Editorial Jus.
- Ravelo, Renato. 11 de marzo de 2002. "El descubrimiento podría cambiar la teoría del poblamiento del continente. Hallan en BCS restos fosilizados con 40 mil años de antigüedad" in *La Jornada*. Mexico DF. From the electronic article at <http://www.jornada.unam.mx/2002/mar02/020311/02an1cul.php?origen=index.html>
- Reygadas, Fermía y Guillermo Velázquez Ramez. 1985. "Investigación Arqueológica Reciente en Los Municipios de La Paz y Los Cabos." In *Memoria: vi, vii y viii Semanas de Información Histórica de Baja California Sur*. La Paz, B.C.S. Museo Antropológico. pp. 97-118.
- Ritter, Eric W. 1974. "A Magico-Religious Wooden Tablet from Bahía Concepción, Baja California Sur." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 10, No. 1, January 1974. pp. 29-36.
- 1981. "The Description and Significance of Some Prehistoric Stone Features, South-Central Baja California, Mexico." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 17, No. 1, January 1981. pp. 25-41.
- 1984. "'Spirit Sticks' in Baja California Sur, Mexico." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 20, No. 1, January, 1984. pp. 50-54.
- 1999. "Los Primeros Bajacalifornianos." In *Antología de la Arqueología de Baja California*. Instituto Nacional de Antropología e Historia de Baja California. pp. 51-61.
- Ritter, Eric W. and Jule Burcell. 1998. "Projectile Points from the Three Sisters' Lagoons of West Central Baja California." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 34, No. 4, Fall 1998. pp. 29-66.
- Rivet, Paul. 1909. "Recherches Anthropologiques sur la Basse-Californie." in *Journal de Societe des Americanistes de Paris*, N.S. Vol. 6, p. 147-253.
- Rodríguez Lorenzo, Esteban (attributed). *Descripción y toponimia indígena de California, 1740*. Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo. Introducción, Edición y Notas de Miguel León-Portilla. La Paz, Baja California: Gobierno del Territorio de Baja California, Cuaderno de Divulgación, Número 44, n.d.
- Rosales-López, Alfonso and Harumi Fujita. 2000. *La antigua California prehistórica: la vida costera el El Conchalito*. México,

- D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica.
- Sales, Father Luis, O.P. 1956. *Observations on California 1772-1790*. Los Angeles: Glen Dawson.
- Schurz, William Lytle. 1939. *The Manila Galleon*. NY: E.P. Dutton & Co., Inc.
- Smith, W.C.S. 1922. *A Forty-Niner in Lower California*. In: Cleland, Robert Glass. *A History of California: The American Period*. New York: Macmillan, Appendix C, p. 483.
- Stewart, Joe D., J. Eldon Molto and Paula J. Reimer. 1998. "The Chronology of Las Palmas Culture: New Radiocarbon Dates on Non-human Terrestrial Materials from William Massey's Cave Burial Sites." In *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 34, No. 4, Fall 1998. pp. 1-19.
- Sullivan, Francis A., S.J. 1992. *Salvation Outside the Church?* NY and Mahwah, NJ: Paulist Press.
- Swadesh, Morris. 1967. "Lexicostatistic Classification." In *Handbook of Middle American Indians*. Vol. Five: Linguistics. Austin, TX: University of Texas Press.
- Taraval, Sigismundo. 1931. *The Indian Uprising in Lower California, 1734-1737*. Translated with introduction and notes by Marguerite Eyer Wilbur. Los Angeles: The Quivira Society.
- Ten Kate, Herman. 1979. "Materiales Para Servir a la Antropología de Baja California" in *Calafia*, Vol 4, No. 1, p. 7-20. Mexicali: UABC.
- Thomas, Elizabeth Marshall. 1959. *The Harmless People*. NY: Alfred A. Knopf.
- Tichenor, Helen. 1940. *The Opening of the Southern Missions of Baja California*. Doctrinal Dissertation, University of California.
- Tuohy, Donald Raymond. 1978. *Culture History in the Comondu Region, Baja California, Mexico*. MA thesis. University of Nevada, Las Vegas. December 1978.
- Tyson, Rose A. 1979. "Artifacts from the Cape Region of Baja California in the Musee de l'homme, Paris." In: *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, Vol. 15, No. 1, January 1979. pp. 19-26.
- Utrera, padre visitador general José de. 1755. His Visits to San Luis Gonzaga and Los Dolores. In *Nuevo estado de las Misiones de esta Provincia de la Compañía de JHS...* García Manuscripts 67, W.B. Stephens Collection, University of Texas. pp. 108-109.
- Van der Post, Laurens. 1958. *The Lost World of the Kalahari*. NY: William Morrow and Company.
- Velázquez de León, Joaquín. 1975. *Descripción de la Antigua California: 1768*. Transcripción, presentación y notas de Ignacio del Río. La Paz: Edición del H. Ayuntamiento de La Paz (Colección Cabildo, 2).
- Venegas, Miguel. 1979. *Empresas apostólicas*. In *Obras californianas del padre Miguel Venegas, S.J.* Edición y Estudios por Dr. W. Michael Mathes; Bibliografías e Indices por Profra. Vivian C. Fisher y Profr. Moisés Coronado. 5 vols. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- *Noticia de la California y su conquista temporal y espiritual...* (Abridged and rewritten by P. Andrés Marcos Burriel from: Venegas, "Empresas apostólicas"). In *Obras Californianas del Miguel Venegas*, vols. 1-3.)
- Vizcaíno, Sebastián. 1602. *Relation*. In Mathes, *Ethnology of the Baja California Indians*. p. 145ff.
- Weber, Msgr. Francis J. Translated and annotater. 1979. *The Peninsular California Missions 1808-1880*. Los Angeles.

- Werschkul, Dave. 2003. *Saints and Demons in a Desert Wilderness: A History of Baja California's Spanish Missions*. Xlibris.
- Whitley, David S. 1996. *A Guide to Rock Art Sites: Southern California and Southern Nevada*. Missoula, MT: Mountain Press Publishing Company.
- Wortman, Bill and Orv. 1954. *Bouncing Down to Baja*. Los Angeles: Westernlore Press.

ÍNDICE

Prólogo	7
Nota de la traductora	9
Una corta orientación	11
Reconocimientos	13
Capítulo I. Primeros encuentros	
Clemente Guillén	20
Geografía física	23
Las expediciones de Clemente Guillén	23
Una geografía guaycura	25
La expedición de 1719	27
Exploración de Clemente Guillén de 1719	35
La expedición de 1720	44
1721	50
Exploración de Clemente Guillén de 1720-21	56
Capítulo II. La misión de Nuestra Señora de Los Dolores	
Clemente Guillén	65
Ruinas de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores	68
1725, Carta a Casafuerte	72
Informe de 1730	73
La gran rebelión de 1734-1737	79
Una nueva misión	87
Capítulo III. La misión de San Luis Gonzaga	
Lamberto Hostell	89
La Pasión	97

Miguel del Barco en La Pasión	102	La empresa de los misioneros jesuitas	225
Descripción y toponimia	103	Los cazadores-recolectores	229
El cambio de guardia	109	Las enfermedades infecciosas y la muerte	237
Informe de Guillén de 1744	112	Teología misional	239
Juan Javier Bischoff	117		
La década de 1750	118		
Capítulo IV. Los guaycuras en la misión de San Luis Gonzaga		Capítulo VIII. La era de los ranchos	
Jacobo Baegert	125	Las rutas olvidadas de las misiones	245
La misión	133	Rancho San Luis	253
Los Dolores	142	Soldado Simón Avilés	258
Los indios guaycuras	145	El naturalista José Longinos	259
La visita de Lizasoain en 1762	165	El comerciante francés Cyprien Combier	263
		W.C.S. Smith, un americano del año 1849	267
Capítulo V. La lengua guaycura		Capítulo IX. Intermedios	
El uchití	169	1851	274
El cubí	174	Intermedios 24 de agosto de 1851	286
El lenguaje guaycura	181	Al leal de Intermedios, Luis Álvarez	286
Un vocabulario guaycura	184	1854	288
El origen de la lengua guaycura	196	La lista de impuestos de 1853	289
		1855	292
Capítulo VI. El último de los guaycuras		1856	293
La expulsión de los jesuitas	199	1857	293
La supresión de Los Dolores y San Luis	201	1858	295
En el exilio de Todos Santos	205	1859	295
El último de los guaycuras	212	1861	295
		1863	295
Capítulo VII. Cálculos divinos		1864	296
El Informe de 1730	215	El naturalista americano William Gabb	297
El Informe de 1744	219	El escritor norteamericano Arthur North	303
		El marino norteamericano Griffing Bancroft	305

La década de 1940	308
La década de 1950	308
Los viajeros norteamericanos Marquis MacDonald y Glenn Oster	310
La vida tradicional del rancho	313
¿El crepúsculo de los ranchos?	315

Capítulo X. Arqueología en la nación guaycura

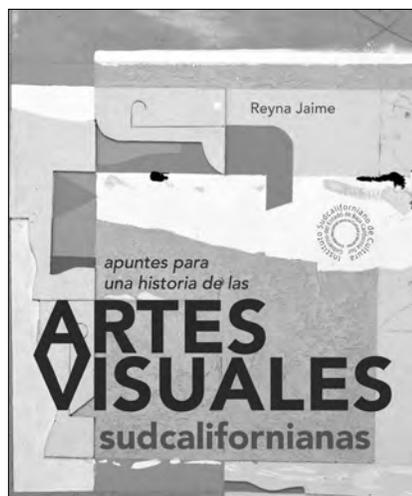
William Massey	318
La religión de los guaycuras	324
Varas	326
Pipas	327
Tablas	329
La placa de La Pasión	332
La cueva de las iniciaciones	333
Entierros	335
Capas de cabellos	337
El mundo interior de los guaycuras	339
El origen de la capa de cabello chamánica de la Baja California	344
Origen del guaycura	348
El chamanismo antiguo en Baja California	355
Lanzardos	370
¿Lanzardos entre los uchití-cubí?	373
Puntas de proyectil	376
La colección Castaldí	379
La colección Massey	381
La colección Kowta	382
El Conchalito	385
El archivo digital de la nación guaycura	385

Materiales	386
Confección	387
La gente clovis	388
Más allá de los clovis	390
Los primeros bajacalifornianos	392

Epílogo

Camino al futuro	397
Ilustraciones	400
Bibliografía	402

OTROS TÍTULOS DEL
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA



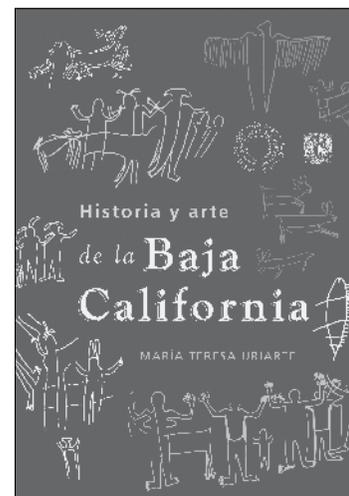
Apuntes para una historia de las artes visuales sudcalifornianas

Reyna Jaime

Éste es el primer intento largo de esbozar una historia de las artes visuales en Baja California Sur. Ha sido así no sólo por la complejidad del tema, sino por la brevedad actual de las fuentes de información. Sobre una selección de obras de artistas visuales sudcalifornianos de los últimos cincuenta años, Reyna Jaime refiere una historia que inicia obligadamente en los pintores rupestres de la península, da un panorama de la época colonial y el porfiriato, y coloca en primer plano la vitalidad presente de la pintura en Sudcalifornia.

Contiene un amplio catálogo de artistas visuales sudcalifornianos.

INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA,
2015, 176 pp.



Historia y arte de la Baja California

María Teresa Uriarte

Flanqueada por el mar de Cortés o golfo de California y el océano Pacífico, fue la Antigua o Baja California una región donde habitaron grupos indígenas que dejaron manifestaciones de sus formas de vida basadas en la caza y la recolección. Con el arribo de los europeos, se dieron interesantes procesos de aculturación, que resultaron del mutuo contacto a partir de la tercera década del siglo XVIII. Las condiciones geográficas y climáticas, aunadas al intercambio cultural, hicieron florecer lenta y paulatinamente formas de organización que constituyen el objeto de interés de María Teresa Uriarte al emprender la tarea de desentrañarlas y explicitarlas al lector, dando sugerentes propuestas. La especialista hace reflexiones que entrañan un profundo conocimiento de los temas tratados.

INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA,
2015, 202 pp.

Una expedición a la nación guaycura en las californias de James Arraj,
se terminó de imprimir el 15 de junio de 2014 en los talleres
gráficos de Formas e Imágenes, S.A. de C.V., México, D.F.
El tiraje consta de 1000 ejemplares.

ISBN 978-607-9314-35-4
9 786079 314354

Este es un libro excepcional sobre uno de los pueblos originarios menos conocidos de la península de California. Está basado en la exploración y descripción que el jesuita Clemente Guillén realizó entre 1719 y 1721 sobre un extenso territorio entre las actuales poblaciones de Loreto y Todos Santos: la "nación guaycura". Su autor, el filósofo estadounidense James Arraj (1942-2009) lo publicó en 2003 con el propósito de contribuir a la valoración de la cultura indígena de una tierra que amó como suya.



Baja California Sur
GOBIERNO DEL ESTADO



CONACULTA